Marco Sifuentes

K.O. P.P.K.

Caída pública y vida secreta de Pedro Pablo Kuczynski



MEMORIA PERÚ

Planeta

Marco Sifuentes

K.O. P.P.K.

Caída pública y vida secreta de Pedro Pablo Kuczynski

Con la colaboración de
Jonathan Castro



K. O. PPK.

Av. Juan de Aliaga 425, of. 704 - Magdalena del Mar. Lima-Perú
www.planetadelibros.com.pe

Primera edición digital: Julio 2019

ISBN: 978-612-319-453-6
Libro electrónico disponible en www.libranda.com

Índice

20. K.O. P.P.K.
EPÍLOGOS

A Víctor, mi padre,
por las raíces y por las alas.

Trigger warning

Este libro es una fábula de expresidentes presos, empezando por Leguía. Es una épica de hijos luchando por sus padres, reales y adoptivos. Aunque, también, es Electra al revés. Es, en líneas generales, la narración de un ascenso y de un derrumbe. O de varios, incluyendo el ascenso y el derrumbe de la ilusión democrática peruana del siglo XXI. Y, por eso mismo, es la disección de algunos negocios. Muchos negocios.

El título de este libro alude a un evento específico de nuestra historia política reciente, pero, al momento de indagar por sus causas últimas, hubo que asomarse a las costumbres de la clase dirigente limeña, al manejo de las finanzas internacionales y al melodrama de la familia Fujimori. Todo eso, a su vez —desde la política, desde los negocios y, con demasiada frecuencia, desde ambos en simultáneo—, engloba una forma de conducir nuestro país que se revela en estas páginas como inmutable. Por eso, este libro, que podría ser muchos, es un solo relato. Cada eslabón lleva al siguiente.

K.O. P.P.K. no pretende abarcar la biografía entera de un personaje que, por lo demás, aún continúa con su trayectoria vital. Sí se trata de un recuento no autorizado de la vida pública de Pedro Pablo Kuczynski. Por esta razón, se resolvió no buscar una entrevista con él. Su versión de cada acontecimiento controversial está consignada.

Hay un viejo Perú que ha colapsado en estos años. Kuczynski fue el quinto presidente peruano al que se le dictó una orden de detención. El tercero en terminar en una celda. El lector decidirá si se trata de un destino justo. De lo que no queda duda es de cuán representativo era PPK de ese antiguo orden, de ese viejo país. Un Perú que, como diría Hemingway, está destruido, pero no derrotado. Es muy pronto para decretar la defunción de nada. Por ese motivo, hay también en estas páginas una interrogante generacional. Para los que nacimos a fines de los 70 o inicios de los 80, estos han sido los años en los que vimos a miembros de mi generación ejerciendo el poder. Keiko Fujimori (1975) y su hermano Kenji (1980) son los ejemplos más saltantes, pero, ni de

lejos, los únicos. De hecho, tengo una cercanía personal con algunos de los personajes —nombrados o no— de las próximas páginas. Intentar un *disclaimer* en cada caso sería farragoso e inútil. Quizás este libro entero es su propio *disclaimer*.

Vale la pena advertir de algo que podría ser atribuido a una deformación profesional —y también lo es—, aunque se trata, en buena parte, de un código de clase social: el uso del idioma inglés. Hay una razón por la que, en las siguientes páginas, las citas en ese idioma se han mantenido tal cual. Para las encuestadoras, ganar más de seis mil soles ya te convierte en parte del 'sector A'. Pero en la realidad peruana, la clase alta limeña tiene una serie de protocolos que determinan tu integración a ella o, por lo menos, su aprobación. El dinero no es suficiente. Una de esas señas es el uso frecuente de expresiones en inglés. Conservar inalteradas las citas en ese idioma, además de mantener fidelidad a lo dicho, permite que el lector ubique en sus propias coordenadas cuán cercano o lejano se sitúa respecto del mundo de la persona citada. La forma, en este caso, ayuda a comprender el fondo.

Nuevamente he tenido el privilegio de contar con la colaboración de Jonathan Castro, sobre todo en la investigación y el *fact-checking*. Entre ambos, conversamos con un total de 102 personas. Muchas de esas conversaciones se pactaron *off the record*. Más de la mitad de los sucesos narrados en estas páginas son muy recientes, protagonizados por políticos aún en actividad, y muchos de ellos están siendo, actualmente, investigados por las autoridades correspondientes. En esos casos, la reserva de sus identidades no era solo una necesidad personal sino un requerimiento procesal. Por otro lado, dejo aquí constancia de mi agradecimiento a quienes aceptaron aparecer con su nombre y apellido.

En el caso de los eventos más delicados que se cuentan por primera vez se ha aplicado la célebre regla de las tres fuentes desarrollada por el *Washington Post* durante su investigación de Watergate: solo si tres fuentes independientes confirman un suceso, este puede publicarse con certeza. Cuando no se pudo conseguir la corroboración triangulada, se ha procurado dejar muy en claro que se trata de una versión de parte. Con todo esto quiero decir que cada dato y cada nombre que aparecerán en las siguientes páginas ha merecido una ponderación considerable. Cualquier error es únicamente atribuible a mí.

En cuanto a los tejes y manejes de las finanzas internacionales, se ha privilegiado lo didáctico sobre lo específico. Es más útil —y sorprendente— para el lector comprender el mecanismo, en vez de detenerse en la minuciosidad de cada detalle. Para ampliar la

exactitud de cada jugada, se puede recurrir a los apuntes documentales, al final de cada capítulo, en donde se ha proporcionado material de lectura complementaria para el interesado en algún asunto en particular.

Marco Sifuentes

Madrid, 24 de junio de 2019

No te metas en política.

MAXIME KUCZYNSKI, poco antes de morir,

a su hijo Pedro Pablo.

Cuarenta días después

¿Y si el doctor Kuczynski se muere ahora?, pensó el chofer, temiendo lo peor. ¿Por aquí? Sí, por aquí. Su jefe lo dirigía desde el asiento de atrás, con la voz apagándose, tú sigue el río nomás. Estaba seguro. Él conocía. Qué terco puede ser el doctor Kuczynski, pensó Pepe Luchín, y pisó el acelerador.

El señor Pedro Pablo, de 79 años, había decidido tomar una lata de Red Bull a 3700 metros sobre el nivel del mar. El previsible ataque de taquicardia le sobrevino cuando estaban cerca de la localidad de Chinchero, en Cusco. No quiso ir a la posta médica más inmediata; insistió en que conocía una clínica cercana. Su chofer de más de una década, Pepe Luchín, asustado, contempló la vastedad deshabitada de la carretera que serpentea junto al río Vilcanota. El crepúsculo iluminaba el camino. Volvió a pisar el acelerador.

* * *

Era mayo de 2018. Hacía poco más de un mes que había renunciado a la Presidencia de la República del Perú. Pedro Pablo Kuczynski pensó que eso significaría volver a su vida normal. Pero a los tres días de su renuncia, unos fiscales allanaron sus casas, congelaron sus cuentas bancarias y le prohibieron salir del país. Quedó completamente solo en su enorme casa de San Isidro, una residencia de 700 metros cuadrados que en los últimos años andaba siempre rebosando de gente. A la amarga visita de los fiscales solo le siguieron el silencio y la quietud, que se instalaron para siempre en su casa. Nada más lejos de lo que alguna vez fue allí la normalidad. No le quedaba nadie. Su esposa, fuera del Perú, le dijo que no volvería nunca más a ese país ingrato. Sus hijas vivían en Estados Unidos. Su hijo nunca había pisado esa casa ni la pisaría jamás. Todos sus amigos, los que quedaban, se habían esfumado.

Con el pasar de los días, el vacío fue ocupado por expedientes, cientos de papeles amontonados uno encima de otro, un ominoso recordatorio de que podría pasarse lo que le quedaba de vida yendo y viniendo de procesos judiciales, sin que a nadie le importase. Un amigo que lo visitó un par de semanas después de su renuncia lo puso así: "Para alguien que se creía la mamá de Tarzán, la indiferencia de todo el mundo es lo más duro".

No tenía prohibido salir de su casa, solo del Perú. Pero era casi lo mismo para él, que no quería poner un pie en la calle. Recibía a sus pocos visitantes con un vaso de agua, con la excusa, medio en broma, del congelamiento de sus cuentas. Al mismo tiempo, llenaba de gin el vasito de plástico azul que siempre usaba cuando quería ocultar la cantidad de alcohol que se servía. El temblor de sus manos amenazaba con derramar el líquido y dejarlo en evidencia pero él, como de costumbre, parecía no darse cuenta. Luego, comentaba que ya estaba traduciendo sus memorias del inglés al español. Se volvía a servir un buen trago. Gastaba una broma tonta. Por último, deslumbraba a su contertulio con su mejor y más viejo truco: un fascinante análisis, con asombrosa precisión, del más reciente incidente económico internacional. Y volvía a llenar el vasito azul.

Otro de sus coetáneos grafica su situación así:

—¿Has visto *Sunset Boulevard*?

Es una película de 1950 sobre una antigua actriz del cine mudo, que deambula —solitaria, desfasada y olvidada— en su mansión mientras mira, una y otra vez, proyecciones de sus viejas películas, se viste con sus mejores galas y contesta cartas de sus fans, que en realidad son escritas por su mayordomo.

—Ya, así está Pedro Pablo. Solo que en buzo.

Toda exageración surge de una verdad. El expresidente parecía empecinado en convencerse de que la vida continuaba como antes, de que el final no había llegado aún. Pero pasaba el día en una soledad impasible, leyendo, tomando, sin salir a la calle, cada día idéntico al anterior y al siguiente. Si no era el final, empezaba a parecerlo. Quizás por eso decidió retomar su añeja costumbre de recorrer el Perú en camioneta. Dejar Lima, pasear bajo el sol del Urubamba, volver a la normalidad. Quería estar atento todo el trayecto "porque yo tengo que estar despierto para ayudar al chofer", así que, en el camino, se compró una lata de Red Bull. Después vinieron la taquicardia, la voz apagándose, la necedad de ir por la carretera junto al Vilcanota.

* * *

Pepe Luchín llegó a tiempo al lejano poblado de Coya, en Calca, y el doctor Pedro Pablo se internó en la Clínica Kausay Wasi, una iniciativa social en la que la mitad de los médicos son voluntarios extranjeros. En los Andes hay pocos lugares más concurridos que el Urubamba, lo que significa que no escasean las postas médicas en caso de emergencia. Pero el expresidente quería atenderse en Kausay Wasi. Conocía el local gracias a una visita durante la campaña y se había sentido a gusto. Acogido. Algo allí resonaba dentro de él. Esos doctores eran gringos rodeados del Perú más profundo. Como su padre. Incluso, quizás, como él.

Un par de días después, ya recuperado, accedió a tomarse fotos con los lugareños. Las imágenes se filtraron a los medios. Fuera de contexto, habría parecido otro viajero sonrosado de los tantos que recorren el Valle Sagrado. Se le veía sonriendo, feliz de la vida, como si nada, como si se estuvieran tomando la foto con él por gringo y no por expresidente, como si pudiera volver a Wisconsin, como si los dos últimos años jamás hubieran ocurrido, como si hubiese seguido el consejo de su padre.

A lot of politics is about a bunch of rich guys
trying to prove to their daddy that they're a big man too, now!
MARK RUSSELL

1. No los defraudaré

Llegando a Palacio (junio - julio 2016)

Pedro Pablo Kuczynski ganó la presidencia del Perú de a poquitos. Pasarían días hasta que pueda tener la certeza de su victoria. El domingo 5 de junio, día de las elecciones, encabezaba los conteos. Pero la diferencia numérica con su rival era tan minúscula que parecía muy probable un trueque de las cifras. Muchos peruanos se desvelaron esa noche, actualizando la web de la ONPE, el organismo electoral, en espera de un volteretazo que se presentaba inminente.

El candidato no fue uno de esos peruanos. A las siete de la mañana del día siguiente ya estaba de pie, como de costumbre, revisando la prensa internacional en el despacho de su casa, con toda calma, rodeado de libros y de recuerdos de una campaña que parecía no haber concluido. Para evitar la multitud que pronto lo invadiría —y conocedor de sus hábitos matutinos—, uno de sus más viejos amigos lo visitó a esa hora.

—¿Qué vas a hacer? —le preguntó. Se refería al suspenso del escrutinio de votos.

—El viejo no se puede morir en la cárcel.

—¿Qué viejo? —se extrañó su visitante.

—Fujimori.

Fiel a sí mismo, PPK —el acrónimo con el que lo conocía todo el país— estaba en su propia línea de pensamiento. Se refería a Alberto Fujimori, expresidente del Perú, condenado a 25 años de prisión por asesinatos y secuestros. Compartía varias características definitorias con PPK: nacieron el mismo año, son hijos de migrantes recién llegados al Perú y los dos, el economista y el ingeniero, construyeron su carrera en el mundo de los números. Pronto tendrían algo más en común: la presidencia. Por si fuera poco, Fujimori era el padre de quien había sido la rival de PPK en esas elecciones que aún no se terminaban de definir.

—Esas son palabras mayores —le dijo su amigo.

—Sí, pero no se puede morir en la cárcel.

* * *

En el Perú, cada proceso electoral parece más sanguinario que el anterior. No se trata de una simple percepción. Las elecciones de 2016 habían sido particularmente encarnizadas y, aunque la votación ya había culminado, ninguno de los involucrados parecía dispuesto a frenar en seco.

#HabemusPresidenta se volvió una tendencia en Twitter en la tarde del domingo 5 de junio. Simpatizantes de la candidata Keiko Fujimori se mostraban confiados en la encuestadora CPI. Su flash electoral contradijo a todos los demás, que le dieron una ajustada victoria a PPK. Según aquella, Keiko había ganado.

Con el paso de los días, el fujimorismo de redes sociales se encargó de, minuto a minuto, implantar la idea de que «la hazaña» de voltear los resultados era perfectamente posible aún. A pesar de que el universo político tuitero en el Perú es muy reducido, su influencia en la agenda pública es notable hasta el punto que, como se verá en algunos capítulos, muchas convicciones partidarias son simples ecos de lo que circula en redes sociales.

—Nos han robado el triunfo —declaró a la prensa el congresista fujimorista Rolando Reátegui.

Fue el primero en vocalizar, en el mundo real, con todas sus letras, lo que ya era una verdad digital. Ante cámaras, ya otros fujimoristas insinuaban que existía una alianza de PPK con el presidente saliente, Ollanta Humala, que había construido su carrera política en oposición a los Fujimori. El día de los comicios, una inusual movilización de policías y militares —supuestos electores del fujimorismo— impidió que muchos de ellos votaran. Parecía la confirmación del pacto.

«Para poder hacer fraude hay que ser gobierno, el gobierno jugó contra Keiko, gritar fraude equivale a decir que lo hubo a favor de PPK», tuiteó uno de los voceros de Fuerza Popular, el partido fujimorista.

A PPK, que la mayor parte del tiempo ni siquiera maneja su propio celular, solo le llegaron vagas referencias de la crispación en redes, cosa que descartó de inmediato como una insensatez. Para él, resultaba entre inexplicable e intrascendente que su rival

guardara silencio durante cuatro días. Mientras, ya daba entrevistas y recibía visitas de personalidades en calidad de presidente electo.

El jueves, ya estaba procesada toda la votación: la diferencia entre ambos era de 41 057 personas. Un estadio lleno. Dicho así parece mucho pero en realidad se trata del 0,22% del total de votantes. Nada.

—Aceptamos democráticamente estos resultados de la ONPE —dijo, finalmente, Keiko en una conferencia de prensa el viernes— por respeto al pueblo peruano.

Era una “aceptación”. No un reconocimiento. En su declaración, jamás llamó “presidente” a PPK pero sí calificó los resultados electorales como “confusos”.

—No puedo dejar de mencionar —continuó— que en la segunda vuelta se sumaron a nuestro opositor el poder político de este gobierno que se va, el poder económico y el poder mediático.

—Ji, ji, ji —se rio el ganador en una reunión privada—. Déjala que haga su berrinche. Ya se le va a pasar.

Algunas voces mediáticas cercanas al fujimorismo insistían en que PPK no estaba haciendo nada para que se le pasara. Por esos días, los presidentes electo y saliente mostraron una inusual química. Desde el 2000, el ganador de las elecciones era, invariablemente, el candidato que había quedado segundo en la votación anterior; lo que garantizaba sonrisas muy forzadas en cada cambio de mando. La elección de PPK había quebrado esta rueda, algo de lo que tanto él como Humala parecían muy contentos. Esta actitud fue, para algunos opinadores, «echar más sal a la herida».

* * *

Al día siguiente de la proclamación de los resultados, Gilbert Violeta intentó visitar a PPK. Llegó a los alrededores de la casa, que queda frente a la huaca Huallamarca, una vistosa pirámide prehispánica en el corazón de San Isidro, el distrito por excelencia de la clase alta tradicional del Perú.

A dos cuadras se topó con un primer cordón de seguridad: eran marinos. Había una lista de gente autorizada a traspasar ese cordón y el nombre de Gilbert no estaba allí. ¿Qué? No solo había sido durante años el ayudante personal de PPK, sino que ahora también era un congresista electo. Protestó, reclamó y lo dejaron pasar.

Llegó hasta casi al frente de la pirámide, en la calle Choquehuanca. En aymara, “chuki wanka” significa “pedestal dorado” y, por momentos, parecía que la gente había tomado de manera literal el nombre. Era como si la casa de PPK en esa calle hubiese desatado una verdadera fiebre de oro durante las elecciones. Había sido el corazón de la campaña, cientos de personas en busca de una cuota de poder debieron haber circulado por allí en los últimos meses. Pero ahora no estaba ninguno de ellos; solo un segundo cordón, esta vez policial.

—Aló, sí, oye —llamó Gilbert a un contacto dentro de la vivienda—, dile a Pedro Pablo que no me están dejando pasar porque no estoy en la lista.

Entró a la casa y el tercer cordón, el de la seguridad privada del candidato, fue más sencillo de sortear: la hermana de Gilbert se encargaba de pagar su sueldo. Atravesó la casa inusualmente vacía y entró al despacho de PPK. Allí estaba, detrás de su escritorio. Con él, los dos vicepresidentes, Martín Vizcarra y Mercedes Aráoz, sorprendidos, incómodos, invadidos. Pertenecían a una facción muy distinta a la de Gilbert. No lo habían acompañado en la campaña anterior, eran recién llegados, con las justas llevaban medio año subidos al coche. Pero las adversidades de los últimos meses habían estrechado al máximo los apegos entre el trío de la plancha presidencial. Ellos dos sí estaban en la lista.

—Señor —interrumpió Pepe Luchín, con el celular en la mano—, está llamando la señora Su.

Susana de la Puente. Tampoco estaba en la lista. Inconcebible. Como Gilbert, ella había participado en las dos campañas. Pero “Lady Su”, como le decía PPK, era mucho más que el flamante congresista. Mucho más que nadie. Una fuerza de la naturaleza. Ella fue el motor móvil de sus candidaturas. Cuando faltaban plata y energías, Lady Su conseguía ambas.

—Dile que después —intervino la vicepresidenta, con un gestito.

Pero a los cinco minutos un huracán apellidado De la Puente pateaba la puerta.

—¿Por qué mierda no me dijeron que no iba a poder entrar aquí?

—No tienes por qué estar acá —respondió Aráoz—. Tu imagen no nos ayuda.

Era el choque final de dos facciones de “ppkausas”. Una historia común para cualquiera que haya ganado una elección peruana: los leales de siempre versus los reclutados para la campaña. Cada uno de los jugadores, con aspiraciones para su gente y para sí mismos: Vizcarra, premier; Aráoz, canciller; Gilbert y Susana, ministros. PPK

calmó las aguas pero esta escena debe haberlo convencido de no favorecer ni a unos ni a otros. Pronto, todos terminarían desplazados por alguien que no venía ni del partido ni de la campaña. Borrón y cuenta nueva. El futuro será comandado por un "independiente", declararía PPK, "joven y gordito".

* * *

Fernando Zavala no era ni tan joven ni tan gordo pero sí independiente. Casi no tenía vínculos con nadie del partido ni de la campaña. Donde sí había construido relaciones, y PPK lo sabía, era con el fujimorismo. Durante el gobierno de Fujimori padre, Zavala fue uno de los *rising stars* de Indecopi, el organismo creado en el fujimorato para asegurarse de que la mano invisible del mercado no tuviera ataduras. Ya desde entonces conocía a Keiko. La relación era tan buena que, cinco años atrás, ella le había propuesto ser su candidato a vicepresidente. Zavala no aceptó pero mantuvieron un contacto muy cordial.

Hasta que lo anunciaron como el futuro primer ministro de PPK.

—Le he escrito a Keiko por WhatsApp —se quejó, desconcertado, con unos amigos —. Me mandó una respuesta muy parca.

La mensajeó porque Zavala había iniciado una ronda de conversaciones con todos los partidos. Fuerza Popular era el único que no daba señales de vida. «Si necesitas algo, coordina con el jefe de la bancada», fue lo único que ella le respondió.

Finalmente se reunió con un puñado de legisladores fujimoristas. El vocero, Luis Galarreta —que en la elección anterior había postulado al Congreso en la lista de PPK— puso las cartas sobre la mesa:

—Te vamos a escuchar —le dijo antes de empezar—, pero no te vamos a hacer ninguna pregunta ni ningún comentario y no vamos a salir contigo en la foto.

Con los otros partidos, las reuniones habían sido de hora y media. Zavala exponía durante veinte minutos y luego se abría un diálogo franco, informal. Esta reunión sería distinta. Para que la prensa —que los esperaba fuera— no notara ninguna diferencia con las anteriores, Zavala extendió su monólogo por casi una hora. En todo ese tiempo, los cuatro fujimoristas lo miraron en silencio. Zavala no entendía nada.

—Fernando nunca entendió nada —dice uno de sus exministros—. Pero Pedro Pablo confió en él para que *run the show*.

—Pensamos —recordará Zavala con un confidente cuando todo haya acabado— que nosotros teníamos que dedicarnos a que las cosas funcionen y el resto vendría...

Iba a decir “solo” pero se detuvo.

—Zavala tenía una mirada despectiva de la política —recuerda el exministro Javier Barreda—. No de la función pública, sino de la política. En eso se parecía mucho a PPK.

—Al único que Pedro Pablo escuchaba de verdad era a Fernando —dice otro exministro—. El problema es que Fernando piensa igualito que él.

—Una vez vi cómo Zavala se ponía en cuclillas, con cariño, para hablarle al oído, como si fuera un abuelito —recuerda Carlos León Moya, asesor de la PCM—. Ahí me di cuenta: “Manya, es su papá”.

Debajo de su permanente despiste o indiferencia, PPK podía llegar a asumir, con ciertos elegidos, un rol de mentor entrañable. En Zavala esto parecía haber activado, a su vez, la actitud de quien hereda el pequeño negocio de su padre. Se entregó a la tarea casi con devoción filial.

No es que PPK no tuviera margen de decisión. Zavala eligió a la mayoría de sus ministros, pero no a todos. Algunos puestos ya estaban asignados por el presidente. Uno de esos era el de Jaime Saavedra, entonces ministro de Educación de Humala, que continuaría en la cartera.

Internamente, fue una decisión cuestionada. Como venía del gobierno anterior, Saavedra era considerado “muy de izquierda” por algunas personas cercanas a Zavala y PPK. En eso, como en tantas cosas, sus entornos y los del fujimorismo coincidían. De hecho, había varios puntos de intersección. Uno de ellos era José Chlimper, un empresario de —literalmente— armas tomar, secretario general de Fuerza Popular. Era cercano a Zavala; ambos coincidían en el directorio de Interbank

En algún encuentro de esos días, Chlimper le advirtió a Zavala que Saavedra no debería continuar. Con una sonrisa conciliadora, el futuro primer ministro le dijo que eso ya lo había decidido Pedro Pablo. El fujimorista se dio cuenta de que Zavala no estaba entendiendo nada.

—No creas que esta va a ser una relación normal —le dijo Chlimper.

* * *

Nada era normal. Empezando por el nuevo mandatario. En alguno de los múltiples almuerzos privados de celebración de su presidencia, el hijo del dueño de la casa se acercó a PPK. Emocionado, el joven le contó que había estudiado en Princeton, “igual que usted”, y que fue un entusiasta voluntario de su campaña, repartiendo volantes debajo de las puertas. El agasajado le respondió:

—¿Te fuiste a Princeton para estar tirando papeles debajo de la puerta?

Quizás la principal característica de la personalidad de PPK es su aparente desinterés por las reglas implícitas de la interacción social entre humanos. Esto es muy llamativo en una sociedad tan ceremoniosa y formalista como la peruana, repleta de códigos no escritos y de requisitos tácitos de conducta. Sin embargo, un peruano puede aceptarlo —y se aceptó con cierta ternura— como las extravagancias divertidas de su doble condición de “gringo” y “viejito”, atributos ambos que en el Perú pueden exonerarte de un comportamiento “normal”.

—Tiene un chip fallado —explica un viejo amigo—. Una especie de forma leve de Asperger.

Una sorprendente cantidad de amigos, colaboradores, partidarios y asesores de PPK consultados para este libro coinciden en utilizar la palabra “Asperger” para describir al expresidente. Entiéndase este uso no en su exactitud médica —pocas cosas más censurables que ensayar el diagnóstico de una condición neurodiversa a larga distancia —, sino como el estereotipo, incorrecto pero generalizado, al que la cultura popular le atribuye una serie de características. Por ejemplo:

- Inteligencia sobresaliente (“intelectualmente es fantástico, puedes quedarte escuchándolo horas”; “tiene un mapa del Perú en la cabeza, conoce hasta el más mínimo detalle de la geografía”; “es un *snob* que solo escucha a quienes respeta”).
- Pero limitada a intereses e inquietudes muy acotados (“si no le interesa algo se desconecta, tú le sigues hablando pero él ya está en su *happy place*”; “parecía agotado toda la entrevista hasta que hablamos de la venta del canal y entonces se prendió, me la explicó durante diez minutos y luego se volvió a apagar, como un robot”).
- Falta de empatía y de reciprocidad emocional (“genuinamente dice lo que pasa por su cabeza”; “no sabe ser firme sin ser agresivo, como la vez que gritó NO

NO NO”; “es que es muy campechano, por eso no tiene filtros”).

- Rutinas rígidas que no soportan el menor cambio (“en su casa se come horrible, siempre lo mismo, pollo con verduras sancochadas”; “a las diez él ya tiene que estar en la cama”; “un médico le dijo que tenía que nadar y desde entonces al mediodía interrumpe todo para irse a la piscina del Golf”).
- Cadencia monocorde de la voz. En el caso de PPK, esta particularidad vuelve irresistible —incluso entre sus amigos de toda la vida— la tentación de parodiarla. La mitad de contactados para este libro, en algún momento de la entrevista, realizó una imitación de PPK.

A esto se le puede agregar otro cliché: cierto grado de torpeza entrañable. Después de juramentar, mientras caminaba a Palacio con la banda presidencial puesta, los reporteros no paraban de gritarle:

—¡Presidente, un bailecito!

Y así, PPK se pasó las Fiestas Patrias saltando, agitando los puñitos de abajo a arriba, siguiendo un ritmo imaginario con dos pies izquierdos. De hecho, se había pasado toda la campaña haciendo bailecitos. Le decían que baile y bailaba. Este, también, es otro de sus rasgos decisivos:

—El tipo nunca dice que no —recuerda un asesor electoral—. Eso se vio desde la campaña. Cuando llegó a la presidencia le había dicho que sí a tanta gente que al final no sabía qué había dicho.

Sin embargo, PPK también puede ser firme y hasta inflexible. Eso lo saben bien en su familia.

* * *

El día que su padre asumió la presidencia del Perú, el 28 de julio de 2016, mientras sus hermanas aplaudían desde un palco del Congreso, John-Michael Maxime Kuczynski decidió que no tenía nada mejor que hacer que abrir un canal de YouTube.

Casi dos años después, John-Michael habrá grabado centenares de videos, la gran mayoría de ellos con un promedio de quince (15) vistas. Los que no son audios suyos monologando («*20 Signs You are Dating a Loser*»), suelen ser grabaciones de él mismo realizadas con la laptop sobre una mesa, al parecer en su casa («*Ask Me Anything about*

Psychopathy!»). También subirá interpretaciones de piezas clásicas en piano que, sin ninguna advertencia al visitante, parecen haber sido aceleradas hasta generar un efecto chirriante. Estas piezas tienen como única imagen su rostro sonriente.

—Pedro Pablo nunca habla de su hijo —dice un viejo asesor—. De sus hijas sí, Alex sobre todo. Creo que ha asumido que no tiene un heredero hombre de su apellido.

En la página de Amazon de John-Michael figura una treintena de libros de su autoría; casi todos, breves autopublicaciones en formato electrónico («*The Moral Structure of Legal Obligation*»; «*Why Do Straight Male Serial Killers Like to Wear Women's Panties?*»). Aunque hay algunos que sí han logrado aparecer impresos, como «*Scientific Philosophy*», un libro de 762 páginas sobre cuestiones epistemológicas.

Su cuenta de Twitter exhibe una peculiar numeración: @rachma6969. No es muy activa, allí solo enlaza a sus audiolibros que, a fines de 2018, superarán los doscientos. Algunos de ellos duran más de tres horas («*Theoretical Knowledge and Inductive Inference*»). Todos están auspiciados por el Freud Institute, del que JMMK —como lo llama su familia— parece ser, a la vez, dueño y solitario trabajador.

En la única entrevista que dé a un medio peruano, negará tener una mala relación con su padre. Quizás lo correcto sería decir que no tiene ninguna. De su ruptura se tienen muy pocos datos. Lo único concreto es que está relacionada a Nancy Lange, la segunda esposa de su padre; al parecer, un brusco exabrupto contra ella.

Algunos amigos cercanos de PPK creen que compensa la ausencia de JMMK adoptando pupilos, siempre hombres, uno tras otro. Zavala será el más notorio durante su gobierno, pero ha habido otros. Uno de ellos, por ejemplo, se sentó en el palco presidencial, detrás de las hijas Kuczynski, el día de la toma de mando: Gerardo Sepúlveda. Varios de los consultados para este libro, incluidos asesores y ministros, no tienen idea de la existencia de John-Michael.

—Fíjate bien, te estás equivocando —se extraña una exministra—. Pedro Pablo no tiene hijos hombres. ¿Estás seguro?

* * *

Cuando PPK llegó al Congreso para jurar como presidente de la República, fueron muchos más los que no aplaudieron que los que sí. Por esos caprichos de la cifra repartidora del sistema electoral peruano, el 23% que había obtenido Fuerza Popular en

los votos al Congreso se transformó en casi el 60% de escaños: 73 de 130 congresistas eran suyos. Y esos 73 miraban en completo silencio al nuevo presidente.

—A mí me estremeció eso —recuerda el entonces ministro Carlos Basombrío—. Ufff, era un silencio helado.

Las galerías de arriba, repletas de militantes de la nueva mayoría opositora, también miraban impávidas, casi sin respirar, cómo PPK se acercaba al estrado principal del Congreso. Hasta que, de pronto, para desconcierto del resto de asistentes, todos los altos empezaron a gritar.

¡Fuerza Popular! ¡Fuerza Popular!

Un fujimorista, Héctor Becerril, se levantó de su asiento para corear agitando los brazos, como guiando a la barra brava.

¡Fuerza Popular! ¡Fuerza Popular!

Fue un estruendo largo y vergonzoso. Una fotografía captó los rostros atónitos de los mandatarios invitados.

—Ese maltrato fue la primera señal —recuerda un exministro—. Imagínate, a Pedro Pablo, que es todo buena gente, que nunca grita ni se altera.

—Él tiene aversión al conflicto, no le gusta la confrontación —dice Alfredo Thorne —. Y creo que a veces piensa que las cosas se mejoran solas. Ha tenido mucha suerte en la vida.

Días antes, más de un allegado vio cómo PPK —con uno de esos movimientos desangelados que él había convertido en un estilo de comedia— sacaba su celular con gestos de esfuerzo, apretaba algo y luego enseñaba la pantalla.

—Mira, mira, la estoy llamando —decía.

Keiko Fujimori no contestaba.

* * *

Construyó su Mensaje a la Nación de la mano de Rosa María Palacios, una periodista que ya lo había preparado, en campaña, para un debate con Keiko. Fue un asunto puntual pero Palacios le había agarrado cariño en ese trance. Cuando él le pidió, por favor, ayuda para su discurso, ella aceptó. Se reunieron cuatro veces para trabajarlo y practicarlo. Era un discurso que le decía “no” al enfrentamiento, “no” a la división, que tendía puentes. Y, por momentos, casi íntimo: hablaba de su familia, repetía una decena de veces el

verbo “soñar”. Claramente, notó Palacios, para este señor, llegar a la presidencia había sido una gesta inusual: un verdadero sueño, atado a sus experiencias más personales. Resultaba que el personaje con imagen de insensible tenía un lado humano que explotar.

El discurso, además, tenía una virtud extra que el futuro presidente apreció mucho: era mucho más corto que los de sus antecesores. Solo duraba cuarenta minutos. Un hombre mayor necesita aliviar ciertas premuras con más frecuencia. Esa es la razón por la que, apenas las ceremonias protocolares lo dejaron entrar a Palacio por primera vez, las cámaras lo captaron quitándose la banda presidencial, veloz. Tenía una urgencia impostergable.

—Estaba muy viejito ya —dice una exasesora—. Debió ganar cinco años antes. El que ganó no era el Pedro Pablo que yo conocí.

—¡Esos son cuentazos! —dijo PPK, empleando su palabra favorita, cuando le preguntaron por su salud en esos días.

Algunos creen que obtener la presidencia fue su último gran esfuerzo antes de que se le vengan encima los años. Para muchos, el Pedro Pablo que fue investido ese 28 de julio ya era irreconocible. Conmovido de verdad, nada podía alterar su ilusión, su entusiasmo, como si hubiera bloqueado de su percepción los desplantes de los fujimoristas.

—Yo, Pedro Pablo Kuczynski Godard…

Entonces su voz se quebrantó. Para un hombre con fama de frío y distante, este fue un momento insólito hasta para sus más cercanos colaboradores. Hizo una pausa larga. Metió una mano al bolsillo. Respiró hondo y continuó con el juramento.

Luego, leyó el mensaje. Justo a la mitad, llegó uno de los momentos más humanos del texto:

—El recuerdo de mi padre, un médico de salud pública, ejerciendo la medicina en los lugares inhóspitos del país, devolviendo la dignidad a los enfermos marginados, me ha acompañado toda mi vida. ¡No puedo defraudar su legado!

Sus congresistas aplaudieron. Los fujimoristas permanecieron en silencio, pero él no lo notó. Carraspeó, conmovido por la memoria de ese padre que parece ser su piedra de toque emocional. Continuó leyendo, ahora dirigiéndose a todos los peruanos:

—Y no los defraudaré.

APUNTES DOCUMENTALES

En su primera entrevista como presidente electo, concedida a Gonzalo Zegarra y David Reyes, de *Semana Económica*, PPK respondió directamente "no", preguntado por el indulto a Alberto Fujimori. "Si el Congreso da una ley genérica para que gente en su condición cumpla el final de su sentencia en su casa, yo la firmaré". Está disponible en el canal de YouTube de la revista, fue subida el 9 de junio de 2016, cuatro días después de las elecciones.

Una semana después, el 17 de junio, en una entrevista a *Ideeleradio*, el analista Julio Cotler dijo que liberar a Fujimori "sería el perfecto acto de suicidio político", por parte de PPK. De hacerlo, insistió, no llegaría a los dos años. Profético.

Según CPI, Keiko Fujimori alcanzaba el 51,1% contra Kuczynski, que obtenía el 48,8 %. Fue la única en pronosticar un triunfo fujimorista ese día. Para el resto de encuestadoras —como GFK e Ipsos—, PPK ganaba por 51,2% y 50,4%, respectivamente.

Rolando Reátegui, que después se convertiría en colaborador eficaz contra Keiko Fujimori, acusó el robo de la elección el 10 de junio de 2016, cinco días después de la votación, para el noticiero *América noticias* de América Televisión.

«Kalma Chicha» es un reportaje de Enrique Chávez para *Caretas* 2441 del 16 de junio de 2016, en el que se consignan diversas declaraciones de viejos militantes del fujimorismo, como Martha Chávez, y hasta de "*fujitrolls*" que aseguraban que la elección fue «un robo». En esa misma edición, otro reportaje de la revista daba cuenta de los rumores de que José Chlimper había sido considerado como candidato a premier.

José Barba Caballero, cuya esposa es amiga personal y colaboradora de Keiko Fujimori, escribió en su cuenta de Twitter, el 8 de junio, que «solo un poco más y es bastante probable concretar la hazaña» de voltear los resultados. Quien tuiteó lo de «para poder hacer fraude hay que ser gobierno» fue Dardo López-Dolz, vocero de Fuerza Popular en materia de seguridad ciudadana, desde su cuenta @PKSConsultores. Los mensajes de ambos, y otros, fueron inmortalizados en «Estos son los tuits más enloquecidos de fujimoristas y fujilovers ante el inminente triunfo de PPK» de la web *Útero.pe*.

La columna de Aldo Mariátegui del 4 de julio de 2016 en *Perú21* se tituló «Irresponsable más sal a la herida».

La única entrevista a JMMK para un medio peruano fue realizada por Eloy Marchán, de *Hildebrandt en sus Trece*, y publicada el 2 de diciembre de 2016.

Hay un dato del prólogo cuya fuente debe ser reconocida: las fotografías de PPK en Kausay Wasi. Fueron publicadas por la web de RPP Noticias el 3 de mayo de 2018.

2. *Ce n'est pas le Pérou*

Migrante hijo de migrantes (1845 - 1956)

Ese señor que era su papá ha vuelto de la cárcel. Pero no es el mismo. Flaco, viejo, maltratado. Camina aún más lento que de costumbre y va acompañado de otros zombies.

—Como sacados de un campo de concentración —recordaría Pedro Pablo, muchos años después.

Es 1949 y su padre, Maxime Kuczynski-Godard, de casi 60 años, acaba de salir de la Penitenciaría de Lima, una cárcel inexpugnable y opresiva, diseñada según el modelo panóptico propuesto por el utilitarismo francés de finales del siglo XVIII. Años antes, allí fue encarcelado Augusto B. Leguía, el único presidente peruano que ha muerto en calidad de prisionero.

Los compañeros de encierro de su padre también son médicos. Y algo más. Los que no son apristas son, como su papá, "apristones", es decir, simpatizantes no militantes. El día que salen de prisión, van a comer a la casa miraflorina de Pedro Pablo, en lo que probablemente sea el recuerdo más imperecedero de su infancia. «Parecían virtuales esqueletos», escribirá décadas más tarde.

Las vidas del padre y del hijo no serían las mismas después de ese día.

* * *

Hay abundante bibliografía, en varios idiomas, sobre las fascinantes aventuras del científico trotamundos Max Hans Kuczyński. El periodista Gustavo Gorriti ha logrado resumir en un párrafo la espectacular vida que lleva antes del ascenso del nacionalsocialismo alemán:

> Formado en el vibrante clima intelectual centroeuropeo de la *Belle Époque*, remecido como toda su generación por el mortífero huracán de la Gran Guerra, Max Kuczynski se lanzó luego a una apasionada carrera de investigación médica expedicionaria que lo llevó desde las estepas siberianas (en plena guerra civil rusa) hasta el norte de África y las selvas de Brasil y produjo textos clásicos de medicina geográfica y social.

En 1933, a los 43 años, ya es una celebridad académica cuando la Ley para la Restauración del Servicio Civil Profesional lo obliga a abandonar la Universidad de Berlín. La tercera parte del personal universitario terminará despedido o preso por las purgas nazis.

Se instala en París y casi de inmediato conoce a la que será su segunda esposa: Madeleine Godard, una profesora de literatura en un liceo público. Le lleva trece años. Para entonces, Max ya tiene la mirada puesta en la selva amazónica, a la que —como menciona en su libro *Estepa y hombre*— considera el lugar ideal para los estudios de «patología étnica».

Después de una breve estadía en Venezuela, Max y Madeleine enrumban al Perú en 1936. Él ha sido contratado como jefe de laboratorio del prestigioso Instituto de Medicina Social de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Aquí, se acaba la vida nómada del científico: seguirá viajando sin cesar, sí, pero dentro de las fronteras peruanas. El inminente estallido de la Segunda Guerra Mundial exigirá prudencia en sus desplazamientos: es alemán y judío a la vez, por ambos lados su origen puede ser problemático. Afrancesa su nombre a "Maxime" y adopta el apellido de su mujer. Todos lo conocerán como Maxime Kuczynski-Godard. Cuando nazca Pedro Pablo, el primero de sus hijos, solo le hablarán en francés, casi nunca en alemán.

* * *

La injusticia, el racismo y el abandono de la población indígena en el Perú de los 40 se vuelven una obsesión para Maxime. «En diversos libros y artículos expresó su inquietud social contra el sistema semifeudal en la tierra», escribirá el periodista y militante de izquierda César Lévano.

—Mi padre era mucho más duro y disciplinante con mi hermano que conmigo —ha confesado Michael Kuczynski a la prensa.

—Su padre nunca lo abrazó —dice una amiga de Pedro Pablo.

Maxime es un alemán, racionalista, nacido en el siglo XIX. Ya es un cincuentón cuando tiene dos hijos correteando por allí. La inconcebible inseguridad sanitaria del país, sobre todo en las poblaciones más recónditas, es el tema central de sus labores, investigaciones, libros, de su existencia entera. Difícil imaginar un padre más lejano. Pedro Pablo casi no lo recuerda en sus primeros años de vida. Cuando vivían en Lima, su papá estaba en Iquitos. Cuando Madeleine y sus hijos lo siguen a la selva, Maxime pasa todo el día en el leprosorio. El recuerdo más feliz de esos años es un mono que su padre ha domesticado para servirle whisky.

—Era una persona de gran corazón, pero bien seco emotivamente —admitirá Pedro Pablo, en un raro instante confesional—. De mucha sensibilidad pero un hombre duro con la familia.

—Él lo veía todo desde un punto de vista más científico que emocional —ha dicho Michael, que tiene la misma cadencia al hablar que su hermano—. No era un médico de buen trato individual. No sabía poner bien las inyecciones, ja, ja, ja.

Su interés social lo acerca al ala intelectual del partido aprista, como Luis Alberto Sánchez. Pero el 3 de octubre de 1948, justo cuando Pedro Pablo cumple 10 años, una rebelión de marinos y civiles apristas deja trescientos muertos. El Apra pasa a la ilegalidad. Odría aprovecha y da un golpe de Estado. A los pocos días, Maxime es detenido en el sauna del hotel Crillón junto a otros médicos activistas.

—¡De chiquito fui mal alumno! Pero cuando mi padre fue a la cárcel, me di cuenta de que había que hacer un esfuerzo más grande —ha recordado Pedro Pablo—. Eso es lo que me cambió.

Maxime se había ido a tiempo para evitar los campos de concentración alemanes pero terminó en una prisión sudamericana que, de acuerdo con el testimonio de su hijo, no era mucho mejor. Décadas después, parte de su obsesión con liberar a Fujimori será justificada con su idea de no repetir el destino de Leguía, que enfermó mortalmente en el mismo Panóptico donde Maxime se consumió.

La dura prisión de su padre será una memoria constante para Pedro Pablo Kuczynski, el inicio de su vida tal como lo conocerá el mundo. Pero también fue el final de las aventuras de un desencantado Maxime Kuczynski-Godard. Desde entonces, y hasta su muerte, abandonará todo activismo público y se dedicará exclusivamente a su consultorio privado.

* * *

—¡Los Kuczynski eran unos monstruos! No había forma de competir con ellos —recuerda, aún aguijoneado setenta años después, Alonso Alegría— Demasiado inteligentes.

Alonso es compañero de Michael en una escuela recién inaugurada en medio de los algodonales de Miraflores: el Markham College. Su padre era el consultor médico del colegio. Era una educación inglesa, con *houses* a lo Harry Potter. A Pipo —como le decían a Pedro Pablo, por las primeras sílabas de Peter Paul— le toca la *House Guise*, de emblema azul. Él y su hermano viven internados en el Markham, mientras su padre sigue viajando por el Perú. "Horrible" será lo poco que, cuando crezca, dirá Pipo sobre esos años.

En el internado se mueren de frío, la comida es escasa y pronto todos los chicos deben recurrir a pastillas de vitaminas para evitar enfermarse. A instancias de su madre, Pipo estudia piano y flauta con un profesor particular. Así, los fines de semana debe ir en colectivo, desde su casa en Miraflores, hasta la cuadra ocho de la avenida Arequipa y, luego, caminar hasta la casa de su maestro, en la avenida Brasil.

—Eran de esos que solo van a clase, escuchan, se van de vacaciones antes del examen final y sacan 98 —dice Alegría—. Niños modelo pero sin la antipatía.

En el verano del 51, llega uno de los primos de Ginebra para pasar una temporada con ellos. Es hijo de uno de los hermanos de Madeleine Godard y ahijado de ella. Se llama Jean-Luc. Veinteañero, mayor que sus primos, retraído, un poco perdido en la vida. Pocas cosas lo animan de su estancia en Lima, salvo una visita a la carretera Central, para inspeccionar la construcción de unas represas. Pocos años después, Jean-Luc Godard estrenará *Opération béton* ("Operación concreto"), su primera película, un documental sobre la construcción de una represa en Suiza.

Ese mismo año, la mamá de Pedro Pablo enferma de cáncer. Paul Godard, el padre de Jean-Luc, es médico y ha comprado la clínica Mont-Riant, un sitio de descanso privilegiado, a orillas del lago de Ginebra. Allí interna a su hermana. Y, para que los dos hijos de Madeleine puedan estar más cerca de la familia, los mudan al Viejo Mundo. Son matriculados en otro internado inglés, ahora sí en Inglaterra. El Markham se convertirá en un recuerdo grato comparado con lo que está por llegar.

* * *

Nunca nadie ha golpeado a Pedro Pablo Kuczynski en toda su vida hasta que llega a Rossall School. Es un colegio militarizado, afiliado a la iglesia anglicana, que los hermanos compararán muchas veces, en el futuro, con el Leoncio Prado de *La ciudad y los perros*, “pero en versión nórdica”.

Los hermanos llegan allí en 1953, exhaustos. Han viajado tres semanas en barco, desde el Callao hasta Liverpool. Luego siguen su camino en tren y a pie, hasta llegar a Fleetwood, una ciudad opaca y húmeda en la siempre lluviosa costa oeste de Inglaterra. En el internado reciben la comida racionada: un cubito de mantequilla, un trozo de pan y casi nada de carne. Los rigores de la posguerra aún se sienten en el Reino Unido.

Los castigos corporales son la norma. Los dos hermanos la pasan mal; sobre todo, Pedro Pablo. Michael suele contar un chiste: «¿Usted ha oído hablar de *El puente sobre el río Kwai*? Bueno, se decía que cuando llegaban nuevos prisioneros a este campamento, en Tailandia, uno de los que había estado en Rossall le gritaba a otro que recién llegaba: “No te preocupes, aquí no es como en Rossall”».

Los rudos deportes que allí se incentivan contribuyen al ambiente áspero. Entre ellos están el squash y el *Rossall hockey*, una combinación de rugby con hockey, que se juega en plena playa durante la álgida temporada de Cuaresma.

—Uno sale de allí o muerto o curado —dirá Pedro Pablo.

Pero en Rossall también se termina de aficionar al squash y a la historia. En medio de todo, es un privilegio estudiar en el mismo colegio del que salieron el inventor del tenis y el fundador de la Filarmónica de Londres. El presente es duro, pero el futuro de Pedro Pablo se ve prometedor y cada vez más alejado de ese país donde vive su papá.

* * *

Quizás Michael es la relación más importante en la vida de Pedro Pablo, y viceversa. Ninguno puede evitar mencionar en sus conversaciones, con mucha frecuencia, al otro. Así ha sido desde siempre, sobre todo desde que zarparon del Callao rumbo al internado inglés.

—Inglaterra los marcó para siempre en la forma de ser —dice un viejo amigo—. A los dos, Michael también es bien seco.

A Miguel Jorge Kuczynski nadie lo conoce por su nombre de nacimiento. Como nunca más se iría de Inglaterra, se quedó como “Michael George” o, siguiendo la costumbre familiar, MGK.

—Es el economista más listo de los Kuczynski —bromea Alfredo Thorne—. No le digas a Pedro Pablo.

A diferencia de su famoso hermano, que eventualmente dejará Inglaterra y los estudios para trotar por el mundo, Michael George pasará el resto de su vida, primero, como alumno, y después, como profesor, en la Universidad de Cambridge. Allí, Alfredo Thorne, el futuro ministro de Economía de su hermano, se convertirá en su discípulo.

—Pedro Pablo es más un financista —dice Thorne—. Más vinculado al mundo de los negocios. El economista es Michael.

No es poca cosa haber sido director de Estudios en Economía en la universidad de Newton y Stephen Hawking, además de consultor del Sultanato de Omán. La especialidad de Michael George en Cambridge es la proyección de precios de materias primas.

—Hay pocos como él. El peor *track record* de los economistas está en predecir *commodities* —explica Thorne—. Mucho más que el tipo de cambio. Greenspan decía que era como tirar una moneda al aire.

A primera vista, ambos hermanos se parecen mucho, tanto en el rostro como en la actitud. Pero esa es solo la superficie. Michael George está dedicado completamente a la academia. Para muchos economistas peruanos, en algún momento entre los 60 y los 80, fue una suerte de gurú al que le pagaban el viaje desde Inglaterra para realizar trabajos de campo. Algunos lo recuerdan destacar como un lunar en algún paraje de la serranía, impecable con su terno británico y su paraguas. Hasta hoy vive en el *college* y nadie le ha conocido nunca una pareja.

—Son cara y sello —dice Richard Webb, viejo amigo de los dos—. Michael es más tímido y recatado. Pedro Pablo es bastante más alto, con una actitud fuerte. Cuando entra a un cuarto lo domina.

* * *

Cada cierto tiempo, el primo Jean-Luc Godard recoge a los hermanos en París, para llevarlos a la Gare de Lyon, donde salen los trenes al sur. Su destino final suele ser

Ginebra, hogar de su amplia familia materna, que se vuelve un refugio de las penurias inglesas.

La leyenda familiar sobre el abuelo materno de Pedro Pablo, Georges Godard, lo ubica como un joven aprendiz de vidriero que recorre el París de finales del siglo XIX armado con un revólver. De alguna imprecisa manera, en pocos años termina convertido en un próspero joyero en Suiza, de donde venía su esposa. El clan se mantiene siempre a medio camino entre los paisajes helvéticos y los franceses.

Madeleine mantiene un contacto estrecho con su familia. Incluso, consigue en el Perú colaboraciones para la resistencia francesa durante la ocupación nazi.

—La primera cuestión política que recuerdo es el asesinato de Mahatma Gandhi, que afectó mucho a mi madre —dice Michael George—. Ella tenía ese lado idealista del que carecía mi padre.

Por el lado alemán/polaco, no hay más vínculos que su papá. Max tuvo una hermana, Margarete Kuczyński, cuyo último rastro se desvanece en el trigésimo tren que partió a Auschwitz, el 7 de febrero de 1943.

El apellido proviene de la aldea polaca de Kuczyna, un páramo que en la actualidad apenas sobrepasa los trescientos habitantes. El pequeño pueblo perteneció alguna vez al Gran Ducado de Posen, cuya capital, la actual Poznan, era parte del Reino de Prusia, cuando nació allí el abuelo Ludwik en 1845. Cuando nazca Maxime, todo eso habrá sido absorbido por el Imperio Alemán.

A pesar de los frecuentes pavoneos de su nieto, Ludwik no estaba emparentado con los Kuczynski notables, una destacada dinastía judía que incluye pintores, académicos y espías. En los 90, Pedro Pablo contactó con Jürgen Kuczynski, quizás el más célebre para la historia mundial, gurú económico de la Alemania comunista. Quería saber si existía alguna relación. Jürgen descartó cualquier vínculo.

—No recuerdo haber oído nunca a mi padre hablar de su familia —admitirá Pedro Pablo.

Quizás no había mucho qué decir.

APUNTES DOCUMENTALES

En el imaginario francófono, lengua natal de PPK, el Perú siempre ha sido un lugar mítico, gracias a la abundancia de oro en nuestras tierras. "*Ce n'est pas le Pérou*" (esto no es el Perú) es una vieja expresión de resignación cuando algo no es todo lo deslumbrante o valioso que podría ser.

La historia familiar de PPK, asombrosa por sí misma, no tiene la magnitud, sin embargo, de lo que él ha afirmado a lo largo de los años. Por ejemplo, en una entrevista televisiva, el 10 de enero de 2011 con Rosa María Palacios, en el programa *Prensa libre* de América Televisión, afirmó que su madre "era una lideresa de la resistencia francesa", a pesar de que esta se formó cuatro años después de que sus padres se fueran de Europa.

Cuando gane la presidencia, decenas de perfiles sobre él destacarán vínculos que en la realidad son muy remotos, por no decir inexistentes, con los Kuczynski mundialmente famosos. En el mejor libro sobre esta dinastía, *A Political Family: The Kuczynskis, Fascism, Espionage and The Cold War* (Routledge, 2017), de John Green, se menciona a Pedro Pablo… en una nota al pie. Específicamente: en la página 17, donde se refiere la carta que el futuro presidente del Perú le envió a Jürgen y la respuesta de la celebridad descartando los vínculos.

La familia materna de PPK sí tiene un capítulo muy minucioso en la fascinante biografía de su primo Jean-Luc, *Godard: A Portrait of the Artist at Seventy* (Farrar, Straus and Giroux, 2003) de Colin MacCabe. Allí también se hace una breve mención a su paso por Lima, y a los dos hijos de su tía Madeleine: «Pierre-Paul» y «Michel». Al parecer los hermanos Kuczynski acostumbran traducir sus nombres.

PPK hablará y escribirá muchas veces sobre la vida de su padre. En la entrevista ya citada a Palacios, por ejemplo. Un par de meses después, en el programa *De película*, de ATV, conducido por su amiga Verónica Ayllón. En ambas entrevistas rememoró también muchos otros aspectos de su vida que serán utilizados en este libro.

Además, se ha tomado información de una entrevista realizada por Fernando Vivas para *El Comercio* del 13 de marzo de 2016. Vivas igualmente rastreó el paso de Godard por Perú en «El primo de la nueva ola», publicada en el mismo diario el 22 de enero de 2012.

PPK también reseñó la vida de su padre en el prefacio de la reedición de *La vida en la Amazonía peruana: observaciones de un médico* (Fondo Editorial UNMSM, 2004), libro clásico de Maxime. En general, en la literatura médica sobre patología —de todos los idiomas— abundan las referencias a Kuczynski padre. Gustavo Gorriti escribió el perfil sobre Max Kuczynski en «El palo y la astilla», crónica para *El País* de España. César Lévano hizo lo propio en un reportaje titulado «PPK en la Encrucijada», para *Caretas* 1674 del 14 de junio de 2001.

Las declaraciones de Michael Kuczynski están tomadas de «Un gran amigo, ni tan cerca ni tan lejos», entrevista de Guillermo Gillespie para *Tawa, Revista Internacional*, del 6 de mayo de 2016.

Según los archivos del Museo Auschwitz-Birkenau, una Margarete Sara Henschel, nacida en Berlín el 3 de julio de 1884 fue deportada a Auschwitz en el *Osttransport 30*. Los datos corresponden a los de su tía Margarete, casada con un Max Henschel.

Dos fuentes escolares resultaron muy importantes para este capítulo y algunos de los siguientes. La primera es «PPK y los recuerdos de un *Old Markhamian*», publicada el 16 de febrero de 2017 en *Ecos*, la revista *online* del Colegio Markham. La segunda es «*Old Rossallian becomes world leader*», de Amy Campbell, publicada en *Rossall School News* el 16 de junio de 2016.

Datos adicionales de su biografía, utilizados en este capítulo y los siguientes, han sido tomados de sus memorias publicadas en la página http://ppk.pe, lanzada para la campaña de 2011. La web tiene ya algunos años desactivada y solo es posible consultarla a través del *Internet Archive*.

3. Bien folclórico todo

Grandes esperanzas (agosto - noviembre 2016)

Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos; la era de la información, y de la manipulación; la edad de la prosperidad y también del retroceso; el triunfo de la democracia y el apogeo de su descrédito; la primavera de la esperanza y el invierno de la desilusión. Era agosto de 2016.

Como sucedería todos los miércoles siguientes, PPK presidía el Consejo de Ministros, aunque quien llevaba la batuta era Zavala. Estaban todos los ministros, además de Mercedes Aráoz o "Meche", como era conocida. Aráoz había conseguido que la nombraran invitada permanente, en su calidad de segunda vicepresidenta, ya que el otro integrante de la plancha, Martín Vizcarra, sí participaba de forma regular, en su rol de ministro de Transportes.

Era la tercera sesión del Consejo, pero ya se había establecido cierta dinámica que se repetiría otros miércoles. PPK se perdía en su propio palacio mental, a menos que fuera el turno del ministro de Economía, lo que Thorne tomaba como un halago personal. El presidente también podía revivir si se enfrascaba en alguna charla ligera en inglés con el canciller Ricardo Luna, uno de sus mejores amigos. Pero, ese 10 de agosto, había algo más que sí llamaba su atención. Pidió que se detuviera el registro por un momento y puso sobre la mesa la incógnita de esas semanas y de las que vendrían:

—¿Qué creen que quiere Keiko?

Siguió una discusión en la que, matices más, matices menos, había cierto consenso en la mayoría: quiere cogobernar; tenemos varias afinidades, mucho en común; hay que entenderse; acerquémonos con capacidad seductora; ofrezcamos cuotas, espacios, puertas abiertas.

El ministro de Cultura apuntaba todo en su cuaderno azul. Era parte de su trabajo. Jorge Nieto Montesinos, perteneciente a una ilustre familia arequipeña de políticos, abogados y artistas, cumplía un rol extra en ese gabinete. Viejo izquierdista, había vivido en México desde los 80, fogueándose como consultor político en la arriesgada escena azteca. Aunque ya tenía algunos años de vuelta en el Perú, todavía conservaba cierto dejo mexicano. Durante la campaña había demostrado la valía de su análisis, por lo que PPK quiso mantenerlo cerca. Como Nieto ya no quería seguir siendo asesor, el presidente le ofreció un ministerio. Cultura estaba libre, le dijo. Era ideal, pensó Nieto. No tiene tantos reflectores encima.

Pero tendría que seguir atento al juego de tronos. Fuera de Palacio y dentro de él. Por eso, apuntaba qué decía quién; cuáles eran las posturas, las tendencias dentro del gabinete. En un inicio, más un observador que un participante. Aún así, en esta discusión pidió la palabra. Le parecía obvio que, para Keiko, manejar el Congreso no era suficiente. Tenía demasiados intereses alrededor. Sobre todo, cuentas pendientes con la ley.

—Pedro Pablo —le dijo mirándolo a los ojos—, lo que quiere Keiko es tu vacancia.

* * *

«A los peruanos les encanta», tituló el *Washington Post*. «Votantes americanos, ¿no sienten celos todavía?», se escribió en *Bloomberg*, en plena elección entre Trump y Clinton. *El País* de España, creyéndolo emparentado con los Kuczynski notables, destacaba su «dinastía», y otros medios internacionales, su talento con la flauta.

No solo la prensa extranjera se había rendido ante un presidente cuyos pergaminos y biografía excedían, con mucha holgura, a los de otros presidentes latinoamericanos. En el Perú, las encuestas le daban un 70,4% de aprobación popular. Sus fichajes ministeriales abonaron el optimismo. Se volvió un lugar común afirmar que se trataba de un "gabinete de lujo".

Los sectores más progresistas se terminaron de convencer cuando, antes de que cumpliera un mes en el gobierno, PPK participó, junto a Aráoz, en la marcha Ni Una Menos. A los pocos días, el presidente gastó una broma a expensas del cardenal Cipriani, la figura más importante del Opus Dei en América Latina. Unos periodistas le

preguntaron a la ministra de Salud si el Estado cumpliría una orden judicial que lo obligaba a repartir la píldora del día siguiente.

—Le va a preguntar al cardenal primero, ja, ja, ja.

Cipriani había llamado "respondonas" a tres ministras que le pidieron a la iglesia no meterse en el debate. Durante una entrevista más en serio, PPK defendió a sus ministras y las llamó "mujeres fuertes". Un colectivo feminista decidió autodenominarse Las Respondonas.

La opinión pública recibía de buena fe las excentricidades del presidente. Una mañana de la primera semana, todos los ministros se aparecieron en atuendos deportivos en el Patio de Honor de Palacio de Gobierno. Durante veinte minutos realizaron una rutina de ejercicios mientras los transeúntes se aglomeraban en la reja para apreciar mejor el espectáculo. El fujimorismo intentó, sin éxito, que los «implementos deportivos Adidas y Nike» indignaran a una ciudadanía que más bien parecía entretenida con el asunto. Aún así, los ejercicios se repitieron una semana más, esta vez dentro de Palacio, y luego, para alivio del gabinete, nunca más se volvieron a convocar.

Nada parecía vulnerar las simpatías por el presidente. En Puno dijo que no le molestaba "un poquito de contrabando". Desde Colombia afirmó que "si quieren fumar un troncho no es el fin del mundo". Sus allegados hicieron pasar esas declaraciones, y otras así, como ejemplos de una "sinceridad" infrecuente en política.

—Yo me eduqué en Inglaterra y es humor inglés —se excusó PPK—. Es un poquito irónico y voy a tener, pues, que, de repente, adaptar mi humor.

* * *

Ya era demasiado tarde como para que PPK se adapte a nada. La presidencia no cambió ni sus formas ni sus costumbres. Una revisión de su agenda diaria —publicada en la web de la Presidencia— revela que después de almuerzo ya estaba de vuelta en Choquehuanca. En su agenda privada, se le ve despachando asuntos de Estado en casa, incluso con representantes de multinacionales. Eso sí: a las ocho de la noche, como máximo, ya había acabado su día laboral. Una orden específica era que no se le molestara los fines de semana, salvo urgencias extremas.

Todo esto significaba que había una persona que no podía pegar el ojo.

—Me levantaba a las cinco de la mañana —recuerda un exministro— y ya tenía mensajes de Fernando, desde las 3:45. Y el último había sido a la 1:20 am. De verdad era sorprendente.

Zavala concentró en sí mismo todas las decisiones importantes. Con los ministros no hubo problemas: todos eran suyos. Con los congresistas, la cosa fue distinta. El primer ministro privilegiaba a algunos miembros de la reducida bancada oficialista sobre otros. Un puñado de legisladores —como Aráoz, Gino Costa o Alberto de Belaunde— eran la barrera de contención sobre Gilbert, Salvador Heresi y otros militantes de un partido que empezaba a ser un fastidio.

A diferencia de Fuerza Popular, que abiertamente exigía un 10% de su sueldo a sus congresistas, Peruanos por el Kambio (PpK) no obtenía ingresos ni de la bancada ni del presidente. Eventualmente serían desalojados de sus dos locales: del cuartel general, para la cúpula, en la sanisidrina calle Barcelona, y de la sede del militante de a pie, en la avenida Arequipa. Con Gilbert a la cabeza, todos juntos se mudarían a Paseo Colón, en el centro de Lima.

—Nos estamos despituqueando —le dijo un dirigente a la prensa.

Como tantas veces en el Perú, el conflicto tenía raíz en un asunto de clase. Una fotografía de los partidarios refugiados en Paseo Colón contrastaría de manera evidente con un *selfie* de la privilegiada tecnocracia instalada en Palacio bajo Zavala. Se filtró a la prensa que los militantes decían que en la sede de gobierno mandaba una "mancha blanca".

—Te sentías en el Regatas —dice un asesor de la época.

—Fenotípicamente era un roche el personal de la PCM —recuerda un trabajador de Palacio.

—Palacio ha sido tomado por *white supremacists*, huevón —se escandalizó un analista que visitó a Zavala.

El otro lado también tenía un alias. A raíz de una denuncia contra Gilbert Violeta, la ministra de Justicia declaró a la prensa:

—Vamos a separar los gorgojos del arroz —dijo Marisol Pérez Tello—. El gorgojo puede ser uno, pero te malogra el sabor del arroz en general.

Y todos los violetistas quedaron como "gorgojos". Estos sinuosos operadores políticos del partido —para desconcierto de la gente de la PCM— mantenían una

estrecha cercanía con el presidente. Para los miembros de la Mancha Blanca era fácil distinguirlos cuando iban a Palacio.

—Nunca entenderé —dice un funcionario de la era Zavala— cómo un hombre como Pedro Pablo, con tanto mundo, podía confiar en esa gente. ¡Se vestían horrible!

A las pocas semanas de gobierno, dos de los Gorgojos más importantes cayeron. Los asesores personales del presidente, Jorge Villacorta y José Labán, tuvieron que renunciar cuando la prensa aireó sus antecedentes.

El único militante ppkausa que el partido pudo colocar en el gabinete tampoco duró mucho tiempo. Mariano González, ministro de Defensa, fue grabado besándose con una asesora. La fulminante relación amorosa había surgido después de la profesional, y no al revés, que sería lo censurable. Sin embargo, el asunto se veía mal y Zavala le pidió la renuncia.

Un caso particular: Carlos Moreno, consejero personal del presidente en temas de salud, que no pertenecía a ningún bando. Fue grabado hablando de un "negociazo" en el gobierno y complotando, con un obispo, contra la ministra de Salud. Los audios se expusieron y —a pesar de la cercanía estrecha y personalísima con PPK, de quien había sido médico— su cabeza voló en el acto.

Los Gorgojos andaban convencidos de que detrás de las denuncias estaba la Mancha Blanca —en particular, la mano del primer ministro—, arrasando con todos los que no le resultaban funcionales.

—Gran tipo, Zavala, aunque medio caviarón —dice Abel Aguilar, director de comunicaciones de la PCM—. Bastante más a la izquierda de lo que pensaba Pedro Pablo.

—Para muchos, Zavala era el hombre de la convivencia con el fujimorismo —recuerda el congresista Gino Costa—. Convencidos de que les estaba entregando todo, que había una cercanía social con varios de ellos…

Las aparentes contradicciones sobre las coordenadas políticas de Zavala —o de quien sea— se entienden mejor cuando se tiene en cuenta que, en Lima, lo social pesa tanto o más que la ideología. Pero esta es una explicación inútil si es que —como sucedía en el gobierno de PPK— todos sospechaban que todos los demás tenían alianzas debajo de la mesa, agendas subalternas, simpatías incorrectas. Por dentro, el gobierno se convirtió —y nunca dejó de ser— una permanente guerra de etiquetas. Una misma persona era zavalista para unos y violetista para otros; caviar según estos y fujimorista

según aquellos. El único que flotaba por encima de estos dramas era el presidente. PPK nunca ha sido alguien a quien le guste preocuparse.

* * *

Hay una persona que nos puede dar un atisbo a lo que habría sido la vida de PPK si no se hubiese metido en política: Alexandra Louise Kuczynski, su hija.

Durante años, Alex fue reportera de "estilo" en el *New York Times*, el diario más influyente del mundo. En el idioma inglés no existe nada como la Real Academia Española, por lo que uno de los hitos en el uso formal de una palabra ocurre cuando logra aparecer en las páginas del *NYT*. La primera vez que el diario publicó la palabra *horny* fue en una historia de Alex sobre el Viagra femenino.

—Eso es como una medalla de honor para mí —ha dicho Alex.

Tenía una columna de opinión sobre lo que podría llamarse *shopping* de gama alta, inaccesible incluso para los estándares de Manhattan. Se confesó adicta a las cirugías plásticas, lo que derivó en un *best-seller* sobre la industria cosmética norteamericana: *Beauty Junkies*, traducido a diez idiomas.

—Alta, regia, perfecta —dice una amiga de PPK que la visitó—. Tiene su perrito *toy*, Andy Warhol en las paredes, dos empleadas ecuatorianas… Tipo *Sex and the City*, aunque Carrie Bradshaw es un chancay a su lado.

Alex vive en un dúplex del 740 de Park Avenue, un edificio mítico. Alguna vez residieron allí Rockefeller y Jackie Kennedy. Ahora era el hogar de las hijas de Ira Rennert, CEO de Doe Run, administradora del complejo metalúrgico de La Oroya, amenazada con el cierre por sus bajos estándares ambientales.

La junta de multimillonarios propietarios del edificio de Alex, incluso, se dio el lujo de negar el acceso como vecinos a gente del nivel de Barbra Streisand. De hecho, el presidente de la junta era el yerno de PPK, Charles Stevenson Jr., un verdadero magnate, administrador de *hedge funds*, un tipo de fondos de inversión de muy alto riesgo. Es veinte años mayor y veinte centímetros menor que su esposa.

Una célebre portada del *NYT Magazine* la mostró (tacos, vestido negro sin mangas) junto a una señora embarazada (mocasines, pantalón caqui arrugado). «Su cuerpo, mi bebé» decía el titular. Su artículo era una sentida defensa, en primera persona, de las circunstancias que la llevaron a buscar un vientre de alquiler. Pero las fotos

monopolizaron la discusión. En particular, una en la que aparecía al lado de una enfermera afroamericana, uniformada de blanco, rígida, con las manos atrás, sin mirar a la cámara. Mientras, al centro de la composición, radiante, Alex sostenía a su bebé en el porche de su mansión de verano en Southampton, donde era vecina de Calvin Klein y George Soros.

No sin cierta ironía, la fama de Alex alcanzó a su hermano. Las secciones de chismes neoyorkinas, que no la querían mucho, comentaron con humor la aparición de *Conceptual Atomism and the Computional Theory of Mind*, un *hardcover* de 541 páginas de John-Michael sobre internalismo y semántica. «Nada más lejano a las cirugías plásticas y el shopping», dice un diario. Pero otro, que resaltó su vida privilegiada de lujos y ocio, concluyó que, a fin de cuentas, «Alex es la inteligente de la familia».

The Atlantic, en un perfil sobre PPK, mencionó que los artículos de su hija «le permiten a los lectores echar un vistazo a una vida plutocrática que algunos encuentran de mal gusto». Ciertamente, los críticos de su padre dirían que —a juzgar por los primeros días de su presidencia— la frivolidad vino de familia.

* * *

Mientras Zavala gobernaba, PPK reinaba.

Lima fue la sede de la APEC, el foro Asia-Pacífico, y el presidente anfitrión se lució conversando en inglés con Barack Obama, bromeando en alemán con Vladimir Putin y divirtiéndose junto a Mark Zuckerberg.

En Paracas, en la CADE, la conferencia empresarial, se le vio tomando notas en primera fila y, luego, invitando a su amigo, el cumpleañero expresidente chileno, Sebastián Piñera, a un exclusivo *brunch* en el buque escuela Unión.

En Arequipa, en el Hay Festival —el encuentro artístico de fama internacional—, participó en una mesa sobre viajes y literatura junto a Jon Lee Anderson y los británicos Christopher Roper y Nicholas Asheshov, veteranos corresponsales que llegaron a conocer a Maxime Kuczynski.

En un día normal, se pasaba el mediodía nadando en el Lima Golf Club, en el corazón de San Isidro. Era su rutina invariable de años, y no quiso alterarla cuando llegó al poder, para beneplácito de algunos socios del club. Todos sabían que después de la piscina, se metía al sauna. Allí lo esperaban empresarios para hablarle al oído. Otra gente

le hacía la guardia fuera del camerino y pasaban la voz al resto para que se meta a encontrarse con PPK.

—Entrar al camerino y toparte con el presidente calato era *priceless* —se ríe un empresario.

Pero cuando PPK volvía a casa, la realidad tenía forma de primera dama.

—La Nancy se lee todos los periódicos —se quejaba PPK con sus amigos— y, después de que se envenena, baja a donde estoy tomando desayuno y me empieza a joder.

—Yo trato —dijo Nancy Lange en una entrevista— pero a veces él no quiere escucharme, porque le tengo malas noticias.

PPK consideraba un martirio hacer a un lado la sofisticación de *The Economist* o el *Financial Times* para leer la prensa peruana. Peor aún cuando aparecía su esposa y le volteaba la ruma de periódicos.

—Tú tienes que leer de abajo para arriba.

Abajo estaban el *Trome* y *El Popular*, los principales tabloides de la prensa local. Por la noche, ella intentaba discutir lo que había escrito algún columnista…

—Uf, ahora estoy cansado —le respondía su esposo—. Vamos a hablar sobre esto mañana.

Con el paso de los meses, Nancy se frustraría más y más. La presidencia había sido un proyecto de ambos. Ella se había sacrificado, había intentado entender el país, se había separado de Susy, su única hija, de salud frágil, que estudiaba en Princeton. A veces, en Palacio, lloraba pensando en ella.

La primera dama anterior había tenido un perfil muy alto, que le había costado popularidad al régimen y una investigación por usurpación de funciones. Nancy no iba a cometer ese error pero parecía que todos se habían ido al otro extremo. En un viaje a China, la Cancillería olvidó programarle una agenda mientras su esposo cumplía actividades oficiales. En una cena oficial, en su propia casa, la ubicaron en una mesa aparte, con su equipo, en vez de sentarla al lado de su esposo. Sus actividades de voluntariado casi no aparecían en la prensa, bloqueadas por alguno de los múltiples equipos de comunicaciones de Palacio, que tenían la orden de no ponerle los reflectores.

Hablaba perfecto el castellano, pero con una pronunciación muy gringa que la hacía sentirse insegura. Sin embargo, a diferencia de su esposo, si se dirigían a ella en inglés, respondía en español. Resultaba encantadora y transmitía una imagen sobria. Su única

debilidad eran los variopintos prendedores, usualmente de plata, que se colocaba en la solapa. Su sencillez era un activo que nadie en el gobierno —temerosos del antecedente inmediato— atinó a explotar de verdad.

A todo el que se cruzaba en Palacio, desde Zavala hasta un simple funcionario, le ofrecía las observaciones que su esposo no quería escuchar. La gente la escuchaba con sorpresa y simpatía. Solo había un asunto que nadie, nunca, se atrevió a tocar con ella. Y del que ella jamás hablaba.

* * *

Susana de la Puente se había resignado a que, por el momento, no asumiría ningún cargo público. Por supuesto, eso no significaba que no tendría ningún poder. Le habían dicho que era mejor que no se aparezca por Palacio. Pero aún podía entrar a Choquehuanca (siempre y cuando Nancy no estuviera). Se había dispuesto que tampoco acompañaría a PPK en los viajes oficiales; ni siquiera si ella misma se los pagaba, como ocurrió en una visita a Chile durante la transición. Pero tenía una amiga que sí podía ir.

Rossella Alberti conocía a De la Puente desde el Villa María, el colegio para mujeres más exclusivo del país, regentado por monjas norteamericanas, donde muchas clases se dan en inglés. Se hicieron compinches para siempre, en las más extremas aventuras políticas y empresariales. Incluso regentaban un bar juntas, el Club 245, en Miraflores, definido en blogs turísticos como «*special for middle age rich people*», y en el que el rostro de ambas aparece montado sobre una reproducción de *Las meninas*, de Velázquez.

La revista *Hildebrandt en sus Trece* publicó una tarjeta en la que Alberti se presentaba como «Asesora del despacho presidencial». La *business card* mostraba su anexo telefónico y un correo electrónico palaciegos. Se reveló que había viajado a China, con la comitiva de PPK. Extrañamente, sus ingresos a Palacio no habían sido registrados.

—Es que los primeros días fueron una hecatombe —explicó Alberti ante el Congreso —. Bien folclórico todo.

La insinuación era que Alberti era una representante de De la Puente y sus múltiples intereses. A su vez, para sectores más a la izquierda, De la Puente era algo más. Una lectura simplona pero popular, la ubicaba como parte de la "infiltración fujimorista" en el gobierno ppkausa. Lo concreto es que resultaría difícil establecer dónde terminaba el

ppkausismo, si algo así existió de verdad, y dónde empezaba el fujimorismo. De la Puente y Alberti, por ejemplo, tenían un grupo de chat "de chicas", que incluía a Martha Chávez, histórica excongresista fujimorista, y a otras cercanas. La propia De la Puente, en los 90, se hizo conocida por su familiaridad con el mismísimo Alberto Fujimori.

Las cercanías personales, sin embargo, no necesariamente implican coaliciones políticas. Quizás lo único concreto que demostraba la guerra de etiquetas es que la élite peruana se mueve en un círculo muy reducido. Zavala, por ejemplo, era tal vez la principal barrera contra la influencia de Susana de la Puente, y no solo conversaba con algunos fujimoristas, sino que buscaba ganarse su confianza.

Hay varios otros casos de cercanías estrechas entre habitantes de ambas de orillas. Abel Aguilar, publicista de PPK, y flamante director de Comunicación Social de la PCM, era muy cercano a varios de los opositores más radicales, a quienes había asesorado en el pasado: desde Galarreta hasta Rafael Rey, excandidato a la vicepresidencia junto a Keiko. Úrsula Letona, una feroz revelación de Fuerza Popular, había sido asesora de un par de ministerios y allí se había hecho amiga cercana, de karaokes, de visitas en la casa, de Mercedes Aráoz. También chateaba con Zavala y otros ministros. La ministra de Inclusión Social, Cayetana Aljovín, cuya carrera ha zigzagueado en los más altos puestos de los sectores públicos y privados, también era cercana a varias miembros de la oposición, como Cecilia Chacón.

—Oye, Fernando —le advirtió Saavedra a Zavala—. No puedes discutir estrategia en el gabinete, delante de Cayetana que es amiga de Martha Chávez.

Sería el mismo Saavedra, sin embargo, quien cargaría la peor parte de una etiqueta muy particular, una categoría que el fujimorismo, y otros más, convertirían no solo en un motivo de desprestigio, sino en una sentencia condenatoria: humalista.

APUNTES DOCUMENTALES

«*Peru's 77-year-old new president isn't acting his age. And Peruvians love it*», de Simeon Tegel, apareció el 11 de agosto de 2016 en el *Washington Post*. «*Down on Clinton and Trump? There's a guy in Peru...*» es el artículo de opinión de Tyler Cowen publicado en *Bloomberg* el 1 de septiembre de 2016. «La gran familia Kuczynski» es el reportaje de Luis Esteban G. Manrique de *El País* del 28 de julio de 2016 sobre la «trepidante dinastía judía» de la que provendría PPK.

«No es buen ejemplo que predomine en sus implementos deportivos ADIDAS y NIKE» [sic] tuiteó la congresista fujimorista Karina Beteta el 4 de agosto de 2016. «Mucha Zapatilla Nike en Palacio de Gobierno» [sic] escribió su colega Carlos Tubino en su cuenta.

La relación del ministro Mariano González fue expuesta por *Panorama*, el 27 de noviembre de 2016. González se defendió en vivo diciendo que lo que había cometido era "un hecho de amor".

El caso de Carlos Moreno fue expuesto por Graciela Villasís de *Cuarto poder*, el 10 de octubre de 2016. El negociazo era el siguiente: un convenio de prestación de servicios de salud entre el Seguro Integral de Salud (SIS) y una clínica privada llamada Osteoporosis SAC, con el aval del Arzobispado de Lima, entonces a cargo de Juan Luis Cipriani. Cabe resaltar que tenía un cargo distinto: era “consejero”, no “asesor”. Solo había tres consejeros. Los otros eran Máximo San Román y Felipe Ortiz de Zevallos (FOZ). Curiosamente, de las tres resoluciones supremas nombrando consejeros, la de Moreno (184-2016-PCM) era la única que incluía un artículo extra ordenando que «las instituciones del Poder Ejecutivo» le debían brindar «el apoyo necesario para el mejor cumplimiento» de sus funciones como consejero en el tema puntual de la salud.

Las rutinas palaciegas fueron publicadas en *Hildebrandt en sus Trece*, que, gracias a las filtraciones de tirios y troyanos, pronto se convirtió en la publicación con mejor acceso a los dramas internos de Palacio. En general, para este capítulo, se ha revisado y tomado información de varias crónicas de Eloy Marchán y de Américo Zambrano aparecidas entre agosto y diciembre de 2016 en la mencionada publicación. Son el mejor registro de esos primeros días agitados. Muchas referencias a la guerra de los Gorgojos versus la Mancha Blanca, provienen de ellas. Otra muestra: el 5 de diciembre, a las 6 de la tarde, según la agenda oficial del presidente, obtenida por Eloy Marchán, recibió en Choquehuanca al sultán Ahmed bin Sulayem, CEO de Dubai Ports World. En una crónica de Marchán ya del año siguiente, el 3 de marzo, se narra la mudanza al local de Paseo Colón; de allí se tomó la cita de «nos estamos despituqueando».

La columna que Alex Kuczynski mantuvo en el *New York Times*, desde finales de los 90, se llamaba «*Thursday Styles Critical Shopper*». En noviembre de 2008, apareció en la portada del *New York Times Magazine* con su reportaje en primera persona sobre la maternidad subrogada. Su primer libro *Beauty Junkies: Inside Our $15 Billion Obsession with Cosmetic Surgery* (Harmony, 2006) fue traducido a diez idiomas. «*Peru's Ruling Party Back Father of New York Times Writer*» de Bryan Hood para *The Atlantic*, fue publicado el 10 de abril de 2011, en la primera postulación de PPK. Un buen ejemplo de la polémica imagen de Alex es «*As a Grown-up, Alex Kuczynski Learned That People Are Both Gay and Retarded*», de Mike Vilensky, publicado el 28 de octubre de 2010 en el *New York Magazine*. También «*Maybe Alex Kuczynski Is The Smart One In Her Family*» de *Gawker*, un célebre blog de chismes sobre celebridades neoyorkinas.

“Ustedes saben quién controla el Congreso”, dijo PPK apenas fue elegido, el 6 de julio de 2016, ante miles de trabajadores de Doe Run. “¡Hagamos una marcha al Congreso y no dejen morir La Oroya!”. La oposición, espantada ante la bravata, le recordó la vecindad de su familia con el dueño de Doe Run. El tema quedó allí.

Zavala tuvo que visitar a Luz Salgado, presidenta del Congreso, a ofrecerle disculpas por la convocatoria de PPK, en La Oroya, a una marcha contra el Congreso, cuando recién era presidente electo.

A Gilbert Violeta lo denunciaron por cobro de cupos para definir la lista al Congreso de PpK, algo que se verá en el capítulo 19.

Algunas citas de Nancy se han tomado de «Nancy Lange: “No soy peruana, pero me siento en casa aquí”», entrevista de Maritza Espinosa para *La República*, en la edición del 24 de diciembre de 2016

Alberti admitió haber trabajado en Palacio sin contrato, en una presentación ante la Comisión de Fiscalización del Congreso, el 7 de febrero de 2017. Solo por poner ejemplos: de promociones del Villa María cercanas a De la Puente y Alberti —un año arriba, un año abajo— son Cecilia Blume, asesora de PPK durante el gobierno de Toledo; Roxanne Cheesman, pareja del expresidente Alan García, y Madeleine Osterling, una de las principales financistas de Fuerza Popular.

Una buena recopilación de dislates palaciegos es «¡CALLA CALLA PPK!, alguien avísele al Presidente que ya es Presidente» de Víctor Caballero para *Útero.pe*, publicada el 9 de agosto, a solo doce días de su juramentación.

4. La fuga del banquero *hippie*

De Oxford a Velasco (1959 - 1969)

Su mamá será la primera en morir. Quizás Pedro Pablo nunca más tenga a nadie tan cercano en su vida como ella. Madeleine Godard despertó en su hijo una vocación artística que él ha canalizado estudiando —aún adolescente— composición, piano y flauta traversa en el Royal College of Music. Luego, cuando egresa de Rossall, gana una beca para estudiar Literatura Española en el Exeter College de la Universidad de Oxford. Su tutor es nada menos que Salvador de Madariaga, quien lo impregna de la Generación del 98. Debe ser el único que sigue llamando "Pedro Pablo" a Peter Paul, al que la mayoría de profesores y compañeros asumen un inglés más.

Estos devaneos artísticos son importantes para entender al futuro PPK. Hay un hombre con una sensibilidad muy particular debajo de todas esas capas de inclemente y represora educación inglesa tradicional de los años 50. Ese mismo rasgo de carácter es la explicación del impacto que le generará, para siempre, un fenómeno que, en parte, lo afecta a él mismo: la pobreza.

Resulta brutal el contraste de la Inglaterra miserable de la posguerra, donde estudia, con la resplandeciente Suiza de su familia materna. Ni qué decir del Perú, al que no ha regresado en años, y que recuerda "primitivo". Su propia situación económica de joven estudiante migrante contribuye a que esa contradicción lo impacte más. En sus cuadernos de cuentas apunta cada centavo que gasta, una costumbre que perdurará incluso ya de millonario.

Huir de la pobreza se vuelve su principal objetivo. Se da cuenta de que estudiar literatura será garantía de perpetuar sus estrecheces. La vocación artística de los Godard pasa a segundo plano para tomar una decisión pragmática muy Kuczynski: se traslada al programa de *Philosophy, Politics and Economics*, la carrera típica del funcionario

público inglés. Egresa de allí a los 21 años, en 1959, el mismo año en el que, en Ginebra, el cáncer se lleva a Madeleine Godard.

Semanas después, su padre le pide que regrese al Perú. Tiene un trabajo esperándolo. Será contador en la hacienda de unos amigos, en Cusco. Son las épocas anteriores a la reforma agraria; en estos inabarcables latifundios los campesinos viven en un régimen que poco se diferencia de la esclavitud: trabajando gratis para el hacendado a cambio del derecho de aprovechar en beneficio propio una pequeña parcela que ni siquiera es suya. El estallido social parece inminente. Pronto, en esta zona, La Convención, surgirá la guerrilla de Hugo Blanco. A las pocas semanas de llegar, Pedro Pablo ve cómo los explotados indígenas cuelgan al capataz de la hacienda.

—Allí se me quitaron las ganas de ser tan radical —dirá Pedro Pablo.

Y, de nuevo, se va del Perú.

* * *

Hacia 1960, la Universidad de Princeton es, como todas las de su época, muy formal. Aún no empieza el estallido *hippie* en los Estados Unidos. Por el contrario, Princeton es un lugar muy conservador, calvinista, exclusivo para hombres. Pedro Pablo, ahora becario de la Maestría de Administración Pública, se aburre. Hasta que alguien le dice que uno de los *undergraduates* es peruano. Sin dudarlo, va y le toca la puerta a Ricardo Luna, su futuro canciller, que entonces tiene 19 años, solo dos menos que él. La conexión es instantánea. Juntos arman patota y suelen tomar un par de trenes hasta llegar a Manhattan, rumbo al *Peppermint Lounge*, legendario local nocturno epicentro del furor mundial del *twist*.

—Allí está el origen de sus bailecitos —se ríe el periodista Fernando Vivas—. Seguro todavía cree que eso es *cool*.

Pero la vida de soltero alegre no dura mucho. Un par de veranos después, el 29 de junio de 1962, se casa con Jane Casey, una reportera del *Voice of America*, la radio de propaganda exterior del gobierno norteamericano. Jane proviene de una familia católica, tradicional, de ascendencia irlandesa; es la hija de un excongresista demócrata de Massachusetts y egresada de una exclusiva universidad femenina. La boda religiosa se celebra en el Santuario del Sagrado Corazón, el templo católico más renombrado de Washington DC.

Para entonces Pedro Pablo ya ha iniciado su vertiginoso ascenso dentro de la élite financiera de la capital norteamericana. Está en el momento perfecto, en el lugar indicado. En 1961, Kennedy —otro demócrata católico irlandés, como su suegro— lanza la Alianza para el Progreso, el programa de colaboración de Estados Unidos con América Latina. Y casi no hay economistas en Washington que hablen español. Él es justo lo que necesita el Banco Mundial, que lo ficha en julio de ese año, apenas termina el máster. Solo tiene 22 años. Empieza como analista de crédito del *Western Hemisphere Department* que —con Europa reactivada— ahora centra sus esfuerzos en las Américas del Sur y Central. Era el hombre perfecto para el trabajo. Como tantas veces en su futuro, las estrellas se habían alineado a su favor.

Hoy, a la distancia, es difícil calibrar, en su real dimensión, la magnitud de éxito del veinteañero Pedro Pablo en los años siguientes. En las fotografías de los boletines internos del Banco Mundial destaca con claridad como alguien notoriamente más joven que el resto de sus funcionarios. Recorre Chile, Argentina, Guatemala, Haití, El Salvador; supervisa inversiones mineras e industrias extractivas; alterna con grandes empresarios; lidia con políticos de todas las tiendas de la convulsionada región. En el diminuto mundo de los economistas latinos de los 60, su nombre suena cada vez más fuerte.

Y entonces lo deja todo.

* * *

En 1966, dos directivos del Banco Central de Reserva (BCR) del Perú lo convencen, durante un cortejo personal en Washington, de abandonar el Banco Mundial para irse con ellos. Ganaría mucho menos dinero pero, a cambio, se codearía con diputados, ministros, políticos, incluso con Fernando Belaunde, el presidente. Acepta. Tiene 28 años.

La promesa se cumple: pronto está tomándole el pelo a la crema y nata del primer belaundismo, señores mayores que se sorprenden de la —insólita para la época— “frescura”, es decir, desparpajo, del jovencísimo y excéntrico funcionario. También negocia con la oposición, en especial los apristas, con los que tiene mucha llegada, en su calidad de “hijo del doctor Maxime”.

—No te metas en política —le dice su padre.

Pero hay un aprista con el que no se lleva bien: un joven estudiante llamado Alan García, de quien es profesor de Economía en la Universidad Católica. García contará, con inocultable rencor, que "el profesor Kuczynski" alguna vez lo expulsó del salón.

—Hay un poquito de sal y pimienta en ese cuento —terciará Pedro Pablo— porque yo muy rara vez me enfado. Es altamente improbable que yo lo haya sacado de clase.

Ser profesor no da mucho dinero. No le importa. Hay un elemento de vanidad en todo lo que está haciendo ahora que ha vuelto al Perú como una estrella. El BCR adquiere un poder insólito en medio de una descomunal crisis financiera y política. En solo un año, se nombran cinco ministros de Hacienda (hoy Economía). La única constante en el rumbo económico del país son los «*hippies* del Banco Central», como los llama el derechista diario *La Prensa*. La mayoría de sus gerentes —como su jefe, Carlos Rodríguez-Pastor o como Richard Webb, entonces su vecino— tienen poco más de 30 años. Pedro Pablo, ni siquiera eso. Es el veinteañero con más poder en el Perú.

* * *

—Como Pedro Pablo no tenía teléfono, la enfermera me llamó a mí —recuerda Richard Webb— para avisar que su padre había muerto.

Es noviembre de 1967. La última paciente de Maxime Kuczynski-Godard, la noche antes de morir, ha sido su nieta. Carolina Madeleine, la hija mayor de Pedro Pablo, tiene solo tres años. La consulta ha sido casi una excusa para visitar al abuelo. Carolina y sus papás viven en San Isidro, en El Olivar, en un pequeño departamento que pronto quedará aún más chico: Jane está embarazada de Alexandra, que nacerá en un par de semanas.

Maxime ha pasado hasta el último de sus días en su consultorio del jirón Camaná, en el Centro de Lima, en la oficina de al lado de la revista *Caretas*. Pedro Pablo visitaba a su padre y, de paso, tocaba el piano que no cabría en su minúsculo hogar. A veces se quedaba a dormir en una camilla del consultorio.

Después de una vida entera de distancia y frialdad, Pedro Pablo construyó una relación con su padre en sus últimos años. Aceptó la propuesta de volver al Perú, en parte, para poder estar cerca de él. Una forma de enseñarle, en persona, a Maxime, cuánto creció en esos años de ausencia. La demostración de que el hijo también puede ser importante en el país que acogió al padre.

Y si el destino de Maxime se marcó el día que Pedro Pablo cumplió 10 años, exactamente veinte años después, ahora en su cumpleaños número 30, cambiará el suyo propio. El 3 de octubre de 1968, el general piurano Juan Velasco Alvarado da un golpe militar.

* * *

—¿Adónde está la plata? —pregunta Velasco.

Hay un revólver sobre la mesa.

—Mi general —responde Pedro Pablo—, ¿qué plata?

—La plata.

A Pedro Pablo justo le ha tocado ser el gerente encargado del BCR cuando ocurre el golpe. Una de las primeras medidas de Velasco en los días siguientes ha sido citarlo en su despacho.

—Qué plata —Pedro Pablo sigue sin entender.

—¡La plata que trajo Ulloa, carajo!

Hace solo un par de meses, Manuel Ulloa, el último ministro de Hacienda de Belaunde, ha protagonizado una exitosa gira por Europa y Estados Unidos para refinanciar la deuda externa. Poco después de su regreso, en un arranque demagógico, declara a todos los medios:

—¡He traído al Perú 800 millones de dólares!

A los cuatro días ocurre el golpe.

Velasco le reclama a Pedro Pablo no solo porque está a la mano, sino porque sabe que el joven gerente fue el “Robin” —así lo llamó la prensa— de Ulloa durante la gira. Pero, a pesar de lo que ha dicho “Batman”, esos 800 millones son un ahorro crediticio, no plata en efectivo. Además, mi general, el refinanciamiento ni siquiera se ha completado, falta cerrar un montón de trámites. Velasco entra en razón. En los días siguientes, dispone que los *hippies* del BCR continúen trabajando durante su gobierno.

Pero en la gira internacional hubo un encuentro que se filtra a los medios. Ulloa se reunió con el magnate David Rockefeller. La versión oficial es que discutieron la situación de la banca peruana con el nuevo gobierno. Después de todo, el Chase Manhattan Bank, que Rockefeller preside, es el accionista mayoritario del Banco Continental. Sin embargo, parece imposible que no hayan tocado el asunto peruano de

mayor interés para los Rockefeller, la papa más caliente del acontecer nacional en las últimas décadas: la situación del complejo petrolífero de La Brea y Pariñas.

Desde 1914, el yacimiento está en poder de la International Petroleum Company (IPC), que, a través de interpósitas empresas, le pertenece a los Rockefeller. Durante décadas, la IPC ha defraudado al fisco y ha explotado literalmente miles de veces más de lo que declaraba al Estado (10 "pertenencias" declaradas versus 41 614 reales). Gobierno tras gobierno, el Perú inclinó la cerviz. Incluso, uno de los últimos actos presidenciales de Manuel Prado Ugarteche fue condecorar a David Rockefeller, su amigo personal, con la Orden del Sol.

Durante los 60, la nacionalización de la IPC se vuelve un reclamo popular. Hasta el diario *El Comercio* promueve la medida. En 1963, Belaunde llega al poder ofreciendo resolver el asunto en noventa días. Cinco años y varios escándalos después —y sin ninguna solución a la vista—, Velasco le da un golpe y expropia la petrolera.

En teoría, este es el final del drama de la IPC. Pero no.

* * *

Pedro Pablo tiene literalmente el agua hasta el cuello. Su compañero de travesía, que va delante de él, la pasa peor; a duras penas puede hacer equilibrio porque carga un bulto por encima de su cabeza, tratando de alejarlo del agua.

Para el ecuatoriano que los espera al otro lado tiene que haber sido un espectáculo digno de ver. Un par de chicos de ciudad tratando de cruzar el Chira a pie, y en abril, cuando todavía va caudaloso. Y el menos alto de ellos, tratando de que no se moje un paquete.

Cuando por fin alcanzan la orilla, el ecuatoriano los deja descansar. A fin de cuentas, mientras más tiempo demore la expedición, más plata para él.

—¿Están armados? —les pregunta.

—Yo no —dice el del bulto.

—Yo sí —miente Pedro Pablo.

"Si le decía que no, allí nos terminaba", explicará años después. Está finalizando el verano de 1969 y Pedro Pablo acaba de cruzar la frontera ilegalmente. Hasta hace poco, era un joven gerente del Banco Central de Reserva. Su acompañante, Carlos Rodríguez-Pastor, solía ser su jefe. A pesar de la cercanía generacional, sus prioridades revelan

estilos distintos: en el paquete por el que se ha jugado la vida, Rodríguez-Pastor lleva sus ternos. Pedro Pablo, en cambio, va solo con lo que lleva puesto.

Han huido por Piura, perseguidos por un piurano y por culpa del petróleo de estas tierras. Meses antes, la prensa ha denunciado que la IPC, luego de la expropiación, ha seguido enviando dinero a su casa matriz. Lo ha hecho en trece oportunidades distintas, a lo largo de cinco meses, a vista y paciencia del Gobierno Revolucionario. Los trece certificados de divisas —que suman un total de 17 millones de dólares (118 al cambio actual)— fueron emitidos por la gerencia del BCR. Pedro Pablo es uno de los gerentes.

—Kuczynski tenía que saber que era un tema políticamente sensible —dice Carlos León Moya, que prepara una biografía de Velasco—, que el gobierno militar no tenía simpatía alguna hacia la IPC, que la ciudadanía había tomado con alegría su expropiación… ¿Por qué lo hizo?

—Esos certificados eran permisos rutinarios —explica Richard Webb—. La IPC quería sacar sus utilidades del país y, en esa época, para enviar dólares fuera, necesitabas una firma de la gerencia del BCR. Tenían derecho.

—Si yo hubiese sido Velasco —dice el periodista Aldo Mariátegui—, también lo perseguía. Cuando tú expropias, expropias todo. Activos, inmuebles… todo.

En febrero de 1969, el dictador nombra una comisión investigadora. Un par de semanas después, el joven gerente termina en un calabozo del Comando Conjunto. Se ve a sí mismo como su padre: gracias a un 3 de octubre sus huesos terminan en una carcelera.

Pero Pedro Pablo Kuczynski no va a ser su padre.

Con la ayuda de un almirante amigo, se escapa a los tres días, según una versión fidedigna, disfrazado de cura. En un Volkswagen, conduce por toda la Panamericana hasta llegar a Chulucanas, donde lo acogen unos hacendados amigos. Allí se encuentra con Carlos Rodríguez-Pastor y juntos fugan por la hacienda La Solanea, en la localidad fronteriza de Lancones.

—Ah, pero yo me vengué —recordará Pedro Pablo.

APUNTES DOCUMENTALES

Los archivos desclasificados del Banco Mundial han sido claves para reconstruir los primeros pasos de PPK en Washington, incluidos los detalles de su matrimonio, que aparecen en la edición de julio-agosto de 1962 del *International Bank Notes*, el boletín interno del organismo. El resto de abundante documentación —disponible en línea— da cuenta de la fulgurante carrera del joven funcionario internacional.

Algunas de las citas y referencias sobre su vida personal están tomadas de las fuentes citadas en el capítulo 2. En un perfil escrito por Fernando Vivas, «Ricardo Luna: La diplomacia sin anestesia», publicado en *El Comercio* del 12 de noviembre de 2016, se rememora el origen de la amistad del embajador con el presidente. El perfil de PPK realizado por Luis Jochamowitz para *Caretas* 2444 del 7 de julio de 2016, «Un caso raro», cuenta con la ventaja del vasto archivo de la revista para reconstruir sus inicios en la vida pública. En la misma publicación, una semana antes apareció «Doctor K en Camaná», narrando los últimos días de Maxime Kuczynski en su consultorio, en la oficina vecina a *Caretas*. PPK entablaría una prolongada amistad con Enrique Zileri, su legendario director.

Historia de la corrupción en el Perú (IEP, 2013), de Alfonso Quiroz, un verdadero *best-seller* nacional, es fundamental para la comprensión del episodio de la IPC. Según él, las acusaciones de entreguismo a la IPC fueron «parte de una campaña política» contra Belaunde, una «imputación infundada en sus detalles», aprovechada por Velasco. No menciona nunca a Kuczynski, cuya participación en el asunto no fue protagónica. Quiroz coincide con PPK en que la Comisión Investigadora, liderada por el almirante Alfonso Carbonell, estuvo dirigida desde el poder. Esta última es una hipótesis cuestionada por el experto en Velasco, Carlos León Moya, escritor y politólogo. Según él, el mismo Velasco pensaba que la Comisión "se había extralimitado". Por tanto, no fue digitada. Al respecto, ver «¿Realmente Velasco persiguió a Kuczynski en 1969?» un post suyo en *La Mula* del 11 de abril de 2019.

León Moya tampoco cree en la versión que ofrece PPK de su encuentro con Velasco. No hay ningún otro testimonio, asegura, de algún funcionario público que haya visto el revólver de Velasco en un contexto similar. Lo consignado en este libro es la versión de parte de PPK, aunque hay que decir que, de todas las variopintas anécdotas que suele contar en los medios, es una de las más consistentes, casi sin variaciones cada vez. Lo ha hecho en las memorias ya citadas, en las entrevistas con Palacios y Ayllón, y también con Jaime Bayly, en *El francotirador*, programa de Latina TV, del 30 de abril de 2006.

En su libro *Peruvian Democracy Under Economic Stress* (Princeton University Press, 1977), el mismo Kuczynski comenta la campaña nacionalista de *El Comercio* contra la IPC, confirma la reunión de Ulloa con Rockefeller y se refiere al mote de «los *hippies* del Banco Central».

Específicamente sobre el conflicto en Piura recomiendo «La Brea y Pariñas, una antigua y espinosa controversia en la historia peruana», de Jorge G. Paredes, un informe académico para la revista alemana *Runa Yachachiy*.

Lamento decepcionar a quienes esperaban una validación de las leyendas urbanas sobre la fuga de PPK, entre ellas, que fugó en una maletera. Sobre la otra leyenda urbana, recomiendo la lectura de *La página once* (Ediciones Libre 1, 1978), libro de Carlos Loret de Mola, que no involucra en absoluto al entonces gerente del BCR en la desaparición de ese folio. De hecho, ninguno de los recuentos periodísticos del caso lo hace. Sin embargo, literalmente miles de publicaciones en redes sociales le atribuyen, basados en una fantasía, un rol central en el incidente.

5. Un pequeño acto de suicidio

La decapitación de Jaime Saavedra (septiembre - diciembre 2016)

Para llegar a su casa de campo, en Cieneguilla, desde la de Choquehuanca, PPK debía viajar poco más de una hora. Pepe Luchín conducía por la Javier Prado, rodeaba un poco la universidad Agraria y cogía la avenida La Molina. En ese punto del trayecto, sorteando camiones y buses en una estrecha vía, pasaba por la entrada a Manchay, uno de los más emblemáticos asentamientos humanos de la capital.

Desde 2005, unas cuantas veces al año, en fechas como Semana Santa o Navidad, PPK desviaba su camino para entrar a Manchay. Sus trabajadores de Cieneguilla vivían allí y tanto él como Nancy se interesaron por el lugar. Así que se acercaron al líder barrial más notorio: el padre José Chuquillanqui. A través de él, establecieron un vínculo entrañable con la comunidad. Entre otros —muchos— gestos, PPK les reservó un momento en su primer día como presidente: llevó a la Sinfónica Juvenil de Manchay a tocar en Palacio, mientras él los acompañaba con la flauta.

La relación con el sacerdote de Manchay no se quedó en la acción social. Una consecuencia de esta nueva amistad fue el paulatino regreso —sin dogmas, pero sincero — de PPK a cierta práctica del catolicismo.

También estaba en marcha una jugada más terrenal. Chuquillanqui era uno de los alfiles de Cipriani. A veces, incluso, lo reemplazaba en el programa radial conducido por el cardenal. Chuquillanqui acercó a PPK con el arzobispo, quien se dedicó a cultivar la amistad del político durante años. Fue esa cercanía la que llevó a PPK, siempre sin filtros, a bromear sobre el cardenal y su lío con las “respondonas”. Había sido una chanza amigable, no despectiva, como creyeron quienes desconocían la historia.

Fue de boca de su amigo cardenal que PPK escuchó por primera vez un término que, en ese momento, no le sonó a nada, pero que marcaría un antes y un después en su corta presidencia: "ideología de género".

* * *

Desde el inicio, Zavala comprendió que la política no era su fuerte. Tenía contactos con influenciadores posicionados más hacia la derecha, como Martha Meier Miró Quesada o Aldo Mariátegui, ese era su mundo. Pero sabía que cojeaba del otro lado. Durante la transición había intentado montar un grupo de análisis, convocando a líderes de opinión como Alberto Vergara, Mirko Lauer, Eduardo Dargent, Juan de la Puente, Martín Tanaka y algunos más. No conocía en persona a la mayoría. Se le notaba amable e interesado pero era obvio que no captaba muchas de sus referencias. Casi todos escribían en *La República*, el diario progresista, y pronto se hizo evidente que Zavala no leía ese periódico.

—Era una maravilla —recuerda uno de ellos—. Tenías un primer ministro que no lee *La República*. A uno le preguntó "¿Qué, tú tienes una columna?" ¡Hace más de diez años que escribía allí! ¡El fin de semana!

Al inicio había intentado que algunos de ellos se convirtieran en asesores pagados pero todos se negaron. Solo aceptó David Rivera, que había sido editor de economía en *El Comercio*, el centenario periódico de la clase tradicional, a quien Zavala ya conocía. Se volvió su asesor de comunicaciones. El resto se siguió reuniendo informalmente, una vez a la semana. Luego, cada dos semanas. No todos iban siempre y muy pronto se diluyó. Ni siquiera llegaría al asunto Saavedra.

* * *

—La gente cree que la masacre empezó con Saavedra —se queja un asesor—.¡Los meses anteriores también fueron horribles! Es como el fútbol: te acuerdas del *score* final, pero no te están contando el trámite del partido.

Por ley, todo nuevo gabinete debe presentarse al Congreso para recibir un voto de confianza. Para preparar su presentación, en agosto de 2016, Zavala se juntó en su casa

de San Isidro con algunos asesores de la PCM, con su hermana Verónica —que había sido ministra con García— y un par de sus nuevos amigos analistas.

Acordaron que su discurso tenía que ser parte de una estrategia. Debía hacerle un guiño a todos los presidentes del Perú, desde 1990 en adelante: Fujimori, Paniagua, Toledo, García y Humala. El Perú ha progresado hasta hoy gracias a la cooperación de su clase política. Todas las fuerzas habían sido suficientemente maduras para no boicotear los logros ajenos. Era una forma de decirle al fujimorismo: “No creemos que ustedes vayan a ser los primeros que picotean este avance de casi tres décadas”.

—Esa idea duró un almuerzo —recuerda uno de los cocineros del discurso.

Cuando Zavala terminó su mensaje ante el Congreso, uno a uno, los representantes de Fuerza Popular exigieron un deslinde de lo que llamaron “el gobierno de Humala-Heredia-Saavedra”. Durante largas horas, se concentraron en reclamarle a Zavala que no hubiese denunciado cómo encontraron el país después del “corrupto” gobierno anterior.

—Vino el receso, los ministros se fueron a almorzar y volvieron a sacarle la mierda a Humala —recuerda el cocinero—. Decidieron que lo fácil era darle al fujimorismo todo lo que ellos pedían.

Buena parte de las extenuantes 21 horas de debate, repartidas en dos jornadas, se dedicaron a arrastrar por el suelo el régimen humalista y a señalar con el dedo a funcionarios “nadinistas”. Los ministros no se quedaron atrás. A algunos, como Thorne, les salió natural. Una idea muy asentada en el empresariado, y alentada por sus medios afines, era que Humala había traído “parálisis” al país.

—La gente en la calle no lo sentía porque había dinero —dice una exministra— pero la caída de la inversión pública o la situación del sistema de pensiones habían sido muy mal manejadas.

——En el gabinete ya no tocábamos mucho ese tema —dice otra exministra—. Saavedra no sabes cómo se ponía cuando criticaban al gobierno anterior.

* * *

Jaime Saavedra tiene por momentos la apariencia y la intensidad de Danny de Vito, pero en modo bonachón. Era ministro de Educación desde octubre de 2013, cuando fue convocado por Humala, en quien encontró un presidente receptivo a sus propuestas.

Durante tres años —sobreviviendo a varios gabinetes— lideró una reforma educativa que se extendió al ámbito universitario.

El mismo día que asumió PPK, un informe de la BBC se preguntaba «¿por qué en un país con mal rendimiento escolar el ministro más popular es el de Educación?». Perú ostentaba los peores resultados académicos entre los 65 países evaluados por la prueba PISA de 2012, la última en realizarse.

Es como si el estudiante promedio peruano hubiera llevado ocho meses menos de clase que sus pares latinoamericanos y cerca de tres años menos que los alumnos de los 34 países industrializados de la OCDE.

Y, sin embargo, Jaime Saavedra tenía 46% de popularidad. Había logrado convertirse en el rostro de la luz al final del túnel. Entre los líderes de opinión había un consenso mayoritario (76%) de que debía continuar en el cargo en el gobierno de PPK.

—No vayas a poner al comunista de Saavedra —le dijeron a PPK algunas voces cercanas.

Resulta inverosímil pensar que un exdirectivo del Banco Mundial pueda ser de izquierda. Pero esa era la imagen que se tenía de Saavedra dentro de ciertos círculos empresariales, beneficiados con la liberalización de la educación durante el fujimorismo.

A Saavedra le hicieron saber que uno de los que se opuso a su continuidad fue alguien que siempre ha visto a PPK como un mentor: el hijo de su compañero de fuga, Carlos Rodríguez-Pastor. Se llama igual que su padre pero los enterados se refieren a él como CRP (pronunciado *ciarpí*, en inglés). Es el hombre más rico del Perú, con un patrimonio valorado en cuatro mil millones de dólares. Su conglomerado incluye la cadena de colegios privados Innova Schools, el instituto IDAT y la Universidad Tecnológica del Perú.

Saavedra también temía la influencia de Susana de la Puente, directora de Futura Schools, otra cadena privada de escuelas, y de Raúl Diez Canseco, dueño de la Universidad San Ignacio, que conocía al presidente desde el gobierno de Belaunde. Era difícil encontrar, en los círculos cercanos a PPK, gente sin intereses empresariales.

—No te quieren mucho, ja, ja, ja —le confesó PPK a Saavedra cuando acordaron su continuidad.

Saavedra sabía que los amigos de PPK no eran los únicos. Varios de sus nuevos compañeros de gabinete eran muy afines a esos círculos.

—La gente de los gabinetes de Humala era más solidaria —le dijo Saavedra a su entorno de confianza—. Los de Pedro Pablo… son más como él.

En las primeras semanas, el ministro pensó que de ese sector vendrían los problemas. Hasta que llegó la presentación del gabinete en el Congreso y vio las caras de los fujimoristas al referirse a él.

Ese mismo día de la presentación, el 18 de agosto, ocurrió algo más. Su equipo de redes sociales detectó un ataque de alguien inesperado: se trataba del padre Luis Gaspar, quizás el vicario más cercano a Cipriani, su emisario de mayor confianza. También había reemplazado al cardenal en su programa de radio, incluso más que Chuquillanqui. En su Twitter, Gaspar enlazó una noticia titulada «Perú promoverá respeto y tolerancia a la persona en las escuelas» y la comentó así:

«Esto es una guerra! Y el campo de batalla es la mente y los valores de nuestros niños.»

Literalmente había declarado la guerra.

* * *

A la luz de lo que vendría después, parece mentira. Pero ocurrió: hasta poco antes de la juramentación de PPK, el aprismo había marcado sus distancias de Fuerza Popular. Esto declaró Mauricio Mulder en junio:

—Veo que el fujimorismo está otra vez con una posición autoritaria —dijo—. Si decide hacer una actitud intolerante y confrontacional, el proceso de polarización va a afectar seriamente la democracia peruana.

Pero conforme pasaron las semanas, los discursos se alinearon. Durante el debate por el voto de confianza, Mulder se mostró extrañado por la continuidad de Saavedra, sugiriendo que se debía a un pacto con Humala.

—Sus resultados son de lo peor —dijo Mulder—. Un intervencionismo militarista sobre las universidades públicas que las ha puesto en el caos a todas.

Aún así, el voto de confianza por el gabinete Zavala fue abrumador: 121 congresistas a favor. Solo se necesitaba 66. Lo que se denominó aprofujimorismo había decidido mostrar su fuerza. Por esta vez, de forma discreta.

—Había un resentimiento fujimorista que se notaba en las expresiones pero no en los hechos —dice Ántero Flores-Aráoz, un experimentado político conservador.

A los pocos días, hubo que elegir al Defensor del Pueblo. Uno de los candidatos era Walter Gutiérrez, alguien que cae dentro de esa ambigua categoría que los apristas llaman "un amigo del partido".

—Ese fue el primer crack —recuerda Alberto de Belaunde, entonces congresista de la bancada de PpK.

PPK le pidió a su bancada que votara por Gutiérrez, pero el ala "ppkaviar" se negó. Era un puñado de congresistas cercanos a la derecha liberal y la defensa de derechos humanos y civiles, por tanto, desconfiados por naturaleza de las movidas apristas. Cuatro votos menos.

—Nos dijeron que si votábamos por Walter Gutiérrez —recuerda De Belaunde—, los fujimoristas nos delegaban las facultades.

Esa sería la otra gran concesión del fujimorismo a Zavala: facultades legislativas, es decir, permitir que el Ejecutivo pueda dar decretos directamente. El pedido se derivó a diez comisiones del Congreso, hecho insólito en la práctica legislativa. Los ministros tuvieron que visitar esas diez comisiones, una y otra vez, para convencer, negociar, casi suplicar.

Los fujimoristas consultados insisten en que ellos tienen historia de no votar a favor de las facultades. Con Humala, alegan, solo lo hicieron una vez. Sin embargo, entonces sus votos no eran decisivos. Nunca ha ocurrido que un gobierno pida facultades y la decisión final le sea desfavorable. Pero siempre hay una primera vez para todo, advertían en Fuerza Popular. Ahora la pelota era de ellos.

Les dieron las facultades. Muy, muy amplias. Con muchas advertencias de fiscalización, con una fecha de vencimiento ajustada y con actitud perdonavidas. Pero se las dieron. Todas.

—Los chinos te decían: "¡Lo hicimos dictador, qué más quiere!" —recuerda Aldo Mariátegui—. "No les dimos una rama sino todo el árbol".

El árbol venía con un fruto envenenado. El 29 de setiembre, el mismo día en el que finalmente le dieron al gobierno todas las facultades que pedía, Mauricio Mulder exigió que Saavedra renunciara por incapaz.

* * *

En la noche del domingo 20 de noviembre, frente a la televisión de su cuarto, Jaime Saavedra entendió que ya no había vuelta atrás.

—*This is it* —le dijo a su esposa.

Desde hacía dos meses su vida no podía ser más distinta a lo que había sido en el Banco Mundial. En solo ocho semanas ya lo habían citado seis veces al Congreso, a distintas comisiones, en sesiones que eran verdaderos interrogatorios. Algunas duraron hasta ocho horas, de griteríos continuos. Una de las intervenciones más notables fue la de Cecilia Chacón, presidenta de la Comisión de Presupuesto:

—¡Usted fue la caja del gobierno anterior! —vociferó, con el ministro sentado a su lado—. ¡Como su ejecución presupuestal es PÉSIMA, usted lo que hace es recoger el presupuesto para ir repartiéndolo! Como dicen en nuestros pueblos, está como la virgencita a la que hay que venir a rezarle.

En los siguientes días lo acusaron de poner en peligro la organización de los Juegos Panamericanos de 2019; de gastar mucho dinero en asesorías; de utilizar su presupuesto para solventar una maquinaria mediática —y de *trolls* virtuales— a su favor, y de intentar "homosexualizar" a los niños a través de cuentos incluidos en el material escolar, como «El Caperucito Rojo».

—Uno espera que su oponente sea racional —dirá Saavedra a su círculo interno—. ¿Pero qué vas a hacer cuando tu enemigo está dispuesto a usar armas que tú no puedes utilizar, a decir cosas abiertamente falsas?

En lo que duró como ministro bajo el régimen de PPK, la cartera de Educación tuvo que responder a más de seiscientos pedidos de información del Congreso. Dentro del ministerio, esto solo logró un gran espíritu de cuerpo. En especial, porque era evidente para todos que el tema de fondo, al menos para los congresistas, era la reforma universitaria.

Solo una vez se hizo público y notorio cuál era el quid del asunto. Había sucedido meses atrás, a inicios de septiembre, cuando para la opinión pública todo era felicidad. Ocurrió en la primera citación de Saavedra al Congreso, en la Comisión de Educación. Fue un ataque de siete horas, concentrado en la Sunedu, la superintendencia de educación universitaria creada con la reforma.

—Hay que borrar a la Sunedu —le exigió el aprista Javier Velásquez Quesquén.

A nivel individual, una docena de congresistas, de todas las bancadas, estaban directamente vinculados a universidades afectadas por la reforma. De ellos, la mitad ha

integrado en algún momento la Comisión de Educación. Y eso es lo de menos. A nivel partidario, tanto Fuerza Popular como el Apra se han visto estrechamente asociados a consorcios universitarios.

Como la prensa alertó de estos conflictos de intereses, empezó el contraataque: una avalancha de denuncias contra el Ministerio de Educación. Semana tras semana. Tuit tras tuit. Congresistas y periodistas. El ministro más popular en calle se convirtió en el más cuestionado en los medios. Hasta que llegó ese domingo en la noche, en el que un programa dominical denunció una compra sobrevalorada de computadoras en el ministerio. El caso no implicaba al ministro, ni siquiera de forma indirecta, pero era redondo, inapelable. La excusa perfecta: "responsabilidad política".

—Con Saavedra los fujis se dieron cuenta de que su mejor coartada es la lucha anticorrupción —dice un asesor—. Esto fue un adelanto de lo que le harían a PPK pero no nos dimos cuenta.

Dos días después, la bancada de Fuerza Popular acordaba "por unanimidad" interpelar a Saavedra.

* * *

—Pensamos que se querían bajar a Saavedra porque odiaban a los humalistas —dice un ministro—. Creíamos que el objetivo era él. No lo vimos venir.

El pedido de interpelación era el primer paso antes de pedir la censura del ministro. Fuerza Popular tenía votos de sobra para cortarle la cabeza.

—Oye, te van a vacar —le dijo Rosa María Palacios a PPK por teléfono—. Tú les ofreces cosas y ellos te odian.

—Rosa María quiso que vayamos al choque desde el inicio —recuerda Abel Aguilar, director de la oficina de comunicación de la PCM—. Los ministros decían que era una radical. Al final ella tuvo razón.

En un inicio, PPK salió muy enérgico a defender a su ministro en un breve mensaje que dio de improviso. Acababa de conversar con Palacios y con Saavedra.

—Esa era la vaina con PPK —dice un alto funcionario—. Le hacía caso al último con el que había hablado.

—Sus únicas convicciones son económicas —coincide un asesor—. En el resto de temas, él tiene la opinión de la última persona con la que habló.

Un grupo de congresistas ppkausas buscó a Zavala para quejarse del mensaje. Saavedra les estaba causando muchos problemas. No valía la pena antagonizar a casi las tres cuartas partes del Congreso por un humalista.

—Bruce estaba tan asado con el mensaje que ni habló —recuerda un asesor—. La relación con la bancada siempre fue horrenda.

Palacios repetía en público lo que le había dicho en privado a PPK: el objetivo final era él. Tenía que jugársela y pedir una cuestión de confianza, el primer paso legal hacia una potencial disolución del Congreso.

—Si hacían cuestión de confianza se iba todo el gabinete. O sea, se iba Fernando —explica un alto funcionario—. Era como pedirle que sacrifique a su hijo.

—Pedro Pablo dependía demasiado de Zavala como para hacer cuestión de confianza —dice Juan Sheput—. No era tirarte a tu alfil sino a tu reina.

En el gabinete nunca se insinuó siquiera la cuestión de confianza. PPK no iba a arriesgarse a perder a Zavala por conceptos abstractos como "género". El primer ministro, por su lado, consultó con sus amigos analistas, que votaron por la prudencia. La confianza es una jugada muy arriesgada, solo pídela si eso responde a una estrategia, si tienes claridad en qué vendrá después. Pero no había ni estrategia ni ninguna idea de cuáles podrían ser los siguientes pasos. Zavala llevó a un par de ellos a que hablen con PPK y le expongan su visión: aún no era el momento para jugarse la cuestión de confianza.

En cambio, el antifujimorismo —dentro y fuera de Palacio— estaba convencido. Las señales estaban allí. O iniciaba el camino hacia el cierre del Congreso o lo sacaban a él. No tenía ni seis meses en el gobierno. A este ritmo no iba a terminar su mandato. Además, no había mejor coyuntura posible que la defensa de la educación, encarnada por su ministro más popular. Tendría respaldo. Tarde o temprano iba a chocar con el fujimorismo. Mejor ahora, después ya sería tarde.

Pero el 11 de diciembre, Ipsos sacó una encuesta demoledora. Y controvertida. En las primeras preguntas, Saavedra seguía siendo el más popular (40%, no caía ni un punto desde octubre). Pero, luego, venían cuatro preguntas en las que, por ejemplo, una gran mayoría (52%) pedía que lo censuren y muy pocos (17%) creían que su interpelación se debía a los intereses de congresistas en universidades. La aparente contradicción se explicaba porque, al inicio de la ronda de preguntas sobre Saavedra, Ipsos había incluido esta afirmación: «El Congreso ha votado para interpelar al ministro Jaime Saavedra, por

presuntas irregularidades en la compra de computadoras que habría hecho una funcionaria del Ministerio de Educación...» Y luego venían las preguntas, una de las cuales, por cierto, consultaba por algo que la encuestadora ya había respondido: cuál era la razón de la interpelación. Obviamente, la mayoría (42%) respondió que la compra de de las computadoras.

Los ministros menos empresariales, como Nieto o Basombrío, y algunos asesores señalaron el sesgo y objetaron los resultados de la encuesta. Pero el sondeo había conseguido cimentar la idea de PPK y de Zavala de no jugársela.

—*Whatever* —se resignó con amargura Saavedra—. *Let's agree to disagree*.

Inicialmente, su postura había sido que el gobierno siga el derrotero en el que salga favorecido. Pero cada nueva acusación falsa, cada distorsión de los hechos, cada manipulación de los números, lo indignaba más y más y lo convencía de que no irse sin pelear. El día antes de la interpelación, se reunió con el presidente.

«Voy a entrar a hablar con Pedro Pablo», le escribió a un confidente por chat. «¿Qué le digo?»

«Él es tu jefe. Él tiene que darte las pautas.»

PPK y Saavedra solían conversar en castellano. Si entraba Nancy, cambiaban al inglés. Se conocían de sus épocas en Washington, hacía años, pero Saavedra lo entendía cada vez menos. A la salida de la reunión, le escribió a su amigo:

«No sé qué quiere.»

* * *

De todos los flancos abiertos que tenía Saavedra, el más difícil de contener era religioso. Se estaba gestando una alianza de organizaciones católicas y protestantes para denunciar la "ideología de género" que el ministerio quería "introducir en la mente de los niños" a través del nuevo currículo escolar. Lo peor: PPK había ido a una de sus ceremonias.

> Yo, Pedro Pablo Kuczynski, presidente de la República del Perú, con la autoridad que se me ha otorgado, hago un acto de consagración de mi persona, mi familia —aquí presente, mi esposa— y la República del Perú —que nos rodea—, al amor y protección de Dios Todopoderoso a través de la intercesión del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María.

Era el Desayuno Nacional de Oración, una tradición norteamericana protestante que llevaba décadas en el Perú sin mayor trascendencia. Hasta ese día. La santa alianza con

los católicos puso ese desayuno en la mesa de todos los peruanos.

—De lo que pude ver, Kuczynski me pareció un hombre blando y nada desconfiado —dice Rosa María Palacios—. Todo lo acepta, todo lo perdona. Le pasan un papel y lo lee sin darse cuenta del contexto de la persona que se lo hace llegar.

En su programa de radio, Cipriani se vanaglorió de ese juramento. Para el sector conservador fue un verdadero triunfo. Y también un mensaje: podían hacer que el presidente diga lo que ellos quisieran. Literalmente.

La interpelación fue un trámite penoso. Doce horas de encendidos discursos, en las que lo más memorable fueron los ataques a la prueba PISA, cuyos resultados fueron lanzados justo el día anterior por la OCDE, el club de los países más desarrollados. El Perú había mejorado en todos los indicadores educativos. Una buena noticia para todos, menos para los congresistas. Mulder dijo que era "bamba"; Galarreta, que era un "psicosocial", y Bienvenido Ramírez, "una cortina de humo". El diario *Expreso*, cercano al fujimorismo, calificó la jornada como de «sana discrepancia, confrontación con altura y debate institucional».

Saavedra, abandonado, desconcertado y molesto, se dedicó a defenderse dentro de los límites impuestos por PCM: nada de peleas, nada de agresividad.

Por esos días los funcionarios de su ministerio se habían transformado en hinchas. Pocas veces se ha visto a tantos burócratas comerse un pleito. Desde responder pedidos del Congreso hasta desmentir memes, la consigna fue caer dando la batalla.

Y apoyaron con entusiasmo una verdadera rareza en la historia política peruana: una marcha a favor de un ministro. Los colectivos antifujimoristas se reactivaron. Miles abarrotaron las calles y plazas del Centro de Lima bajo el lema de "La Educación se Respeta".

Ya era muy tarde. Dos días después de la encuesta de Ipsos, el 13 de diciembre, en un mensaje televisado, PPK anunció que no presentaría ninguna cuestión de confianza para "evitar un escenario de más enfrentamiento".

—No los voy a defraudar —dijo, repitiendo la frase de su discurso inaugural.

Un par de días después, mientras el ministro supervisaba la construcción de unos colegios en Ayacucho, se votó la censura. Le cortaron la cabeza con 78 votos. Solo se necesitaban 66. Pero el fujiaprismo había decidido demostrar su fuerza. Esta vez, sin discreción alguna.

En un artículo para *El País* de España, Gustavo Gorriti parafraseó a Churchill para describir a PPK: «Tuvo la elección entre la guerra y la deshonra. Escogió la deshonra y tendrá la guerra».

* * *

El asesor de la oficina de comunicaciones, Carlos León Moya, recuerda:

"Después de lo de Saavedra ya nos relajamos, había pasado la tensión y se venía el fin de año. Salí de Palacio a comprar un churro y ver libros en Amazonas. Regreso a las cinco y con el resto del equipo de comunicaciones vemos a Cipriani invitando a PPK y a Keiko a su casa. Ahí por el chat empezamos a coordinar. «Qué pendejo este huevón de Cipriani». «No la vimos venir». «Hay que ver cómo reaccionamos a esto». Pero ya era muy tarde. La jefa de prensa de PPK nos escribe: «Chicos, por si acaso el presidente ha aceptado ir. Es más, el presidente es el que ha llamado a Cipriani». Es decir, una vez más, el presidente había decidido autoapuñalarse".

APUNTES DOCUMENTALES

El título de este capítulo se lo debo a la revista favorita de PPK, *The Economist*. En su edición del 17 de diciembre de 2016, bajo la sección «Bello» de Michael Reid, sobre América Latina, se publicó «*A small act of national suicide in Peru*». Su bajada estaba en español, con ortografía inglesa: «*Viva la ignorancia!*».

Solo una muestra del insospechado fervor católico de PPK: en la semana santa de 2017, el presidente acudió a Manchay a escuchar una misa ofrecida por el padre Chuquillanqui. Allí cargó el anda con la imagen del Cristo resucitado de Manchay.

«El juego de la identidad», de *Caretas* 2451 del 25 de agosto de 2016 tiene un buen resumen de la jornada de aprobación de facultades de Zavala. Una muestra de la breve luna de miel entre oficialismo y oposición, a pesar de los maltratos, puede encontrarse en «¿Por qué el Congreso está votando de manera casi unánime?» de Víctor Liza de *La Mula*, del 26 de agosto de 2016.

El ala "ppkaviar" actualmente tiene agrupación propia en el Congreso: la bancada Liberal.

El 28 de julio de 2016, el mismo día del cambio de mando, Pierina Pighi Bel de *BBC Mundo* sacó el informe sobre el éxito de Saavedra. En la XXXV Encuesta de Poder, elaborada el 2015 por *Semana Económica* entre los líderes de opinión, el 94% pedía que Saavedra se quedara hasta el final del gobierno de Humala y el 76%, ya mencionado, que continuara en el siguiente.

A mediados de septiembre, según Ipsos, Saavedra era el ministro más popular (44%), empatado con el mismo Zavala. En octubre, luego de los escándalos de los asesores presidenciales vistos en el capítulo 3, todos cayeron,

pero Saavedra (40%) seguía siendo el más popular y continuó con esas cifras hasta su censura.

La primera alerta de lo que se venía en el tema educativo se dio el 9 de septiembre de 2016 en «Este es el detrás de cámaras de la guerra secreta que se vive en el Congreso de la República», informe de Laura Grados para *Útero.pe*.

El tuit del padre Gaspar fue puesto el 18 de agosto, víspera de la presentación del gabinete, pero el equipo del Minedu recién lo vio al día siguiente. Gaspar emprendió una campaña en redes sociales. Sin contar lo que él retuiteaba de cuentas ajenas, están sus tuits del 9 y 20 de septiembre y del 3, 7, 17 de octubre, por mencionar algunos de los ataques al sector Educación que eran retuiteados de forma entusiasta por periodistas cercanos a Cipriani.

Las declaraciones de Mulder contra el fujimorismo aparecieron en «En su perra vida» de *Caretas* 2442 del 23 de junio de 2016. El congresista se había preciado siempre de pertenecer al ala más confrontacional contra el fujimorismo pero durante el gobierno de PPK dio un giro de 180 grados que se mantiene hasta hoy.

El 20 de noviembre de 2016, Marco Vásquez de *Panorama* reportó 146 millones de soles gastados irregularmente en computadoras, dentro del Ministerio de Educación.

Algunos de los intereses partidarios en la industria educativa: El financista fujimorista, Joaquín Ramírez, justifica la fortuna de su familia con la Universidad Alas Peruanas. Por su lado, la cúpula del Apra, con Alan García a la cabeza, despachaba en el Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres, cuyo rector fue ministro y socio de García. Esto sin mencionar a la Alianza para el Progreso, partido de César Acuña, dueño de un enorme consorcio universitario, que incluye a la César Vallejo. El presidente de la Comisión de Educación era el fujimorista Lucio Ávila (por cierto, acusado de plagio y autoplagio en su paso por la Universidad del Altiplano). ¿Su primera medida? Un proyecto para modificar los artículos más cruciales de la Ley Universitaria. En la comisión había congresistas relacionados con las universidades Micaela Bastidas y Hermilio Valdizán.

Rosa María Palacios incluso logró que #CuestionDeConfianza se vuelva trending topic en Twitter el 25 de noviembre de 2016.

Un post en Facebook del politólogo Mauricio Zavaleta alimentó los argumentos antifujimoristas dentro y fuera de Palacio. Recordó un estudio de Gabriel Negretto sobre "*minority presidents*" explicando que la teoría ya había estudiado, muchas veces, escenarios idénticos a los de PPK: el presidente sin capacidad de veto ni mayoría legislativa. A esto se le llamaba "*a congressional situation*" y todas terminaban en la salida del presidente a menos que tomara una de dos opciones. 1. Ceder ante el poder del Congreso, lo que significaba colocar en el Gabinete a miembros de la oposición. 2. Cerrar el Parlamento, ya sea por la vía constitucional o saliéndose de ella. PPK no tomaría ninguna de las dos.

Con quien Saavedra se llevaba mejor era con Vizcarra. Lo había conocido cuando era gobernador de Moquegua y le había otorgado las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta, la máxima condecoración que puede dar el ministerio. Las madres de ambas habían sido profesoras de primaria. Solo un año antes, en noviembre de 2015, los dos habían protagonizado «Dos señores educados», una crónica de Jorge Turpo Rivas para la prestigiosa revista *Etiqueta Negra*, que destacaba los logros educativos de ambos. Vizcarra también era cercano gracias a Maxi Aguiar, quien se volvió su asesor durante la campaña. Aguiar era socio de Cecilia Ames, una destacada consultora internacional en comunicación política, esposa de Saavedra.

El editorial de *Expreso* corresponde al 8 de diciembre de 2016.

Gorriti cita a Churchill en su columna en *El País* de España, el 12 de diciembre de 2016.

Mientras tanto… KEIKO

La llamaban “Presidenta”.

En teoría, se referían a que era la presidenta de su partido, Fuerza Popular.

Pero no solo por eso.

* * *

—¿¿¿Hemos ganado o hemos perdido??? —arengaban en privado.

—¡Hemos ganado! —respondían los 73 congresistas, al unísono.

—¿¿¿Qué hicieron con las elecciones???

—¡Nos las robaron!

* * *

Muchos de aquellos que, en algún momento, conocieron a Keiko Fujimori —o, incluso, la frecuentaron— coinciden en algo: ha cambiado.

—En la campaña, en febrero, nos juntamos con ella —recuerda un dirigente fujimorista—. Habíamos corrido varios escenarios de encuestas y le explicamos que de todas formas pasábamos a segunda vuelta. Allí me miró feo, bien feo.

—Yo voy a ganar en primera vuelta —le respondió Keiko.

—Es un ser endurecido por la vida —la disculpa el dirigente.

* * *

En algún lugar de Lima, un visitante habitual de Alberto Fujimori enciende un puro. Piensa en Keiko. Recuerda.

—Detrás de esa coraza de un fujimorismo soberbio, insufrible, arrogante, existe un grupo de personas muy débiles que se pusieron esa armadura. Ella, para empezar, sigue siendo la misma chica insegura que yo conocí.

* * *

La historia personal de Keiko aún causa admiración dentro del partido. A los 19 años, después del divorcio de sus padres, se convirtió en primera dama, viajó por el mundo, frecuentó reyes y presidentes. Aliada con Cipriani, se enfrentó a Vladimiro Montesinos, el omnipotente asesor de su padre. Muchos altos funcionarios de la época —como Zavala o Chlimper— fueron testigos de esa pugna interna.

En el 2000, su padre fugó y la dejó a ella, sola, a enfrentar una avalancha de juicios e investigaciones. El fujimorismo parecía diezmado. Sin embargo, solo seis años después se convertía en la congresista más votada.

—No es porque se apellide Fujimori —la defiende una dirigente—. Fíjate que a su tío Santiago no lo reeligieron.

Mientras ella era congresista, su padre fue capturado y condenado. Entonces, Keiko asumió plenamente el liderazgo del fujimorismo y fundó lo que terminaría siendo Fuerza Popular, un partido que agrupó a las múltiples organizaciones fujimoristas. Se dedicó a recorrer el Perú de extremo a extremo. Siempre con una sonrisa.

* * *

—Es muy limitada —dice el periodista Juan Carlos Tafur—. Cuando hablas con ella, parece que no trata de entenderte sino de memorizar lo que estás diciendo.

—Si la sacas de su paporreta, pierde —dice un adversario político—. Por eso siempre busca entornos seguros.

* * *

Keiko Fujimori es una señora de su casa. El poco tiempo libre que le deja la política se lo entrega por completo a sus dos hijas y a su esposo, Mark. Es su refugio. En sus propias y muy precisas palabras: donde se siente más sólida.

No tiene aficiones. Ni la lectura ni la música ni el cine ni nada. Le gusta cocinar, aunque lo hace cada vez menos. Tampoco ha sido nunca una persona que salga mucho. Conoció a Mark porque él la abordó en el campus de la Columbia Business School, donde ambos llevaban un MBA. Sus pocas apariciones sociales estaban calculadas para reforzar sus vínculos políticos o su presencia en cierto sector. Prefería los almuerzos de fin de semana, a los que acudía un grupo selecto: su círculo partidario más cercano, además de periodistas amigos y empresarios simpatizantes. No tenía —nunca ha tenido — vida fuera de la política y su matrimonio.

Hasta la campaña de 2016, según alguna gente cercana, sus únicos momentos de verdadera angustia habían sido las enfermedades de sus hijas, que la ponían muy nerviosa.

—Son el yin y el yang —dice una persona que también conoce a PPK—. Él es un *bon vivant* que aparenta ser un frío tecnócrata. Ella es al revés, tiene formas muy suaves y cálidas, pero yo no sé si hay algo vivo dentro.

* * *

Cuando se encontró con PPK en la casa de Cipriani, a fines de 2016, lo primero que ella le aseguró, por iniciativa propia, es que no lo quería vacar.

Estaba siendo sincera. No había nada de eso.

No se veían desde el último debate electoral. Él estaba más viejo, no físicamente, sino en actitud. Apagado. Y más panzón, como si no estuviera nadando todos los días en El Golf. Keiko se sentía cómoda. Cipriani ha sido, desde muy joven, un verdadero mentor para ella. Pero PPK estaba rígido. A diferencia de la lideresa de la oposición, que llevaba una agenda muy concreta, él no parecía haberse preparado para el encuentro.

* * *

[Claro que quisimos preparar al presidente. Estuvimos un día entero armándole un fólder con propuestas, todo un guion. Abel Aguilar dijo: “Cipriani siempre tiende a hacer celadas, no hay que dejarlo”. Pensamos todos los escenarios. Le jugamos varias advertencias: que no haya ningún fotógrafo, o que nosotros podamos meter al nuestro. Que se tome la foto saliendo de la casa, él solo, nunca con los otros dos al lado.

Pensamos que Keiko iba a querer una foto en la que parezca que lo está escueleando. Y al día siguiente vi, como cojudo, cómo salió PPK a hacer todo lo que no queríamos que haga. "¿Qué pasó?", preguntamos. "Al presidente no le gusta recibir órdenes". Nunca revisó el fólder. Lo peor fue la foto filtrada a RPP, muy conchudo todo ya, obviamente había sido Cipriani.]

* * *

La fotografía más difundida del encuentro se tomó literalmente a espaldas del presidente. Cipriani los había hecho pasar a una capilla, dentro de la casa de San Isidro en la que vive, y allí se arrodillaron los tres, a rezar. La imagen se puso en circulación desde medios afines al cardenal, sin avisarle al gobierno. Era una estampa cargada de simbolismo: "Keiko puso de rodillas a PPK". Para los comunicadores de Palacio fue un escándalo, pero el presidente nunca pareció entender la importancia de los gestos.

* * *

Para Keiko, en cambio, los gestos lo son todo. En las contadas entrevistas que ha ofrecido después de la elección, repitió que su distanciamiento y su negativa a dialogar con el presidente eran "un gesto político ante los agravios del adversario" durante la campaña electoral.

En años anteriores, para Keiko había sido fácil —incluso ante sí misma— minimizar los ataques al fujimorismo. Después de todo, no iban contra ella, sino contra el gobierno de su padre.

—He cargado una mochila muy grande por errores de terceros —decía.

Pero en 2016 ocurrió algo para lo que no estaba preparada: descubrió que la mochila ahora era suya. Los embates ya no estaban dirigidos al pasado, sino al presente de su organización, de su gente, de ella.

—Lo peor que le puedes decir a la chancona de la clase —dice un amigo de su padre— es que su trabajo final es una mierda.

Esa campaña de 2016, que parecía asegurada, se volvió, contra todo pronóstico, cuesta arriba. Jamás admitirá que su entorno fue el responsable.

* * *

El viernes anterior a la elección, el último día posible para ofrecer declaraciones políticas, Keiko se presentó en radio Capital, de sorpresa. Denunció que habían movido tres mesas de votación en Cubantía, una comunidad nativa en Pangoa, Junín.

—Me preocupa —dijo Keiko—. ¿Qué otros cambios más están habiendo?

Su entrevistador, Aldo Mariátegui, ni siquiera la miró antes de pasar a temas más interesantes.

—Nadie nos dio eco —se queja un dirigente fujimorista—. Nadie.

* * *

Todo tenía que ser culpa de Nadine Heredia.

Durante la primera vuelta, varios candidatos, uno tras otro, fueron acusados de ser “el candidato de Nadine”, la esposa del entonces presidente Humala. Eran intentos por desacreditar a los opositores de Keiko. Heredia era muy impopular y se la presumía, no solo de ser la verdadera gobernante, sino de haber cometido varios actos de corrupción. Circulaba la idea de que ella quería un próximo gobierno que le asegurara impunidad. Con el pasar de las semanas, en ciertos círculos, esa idea se convirtió en la sensación de un fraude inminente.

—Están locos estos cojudos —dice el amigo de Alberto Fujimori—. No querían asumir su propia responsabilidad en el fracaso. Y Keiko les compra la idea de que esto era un boicot.

* * *

El día que juramentó PPK, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, se quedó charlando un rato con Luz Salgado. Le daba curiosidad la situación del fujimorismo.

—¿Por qué no pidieron un recuento de la votación? —preguntó él.

—Keiko no quiso causar inestabilidad en el país —respondió ella.

Dentro de ciertos círculos de Fuerza Popular la explicación para la pasividad ante el supuesto fraude fue que una investigación comprometería a altos mandos militares y

policiales. No querían chocar con lo que es, en el imaginario fujimorista, uno de sus bolsones electorales.

* * *

Después de las elecciones, dentro del fujimorismo quedó instalada la idea de una alianza PPK-Humala (o PPK-Nadine). La especie fue alimentada por varios actores interesados en vender —sobre todo en la interna— la idea de una derrota injusta, de un fraude del gobierno humalista en contra de ellos.

Uno de los más vehementes patrocinadores de esta historia era José Chlimper. En la recta final de la campaña, había sido descubierto en medio de un retorcido complot que incluía la manipulación del audio de un testigo en un caso de narcotráfico.

—Una semana y media antes estábamos ganando —se lamenta un dirigente fujimorista—. Incluso muchos antis ya estaban haciendo acercamientos a nosotros… y Pepe la cagó.

—En la colonia hay mucha gente muy competitiva —dice un miembro la comunidad judía en Perú— pero Pepe es yanoyá, piconazo, el pata que no puede perder.

—Armó un Excel, sacando la cuenta de los cuarenta mil votos, cómo se habían movido —dice un exministro de PPK que, como tantos, era cercano al fujimorismo—. Tenía que demostrar que no fue por él que perdieron la elección.

* * *

En el caso de Chlimper hay un asunto extra. Algunos congresistas electos cuestionaron por lo bajo su cercanía a Zavala, en el directorio de Interbank; a Aráoz, de quien es vecino en San Bartolo, y al mismo PPK, quien incluso, antes del escándalo, lo consideró como potencial premier. Como si fuera uno más de la Mancha Blanca ppkausa.

Chlimper borró rápido toda sospecha sobre su lealtad radicalizando su actitud. A pesar de que buena parte de la cúpula de Fuerza Popular pertenece a la clase alta tradicional limeña, en su narrativa partidaria ellos se volvieron los representantes de la derecha “popular” contra los intereses del empresariado. Las furias se canalizaron contra el Grupo El Comercio, de la influyente familia Miró Quesada. Casi todos sus medios habían tenido una clara postura a favor de PPK durante la campaña. Y nadie tenía más

medios que los Miró Quesada. Repitiendo un viejo discurso de la izquierda, los fujimoristas tacharon a *El Comercio* y sus satélites como instrumentos de la oligarquía. Y los añadieron, junto a Humala, a la lista de futuras revanchas.

* * *

Dice el periodista Fernando Vivas:

"Cuando ella pierde, tienes a todo el conservadurismo nacional recriminándola, diciéndole 'perdiste porque hiciste mal en caviarizarte'. Ella, para ganar, había iniciado un proceso interesante, con Harvard como hito, de liberalización. Declara a favor de la unión civil, el pastor Rosas se aparta… Yo creo que todo eso lo hace genuinamente. Recordemos que ella ha estudiado en Boston, nada menos, donde hasta hay matrimonios de lesbianas oficiados por mujeres. Ya con las elecciones se produce una crisis de identidad, a nivel sanguíneo, del fujimorismo. Y allí enganchan con lo de la 'ideología de género'. Pero ha habido señales, varias señales, de que ella es más liberal que su entorno."

* * *

Como tantos reos, Vicente Silva Checa se refugió en la religión durante su paso por prisión. Había sido condenado como miembro del brazo mediático de la mafia de Vladimiro Montesinos. Pero su experiencia política se remontaba al primer gobierno de Belaunde, de donde se preciaba de haber conocido cómo funcionaba la cabeza de Kuczynski y la gente como él.

De hecho, conocía bien a la clase dirigente que había cerrado filas detrás de PPK. Estudió en el Humboldt y se casó con una prima hermana de Roque Benavides, dueño de la minera Yanacocha. Aficionado a la ópera, viajaba cada vez que podía al célebre Festival de Salzburgo.

Había regresado al entorno de Keiko gracias a Jaime Yoshiyama, el fujimorista "histórico" de más alto perfil que aún quedaba en Fuerza Popular. Debido a sus peliagudos antecedentes, no se volvió militante ni parte orgánica del partido pero, personalmente, ante Keiko, asumió el rol de viejo sabio del pueblo.

Era uno de los convencidos del viraje de la sociedad peruana a una derecha antiélites más conservadora, como ya sucedía en Estados Unidos y Europa. El escenario de confrontación que estaba generando el fujimorismo podría tener un costo actual pero, según él, tendría réditos en el futuro, en el 2021, en la próxima elección, cuando la gente valoraría la mano dura de Keiko. Esgrimía encuestas para respaldar su hipótesis y también se apoyaba en sus conversaciones con varios periodistas y en las consultorías de algunos analistas políticos.

—A ver, si mañana sale Keiko y dice que está a favor del matrimonio gay —decía—, ¿tú crees que algún caviar va a votar por ella?

* * *

A quienes conocieron a Pier Figari en la Universidad de Lima les cuesta conciliar su imagen actual con el recuerdo de un chico tímido y afable, discreto admirador de Chabuca Granda.

—¡Terroristas! —le gritó a unos manifestantes, en una trifulca durante la campaña, mientras le encajaba cabezazos a un camarógrafo—. ¡Esta gente es Sendero Luminoso!

Era el "ideólogo" del partido, el más entusiasta de su radicalización. Dentro del círculo interno, es el más cercano, generacionalmente, a Keiko. Intentaba probar su juventud —y sus credenciales de comunicador— haciendo análisis de la situación en redes sociales. Pensaba que abusar de los *hashtags* y los emojis dentro de un texto lo acercaba al votante *millennial*.

—Pier no sabe dónde está parado —dice una dirigente actual.

* * *

Su nombre es Ana Herz Garfias pero casi todos la llaman por el apellido de su esposo: Ana Vega. Conoció a Keiko en los 90 durante campañas sociales en el Hospital del Niño. La primera dama tenía 22 años y no sabía ocultar lo abrumada que andaba con todo. En propias palabras de Ana, Keiko se convirtió en la hija que nunca tuvo. Para la futura política, Ana fue su sustento moral cuando su padre fugó.

Durante dos décadas se ha mantenido a su lado. No la asesoraba: la cuidaba. Keiko le confiaba lo más valioso de su vida: sus hijas y su partido. Para los fujimoristas

históricos, fue desconcertante ver cómo esta señora “sin mayor bagaje” y “con pinta de mosca muerta” se iba asentando, poco a poco, como la verdadera número dos de Fuerza Popular.

—Ana te puede servir un cafecito —dice la dirigente—. Ese es su nivel.

* * *

Fue Ana quien se fijó en Figari.

Entonces, era solo un voluntarioso asesor de Cecilia Chacón. A Ana le gustó que tuviera valores tradicionales: los gallos y la religión. Él es primo de un alto mando del Sodalicio, un grupo católico ultraconservador. Ella es de las que visten con hábito morado en octubre y llevan siempre un relicario consigo. Más que clic, hicieron amén. Figari ascendió hasta lo más alto.

Para 2016, ambos se habían convertido en una dupla política inseparable. La mano de hierro que se necesitaba para manejar a una bancada de 73 congresistas, de los cuales un 80% eran “invitados”.

Salvo un puñado de legisladores, el resto jamás se reuniría a solas con Keiko. Primero tendrían que consultar a sus “superiores” (Galarreta, Chacón, Salgado, etc). Si estos lo consideraban conveniente, recién entonces los congresistas del montón podrían llegar hasta Herz y Figari. Pero solo hasta allí. Los dos asesores eran el último filtro. Los únicos con acceso privilegiado a la lideresa. Sus ojos y oídos.

—Todos los Fujimori sufren de asesoritis —dice un dirigente fujimorista actual—. Es hereditario.

Herz y Figari despachaban en una amplia residencia de la calle Morochucos, en una urbanización frente al Jockey Plaza, en Surco. Una casa convertida en un búnker de batalla. En un cuadro de trabajo colgado en un pared, llevaban la cuenta de todas las veces que los ministros habían sido citados por sus congresistas. Hasta la caída de Saavedra, 129 citaciones. Es decir, tantos como días laborables había tenido la presidencia de PPK.

* * *

La portada del Facebook de Pier Figari tiene una imagen —de una estética que recuerda la propaganda de la China maoísta— de Keiko Fujimori con tres palabras: Unidad. Disciplina. Lealtad.

* * *

Cuando recién tenía diez días en la presidencia, PPK declaró esto a *El País* de España:

> No todos los 73 congresistas de la bancada fujimorista son miembros del partido, habrá como 30 que se subieron al carro creyendo que ella ganaba y que recibirían una prebenda. Lo que hay que trabajar desde un punto de vista completamente egoísta es jalarse a algunos de esos. Si no lo hacemos va a ser difícil trabajar en el Congreso…

En la visión fujimorista, estas declaraciones fueron un detonante. Un antes y un después en su relación con el gobierno que recién empezaba. Zavala en persona fue a disculparse con Luz Salgado, en nombre del presidente, pero Fuerza Popular consideró que la guerra se había reanudado.

* * *

El desliz de PPK disparó la sempiterna paranoia de la cúpula de Fuerza Popular. Se revisaron los expedientes que habían armado de cada uno de los congresistas, con excepción, quizás, de la decena de legisladores que gozaban de la confianza de la lideresa. Y luego hicieron circular el rumor de su existencia. Era una verdadera base de datos de la coacción: detección de hijos escondidos, procesos judiciales pendientes, mentiras sobre los estudios que afirmaban haber realizado. Ana Herz, en particular, se volvió el severo rostro de esas veladas amenazas. Cuando ella no los podía escuchar, algunos congresistas la llamaban "la jefa". El candado final llegó con el lanzamiento de una ley "antitránsfugas", que convertía en un verdadero paria a cualquier congresista al que se le ocurriera renunciar a una bancada. Era imposible saltar del barco. En la votación contra Saavedra, Fuerza Popular se negó a que el voto de cada congresista fuese secreto. Había que demostrar unión, disciplina, lealtad.

* * *

Había palo, pero también zanahoria. Los leales recibían regalos, eran enviados a los viajes internacionales oficiales o, en el mejor de los casos, se llevaban la presidencia de una comisión. Aunque la mayor zanahoria, la más cotizada y añorada, era el Anexo 5 de la Ley de Presupuesto de la República.

La cosa funcionaba así:

Todos los años, el gobierno envía un proyecto de ley de presupuesto al Congreso, especificando cómo y en qué se va a gastar el dinero de todos los peruanos al año siguiente. Esa ley se debate en la Comisión de Presupuesto, presidida y dominada por los fujimoristas.

—Era la comisión con más accesitarios —recuerda un congresista—. Todos fujis.

Así es. De hecho, el promedio de integrantes de una comisión del Congreso era 16. La de Presupuesto tenía 23. En los accesitarios el escándalo era mayor. El promedio en las otras era 18. La de Presupuesto tenía 47. Es decir, entre titulares y accesitarios, más de la mitad del Congreso era parte de esta enorme comisión. Así de irresistible era la promesa del Anexo 5.

El Anexo 5 era, simplemente, una lista inagotable de obras —cientos de páginas— que eran incluidas en el Presupuesto de la República. Si tenías acceso a la Comisión, podías incluir tu puente, tu comisaría, tu canchita, tu remodelación; lo que sea que tus potenciales reelectores estuvieran esperando.

—A veces las obras entraban sin expediente técnico —recuerda otro congresista—. Un roche.

Tener una obra en el Anexo 5 era garantía de ejecución. El gobierno sabía que la Comisión de Presupuesto no le aprobaría su proyecto —es decir su plan de gasto para el próximo año— si no dejaban pasar el Anexo 5 tal y como lo presentaba el fujimorismo. No tenían mucha alternativa.

—Si tú ponías tu proyecto en el Anexo 5, campeonabas —dice un alto funcionario del MEF—. En el ministerio matábamos lo que podíamos pero la verdad es que la mayoría eran migajas. Y varios pasaban y ellos se quedaban contentos.

La Comisión de Presupuesto fue presidida, el primer año, por Cecilia Chacón y, en el segundo, por Karina Beteta. Solo las más cercanas a Keiko podían tener las llaves del Reino del Presupuesto.

* * *

La bancada era “una combinación de bestias con radicales”, según admite ahora, un dirigente fujimorista. El problema fue cómo los escogieron. Más bien quién los escogió: el antiguo secretario general, Joaquín Ramírez, acusado de vínculos con el narcotráfico.

—Para bien o para mal, Joaquín es un empresario que se hizo solo —dice el dirigente —. Entonces sus niveles de valoración intelectual o ética sobre la gente son… diferentes.

Pronto los medios se dedicaron a espulgar los antecedentes de los nuevos congresistas fujimoristas. Las acusaciones caían, casi siempre, dentro de dos categorías: enriquecimiento ilícito y falsas credenciales académicas.

—Sus consultores les vendieron la idea de que ellos eran una derecha “chola” —explica alguien cercano al partido—, víctima de un “veto oligárquico” que prefería a los tecnócratas blanquitos.

—Ellos sienten que la clase alta los traicionó —dice Aldo Mariátegui—. Fujimori los había salvado de Sendero, del primer gobierno de Alan…

—Fuerza Popular es un grupo de gente que se siente discriminada por las élites que antes habían votado por el fujimorismo —explica Fernando Vivas—. La derrota confirma en varios de ellos esa sensación, se vuelve un asunto importantísimo.

* * *

La aplicación de mensajería privada Telegram es la preferida de los políticos. Tiene opciones de encriptamiento, autodestrucción y avisos de captura de pantalla.

Luis Galarreta:

«Jaja recien leo q esta temblando…. pero para jodernos era valiente..!» 21:36 PM

Las precauciones tecnológicas no sirven de mucho si una cámara toma una foto de la pantalla del celular. Un reportero gráfico de *Correo* captó esta conversación durante la jornada de interpelación a Saavedra.

Cecilia Chacón:

«ahora ya saben con quien se meten» 21:36 PM

Era el grupo «Mototaxi», creado en Telegram, para la coordinación del “comité político” de Fuerza Popular. Estaban Keiko, sus dos asesores y los nueve congresistas con acceso personal a la lideresa (Chacón, Galarreta, Salaverry, etc.). No estaba Kenji.

Pier Figari:

«Estoy muy contento… y muy orgulloso… q gran equipaso… el nuestro sí es un equipo de LUJO...!!!» 21:38 PM

Se ha respetado la ortografía original de estos mensajes.

* * *

En una reunión de la bancada, alguien hizo referencia a “el presidente Fujimori”.

—¿Qué presidente? —saltó Becerril—. Acá la única presidenta es Keiko Sofía Fujimori.

* * *

Cuando Keiko habla de la presencia del creador del fujimorismo en Fuerza Popular no le dice “mi padre”. Lo llama por su nombre.

—Alberto Fujimori sabe que Fuerza Popular es un partido institucional.

O también:

—Alberto Fujimori no cree en los partidos políticos, en eso también somos diferentes.

O también:

—Alberto Fujimori entiende que las decisiones las tomo yo.

* * *

Una de esas decisiones tomadas por Keiko era no pedir el indulto de su padre a PPK. Las razones, que su padre había aceptado, eran varias. 1) Ya lo habían intentado otras veces, con Humala, y solo había sido una decepción tras otra. 2) Era mejor salir por la puerta grande, limpio, exculpado de todo por la vía judicial. 3) No era conveniente que la gente los viera como aliados de este gobierno débil y caviarón.

Había una cuarta razón, jamás puesta sobre la mesa: “el viejo se metía en todo”. Desde prisión había enviado cartas, protestando por decisiones partidarias. Creía que estaba enterado de la coyuntura política del país y la actividad interna del fujimorismo. Tenía ganas de seguir participando. En caso de que el expresidente saliera de prisión, el entorno de Keiko temía ser desplazado por el entorno de Alberto.

A nivel personal, Keiko parecía haberse acostumbrado a la situación de su padre. En una entrevista, no dudó en recalcar que la carcelería de Alberto Fujimori no era tan dramática para ella como haberle tenido que explicar esa situación a sus propias hijas. Estaba siendo sincera.

Así, la dirigencia de Fuerza Popular convenció a la familia de seguir aguardando los resultados de una batalla legal imposible.

Pero no todos los Fujimori estaban convencidos.

APUNTES DOCUMENTALES

Cubrí la "desalbertización" de Fuerza Popular, junto a Laura Grados, en «La Gran Transformación», informe de portada de la revista *Poder* de noviembre de 2015, del que se han tomado muchos datos y citas para este informe. Allí se habla de "la Keiko de Harvard", un breve coqueteo con el progresismo, que tuvo la candidata durante una visita a la renombrada universidad en 2015. Este reportaje fue el último de un pequeño proyecto personal, iniciado en 2002 cuando trabajaba en *Entre líneas*, de Canal N: realizar un informe —por lo menos, cada dos años— sobre "el estado de la cuestión" del fujimorismo.

Recién en 2018 Keiko aceptó entrevistas a profundidad, que han sido insumos para este capítulo: por Beto Ortiz en *Beto a saber* el 5 de marzo y por Milagros Leiva en *Edición matinal* de ATV el 22 octubre.

En *Yo, presidente* (Planeta, 2009), la periodista Paola Dongo, en el perfil «Keiko Fujimori. La dama del presidente», habla de la fuerte relación entre Chlimper y la candidata. Chlimper cuenta que ella lo llama cuando lo nombran ministro de Agricultura, en el último año del gobierno de su padre, para advertirle sobre Montesinos. Esa confianza crece cuando Keiko convoca a las esposas de los ministros para lonches. Y en uno de ellos, cuenta la esposa de Chlimper, Keiko hace una confesión personal sobre una pareja que la había maltratado. Años después, Keiko negaría haber tenido una experiencia de maltrato.

El caso de Chlimper y los audios es complejo. *Cuarto poder* había acusado a Joaquín Ramírez, secretario general de Fuerza Popular, de tener vínculos con el narcotráfico. Un programa auspiciado por la universidad San Martín, *Las cosas como son*, presentó un audio que pretendía desmentir la denuncia. Una reportera del programa, Mayra Albán, denunció que la fuente había sido Chlimper y que los audios habían sido editados para acomodarse a la versión fujimorista. Ramírez terminaría apartado de Fuerza Popular pero era muy tarde. El aire montesinista de todo el operativo fue lo peor que pudo haberle ocurrido a Keiko por esos días, en plena recta final de la campaña, la primera semana de junio de 2016. Este tema fue el parteaguas para que *El Comercio* se posicionara abiertamente contra su candidatura, como se narra en *El Comercio y la política peruana del siglo XXI: Pugnas entre liberales y conservadores detrás de las portadas* (IEP, 2019) de José Alejandro Godoy.

La saga del gobierno de Alberto Fujimori, con personajes que aún hoy se encuentran activos, como la propia Keiko, está descrita con lujo de detalles en *Perú en la era del Chino* (IEP, 2007), del politólogo japonés Yusuke Murakami. Publicado originalmente en Japón, en 2004, muestra un privilegiado acceso al entorno *nikkei* del expresidente. La reedición peruana de 2018 cuenta con información también sobre el fujimorismo del siglo XXI.

Murakami narra, por ejemplo, que Yoshiyama fue el autor de varios de los jales claves de Fuerza Popular: desde Silva Checa a Joaquín Ramírez.

Para este capítulo —y los otros intermedios de la familia Fujimori— se ha utilizado información de *Mototaxi*, libro de próxima aparición de Víctor Caballero, deferencia que agradezco al autor.

«Queremos hacer una revolución social, este país es aún muy retrógrado» fue el titular de la entrevista de Luis Prados de *El País* a PPK, publicada el 8 de agosto de 2016. Allí habló de "jalarse" congresistas.

«Fuerza Popular se jacta de su "fuerza" en el Congreso tras interpelación a Jaime Saavedra» fue la nota de portada de *Correo*, conseguida por Antonio Manco el 9 de diciembre de 2016. Allí se reveló la existencia del chat Mototaxi. Ese informe provocó que, durante una temporada, el fujimorismo prohibiera fotógrafos en las galerías del hemiciclo.

El dato de las 129 veces ha sido tomado de «Keiko quiere más», de Eloy Marchán para *Hildebrandt en sus Trece*.

En *Sala de espera*, programa de ATV conducido por Milagros Leiva, el 14 de febrero, se entrevistó a Keiko. De allí se han tomado algunas frases utilizadas en el capítulo. También ocurrió el siguiente diálogo, sobre el impacto de la prisión de su padre. Leiva intenta que ella tenga un momento emotivo sobre el asunto, y pasa esto:

—Cuándo vas a la cárcel —le preguntó la periodista Milagros Leiva, refiriéndose a su padre preso—, ¿qué piensas?

—La cárcel la padece no solamente quien está en prisión, sino también quienes acompañamos.

—La cárcel de Alberto Fujimori, entonces, ha sido una de tus bombas atómicas.

—El tener que contarle a mi hija —respondió Keiko, después de un suspiro—, no la propia situación.

—Pero cuando uno es hijo también es difícil procesar eso.

—Es difícil. Pero es mucho más difícil contárselo a mi hija.

Quien transita por dos senderos
no llega a ningún lugar.
XUN ZI

6. *I know what you did last time*

El Niño costero y otros fenómenos (enero - marzo 2017)

Nadie lo notó entonces, pero la penúltima semana de 2016 marcaría el sendero por el que tendría que transitar el 2017.

- Lunes, 19 de diciembre de 2016. San Isidro: PPK y Keiko se reúnen en casa de Cipriani.
- Miércoles, 21 de diciembre. Washington DC: Después de más de un año de investigaciones en lo que se conoce como el caso Lava Jato, el conglomerado constructor brasileño Odebrecht firma un acuerdo con las autoridades norteamericanas. En él, confiesan, por primera vez, haber pagado sobornos en el Perú. Dan la cifra exacta: 29 millones de dólares en tres gobiernos.
- Viernes, 23 de diciembre. Local de Peruanos por el Kambio: Al final de una reunión navideña, PPK le habla a sus partidarios. Se le ve envalentonado. Una vez más, suelta la opinión de la última persona con la que habla. "No nos dejaremos pisar por una mayoría en el Congreso, que ganó la primera vuelta pero no la segunda, que es la que vale".
- Sábado, víspera de navidad. Radio Programas del Perú: En su programa radial, Cipriani se queja de ese discurso: "No cabe dirigirse a un poder del Estado de una manera peyorativa. En política hay que respetar las formas. Cuando el protocolo no se respeta, se generan divisiones que algunos están buscando. Volvemos al principio".
- Ese mismo sábado 24 de diciembre, el fujimorista Héctor Becerril tuiteó: «Presidente, entendemos que esté nervioso por Lava Jato, pero contrólese, no se

desespere». Era la primera mención del fujimorismo a un vínculo de PPK con Odebrecht.

De cierta forma, Cipriani tenía razón. Esta navidad había sido solo el principio.

* * *

—Oye, David, nos van a cachar por el informe Monroy.

El politólogo Carlos León Moya había sido llevado por David Rivera a la oficina de comunicaciones de la PCM. Y el informe Monroy, del que le hablaba por teléfono a su jefe, era una potencial bomba de tiempo.

En el año nuevo de 2017, luego de la confesión de Odebrecht, León Moya se tomó unos días en Cusco. La confesión era un peligro potencial: PPK había sido ministro de Economía, primero, y, después, jefe de la PCM con Toledo. Así que, preparándose para la avalancha, se llevó consigo las 650 páginas de algo llamado el informe Pari.

—Me quedé huevón —confiesa Moya—. Y no entendía por qué esto no era portada de todos los diarios, ahí estaba todo.

Juan Pari, congresista del periodo anterior, había presidido una comisión especial sobre el caso Lava Jato, que se había formado en octubre de 2015. Luego vino la campaña y ninguno de sus compañeros de comisión estaba muy interesado en hacer olas. Al final, antes de que acabara su periodo, entregó un informe que firmó él solo. Era un documento público. Allí adelantaba muchas de las cosas que luego cobrarían sentido con las confesiones de Odebrecht. En su momento, Pari predicó en el desierto. Era un político tacneño sin contactos en los medios limeños.

En la página 102 del informe Pari se habla de otro informe, más antiguo, incluso más desconocido: el informe Monroy. Doce años atrás, en 2005, ese informe, al parecer elaborado en diecisiete minutos, le había dado luz verde a la carretera Interoceánica, una obra por la que, ahora, Odebrecht confesaba haber pagado millones de dólares en coimas. En la reconstrucción de los hechos realizada por Pari quedaba clarísimo que la más alta autoridad involucrada directamente había sido Pedro Pablo Kuczynski.

—Entre los asesores empezamos a discutir por nuestra cuenta si PPK era o no corrupto —dice León Moya—. La verdad, ni siquiera intuimos qué tan embarrado estaba.

* * *

Cinco horas después, el enfrentamiento continuaba. Varias columnas negras se levantaban sobre la Panamericana Norte. No contentos con tumbar las garitas del peaje, los manifestantes las habían quemado. Un mar humano circulaba por la carretera, lanzando arengas y piedras. Los gases lacrimógenos de la policía antidisturbios no conseguían hacerlos retroceder. Parecía que medio Puente Piedra había bajado a romper todo.

Era 5 de enero, la primera sesión ministerial del año. Carlos Basombrío, el ministro del Interior, monitoreaba las acciones policiales por teléfono.

La gente protestaba por el aumento de las tarifas del peaje, dispuesto por la concesionaria: Odebrecht. Solo habían pasado dos semanas desde que la empresa confesara públicamente sus culpas en Perú. Esta era la primera señal de que no se trataba de un asunto abstracto, exclusivo del mundo judicial o periodístico, sino que la corrupción tendría consecuencias reales.

—Van a pasar cosas que ninguno de los que estamos aquí se imagina —profetizó Nieto.

En la televisión, la situación comenzaba a calmarse. Los ministros pasaron a otras cosas. Al presidente se le veía tranquilo respecto de Odebrecht. Semanas atrás, poco antes de año nuevo, en una entrevista para el diario económico *Gestión*, había minimizado el asunto:

Estoy totalmente en contra de la corrupción, pero no todo lo que ha hecho Odebrecht en el Perú es corrupto. Cuando llegué al Ministerio de Energía y Minas, en 1980, el contratista de Charcani V era Odebrecht y era su primera obra fuera de Brasil. Fui a ver la obra, estaba bien, y les hice una sugerencia como interesado en la ingeniería hidráulica, se tomaron en cuenta esas sugerencias y Charcani sigue andando. En el informe del fiscal de EE.UU. la parte del Perú es de 10 líneas, la parte de Panamá es en cambio de tres páginas, mientras que la parte de Colombia es de un montón de páginas. Parece que aquí es menor la cosa.

Lo que PPK no dijo ni en la entrevista ni a sus ministros es que, años atrás, había recibido 720 mil dólares por un contrato de este proyecto sobre el que todavía se levantaban columnas de humo negro.

* * *

Cuando José Alejandro Godoy entró a trabajar a la PCM se sintió, de nuevo, en uno de esos renombrados estudios de abogados limeños donde alguna vez había practicado.

—El mismo ambiente —le dijo a un amigo—. Una onda muy relajada en términos de tiempos, un montón de gente blanca, una obsesión por la inversión privada. Y todo muy *proper*, todo muy *nice*.

En el verano de 2017, Godoy, célebre por crear uno de los blogs políticos pioneros del país, entró a trabajar bajo las órdenes de David Rivera, en el área comunicacional de la PCM. Él y León Moya —también famoso en las redes— eran los bichos raros en el reino de Zavala (quien, por cierto, no tenía ni idea de quiénes eran). El resto de gente en la PCM eran veinteañeros que los jueves —para escándalo del recién llegado Godoy— ya estaban discutiendo cuál era el plan para el día siguiente, cuando salieran temprano rumbo a las más exclusivas playas del sur.

—Hay este fenómeno en la derecha —explica León Moya—, de una fascinación con los jóvenes estrella. Con los hijos de sus patas.

Casi todos, como el mismo Zavala, venían de las canteras de Apoyo, quizás la consultora local más importante, fundada por Felipe Ortiz de Zevallos, uno de los mejores amigos —y entonces consejero— del presidente.

—Si vienes de Apoyo —dice un célebre egresado—, te han metido en la cabeza que trascender es más importante que ganar plata. Por eso es más fácil que te contraten en el Estado.

Una de las contadas personas de la PCM que sí tenía experiencia trabajando en el sector público era la número dos: María Soledad Guiulfo Suárez-Durand, más conocida como Marisol.

—En la PCM había María Soledad, María José, María Lila, Ana María… —dice León Moya—. Todas las blancas se llaman María Algo.

Marisol Guiulfo trabajaba tanto o quizás más que Zavala. Era la encargada de coordinar entre los múltiples asesores que tenía la PCM, además de los ministros y los directores de organismos varios. Ocupaba el lugar que había sido de Cecilia Blume cuando PPK fue primer ministro. A pesar de su estrecha amistad con PPK —o quizás justamente por eso mismo— Blume se había mantenido al margen del gobierno. Pero eso no impedía que fuera, de vez en cuando, a visitar a sus amigos en Palacio.

—¿Saben qué, chicos? —les dijo Blume en una de esas visitas—. Tienen que ponerse un pin que diga "Soy un funcionario público. ¿Qué puedo hacer por ti?".

—Se fue —recuerda León Moya— y nosotros: "Oe, qué chucha le pasa, qué desconexión. ¡Nos ponemos ese pin y nos asaltan!".

Blume y Guiulfo habían sido funcionarias en los 90 y eran parte del ala ppkausa que pedía tender puentes con el fujimorismo. No tenía sentido pelear si estaban del mismo lado de la economía. Con Saavedra, pensaban, a Keiko se le había pasado la mano un poco. Pero no era para tanto.

—A esta tecnocracia de derecha —le dijo Godoy a un amigo— le pasa con los fujis lo que tuvo la izquierda con Sendero. Piensan "estos son nuestros compañeros descarriados, nuestros hermanos equivocados".

De hecho, eran muy pocos los ministros de Zavala que no se habrían encontrado a gusto en un gabinete bajo Keiko. Aún más, no era secreto que la flamante ministra de Educación, Marilú Martens, había votado por Fuerza Popular.

—A mí no me va a censurar —dijo en un almuerzo de ministros— porque mi marido es amigo del marido de Ana Vega.

Pero a fines de enero, Martens ya tenía miles de personas gritándole en las calles que quería "homosexualizar" a sus hijos a través de la "ideología de género" incluida en el currículo escolar. Líderes religiosos vinculados al fujimorismo se sumaron a la marcha, que llegó hasta la puerta del ministerio. El paroxismo se alcanzó cuando un congresista evangélico, Moisés Guía, exigió "que se declare la vacancia presidencial y la insurgencia popular" por esta grave afrenta moral. Era el primer legislador en pedir abiertamente la vacancia de PPK. Lo delirante: Moisés Guía pertenecía a la bancada ppkausa.

* * *

Hacia febrero, el caso Odebrecht estaba desbordado. Un mes después de la quema de las garitas, estalló la primera bomba mediática. Jorge Barata, quien fuera mandamás de Odebrecht en Perú, acusaba a Toledo de haber recibido veinte millones de dólares por la carretera Interoceánica. Fue la primera acusación, pero no la única. De pronto parecía que la clase dirigente entera estaba implicada. Políticos, periodistas, empresarios. Todos estaban bajo sospecha, especialmente quienes, desde los 90, se habían opuesto al fujimorismo. No solo Toledo, sino también Humala y Heredia, entre otros.

En un afán de balancear la benevolente —y, para algunos, sospechosa— reacción inicial de PPK, el gobierno se fue al otro extremo. Lanzó un decreto de urgencia cuya sombra le perseguiría hasta el final: el 003. La norma disponía que las empresas extranjeras envueltas en actos de corrupción no pudiesen sacar su dinero del país.

Pero diez días después, otra de las bombas de Barata se llevó de encuentro el Decreto 003. El brasileño reveló que las empresas peruanas que habían formado consorcios con Odebrecht estaban al tanto de las coimas y que "sabían que tenían que asumir lo que les correspondería".

La principal consorciada de Odebrecht en el Perú, durante casi dos décadas, fue Graña y Montero. El presidente de esta constructora era, a su vez, el principal accionista individual del diario *El Comercio*: José Graña Miró Quesada. Graña era muy amigo de PPK. Aún más: habían formado parte del directorio de una ONG junto a Barata.

La paranoia fujimorista armó su teoría de la conspiración: El 003 no contemplaba ninguna acción contra las empresas peruanas involucradas. Estaban convencidos de que Graña controlaba al principal grupo mediático que se les opuso en la campaña. *El Comercio* ayudaba a PPK y ahora, pensaban, el presidente les devolvía el favor.

"PPK sabía que se le venía Odebrecht y quería el poder para manejar", dijo un oyente en un programa radial afín a la oposición. No era cierto, pero no importaba. La frase refleja un sentido común que se instaló —azuzado por el aparato mediático fujimorista— en cierto sector de la opinión pública: que existía una complicidad entre PPK y un gran abanico de antifujimoristas bajo el auspicio de Odebrecht.

Fuerza Popular salió con todas sus baterías. En su Twitter, Keiko insinuó que una visita de PPK a los Estados Unidos tenía como objetivo coordinar su defensa con Toledo, que vivía en ese país. El asunto del informe Monroy se hizo público. En la madrugada, unos fiscales allanaron la casa de Toledo en Camacho. PPK dijo en una entrevista que "estas noticias del expresidente Toledo" eran "una vergüenza, una traición al pueblo peruano". En respuesta, la esposa de Toledo, Eliane Karp, le puso una cabeza de caballo en la cama vía Facebook:

«Que vergüenza PPK tú que tantos negocios y lobbies has hecho!

No me hagas hablar because I know what you did last time!!!»

—Yo no hablo inglés, ja, ja, ja —respondió PPK, consultado por la prensa sobre la amenaza de Eliane.

Era el único que se tomaba las cosas con humor. La crispación en la opinión pública había vuelto a los niveles pre-Saavedra. O peores aún. Un anuncio del gobierno —la refinanciación del prometido aeropuerto de Chinchero, en Cusco— se convirtió en excusa para buscar la cabeza de Vizcarra, cuyo sector era responsable del tema. Una ministra cercana al fujimorismo se enteró de primera mano de que, en reuniones veraniegas, congresistas como Galarreta o Chacón ya estaban hablando abiertamente de vacancia.

Hasta que el clima —el real, no el político— lo salvó

* * *

Durante ese verano más de 140 mil personas se quedaron en la calle. Más de 200 mil viviendas fueron dañadas. Además, 258 puentes colapsaron y 2510 kilómetros de carretera quedaron inutilizados. Murió un centenar de peruanos y una veintena se registró como desaparecida. Era el fenómeno conocido como El Niño costero.

La costa, donde se ubican las ciudades más modernas y con más densidad poblacional del país, fue azotada por tormentas, inundaciones y huaycos. La capital, en la que vive la tercera parte de los peruanos, se quedó sin agua potable durante casi una semana. Sus barrios más precarios, como también ocurría al norte del país, terminaron sumergidos en el lodo. El mismo Palacio de Gobierno tuvo que ser evacuado cuando las inundaciones rodearon el edificio.

En un país con más celulares que gente, el desastre fue transmitido en simultáneo por millones de cámaras para millones de personas. Un sentimiento de solidaridad se apoderó de la opinión pública como pocas veces, acicateado por múltiples escenas de heroísmo y resistencia que se volvieron frecuentes en los medios y virales en las redes.

Por unos días, la fuerza inexorable de la naturaleza consiguió que la clase política orientara sus esfuerzos fuera de sus guerras intestinas, hacia el Perú real.

—Fue una chambaza —recuerda un ministro—. Cada uno de nosotros [los ministros] tuvo la oportunidad de ser bueno en lo que era bueno.

Ningún miembro del gabinete Zavala puede ocultar su orgullo por la reacción del gobierno ante la emergencia. Los ministros se repartieron las zonas de desastre y cada uno tiene una anécdota más cruda y conmovedora que la otra. Para muchos, fue un shock de realidad.

—¡Fue una segunda luna de miel! —recuerda José Alejandro Godoy—. Antes de eso sentíamos que ahorita todo se iba a caer, la vaina de Odebrecht venía muy fuerte.

La coordinación de la emergencia recayó en Nieto, ahora convertido en ministro de Defensa y en la cara más visible de la respuesta del gobierno. Las Fuerzas Armadas, bajo su mando, lideraron los esfuerzos de rescate y reconstrucción. El Centro de Operaciones de la emergencia se instaló en el sótano del Ministerio de Defensa.

Nieto no desaprovechó la oportunidad para ganarse a algunos fujimoristas. Su antigua militancia de izquierda y su rol político en el gobierno lo habían convertido en candidato fijo para ser una de las próximas víctimas. Así que si un congresista de la oposición necesitaba un helicóptero, no había problema. Llegó a ordenar el operativo de rescate de la hija de un fujimorista. Incluso Keiko lo mandó contactar para que la ayudara con el transporte de donativos a Huanchaco.

—¿Hay algún problema si va con las banderas de Fuerza Popular?

—¿Va a llevar agua, víveres, aceite? —respondió el ministro—. Lleve su bandera.

Así se acabaron los problemas para Nieto. Pero la relación entre oposición y gobierno continuaba rota. En las redes, Defensa había impuesto el *hashtag* #UnaSolaFuerza para monitorear los esfuerzos de ayuda a los damnificados. Se volvió un lema que adoptaron empresas privadas, ciudadanos y medios de comunicación. Pero la bancada fujimorista lanzó #EstamosKontigo, así, con K de Keiko. El mensaje era muy claro: la única fuerza era la de Fuerza Popular.

* * *

Para Nancy Lange, El Niño costero también era una luna de miel. Al fin se sentía de utilidad. Su gran experiencia en voluntariado le servía para encabezar con eficiencia el operativo de acopio de donativos en el patio de Palacio. Bajo sus órdenes se encontraban no solo los militares de la Casa de Gobierno, sino cientos de voluntarios de Manos Mormonas, ataviados con sus característicos chalecos amarillos. Lange se había hecho muy cercana a la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, los mormones, cuyos líderes fueron recibidos en Palacio en distintas ocasiones.

A fines de marzo, la oficina de Comunicaciones recibió una llamada. Era Alexei Toledo, el jefe de prensa de Kenji Fujimori. El congresista iba a llegar en veinte minutos a dejar unos donativos. ¿Estará la primera dama para recibirlo?

Un par de días antes, Kenji había solicitado espacio en el avión del Congreso pero la directiva fujimorista se lo había negado. Sus muestras de rebeldía frente a la bancada eran cada vez más públicas. Incluso, en su cuenta de Twitter, utilizaba #UnaSolaFuerza en vez del #EstamosKontigo de su partido.

Desembarcados del transporte del Legislativo, Alexei y Kenji no sabían dónde meter las motobombas extractoras de agua que habían conseguido. Decidieron que no perdían nada llevándolas a Palacio y, así de paso, podrían conocer a la primera dama. Sería la primera vez en más de quince años que Kenji pisaría la sede de gobierno.

Nancy se puso una gorrita para protegerse del sol y salió presurosa a recibirlo en persona. Kenji le generaba mucha curiosidad.

—Con honestidad, ella pensaba que era retrasado —dice un colaborador de esos días —. Por eso le sorprendió. “Qué chico tan inteligente”, decía.

Ella le mostró el proceso de organización de donaciones, instalado en el patio. Los voluntarios no podían contener su emoción, para sorpresa de Nancy. Lo dejaban todo para saludarlo, tocarlo, abrazarlo.

Ella le propuso sentarse solos en una mesa, bajo una sombra, lejos del ajetreo de los voluntarios. Conversaron largo, alternando del español al inglés. Ella le propuso pasar dentro de Palacio pero él declinó amablemente, con una broma sobre los fantasmas que penan allí. Ella le preguntó por su padre y entonces él se emocionó. Le dijo que lo que más quería era verlo en libertad. Ella le dijo que hablaría con su esposo.

Kenji no lo sabía pero Lange siempre había estado a favor de sacar a su padre de la cárcel. Le impactaba la carcelería de un expresidente que, además, tenía la misma edad de PPK.

—¿Por qué oponerme a algo que quizás podría pasarle a mi esposo? —le dijo alguna vez a sus colaboradores.

Nadie habló de indulto, una medida que pocos consideraban viable en ese momento. Tampoco de arresto domiciliario, que sí era lo que se había discutido en los últimos meses. Se trataba solo de un primer acercamiento.

Alguien de las redes palaciegas imprimió, en la primera hoja en blanco que encontraron a la mano y con la fuente más grande posible, el *hashtag* del gobierno. Los dos se tomaron una foto sosteniendo el improvisado papelito que decía #UnaSolaFuerza y el equipo de Nancy la tuiteó desde la cuenta de la primera dama.

Al despedirse, Kenji, con una reverencia al estilo japonés, y cogiéndola de ambas manos, le entregó su tarjeta personal. Ahora estarían en contacto.

—Allí fue —dice Godoy—. Allí empezó todo.

APUNTES DOCUMENTALES

La cifra original de 29 millones en sobornos de Odebrecht, reconocidos en 2016, irá aumentando con el paso de los años, de nuevos hallazgos y confesiones. Mi cálculo, a junio de 2019, asciende a 63 millones de dólares de coimas por obras, solo desde el año 2003, sin contar las colaboraciones de campaña a diversos candidatos.

A fines de 2015, Juan Pari fue designado presidente de la «Comisión investigadora encargada de investigar el pago de presuntas coimas a funcionarios peruanos por parte de empresas brasileñas Odebrecht, Camargo Correa, OAS, Andrade Gutiérrez, Queiroz Galvão y otras, desde el inicio de sus actividades hasta la fecha, por cualquier forma de contrato con el Estado Peruano», mejor conocida como Comisión Lava Jato. Nacionalista desde inicios de siglo, había renunciado al humalismo en 2014, junto con otros correligionarios suyos descontentos con el rumbo del gobierno de Humala.

Sobre el informe Monroy se hablará en profundidad durante el capítulo 15.

Las protestas en la Panamericana Norte tienen que ver con un acuerdo firmado entre la Municipalidad y la concesionaria Rutas de Lima, de Odebrecht. En el capítulo 17, se aborda la relación de PPK con ese asunto.

«PPK: "Estoy contra la corrupción, pero no todo lo de Odebrecht en Perú es corrupto"» fue el titular de la entrevista que realizaron Julio Lira, Raúl Castro y Javier Prialé de *Gestión*, el 27 de diciembre de 2016.

"Cuando nos trajeron el decreto de urgencia y nosotros objetamos por la ausencia de las empresas peruanas, el premier y la ministra de Justicia dejaron de hablar como tales y asumieron un rol de abogados. Nos decían que estas no podían ser incluidas debido a que se debía respetar la presunción de inocencia y nosotros decíamos que si se han beneficiado de utilidades que se originan en la corrupción, ellos también tendrían que estar inmersos en las restricciones", dijo el fujimorista Miguel "Miki" Torres en el programa *Todo se sabe* de RPP Noticias, el 10 de noviembre de 2017, sobre el Decreto 003.

Américo Zambrano presentó, en el *Hildebrandt en sus Trece* del 24 de febrero, el documento del interrogatorio que se le formuló a Jorge Barata en Brasil, echando a Graña.

«Asociación Empresarial para el Desarrollo Rural» fue la ONG que tuvo como directivos a PPK, Graña y Barata, además de Jorge Camet y José Ortiz, quien fuera ministro de Transportes bajo Toledo, en los mismos años en que PPK capitaneaba el MEF y la PCM.

Las cifras del desastre fueron tomadas del reporte del 31 de marzo de Instituto Nacional de Defensa Civil.

El *hashtag* #EstamosKontigo fue lanzado por la cuenta de la Bankada Fuerza Popular, el 16 de marzo de 2017. #UnaSolaFuerza había sido empleada desde el año pasado por el Ministerio de Defensa, a iniciativa de su asesor Ángel Castillo.

Un momento importante para la imagen del gobierno durante la emergencia fue la difusión de un audio de WhatsApp que la ministra Marisol Pérez Tello le envió a un grupo privado de amigas pero que se difundió por todos lados. En un sentido mensaje de tres minutos, describe las acciones del gobierno luchando contra la naturaleza y la frustración por las limitaciones encontradas en el camino.

Después de la emergencia, PPK llamaría a uno de los Doce Apóstoles de la Iglesia de los Últimos Días para agradecerle la ayuda, un hecho considerado histórico en la iglesia mormona, no acostumbrada a tener tanta llegada con un líder político. Nancy era muy cercana a ellos, como se puede ver en varios sitios de noticias del mundo mormón.

7. Un ministro de la gran flauta

De África al Wiese (1970 - 1982)

Un testigo de excepción cuenta la siguiente escena: en algún momento de 1981, después del Consejo de Ministros, Kuczynski le pide a Belaunde hablar en privado.

—Presidente, hay unos empresarios extranjeros que quieren invertir en petróleo. ¿Es posible que usted los reciba?

Fernando Belaunde saca la libretita de anotaciones que siempre lleva en el bolsillo.

—Cómo no, ministro. ¿Está bien el próximo lunes? ¿Cómo se llaman?

Kuczynski le da los nombres de los representantes. Belaunde apunta.

—¿Y de qué compañía son, ministro?

—De la Standard Oil.

Los dueños de la International Petroleum Company. La IPC. La razón por la que ambos fueron perseguidos por Velasco. La corporación que ambos estuvieron acusados de favorecer. Belaunde cierra la libretita sin mirar al ministro.

—Perdone, pero esa gente nunca más va a regresar al Perú.

Belaunde se va sin decir más. El testigo, casi cuarenta años después, sigue sin creerse el descaro de Kuczynski.

—Un tipo simpático —dice el testigo—. Pero muy conchudo. Ya muy conchudo, ya.

* * *

Durante sus años de exilio, en la Washington DC de los 70, Kuczynski y Belaunde suelen verse a iniciativa del primero. Belaunde enseña en un par de universidades de la capital norteamericana y Kuczynski se ha reintegrado al sistema financiero internacional (primero al FMI y, luego, de vuelta al Banco Mundial). Ante sus ojos, el expresidente se

vuelve una especie de mentor: aprecia su cabeza fría, comparte su amor por los viajes y admira su conocimiento enciclopédico (salvo en temas económicos). Aquí Kuczynski empieza a gestar un libro que, una década después, será consulta obligatoria para los universitarios de los 80: *Democracia bajo presión económica*, un recuento del primer belaundismo, a caballo entre las memorias políticas y el análisis económico.

Su otra figura paterna es Robert McNamara, legendario presidente del Banco Mundial. Ha sido secretario de Defensa norteamericano en plena guerra de Vietnam aunque viene del mundo privado: fue presidente de la Ford. Durante un par de años, Kuczynski trabaja en lo que recordará para siempre como su puesto ideal, codo a codo con McNamara, como jefe de Planificación de Políticas del banco. Hasta que un día, el propio McNamara le dijo lo que tú necesitas es quitarte la mentalidad de funcionario, pasar un tiempo en el sector privado y aprender de finanzas desde dentro, en el mundo real, en Wall Street.

Así termina de vicepresidente —y, al poco tiempo, socio— de Kuhn, Loeb & Co., un banco de inversión más bien clásico, un refugio para "*gentlemen bankers*" en un mundo financiero cada vez más agresivo. Kuczynski, que se toma todo con calma, se amolda a la perfección aquí. Un chiste de la época asegura que cuando le preguntabas a un empleado de Kuhn y Loeb cuánta gente trabaja allí, la respuesta era: "La mitad".

* * *

A pesar de todo Kuczynski nunca pierde de vista ni al Perú ni al sistema financiero internacional. Lo que él mismo llamará su "venganza" contra Velasco se cocina a fuego lento.

Entre 1969 y 1973, los préstamos del Banco Mundial al Perú se reducen a un tercio de lo que fueron en los cinco años anteriores (y casi todo el monto de ese periodo consistió en ayuda por el terremoto del 70). Es una medida de presión norteamericana ante las expropiaciones que han sufrido sus empresas en suelo peruano.

Cogido por la billetera, el gobierno de Velasco se ve obligado a negociar —muy discretamente— con los Estados Unidos. Se propone que el régimen nacionalista revolucionario compense a las compañías expropiadas. Esto no solo es inaceptable, sino políticamente inviable, una traición a todo su discurso. Pero un acuerdo entre naciones es otra cosa. Entonces se llega a una solución que es pura apariencia: el Estado peruano no

le dará dinero a ninguna empresa directamente. A cambio, pagará 74 millones de dólares (380 al cambio actual) al gobierno norteamericano y este, a su vez, se encargará de distribuirlos entre las corporaciones afectadas.

Hay una empresa que se lleva el grueso del pago, una empresa que no solo recibe el dinero sino que seguirá debiendo, para siempre, cientos de millones de dólares en impuestos al Perú: la IPC. A inicios de 1975, la opinión pública peruana contempla con estupor una copia del cheque que el Tesoro norteamericano le gira a la petrolera de los Rockefeller: 23 millones 157 mil 870 dólares y 7 centavos. Casi la tercera parte del total entregado por el Perú.

—Yo filtré ese cheque y por eso los generales tumbaron a Velasco —afirmará Kuczynski, muchos años después.

Las consecuencias de la filtración han sido, con seguridad, infladas por su narrador. La obtención y difusión de ese cheque, sin embargo, muestran a un Kuczynski muy cómodo en el mundo de las conspiraciones de alto vuelo, un marcado contraste con la imagen que proyectará durante su futura presidencia. También resulta un irónico augurio: una filtración financiera será pieza definitiva del dominó que tumbe su propio régimen.

* * *

La Nueva York de 1975 se parece más a las películas de Scorsese que a las de Woody Allen. La familia Kuczynski no se adapta por completo. Además, hay un nuevo miembro en la familia: John-Michael Maxime, de solo tres años, el único hijo varón de Pedro Pablo. Él y Joan deciden que Washington es una mejor ciudad para una familia tan grande. Por tanto, de vuelta todos a la capital y de vuelta él al Banco Mundial.

Pero Kuczynski parece aburrirse en Washington. Tan solo un par de años después, tiene un anuncio para su familia: papá ha conseguido un nuevo trabajo. En África.

Para entonces, Guinea es una nación que no tiene ni dos décadas de creación. Como tantos nuevos países africanos, pagarán su independencia con una enorme cuota de sangre. Su caudillo y dictador será responsable de unos 50 mil asesinatos. En teoría, la comunidad internacional no entabla muchos negocios con regímenes así. Por otro lado, el país también alberga la mayor reserva mundial de bauxita, la piedra angular de la industria del aluminio. Así que el Banco Mundial puede hacerse de la vista gorda y

darles un buen préstamo, a cambio de que dejen entrar inversión extranjera. Varias empresas se asocian con el gobierno guineano en un nuevo consorcio: Halco Mining Inc.

—Le pidieron al Banco Mundial una persona que hablara francés, que viniera de un país subdesarrollado y que conociera las reglas de financiamiento del banco —recuerda alguien cercano a Kuczynski entonces.

Aquí es cuando ocurre la que, décadas después, se convertirá en la primera de decenas de apariciones de Kuczynski en Wikileaks. Se trata del cable 1977CONAKR00838_c del 18 de mayo de 1977. El embajador norteamericano en Guinea advierte que la nacionalidad peruana del nuevo CEO de Halco podría ser problemática. Los guineanos no está muy convencidos de que sus socios privados hayan puesto un sudamericano a cargo. Preferirían un estadounidense.

Pero Kuczynski es un hombre de mundo. Cada dos semanas toma el Concorde para reunirse con el dictador y se gana las simpatías del régimen. En privado, no obstante, lo califica como "una maldita molestia", según su amigo y confidente, el embajador norteamericano.

Cuando no está lidiando con un dictador africano, Kuczynski pasa el resto de sus días en la ciudad industrial de Pittsburgh, sede del local central de Halco.

—Me han triplicado el sueldo pero me han traído aquí que es medio aburrido —se queja.

Entonces Robin recibe una llamada de Batman.

* * *

Manuel Ulloa: Aristócrata, *bon vivant* y político de la vieja escuela. A pesar de transitar la mayor parte de su tiempo entre Madrid y Nueva York, Ulloa sigue siendo uno de los líderes de Acción Popular, el partido de Belaunde. Es mayo de 1980. El régimen militar ha terminado. La democracia se está reinstaurando en el Perú y ellos acaban de ganar las elecciones. El segundo belaundismo se construirá con la gente del primero. Todos vuelven.

Ulloa convoca a los *hippies* exiliados del BCR a su espectacular departamento en Park Avenue. Los años han pasado, ya no son unos jovencitos: ahora sí serán las cabezas visibles del rumbo de la economía. Rodríguez-Pastor decide quedarse en los Estados Unidos. Webb y Kuczynski aceptan volver.

Un par de semanas después, participa en un cóctel de bienvenida al que asiste Belaunde. Lo organiza Felipe Ortiz de Zevallos, fundador de Apoyo, impulsor de ideas liberales y muy amigo de Kuczynski. Comparten, además, una seña identitaria: sus siglas son su tarjeta de presentación. FOZ y PPK se han hecho cercanos durante una visita del primero a Pittsburgh.

Más que una celebración, el cóctel por momentos parece un acto solemne. Belaunde inspira un respeto reverencial en algunos de sus seguidores, que le dedican pomposos brindis. Kuczynski, de 42 años, no puede más.

—Ya pues, presidente, no vuelva usted a rodearse de cojudos.

Silencio y desconcierto. "Se podía escuchar un alfiler", recuerda un testigo. No sería la última excentricidad de su etapa como ministro de Energía y Minas.

* * *

Cuando solo tiene tres meses en el gabinete, en noviembre de 1980, Kuczynski se vuelve un personaje famoso de verdad, de esos que imitan en la televisión y caricaturizan en los diarios. Se hace popular con sus siglas —que algunos diarios escriben «P.P.K.»—, pero la cumbre de su fama será una ley que lleva su apellido escrito en toda su extensión.

Javier Silva Ruete, que fuera ministro durante el primer belaundismo, lanza una denuncia pública: hay una ley que reducirá en 40% los impuestos a las petroleras. Según su cálculo, esto significará, en el largo plazo, una pérdida de tres mil millones de dólares para el Estado peruano. Y eso no es lo peor: según Silva Ruete, el proyecto de ley ha sido redactado y gestionado por el abogado principal de Belco, una poderosa petrolera. El ministerio de Energía y Minas (MEM) simplemente se aseguró de tramitarlo lo más rápido posible.

El asesor legal de la Belco se llama Francisco Moreyra García Sayán. Según las viejas acusaciones del velascato, este mismo personaje asesoró a la gerencia del BCR —entre ellos, Kuczynski— en los trámites favorables a la IPC.

Es el primer gran escándalo del segundo período de Belaunde. Se organiza un extenuante debate de dos horas entre P.P.K. y su acusador. Su transmisión, en vivo por canal 7, la televisora estatal, resulta memorable. Silva Ruete aparece indignado por la "felonía de las transnacionales" y también por las condiciones del debate. El gobierno,

hasta el último minuto, ha intentado vetar a uno de los panelistas, un periodista incómodo al régimen llamado César Hildebrandt.

Pero Kuczynski expone con soltura y buen humor unas cifras que ha llevado en unos cartelitos apoyados sobre un taburete. Según la ley, argumenta, el cuestionado 40% deberá reinvertirse principalmente en exploración petrolera. El Perú necesita más reservas de petróleo para evitar que terminemos importándolo, con el consecuente aumento del precio de la gasolina. Ante la opinión pública, el ministro gana el debate.

* * *

Kuczynski se vuelve un alfil del ajedrez de Ulloa, que no solo es el jefe del gabinete, sino también ministro de Economía. La Encuesta de Poder de 1981 coloca a P.P.K. como el séptimo peruano más poderoso. El periodista Luis Jochamowitz describe un estilo de trabajo «racionalista» del ministro, en el que se puede reconocer su experiencia africana:

> Kuczynski nunca opinará de la política antiterrorista, pero sabe que reponer una torre de alta tensión volada cuesta 40 millones de soles, ya que hay que cambiar también muchos metros de cable. Tratará de evitar mencionar la última huelga minera, pero anota que un automóvil utiliza en su fabricación 15 kilos de cobre, y que apenas 10 años atrás se necesitaban 40 kilos.

En el ministerio conoce a Gloria "Jesu" Kisic, que se convertirá en su secretaria para toda la vida. Le ve tres cualidades que serán una constante en todas las colaboradoras cercanas que reclute en las próximas décadas: muy leal, con un sentido pragmático que no toma prisioneros y proveniente de "una buena familia limeña", esto último imprescindible para la gestión, ante la clase dirigente, de los desórdenes provocados los caprichos de su jefe.

Ulloa organiza una encerrona de trabajo, con el equipo económico del régimen, en un hotel de Paracas. Kuczynski no ve la necesidad de estar presente mientras se discute el precio del arroz. Prefiere ir a bañarse a la piscina. Da entrevistas en bata. No tiene problemas en que lo fotografíen así.

En otro momento, también pide permiso a Belaunde para tocar la flauta, como solista, en algún concierto.

—¡Dirán que es usted un ministro de la gran flauta! —responde Belaunde, con su humor señorial.

Ulloa sabrá aprovechar esa fama extravagante. En junio del 81, el Ejecutivo piensa lanzar más de un centenar de decretos legislativos que cambiarán parte de la estructura aún velasquista del Estado (reforma tributaria, leyes laborales, ley de bancos). Después de una maratónica sesión, a las 11 de la noche el gabinete aprueba los borradores finales. Aunque no todo está dicho: falta el visto bueno de las áreas legales de todos los sectores involucrados.

—Conté 36 abogados en esa mesa, de todos los ministerios, cada quien con intereses distintos —dice un testigo del evento.

Están todos los abogados reunidos, esperando en la sala de reuniones del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). Mientras, Belaunde se lleva a los ministros a cenar. Ha sido una jornada agotadora.

—Los alcanzo en un ratito —dice Kuczynski.

Está vestido con shorts. El resto del gabinete asume que el excéntrico ministro se va a jugar una partida nocturna de squash. No sería la primera vez. Pero no. Se va al diario *El Peruano*, a publicar los decretos tal como están.

—Los 36 abogados estaban furiosos. Y él, tranquilo. Los promulgó como Ulloa quería que se promulguen —dice el testigo—. Criollazo. Ya ves que de gringo no tiene mucho.

* * *

En el 82, Ulloa convence a Belaunde de rescatar a la minería. Kuczynski es el encargado de exponer la situación:

—Mostró cifras terribles —recuerda Víctor Andrés García Belaunde, entonces secretario del Consejo de Ministros—. El Perú va a fracasar si no hacemos nada.

Se acuerda crear el Fondo de Compensación Minera (FOCOMI), que lanza una línea de crédito para las pequeñas y medianas mineras. El fondo va aumentando progresivamente hasta llegar a los 120 millones de dólares. El Banco Minero —una entidad estatal— presta con intereses bajísimos y con plazos de hasta 24 meses.

—Al final ese fondo se fue a los bancos —dice García Belaunde—. La mayor tajada para el Wiese y el resto para los otros.

El mayor afectado por la caída del precio del cobre ha sido el Banco Wiese. No tiene minas, pero sí deudores. En los dos años anteriores, el valor de sus acciones disminuyó

diez veces, debido a préstamos no pagados del sector minero. Gracias a un decreto del Ministerio de Energía y Minas se permite que el dinero entregado por el FOCOMI pueda ser utilizado por las mineras para pagar deudas con terceros. Se estima que el Banco Wiese recibe 40 de un total de los 144 millones de dólares salidos de las arcas del Estado. Ha sido un salvataje bancario de carambola.

Mientras, el banco estatal —el Minero, de donde sale la plata— se arruina. Muchas deudas del FOCOMI jamás se pagarán, gracias a otro decreto que ha exonerado a los prestatarios de toda responsabilidad. La entidad financiera pública, perteneciente a todos los peruanos, quiebra y se liquida.

P.P.K. vuelve a irse del Perú en agosto de 1982. Pero, durante un par de años, será integrante, a la distancia pero bien remunerado, del directorio del Banco Wiese.

—Pero eso no tiene nada que ver —se defenderá el exministro, con aires de quien no entiende cuál es el problema.

El mismo día que P.P.K. abandona el gabinete, entra como ministro de Industria Gonzalo de la Puente, padre de Susana de la Puente Wiese, y directivo del banco de la familia.

* * *

Atraída por las nuevas reglas de juego petroleras, Shell firma un convenio con el Estado peruano. En marzo del 84, descubrirá el gas de Camisea, otra presencia constante en la vida de Kuczynski. Pero la gasolina será cada vez más y más cara y, por si fuera poco, se revelará que las petroleras beneficiadas —entre ellas, la polémica Belco— no están reinvirtiendo en el Perú su 40% de impuestos exonerados. La opinión pública se volverá en contra de la Ley Kuczynski. Un joven diputado aprista utilizará la indignación contra P.P.K. para acelerar su carrera hacia la presidencia. El joven se llama Alan García y alguna vez fue un alumno problema del impopular ministro.

Cuando García gane las elecciones de 1985, una de sus primeras medidas será expropiar a Belco. Otra: derogar la Ley Kuczynski. Y una última, más discreta: sugerirle al Wiese, con cierto énfasis, que se deshaga de ese director.

APUNTES DOCUMENTALES

En 1977, poco después de que PPK saliera de allí, Kuhn, Loeb & Co. se fusionó con la infame Lehman Brothers, cuya quiebra, en el 2008, sería la catalizadora de la crisis financiera mundial. La historia del banco de inversión antes de ser comprado por Lehman puede consultarse en *Greed and Glory on Wall Street: The Fall of the House of Lehman* de Ken Auletta.

Sobre las repercusiones de las nacionalizaciones, se ha consultado *The United States and Peru: Cooperation — At a Cost*, de Cynthia McClintock y Fabian Vallas, en el que se profundiza sobre el recorte del financiamiento internacional al Perú a raíz de la expropiación, principalmente, de la IPC. Sobre el mismo tema, se ha revisado y tomado información de *U.S. Foreign Policy and Peru*, de Daniel A. Sharp.

El acuerdo del gobierno de Velasco con el de los Estados Unidos se conoce como Greene-De la Flor. Se ha tomado información de *El convenio Greene-De la Flor y el pago a la IPC* (Minerva, 1979), de Fernando Schwalb. También fue analizado en «The United States-Peruvian Claims Agreement of February 19, 1974», artículo de David A. Gantz para la revista *The International Lawyer*, vol. 10, nro. 3.

PPK confiesa su "venganza" contra Velasco en una entrevista con Milagros Leiva para *El Comercio*, del 27 de marzo de 2011.

Ahmed Sékou Touré, el sanguinario dictador de Guinea, fue presidente desde la independencia en 1958 hasta su muerte en 1984. El paso de PPK por Guinea se puede reconstruir gracias a los 24 despachos enviados por disposición del embajador norteamericano Oliver Crosby, reconstruyendo sus conversaciones con los oficiales de la sede diplomática. Están todos disponibles en *Wikileaks*. Además de estos, hay unos 200 cables que, a lo largo de décadas, van reconstruyendo sus actividades políticas. En 2011, PPK dirá que puede "dormir tranquilo" porque no salía "en los Wikileaks".

La anécdota de PPK yendo a la piscina mientras se discute el precio del arroz es idéntica a una que cuenta FOZ en «Historias paralelas», artículo de César Prado para *Caretas* 2441 del 16 de junio de 2016. Solo que en este recuerdo no están en Paracas ni se va a nadar sino que están en el Hotel El Pueblo y PPK se va a jugar squash con el edecán. He preferido la versión consignada aquí —narrada por otras dos fuentes— porque en los archivos periodísticos, incluidos de la misma *Caretas*, aparecen elementos que la vuelven más verosímil. En todo caso, la esencia de la anécdota es la misma. Dejo constancia de la discrepancia, que revela lo azaroso de uno de los caminos de este libro: el intento de reconstrucción, apelando a la simple memoria, de eventos ocurridos décadas atrás.

La denuncia de cómo se gestó la Ley Kuczynski aparece en *Yo asumí el activo y el pasivo de la Revolución* (Centro de Documentación e Información Andina, 1980), de Javier Silva Ruete, en el que se menciona a Moreyra García Sayán y se narra el debate televisivo del autor con PPK. Este episodio también aparece consignado en *Los ministros de Belaunde, 1963-68, 1980-85* (Minerva, 1988) de Víctor Andrés García Belaunde, quien fuera secretario del Consejo de Ministros durante todo el segundo belaundismo.

Se han utilizado los hallazgos de la «Comisión investigadora multipartidaria para determinar las responsabilidades política, administrativa y penal que existiera en el uso del aporte de capitales y garantías respecto al Fondo de Consolidación Minera (FOCOMI)», integrada por los senadores apristas René Núñez del Prado y Judith de la Mata, además del izquierdista Carlos Malpica. El oficialista Gastón Acurio no firmó el Informe Final, presentado en julio de 1990. Según sus investigaciones, entre los empresarios más endeudados con el FOCOMI —por más de un millón de dólares— estaban Roberto "Bobby" Letts Colmenares, el célebre dueño de

Volcan, y Alberto Velasco Guido, integrante del Comité Administrativo del FOCOMI y, a la vez, de la Minera Atalaya.

En el número 18 del Executive Intelligence Review, la revista de Lyndon LaRouche, se publicó un detallado informe de Valerie Rush titulado «Ulloa scandal spreads». Allí se habla de una «conspiración» entre Ulloa, Kuczynski y De la Puente en el asunto FOCOMI y se afirma que Kuczynski ganó tres millones de dólares durante toda su etapa como «director ausente» del Wiese.

El crucial Decreto Supremo 228-82-EFC del 13 de octubre de 1982, facultando a los deudores a utilizar el dinero de FOCOMI para pagar deudas con otros bancos, fue firmado por Ulloa cuando Gonzalo de la Puente ya era parte de su gabinete. Kuczynski sí firmó el Decreto Supremo 002-82-EM/AJ que, en resumen, permitió que el Banco Minero entregara dinero casi sin garantías de retorno. La comisión investigadora lo llamó «el acto jurídico de mayor irresponsabilidad».

Carlos Malpica retomaría el caso FOCOMI en el volumen uno de libro *El poder económico en el Perú* (Mosca Azul Editores, 1992), en el que destripa el asunto en un recuento muy minucioso. Allí afirma que «la última gestión» de PPK en el Ministerio de Energía «fue gestionar que los préstamos de este fondo pudieran ser utilizados en pagar deudas con terceros», es decir, el Decreto 228 que firmó Ulloa.

«La caída de Kuczynski a través de Manuel Ulloa» es un post de Carlos León Moya del 16 de abril de 2019, publicado en *La Mula*, que establece un paralelo entre las trayectorias de Batman y Robin. Destaca la defensa que hace PPK de Ulloa, al señalar que las críticas hacia su mentor, en palabras de León Moya, «se fundaban únicamente en el más puro resentimiento, propio de los marrones misios y de la gente que no viaja». Ciertamente, los múltiples conflictos de interés de Ulloa, a la luz de los hechos históricos, parecen haber sido inagotables.

El domingo 1 de setiembre de 1985, *El País* de España publicó un informe de su corresponsal José Rodríguez Elizondo, «El presidente de Perú rescinde los contratos de las multinacionales del petróleo», en el que se detalla la cruzada de Alan García contra la Ley Kuczynski.

PPK ha negado cualquier intención subalterna en la Ley Kuczynski o el FOCOMI. Dos ejemplos: lo de la ley en una entrevista con Ana Núñez para *La República* del 16 de mayo de 2015 y lo del fondo minero conmigo, en una entrevista que le hice para mi programa electoral *Mula de miércoles*, el 16 de marzo de 2011.

Para este capítulo también se ha utilizado material ya citado en los capítulos 2 y 4, como el perfil escrito por Luis Jochamowitz para *Caretas*.

Una precisión: en esa época el MEF también supervisaba comercio, por lo que se le conocía como EFC. La costumbre de estandarizar los ministerios con las «M» delante es posterior.

PPK suele decir que dejó el Ministerio de Energía y Minas porque Sendero Luminoso lo había puesto en la mira. Con Rosa María Palacios dijo que "colgaron mi efigie en el balcón" y con Jaime Bayly, que pusieron una bomba cerca de su edificio. Aunque ambos sucesos son verosímiles, no hay registro de ninguno en los archivos periodísticos consultados ni en los registros de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

8. Voltear la página

El destrabe de Chinchero y del indulto
(abril - junio 2017)

Era un gobierno de economistas. Además del presidente, en el gabinete Zavala original había otros seis colegas suyos. Dos administradores completaban el perfil "tecnocrático" de lo que se había dado en llamar "el gobierno de lujo". De veinte asientos, esos nueve —los de más peso— tenían una prioridad muy clara: "destrabar".

—Era una palabra que usaban tanto —comenta, con cierta perplejidad, un ministro ajeno a ese mundo—. Destrabar iba a permitir que la economía reviviera. Tenían una convicción muy seria en ese sentido

—La palabra repetitiva, la obsesión del presidente, era "destrabar" —recuerda el publicista Abel Aguilar—. Se lo remarcábamos a los ministros de las carteras sociales, sobre todo.

Había una larga lista de los trámites más inútiles, cercanos al ciudadano, que deberían ser eliminados o simplificados. Pero la prioridad eran los megaproyectos de infraestructura que, por algún motivo u otro, se encontraban estancados.

—Esa fijación con destrabar proyectos —dice un ministro— fue un error. Eran difíciles de sacar adelante. Imposibles, si tenías al Congreso encima.

—A la gente qué chucha le importa el destrabe —dice el asesor de comunicaciones, León Moya—. Les dije que nadie demandaba destrabe, a nadie le interesaba, eso era para sus amigos de la Pacífico. Pero le dieron por su lado al presidente.

En el trimestre final de 2016, el Estado destinó más de 150 millones de soles en propaganda. Buena parte de ella, destinada a publicitar los esfuerzos del destrabe.

—Vino uno de la Mancha Blanca, todo contento, a decirnos que había escuchado gente en la calle hablando del destrabe —se ríe un asesor—. ¿Pero en qué mundo

paralelo viven estas personas?

* * *

Una de las primeras cosas que PPK le dijo a Marisol Pérez Tello, en su calidad de futura ministra de Justicia, era que quería indultar a Fujimori. Se lo dijo como acostumbra: sin confrontar, bromeando. Fue en julio de 2016; aún no eran gobierno.

—A priori no me parece —le respondió ella—. Pero dame tiempo para investigar el caso.

Por esos días un grupo de fujimoristas estaba intentando que Ollanta Humala, en sus últimos días en Palacio, indultara al exdictador. Habían llegado a una fórmula con la familia Humala: que Ollanta libere a Fujimori y, a cambio, en nombre de la reconciliación nacional, PPK indultaría a Antauro, el hermano del presidente, condenado por el asesinato de cuatro policías. Los albertistas tenían un contacto fluido con muchos en el entorno más cercano al presidente electo. En principio, PPK se había mostrado de acuerdo pero Humala reculó en el último minuto y el asunto volvió a la nada.

Con la asunción al gobierno, y con el paso de los meses y las crisis, el tema se fue de la mente de PPK. Pero se quedó como una espada colgando sobre la cabeza de la ministra.

Marisol Pérez Tello es una *rara avis* en el escenario político peruano. Abogada de derecha, católica tradicional, pero vinculada desde siempre a las causas de los derechos humanos, de los pueblos originarios y de la población penitenciaria, es decir, a banderas que en el Perú suelen enarbolarse desde la izquierda. Es la última persona que quisiera firmar el indulto de un sentenciado por matanzas extrajudiciales.

Pero cumplió lo ofrecido al presidente: investigó. Lo primero que descubrió es que aún quedaban por tramitar siete pedidos de extradición de Fujimori. Como fue capturado en Chile, el expresidente no puede ser juzgado en el Perú sin que antes el gobierno chileno autorice cada caso específico por el que se le procesará. Y había siete casos literalmente hongueándose en una oficina del ministerio, sepultados en medio de la papelería insólita de otras decenas de solicitudes extradicionales, de otras personas, que nadie movía.

—¡Hasta terrucos se han escapado! —se asombró la ministra.

Había solo un caso sobre el expresidente que alguien ("un héroe desconocido", dijo la ministra), un par de años antes, había cumplido con tramitar: Pativilca. El secuestro y asesinato de seis personas cometido por el grupo Colina, un comando clandestino del Ejército. En febrero de 2017, la Corte Suprema de Chile autorizó el inicio del juicio.

Con un caso en marcha y otros seis por venir, consideró la ministra Pérez Tello, un indulto para Fujimori se volvía legalmente inviable. Ninguna de las tres opciones funcionaba: un condenado por secuestro no puede recibir un indulto común; el indulto humanitario tiene normas que no aplicaban a este caso, y la tercera vía, la gracia presidencial, se utiliza para procesados y Fujimori aún no lo era en los casos de extradición que faltaban tramitar. En resumen: imposible.

Buscó alternativas. Habló con la ONU, con el sistema internacional de justicia, con juristas extranjeros. Tanteó la formación de un movimiento internacional de reconciliación en los países latinos que habían sufrido violencia política. Eran caminos legal y políticamente viables pero a muy largo plazo.

Intentó explicárselo a PPK en algunas ocasiones a solas pero el presidente ya se había olvidado de Fujimori.

Hasta que, en marzo de 2017, apareció Kenji en su vida.

* * *

—Por alguna razón maravillosa, cuando se presenta la lista de proyectos del destrabe —se lamenta Thorne—, allí estaba Chinchero.

La construcción de un aeropuerto internacional en Cusco ha sido un proyecto acariciado durante décadas por la vieja capital del Tahuantinsuyo. Hacía años se determinó que el lugar indicado era Chinchero, un pueblo milenario del Urubamba, célebre por sus finos textiles.

—Era una trampa del gobierno anterior —dice Thorne—. Estaba mal hecho.

El régimen de Humala firmó un contrato con un consorcio en 2014 pero las obras nunca se iniciaron. El consorcio, Kuntur Wasi, alegó que no tenía liquidez para empezar. Así que, después de muchas idas y venidas, a inicios de 2017, el gobierno de PPK firmó una adenda al contrato en la que el Estado acordaba asumir un extra del financiamiento de la construcción.

Aquí empezó un tira y afloja de opiniones financieras. De un lado, el gobierno defendiendo la adenda y, de otro, sus críticos, que la tildaban de lesiva para el Estado. Algunas voces sugirieron cortar por lo sano y rescindir el contrato con Kuntur Wasi. El gobierno no estaba seguro de poder ganar el millonario arbitraje que conllevaría esa decisión.

—Además, Chinchero era la oportunidad de mostrar una inversión grande y fuerte en el primer año en el sur del país —dice José Alejandro Godoy—. En una zona muy querida por el presidente, además.

El mismo PPK, en un mensaje insólito, apareció en televisión con la camisa remangada y escribiendo en una pizarra unos números que pocos entendieron. Era verano, la gente tenía otros asuntos en la cabeza.

—Siempre tuvimos la idea de la pizarra, estuvo rondándonos mucho tiempo —dice un asesor de comunicaciones—. Pero resultó un espanto. Al inicio el presidente no quería, estaba cansado, pero atracó a último minuto y se armó todo a la volada. Luego no quiso repetir las tomas, el audio estaba descuadrado, la edición final no tenía coherencia…

La oposición apuntó hacia el responsable político: el ministro de Transportes, Martín Vizcarra. Hacia febrero de 2017, parecía inminente que la cabeza del vicepresidente terminaría rodando. Hasta que el fenómeno de El Niño lo postergó todo.

* * *

A inicios de abril de 2017, apenas acabó la emergencia de El Niño, León Moya estaba monitoreando uno de los *focus groups* semanales encargado por la PCM. Se medían las políticas del gobierno y también a los actores políticos. Por ejemplo, desde la caída de Saavedra, era habitual que los participantes identificaran a Keiko con una leona o una hiena, y a PPK con un gatito o un conejo.

Pero ese día, a inicios de abril, la moderadora del *focus* planteó una pregunta extra.

—¿Ustedes qué pensarían si el presidente indulta a Fujimori?

Era un tema que no estaba en agenda ni figuraba en los medios desde julio del año anterior. León Moya le escribió a su jefe, David Rivera, que tampoco tenía idea de quién había ordenado que se preguntara por ese asunto. La discusión se extendió por los mandos medios de la PCM. Unos sospechaban de Abel Aguilar, que con el tiempo se

posicionaría abiertamente a favor del indulto, y, otros, de Alberto Cabello, que acababa de entrar como asesor personal de PPK en comunicación. Sea como sea, ambos casos significaban que la cosa venía directamente del sillón presidencial.

Un par de semanas después llegaría una buena justificación para tratar el asunto. El 22 de abril se celebró el vigésimo aniversario del rescate de la residencia del embajador de Japón, en manos del grupo terrorista MRTA. Sin discusión, el operativo militar más exitoso de la historia peruana reciente. Aprovechando el puente tendido durante la emergencia, el ministro de Defensa Jorge Nieto se contactó con Keiko para invitarla a la ceremonia.

—¿Me van a tratar bien?

—Señora, soy un caballero arequipeño.

—¿Puedo ir con alguien? ¿En dónde me voy a sentar?

—Tengo cuatro bloqueados. Al resto lo puedo mover donde usted quiera.

Durante el evento, PPK alabó al gobierno de Fujimori, que organizó el operativo. Keiko estaba sentada en segunda fila.

—Quiero saludar también a la hija de don Alberto Fujimori, que está aquí con nosotros —dijo—. Tenemos que voltear la página.

Ese mismo día, la cuenta de Twitter de Alberto Fujimori, publicó:

«El Presidente Kuczynski propuso hoy voltear la página. Tiene razón!! Los Peruanos debemos de construir una agenda común con apoyo de TODOS».

Para Marisol Pérez Tello, los días siguientes fueron una sucesión de disparos cronometrados. El diario *Perú21* publicó en portada una declaración de Carlos Bruce diciendo que él «liberaría» a Fujimori. Un congresista ppkausa exfujimorista, Roberto Vieira, presentó —sin consultarlo con su bancada— un proyecto de ley para permitir que Fujimori pueda continuar su condena bajo arresto domiciliario. Ante preguntas sobre el indulto, PPK respondió que “estamos estudiando el caso” y, a la semana siguiente, que “hay que tener un debate a nivel nacional de dónde estamos y adónde vamos en este tipo de cosas”.

Cada paso se sentía coordinado. Pérez Tello hizo lo que pudo para explicar en los medios —sin que pareciera un choque directo con su jefe— la ilegalidad de un potencial indulto.

Inexplicablemente, esta aparente disposición por liberar a su líder histórico, solo parecía haber enfurecido más a los fujimoristas. El asunto Chinchero se reactivó y, a

inicios de mayo, se propuso interpelar a Vizcarra.

* * *

Al margen de tecnicismos esotéricos sobre financiamiento, la insistencia del gobierno en el tema, después de cuatro meses de debate, se había convertido en sospechosa ante la opinión pública.

El consejo directivo de Ositran, el supervisor de la infraestructura de transporte, votó a favor de la adenda a pesar de que su equipo técnico había emitido un diagnóstico negativo. Según el diario especializado *Gestión*, era la primera vez que algo así ocurría en el ente regulador. Los audios y las actas de las acaloradas discusiones dentro del consejo directivo se filtraron a los medios. En un inicio, los tres directivos discutieron emitir una opinión "desfavorable con recomendaciones". Pero, días después, dos de los tres directivos cambiaron su voto a favor, sin reservas. El voto en minoría le perteneció a la presidenta del organismo, quien renunció en protesta.

Este fue solo el inicio de una serie de vínculos que la prensa descubriría entre un lado y otro del mostrador de Chinchero. Uno de los directivos de Ositran que votó a favor había sido el fundador de una consultora cuya directora ejecutiva fue la viceministra de Transportes, Fiorella Molinelli.

Se denunció que, en plena gestación de la adenda, Molinelli había recibido en su oficina a Ximena Zavala en seis oportunidades. Zavala era la hermana del primer ministro y, a la sazón, gerenta de asuntos corporativos de una de las empresas integrantes de Kuntur Wasi.

Otra viceministra involucrada era la de Economía, Claudia Cooper, que, muy pocos días antes de entrar al Estado, había presentado un informe para Kuntur Wasi, que el consorcio utilizó para buscar un ahorro de 322 millones de dólares que asumiría el Estado.

Ciertamente, tanto Cooper como Fernando Zavala habían comunicado, dentro del gobierno, sus vínculos con Kuntur Wasi. No participaron en reuniones de Estado que tocaran el tema pero, conforme aumentaban las críticas y las trabas a la adenda, se volvió imposible no verse involucrados de una forma u otra.

Había más. Cecilia Blume y Patricia Teullet, que habían sido las dos mujeres de mayor confianza de PPK cuando fue ministro de Economía, ahora se desempeñaban,

respectivamente, como asesora y vocera de Kuntur Wasi. Ambas eran, desde siempre, muy cercanas a los hermanos Zavala.

A inicios de siglo, PPK había sido consultor de Hunt Oil, donde fue gerente Carlos del Solar Simpson, ahora vicepresidente de Kuntur Wasi.

—Nos crearon una leyenda negra —se defiende una ministra—. La idea era reforzar que todos en el gobierno eran unos lobbistas.

Lo irónico es que el responsable político de Chinchero era alguien muy alejado de esos circuitos limeños en los que todos se conocían: el moqueguano Martín Vizcarra.

* * *

—Fernando, no puedo —le dijo Marisol Pérez Tello a Zavala—. Mi cuerpo lo rechaza.

El día anterior, muy cerca al día de la madre, Pérez Tello había sido comunicada oficialmente de que el presidente quería indultar, sí o sí, a Fujimori.

—He estado vomitando todo el día —agregó—. He somatizado el tema.

—No queremos perderte —le respondió Zavala—. Te ponemos en otro ministerio.

—No, yo soy feliz así. No me hagas despreciarme.

Zavala intentó explicarle que él tenía una versión distinta. Que sí se podía indultar al Chino. Que le habían dicho…

—¡¡¡Te han dicho mal!!!

Ese mismo fin de semana, mientras Pérez Tello pensaba ya en cómo irse, una encuesta de Ipsos afirmó que el 59% de los peruanos estaba a favor del indulto humanitario.

—Ipsos estaba haciendo la camita —dice un asesor de Palacio—. Vinieron a decirnos lo mismo a Palacio. ¡Pero allí vimos que no tenían sustento!

Por encargo del gobierno, la consultora Ipsos había preparado un estudio llamado «Línea de Base de la Gestión de Gobierno», que incluía encuestas y *focus groups*. Durante la exposición, el 2 de junio, en Palacio, el representante de Ipsos afirmó que el indulto podría ocasionar un trasvase: ciertos «simpatizantes fujimoristas» se podrían transformar en «simpatizantes ppkausas».

Un solitario asesor rebatió la afirmación. Él mismo había visto que, en los *focus* realizados por Ipsos, se había presentando una dinámica interesante y constante. Era cierto que la mayoría era favorable al indulto. Al principio. Hasta que alguien recordaba

los crímenes de Fujimori y, entonces, casi de inmediato, el sentimiento en muchos de ellos se invertía y se posicionaban en contra. La aprobación bajaba y los grupos, invariablemente, terminaban en mitades iguales.

—Pero Ipsos había venido a decir lo que Cabello quería escuchar —dice el asesor—. O sea, lo que PPK quería que le dijeran.

A la semana siguiente, durante una visita a Madrid, PPK le pidió una reunión a su amigo, Mario Vargas Llosa. El 12 de junio cenaron en la mansión de Isabel Preysler, cada uno con sus parejas, y con Enrique Iglesias. PPK aprovechó un breve silencio para revelar el propósito de ese encuentro:

—He estado recibiendo muchas cartas que me piden que indulte a Fujimori por razones de salud.

Vargas Llosa se quedó estupefacto. PPK añadió que nombraría una comisión de médicos, que incluiría a su común amigo, el psicoanalista Max Hernández, y que era un asunto humanitario. Eso no consiguió calmar al escritor.

—Pedro Pablo —replicó Vargas Llosa, tratando de contenerse—, espero que no pases a la historia como el hombre que indultó a un asesino y un ladrón.

Kuczynski cambió de tema con una broma.

* * *

El fiscal José Domingo Pérez llegó con una orden de allanamiento al local sanisidrino de Kuntur Wasi. Era un magistrado joven, desconocido, y quisieron impedir su trabajo. Pero logró entrar. Ordenó que los peritos abrieran todos los cajones y revisaran todas las computadoras. Cuando el operativo ya estaba en marcha, se sentó a esperar en medio de la elegante oficina, rodeado de montículos de papelería clasificada con *post-its* morados. Se había impuesto.

Una intervención así contra una empresa era algo inusual en el Perú de 2017, pero el caso Chinchero ya había alcanzado proporciones insospechadas. Los vínculos de Kuntur Wasi con el poder seguían destapándose: apareció una foto en la que se veía al CEO del consorcio, Carlos Vargas Loret de Mola, participando en una celebración privada por la victoria de PPK. El CEO admitió haber ido pero, según dijo, “no habló con nadie”. El mismo Sebastián Piñera, expresidente de Chile, era accionista de una de las empresas de

Kuntur Wasi. La prensa informó que había conversado con PPK sobre Chinchero durante el famoso *brunch* en el buque Unión.

Para Vizcarra, el siguiente candidato a trofeo del fujimorismo, todo esto era ya absurdo. La adenda no habría sido un mal negocio para el Estado, estaba convencido de eso, pero el costo político era ridículo. Inicialmente propuso cancelar todo, anular el contrato original o dejarlo que caduque, pero luego del mensaje de la pizarrita ya no existía vuelta atrás. Con el tiempo, su rol de piñata deterioró las relaciones con sus jefes.

Sentía lo mismo que Saavedra: lo estaban dejando quemarse solo.

Dejó de jugar tenis con Zavala, mosqueado por la insistencia de su entorno de continuar contra viento y marea. Tuvo un par de discusiones agrias con PPK, que desde entonces empezó a bromear preguntándose en voz alta, cuando le traían una bebida, si el vicepresidente no le habría puesto "algo".

La interpelación ocurrió, al fin, el 18 de mayo. Fueron más de diez horas en las que Vizcarra tuvo que responder 83 preguntas y, luego, escuchar las intervenciones de los congresistas. El fujiaprismo había salido a matar y no estaban solos: la izquierda también fustigó el proyecto y, sobre todo, el acciopopulista Víctor Andrés García Belaunde, principal estandarte de los cuestionamientos.

—El señor Vizcarra —dijo— es débil y complaciente con los amigos de los amigos del presidente.

Al lunes siguiente, Vizcarra, Zavala y PPK coincidieron en algo: no convendría tener un vicepresidente, el inmediato en la línea de sucesión, con una censura encima. Ese mismo día, el 22 de mayo, Vizcarra anunció su renuncia y también que se dejaban sin efecto el contrato y la adenda.

—Pensamos que así volteábamos la página de Chinchero —dice Abel Aguilar—. Fue peor. Siempre todo fue peor. Fuimos unos nerds políticos ante los ataques de los fujis. Unas lornas.

* * *

Para Vizcarra, los meses siguientes a su renuncia fueron un limbo. Le dieron una oficinita en Palacio. La de Aráoz era más grande pero ella no la utilizaba, porque andaba en el Congreso. Ya no había nada más disponible para él, salvo ese rincón con un

escritorio, una mesita, un par de cuadros. Deambulaba por allí, sintiéndose un intruso en el reino de Zavala.

—Estando cerca, estaba lejos —diría luego, en una entrevista.

Era frustrante estar así, encerrado por culpa de algo en lo que no había creído. Peor aún: empezó a escuchar de los maltratos que sufría su personal de confianza en manos de su sucesor en el ministerio, Bruno Giuffra. Pero no podía hacer nada. Su reemplazo era tan cercano a Zavala que incluso, alguna vez, le había vendido una franquicia cuando el primer ministro vivía en Panamá.

Vizcarra tampoco tenía excusas para volver a su añorada Moquegua. Pero ya quería voltear esta página ingrata. Apenas surgió la oportunidad, prefirió irse como embajador a Canadá. Era mejor congelarse allá que acá.

* * *

Durante su estancia en Madrid, PPK había dado una entrevista a su medio favorito, *The Economist*. En ella, por primera vez en público, confesaba sin tapujos su intención de indultar a Fujimori. «*The time to do it is about now*». Sus declaraciones aparecieron en la edición del 22 de junio, exactamente un mes después de la renuncia de Vizcarra al ministerio.

«Gracias, Señor Presidente», tuiteó Kenji apenas leyó el artículo. «Es hora de voltear la página. Le estaré eternamente agradecido.»

APUNTES DOCUMENTALES

Economistas en el gabinete Zavala original, además de PPK: Zavala (PCM), Saavedra (Educación), Thorne (Economía), Bruno Giuffra (Producción), Tamayo (Energía y Minas), Galarza (Ambiente). Administradores: Grados (Trabajo) y Ferreyros (Comercio). La observación es de Jacqueline Fowks, corresponsal de *El País*, en un informe del 16 de julio de 2016. También hacía notar que, además, tanto Zavala como Grados habían pasado por Interbank, del amigo de PPK, Carlos Rodríguez Pastor, y por Backus, donde PPK había sido directivo.

La filosofía del destrabe fue publicada por el mismo Fernando Zavala en «Por un Estado más ágil y moderno» un balance de los primeros cien días de gestión aparecido en *El Comercio* del 13 de noviembre de 2016. La palabra más repetida era «destrabe».

Ivoska Humala, hermana del expresidente en cuyo mandato firmó el contrato de Chinchero, compró, durante el gobierno de su hermano, dos terrenos que, según un informe de *América noticias* de setiembre de 2015,

multiplicaron quince veces su valor gracias a su privilegiada ubicación. Los funcionarios ppkausas insisten en que este proyecto fue una pesada "herencia" que recibieron del humalismo. «Un Frankenstein de adenda», fue la respuesta del exministro de Economía del gobierno de Humala, Alonso Segura, publicada el 8 de marzo de 2017 en *El Comercio* a las afirmaciones ppkausas.

Nicholas Asheshov, el amigo del presidente con el que había estado en el Hay Festival, fue uno de los más duros críticos del proyecto, explicando que no existe, en ningún lugar del mundo, un aeropuerto internacional tan elevado, con las características que el gobierno estaba ofreciendo (siete millones y medio de pasajeros al año a 3.750 metros sobre el nivel del mar). Lo hizo en «Chinchero — Lost in the Clouds of Poor Engineering, Bad Finance» del *Peruvian Times* del 26 de enero de 2017.

La concesionaria de Chinchero es la Sociedad Aeroportuaria Kuntur Wasi, en donde son socios la peruana Andino Investment Holding y la argentina Corporación América. A su vez, el *family office* del expresidente chileno Sebastián Piñera, Bancard International Investment Inc., tiene el 6,9% de Andino.

La congresista Marisa Glave, en su cuenta de Twitter, denunció las reuniones entre Molinelli y la gerente de Asuntos Corporativos de Andino Investment Holding, Ximena Zavala.

Gestión siguió el caso muy de cerca. «Caso Chinchero: El argumento del gobierno de ahorrar US$ 590 millones carece de sustento», del 1 de febrero de 2017, fue una respuesta al mensaje en la pizarra del presidente. También publicó un informe sobre las tensiones en Ositran el 24 de enero de 2017 en «Renuncia presidenta de Ositran tras controversia por proyecto Chinchero». "Presenté mi renuncia a la presidencia de Ositran el 23 de enero de este año, debido a lo acontecido en la sesión del 20 de enero último, y por el convencimiento de que ya no existían condiciones para un trabajo técnico e imparcial en mi directorio", le dijo Patricia Benavente, expresidenta de Ositran, al mismo diario, el 19 de mayo de 2017.

Los audios y las actas de Ositran fueron obtenidos por Heidi Grossmann del programa *Punto final*, de Latina, en un reportaje del 12 de marzo de 2017.

El 27 de febrero de 2017, Mari Liss Núñez y Glademir Anaya de *Correo* publicaron extractos del Informe N° 005-2017-GRE-GSF-GAJ-OSITRAN, de 87 páginas, con la opinión técnica desfavorable que el directorio del regulador ignoró. Allí se alegaba que los cambios al contrato iban a perjudicar al Estado, que asumiría el 80,7% del financiamiento total de la obra, cuando originalmente era el 28,6%. Esto dejaría en mano de Kuntur Wasi solo el 19,3%. Días antes, el 22, el mismo diario puso en portada una foto de la celebración ppkausa en la que participó Carlos Vargas Loret de Mola, que se defendió ese día en el programa *Tiempo real* de RPP diciendo que no pudo hablar "ni con el presidente ni con la señora Mercedes Aráoz ni con Martín Vizcarra ni con nadie".

«¡Chinchero era una trafa!» tituló *Hildebrandt en sus Trece*, sobre la base de un reportaje de Américo Zambrano del 26 de mayo de 2017, sobre las múltiples vinculaciones del miembros del gabinete Zavala y su entorno con Chinchero. Allí se supo que uno de los directivos de Ositran que votó a favor fue Alfredo Dammert Lira, fundador de Impulsa Consulting junto con la viceministra de Transportes Fiorella Molinelli, que incluso fue gerente general de la consultora entre 2013 y 2014. La intervención de José Domingo Pérez en Kuntur Wasi fue narrada por Alonso Ramos, de la misma publicación, el 31 de marzo de 2017. En la misma revista se reveló que Bruno Giuffra y su hermano gemelo, Mario, crearon Promotick, una empresa de puntos por compras, en 2001. Diez años después, Zavala compró la franquicia para Panamá. El artículo fue de Eloy Marchán, el 16 de diciembre de 2016.

Vizcarra contó su paso por el limbo de Palacio en una entrevista con Milagros Leiva, de *ATV Noticias Edición Matinal*, de ATV, el 11 de mayo de 2018.

Lo del frustrado cambio de Antauro por Alberto está detallado en mi libro *H&H* (Planeta, 2018).

Los primeros *focus* sobre el indulto fueron realizados por Imasen, que había trabajado con PPK en la campaña. Luego Palacio cambió a Ipsos.

Vargas Llosa contó algo de su encuentro con PPK en «¿Indultar a Fujimori?», columna publicada en *El País* de España el 16 de julio de 2017. Incluía esta cita profética: «No se aplaca a un tigre echándole corderos; por el contrario, se reconoce su poder y se lo estimula a que prosiga su labor depredadora».

«*Who governs Peru?*» se preguntó *The Economist* el 22 de junio de 2017. Fue producto de la entrevista de Michael Reid a PPK en Madrid, justo antes de su cena con Vargas Llosa.

9. *American Idol*

Wall Street, Wisconsin, Miami (1982 - 2001)

En el pequeño condado de Sauk, en la fría Wisconsin, nadie tiene ningún motivo para conmemorar la independencia peruana. Pero durante las Fiestas Patrias de 1996, una docena de peruanos se traslada hasta allá, a seis mil kilómetros de su tierra natal, para una celebración muy particular: el matrimonio Kuczynski-Lange.

Aunque los novios distan mucho de ser unos chiquillos —él tiene 57; ella, 42— , hacen alarde de jovialidad. Llegan a la iglesia en un juguetón camioncito Ford Modelo T, que resulta irónico teniendo en cuenta el sofisticado mundo de Wall Street en el que se mueve el novio, pero que encaja perfectamente con el entorno rural de la novia.

—La familia de ella son granjeros. Pero en serio —recuerda un invitado a la boda—. Es como si te dijera que son agricultores de Chanchamayo, solo que gringos.

Sin embargo, las apariencias engañan. Entre los asistentes a esta discreta velada de aires aldeanos se pueden sumar varios millones de dólares. Algunos de ellos no son solo amigos, sino socios de los flamantes esposos. De hecho, una mirada atenta puede descifrar en la lista de invitados el pasado y el futuro de los negocios de Pedro Pablo Kuczynski.

* * *

Para llegar a esa boda hay que retroceder unos años. Solo un mes después de dejar el Ministerio de Energía, en setiembre de 1982, Kuczynski es nombrado director general del First Boston Corporation, en Manhattan. Además, le dan la presidencia del First Boston International, la rama encargada de los mercados emergentes de Asia y América

Latina. *Forbes* y el *New York Times* le dedican perfiles muy positivos. Parece haber tocado techo a los 45 años.

Sin embargo, la personalidad "independiente" del banquero sudamericano se hace notar: no le gustan los horarios de oficina, se aparece en ropa deportiva, a veces sus bromas resultan fuera de lugar. Además, sus frecuentes pavoneos instalan la idea, en algunos directivos, de que "era mejor en *marketing* que en *managing*", como dice Juan Antonio Vega, un empresario que conoce a Kuczynski por esos años.

Esa década en la cima de Wall Street cimentará su fama internacional. Administra más de 7 mil millones de dólares de la ola de privatizaciones latinoamericanas de la época, lo que, según cálculos de *Forbes*, le reporta al banco, al cambio actual, casi 100 millones de dólares líquidos.

—Él, personalmente —dice un amigo cercano—, ganaba un infierno de plata.

Como ya es su costumbre, intenta dedicarle el tiempo mínimo posible a la oficina. Buena parte de sus desapariciones laborales están vinculadas al esfuerzo personal que consagra para otro aspecto de su imagen personal: posicionarse como uno de los teóricos de lo que por esos años algunos empiezan a llamar neoliberalismo.

Se hace cercano al influyente Institute for International Economics (IIE), un *think tank* de Washington promotor de la liberalización comercial. Un libro publicado en 1986 por el IIE, *Toward Renewed Economic Growth in Latin America*, coescrito por Kuczynski, se convertirá en una suerte de manifiesto para los evangelizadores del libre mercado en un mundo que todavía se debate entre los modelos norteamericano y soviético. El economista británico John Williamson, padre intelectual del Consenso de Washington, reconocerá haberse inspirado en ese libro, tanto así que, muchos años después, invitará a Kuczynski a ser su coeditor en un volumen de evaluación del fenómeno, titulado *After The Washington Consensus*.

Como representante del First Boston, en junio de 1988, en el Interalpen-Hotel Tyrol de Telfs-Buchen, Austria, acude a uno de los encuentros del Club Bilderberg, la mítica reunión anual de un centenar de las personas más influyentes del mundo. La lista filtrada incluye reinas, príncipes, directores de medios de renombre global y su amigo David Rockefeller. Una célebre fotografía lo muestra sentado al lado de Henry Kissinger, factótum de la política exterior norteamericana.

También maneja los intereses de George Soros. El multimillonario especulador financiero es su vecino en New York, vive en el edificio de al lado.

—Soros terminó comprando el 20% de la Compañía Nacional de Cerveza, o sea Pilsen Callao —recordará Kuczynski—. Yo lo representé en el directorio.

A pesar de su vida cosmopolita, Kuczynski no ha dejado de tener nunca un ojo puesto en el Perú. En el fondo le encantaría volver y limpiar el apellido de su padre, convertido en sinónimo de corrupción, estigmatizado por el presidente Alan García. Entonces, en 1989, se le presenta una oportunidad.

* * *

Por esos años, un grupo encabezado por el periodista Paco Igartua y el pintor Fernando de Szyszlo comienza un ritual que alcanzará calidad de leyenda: los almuerzos de los jueves, una cita impostergable de amigos que continuaría durante décadas. Entre ellos están Frederick Cooper, Roberto Dañino, Ricardo Vega Llona y Felipe Thorndike. Casi todos terminarían formando parte de la campaña electoral de Mario Vargas Llosa. El novelista ha decidido enfrentar al gobierno de García, encabezando el movimiento Libertad, con el que postula a la presidencia. Kuczynski se integra a estos almuerzos y también al equipo técnico del escritor candidato.

La prensa oficialista de entonces trata a los militantes de Libertad como un grupo de oligarcas defensores de los intereses de los bancos, que García intentó estatizar. Múltiples desatinos de sus integrantes contribuyen a cimentar esta idea. Uno de ellos es Kuczynski, quien declara a la prensa —sinceramente extrañado— que le resulta absurdo que el presupuesto estatal para el departamento de Ayacucho, durante un estado de emergencia, fuese menor que su sueldo anual como presidente del First Boston.

Vargas Llosa ha conocido a Kuczynski durante algunas visitas a Nueva York y le tiene mucha estima. Se hacen muy cercanos durante la campaña, coordinando hasta tarde el plan económico en la casa de Barranco del candidato. Pero la falta de tacto y de modestia de su asesor no pasan desapercibidos para Vargas Llosa. Años después, le dedicará unas cuantas líneas en *El pez en el agua*, sus memorias:

> La reunión con Collor de Mello fue cordialísima pero no muy fecunda, porque gran parte de la conversación durante el almuerzo la acaparó Pedro Pablo Kuczynski, uno de mis asesores económicos, con bromas y consejos que a veces parecían órdenes, al flamante presidente brasileño sobre lo que debía y no debía hacer. […] En los últimos años viajaba por el mundo entero —él siempre precisaba que en aviones privados, y, si no había más remedio, en el Concorde— privatizando empresas y asesorando a gobiernos de todas las ideologías y geografías que querían saber qué era una

> economía de mercado y qué pasos dar para llegar a ella. El talento de Pedro Pablo en materias económicas es muy grande (también haciendo jogging y tocando piano, flauta y laúd y contando chistes); pero su vanidad lo es aún más y en aquel almuerzo desplegó sobre todo esta última, hablando hasta por los codos, dictando cátedra y ofreciendo sus servicios para caso de necesidad.

"Fue con cariño", dirá Vargas Llosa, riéndose, cuando le recuerden este retrato del futuro presidente. Kuczynski, dueño de una amplia correa, también lo entiende así. La amistad se mantendrá durante muchos años, luego de que el escritor pierda las elecciones contra Fujimori y el banquero abandone sus sueños de recuperar su buen nombre en el Perú.

* * *

Bomberos en un pueblo sin agua potable. Esos eran los Lange de Rock Springs, una aldea de 362 habitantes llamada así porque lo más interesante en varios kilómetros a la redonda es una roca de tres metros. De niña, Nancy tenía que sacar agua de un pozo. Pronto decidió que su futuro estaría lejos de la roca, del pozo y de la tradición bomberil familiar.

Hacia 1985, a los 31 años, ya es una mujer de mundo. Se ha especializado en la promoción de la inversión en mercados emergentes. La revista económica *Institutional Investor* la envía a una conferencia financiera en Melbourne, Australia, y allí conoce a Kuczynski. Es uno de los invitados especiales, nada menos que el presidente de una rama del First Boston. Le hace gracia que un tipo así se la pase gastando bromas bobas.

Y eso podría haber sido todo. Pero días después, en el avión de vuelta a Nueva York, ve que Kuczynski sale de primera clase y se acerca a ella, que viaja en clase ejecutiva.

—Yo quiero sentarme aquí —le dice a un hombre que ocupa el asiento al lado de Nancy—. ¿No quieres cambiarte a primera?

—Y el hombre dijo que por supuesto —recordará Nancy—, porque era un vuelo largo. Pedro Pablo se sentó a mi costado y habló por 24 horas, fue casi una tortura, jaja. Este hombre hablando y hablando.

Así se inicia una relación que durará años, muchas veces a distancia. Ella trabaja un tiempo en Japón; él viaja por el mundo. Él le habla mucho de Perú, ella alucina con su aventura electoral. Le gusta que él tenga una vocación por el servicio público que ella no tiene en absoluto.

En 1992, cuando sus hijos ya son adultos, Kuczynski le dice a Jane que quiere el divorcio.

—¿Mi mamá, resentida? —se reirá Alex, la hija mayor, cuando le pregunten sobre la separación de sus padres—. Mi mamá es una reina.

La pareja Pedro Pablo/Jane ha sido parte de la escena social de Washington por más de tres décadas. Su separación es desconcertante en el mundillo, sobre todo, de los organismos financieros internacionales y hasta merece alguna mención en la prensa. Causa sorpresa que haya sido él quien decidió romper. Ninguno de los entrevistados para este libro —hombres y mujeres— que hayan conocido a Jane, puede evitar una espontánea mención de lo atractiva que les resultaba. Pero Nancy, quince años menor, tiene muchos más intereses en común con Pedro Pablo.

Ese mismo año también deja el First Boston. En realidad, según Juan Antonio Vega, el banco ya estaba harto de su actitud relajada.

—Se apareció un día en la oficina y dijo me voy de viaje —recuerda Vega—. Un viaje inesperado. Tomó un avión y se fue. Al día siguiente le estaban vaciando la oficina.

* * *

En algún lugar de internet, alguien ha subido un archivo en PDF. Se trata de un rincón insólito de la red, aunque la correcta combinación de palabras clave es suficiente para que cualquiera abra sus puertas. En ese archivo —accesible públicamente— se encuentran las copias de una serie de conversaciones mantenidas por correo electrónico, entre Pedro Pablo Kuczynski, su exesposa Jane y los hijos de ese matrimonio. Aparecen, a veces, también terceras personas. El eje temático de la discusión es el bienestar de JMMK, el único hijo varón de PPK.

Toda la conversación se encuentra, por completo, en inglés. A través de ella podemos atisbar la dinámica familiar —o quizás la ausencia de ella— de Pedro Pablo con el primer hogar que formó. Los hermanos suelen llamarse entre sí por sus siglas. Alex es ALK y Caroline es CMK. Incluso se refieren a su padre como PPK. A veces también es «*dad*».

La situación parece ser siempre la misma. Alguna comunicación de JMMK genera preocupación entre las mujeres de la familia, que intercambian mensajes en busca de una

solución. La mayoría de veces, PPK está copiado pero jamás escribe una línea. En ninguna de las conversaciones. Nunca.

En un correo, una de las hijas le pide a su papá que ya no le dé más dinero a JMMK. En otro, ante el silencio de PPK, Alex le pide a su madre que llame a papá para recurrir a un profesional, con el que se organiza un *conference call*. Después de la llamada familiar, ALK se dirige con ironía a su padre: «gracias por no traer temas externos […] durante una conferencia que debería ser sobre JMMK y nadie más». Y le exhorta, en mayúsculas: «*FOCUS*».

Otros correos revelan que PPK ha creado un fondo fiduciario que le entregará a su hijo dos mil dólares mensuales. Las conversaciones continúan y el silencio del padre se hace notorio. «Ahora está en Europa», lo excusa una de sus hijas. A Kuczynski, como será evidente durante su gobierno, no le gusta la confrontación y se nota también aquí.

Por su lado, en JMMK se trasluce una preocupación recurrente por «los testamentos». También se refiere en términos hostiles a Nancy. No es difícil inferir que los vínculos entre padre e hijo están rotos. La recurrente adopción de protegidos o herederos hombres, por parte de PPK, cobra sentido a la luz de estos correos.

Durante un momento de calma, Jane le cuenta a su hija que está leyendo la autobiografía de una mujer que estuvo casada con un periodista de televisión. «Se parece mucho a mí, aunque diez años más joven y suficientemente inteligente como para deshacerse de un esposo que estaba usándola». Y para que no quede ninguna duda, agrega: «PPK».

* * *

«Nadie empieza de nuevo de una forma tan dramática como Pedro Pablo Kuczynski» escribe el *New York Times* en 1995. El artículo describe a un pulcro banquero de inversión de 56 años que se sube a su Porsche rojo, con lo último de sus cosas, y «deja atrás un matrimonio de 33 años y casas en Washington y Nueva York», para mudarse a Coconut Grove, en Miami.

Nancy se ha mudado con él, a solo unas cuantas cuadras de las oficinas del proyecto que han ideado juntos: Latin American Enterprise Fund Managers (LAEFM), un fondo de inversiones que busca atraer corporaciones interesadas en el mercado latinoamericano.

Con esa proverbial tendencia a la exageración que pasa desapercibida gracias a la cadencia de su voz, Kuczynski compara los inicios de su aventura bancaria con «tener cáncer».

—Tienes un par de días buenos y luego retrocedes un día o dos —le dice al *Times*.

Difícilmente una quimioterapia se equipara con los 150 millones de dólares que han conseguido para lanzar LAEFM pero, quienes lo conocen, aseguran que Kuczynski nunca ha trabajado tanto como entonces. A su favor tiene que, otra vez, está en el lugar perfecto en el momento perfecto. América Latina está entrando a un periodo de estabilidad y libertades económicas. Además, él tiene fama de haber explorado ese mercado en las últimas dos décadas, en condiciones mucho más duras. Por otro lado, la idea de Nancy de mudarse a Miami —más cerca a los latinos que Nueva York o Washington— está rindiendo frutos.

—Al inicio acumularon fondos que no eran muy sofisticados, nadie de las costas —recuerda un amigo—. Más bien tipo maestros de Nebraska, gente así, conservadora y tranquila, que nunca había considerado la posibilidad de invertir en América Latina. Nancy los tenía mapeados.

Los orígenes y el talento de Nancy son esenciales. Su todavía novio no está acostumbrado a levantar dinero, nunca ha sido precisamente un emprendedor. Ella sí: apunta alto y consigue también respaldo de grupos gigantes como el Bank of America o ING. Se instalan en dos pisos del Grand Bay Plaza, un edificio de lujosas oficinas —en el barrio de Madonna y Stallone—, cuya dirección, muchos años después, será célebre entre periodistas, jueces y fiscales: el 2665 de South Bayshore Drive.

Primero alquilan la oficina del séptimo piso. Nada del otro mundo. Pero con el tiempo y los éxitos, ocupan también el piso 11. Es otra cosa. Una especie de penthouse de 300 metros cuadrados, sala de reuniones techada con mamparas de vidrio que dejan entrar el sol de Miami y una terraza privada con vista a Biscayne Bay. Allí se reúnen con cierta frecuencia los cinco socios residentes en Miami: la pareja de novios y tres amigos muy especiales.

* * *

El primer socio es Gerardo Sepúlveda. “El verdadero primogénito de Pedro Pablo”, según un amigo.

—Pedro Pablo es mi mentor —dirá Sepúlveda en privado.

—Carajo, era como mi hijo —se lamentará Kuczynski en el futuro.

Se han conocido en Chile, en el 92, ese año decisivo en la vida de Kuczynski. Apenas se va del First Boston asume, durante breve tiempo, la representación de los intereses del magnate suizo Stephan Schmidheiny en América Latina. Se convierte en el vicepresidente de una de sus empresas chilenas. Allí trabaja Sepúlveda, un joven ejecutivo de rango medio, pero con ganas de comerse el mundo. Es el hijo de un taxista de San Ramón, una comuna humilde de Santiago. Solo tiene 27 años. Kuczynski le ve tanto potencial que incluso le paga las clases de inglés para que lo pueda acompañar a Miami cuando decide mudarse allá. Juntos venden la participación de Schmidheiny en la acerera chilena, juntos supervisan los negocios de Soros en Sudamérica y juntos fundan, en noviembre del 94, Westfield Capital Limited.

—O sea, ¿en Westfield Capital usted contrata al señor Sepúlveda como su asistente? —le preguntarán a Kuczynski, años después, en una comisión investigadora.

—Así es.

Sepúlveda es su asistente en Westfield, sí, pero también es su socio en LAEFM. La figura es sencilla: Westfield es una de esas ficciones legales del capitalismo que, a la vez, sirven de protección y vaselina para poder hacer negocios con tranquilidad. Podría decirse que Westfield es sinónimo de Kuczynski, único socio y dueño de la empresa. LAEFM, en cambio, es el nombre bajo el cual se agrupan todos los socios, Nancy incluida. A ella, sin embargo, no le termina de convencer la relación de su novio con Sepúlveda .

—Ella no quería un confidente —recuerda José Antonio Vega.

Pero el joven chileno se vuelve socio de LAEFM, sobre todo, porque ha demostrado lealtad en los momentos claves de las jugadas empresariales de Kuczynski. Y lo mismo podría decirse de otros dos socios, un par de peruanos con mucho pasado en común.

* * *

El segundo amigo embarcado en LAEFM se llama Fernando Montero. Muchos años antes de Sepúlveda, fue el primer protegido de Kuczynski. Uno de los primeros egresados de economía de la Universidad del Pacífico, hijo de un viejo directivo del Banco Central, sobrino de uno de los fundadores de Graña y Montero y emparentado con

varios de los más altos ejecutivos del BCP. Tiene solo doce años menos que Kuczynski pero le debe su carrera. De hecho, a fines de los 70 e inicios de los 80 suelen intercambiar lugares de trabajo: vicepresidentes de Kuhn Loeb, analistas del IFC del Banco Mundial y, por último, ministros de Belaunde.

Montero es viceministro de Kuczynski durante su paso por el Ministerio de Energía y Minas. Y luego de la renuncia de PPK, aquel lo sucede como titular.

—Belaunde no conocía a este Montero —recuerda un funcionario de la época—. Se lo presentó PPK.

Montero ya es ministro cuando se firma el decisivo Decreto Legislativo 228, que permite que los mineros puedan usar la plata del polémico FOCOMI para pagar sus deudas con los bancos.

—O sea, Montero es el ministro cuando se salva al Wiese —recuerda el funcionario —. Justo cuando PPK entra al banco.

Después de eso no hay más registros de actividades juntos. Hasta que, más de una década después, forman LAEFM.

* * *

El tercero es Eduardo Elejalde Arena, cuyo padre fue, por más de una década, el gerente legal de la International Petroleum Company, la cabeza del *lobby* de la petrolera de Rockefeller con el gobierno peruano. En 1969 Eduardo Elejalde padre tiene que fugar del Perú acusado, entre otros cargos, de ser parte del complot que permitió la transferencia de millones fuera del país, el mismo caso por el que Kuczynski huyó un par de meses antes.

Tres años después, su hijo, del mismo nombre, entra a trabajar al Banco Mundial. Ya allí sigue la veta petrolera de su padre: es el Jefe de la División de Proyectos Petroleros para América Latina y el Caribe. Para entonces, Kuczynski es Economista Jefe de la misma área. A fines de los 80, tanto Elejalde como Montero dan el salto a Wall Street. Coinciden en Kuhn Loeb durante su absorción por Lehman Brothers. Resulta, además, que Elejalde y Montero son primos, descendientes de los dueños de la hacienda Laredo, en Trujillo.

A inicios de los 90, Kuczynski les presenta a Sepúlveda y, junto con Nancy, fundan LAEFM. Los escándalos de los gobiernos de Velasco y Belaunde están muy distantes en

el tiempo y el espacio como para que a nadie le llame la atención que todos ellos se hayan asociado.

* * *

Cuando la pareja no está en Miami, regresa a Wisconsin, a alguna de sus dos residencias. Una, más cerca de la civilización, en la orilla del lago Mendota, a diez minutos de Madison. Otra, mucho más rural, al lado de Rock Springs, en medio de las cinco hectáreas que compran en plena Sierra Baraboo, una zona tan exclusiva que la casa (y la cabaña para visitas y el anexo para el sauna finlandés) merece un artículo en el *Wisconsin State Journal*. Ambas propiedades son diseñadas por Taliesin, el estudio de arquitectos fundado por Frank Lloyd Wright.

—Soy un simple granjero de Wisconsin —le dice Kuczynski a sus vecinos.

Pero ni en los directorios de Magma Copper Company en Arizona, de la central de Toyota en Tokio, de Siderúrgica Argentina, de Taiwan ROC Fund, ni en los Consejos Asesores de la Corporación Andina de Fomento y de la Corporación Interamericana de Inversiones, ni en el Grupo de Alto Nivel del Sector Privado en el Banco Interamericano de Desarrollo, ni en ningún otro sitio como esos, debe haber muchos granjeros. Ni de Wisconsin ni de ningún otro lado.

Tal es el éxito de Kuczynski —y de LAEFM— a finales de los 90.

—Tenía cuatro o cinco directorios al mes —recuerda un amigo—. Ponle que por cada uno ganaba 60 mil dólares. Y como este es amarrete y no gasta… ¡Pfff! Qué bruto.

Eso sí: siempre mantiene un pie en su tierra natal, a través de Edelnor, entonces empresa eléctrica chilena, y Cosapi, la segunda constructora más favorecida por el Estado peruano durante la década de Alberto Fujimori, de la que LAEFM es accionista.

—Wisconsin no era su sitio. ¿Te lo imaginas comprando en Walmart? —se pregunta un periodista.

En el 98, cuando Nancy tiene ya 43 años, nace Suzanne. Pocos meses después, a iniciativa del republicano Dale Schultz —que ha recibido dinero de Kuczynski para su campaña— el Senado de Wisconsin emite una moción de felicitaciones por el cumpleaños 60 del notable vecino. Son dos padres muy mayores para tener una recién nacida.

Al año siguiente contribuye también, con un par de miles de dólares, con las campañas de Bush hijo. Y el 18 de mayo de 1999, a los 61 años, contra los consejos de Nancy, se nacionaliza estadounidense. Quizás Wisconsin sí es su sitio.

APUNTES DOCUMENTALES

«*Economist from Peru heads First Boston Unit*» fue el informe de Daniel F. Cuff del *New York Times*, que anunció su fichaje en Wall Street, el 2 de setiembre de 1982. Nueve años después, «*Privatizing Latin America*» fue el título de la nota en la que Joel Millman evalúa el paso de PPK por el First Boston, para la revista *Forbes*, vol. 148, nro. 8, del 14 de octubre de 1991.

Su experiencia en Nueva York está narrada también en una entrevista de Lisa K. Wing para la edición especial de vigésimo aniversario de la revista *Latin Trade* de diciembre de 2012.

El First Boston no sobrevivió a la crisis bursátil de los bonos basura de 1989 y sería eventualmente comprado por el Credit Suisse.

Juan Antonio Vega, cubanoamericano que conoció a PPK en la transición del First Boston a LAEFM, le dio una entrevista a Jaime Bayly, para el programa *Bayly*, del canal Mega TV de Miami, el 26 de diciembre de 2017.

Las listas de asistentes a las reuniones del Club Bilderberg fueron filtradas a *Public Intelligence*, una web estilo *Wikileaks*. La fotografía con Kissinger fue entregada por el mismo PPK a *Caretas*.

Al inicio del gobierno, Nancy Lange dio varias entrevistas contando, de forma muy abierta, su historia con PPK. Una a María Elena Castillo, de *La República*, «Nancy Lange, discreta y con mucha emoción social», publicada el 30 de julio de 2016 y la ya citada con Maritza Espinosa del mismo diario. Con Fernando Vivas de *El Comercio* conversó ante cámaras, en una entrevista que apareció también impresa, «Es un honor y un privilegio estar en el Perú, al costado de Pedro Pablo», el 31 de julio de 2016. Allí confesó que fue «un shock» para ella cuando su esposo decidió tener pasaporte estadounidense. En esta misma entrevista aclaró, avergonzada, otra leyenda urbana, repetida varias veces por el mismo PPK: ella no es prima de la actriz Jessica Lange.

El suplemento *Vanitatis* de *El Confidencial* de España, publicó un perfil muy informado «Fan de 'House of Cards', mochilera y de Wisconsin: así es la primera dama de Perú que almuerza hoy con Letizia», el 13 de junio de 2017.

Las conversaciones familiares filtradas de los Kuczynski datan de 2010 y 2011, pero están colocadas en este capítulo porque creo que reflejan bien la dinámica posterior a la separación de Pedro Pablo y Jane. Contacté a la familia para pedirles su opinión sobre el contenido de los correos y su filtración pública en la red, pero no obtuve respuesta.

«*Starting Over In Latin America; Partnership Signals Revival Of Interest in Risky Market*» fue el amplio reportaje de Peter Truell sobre la fundación de Westfield y LAEFM, publicado en el *New York Times*, el 19 de mayo de 1995.

El 28 de julio de 2016, cuando Sepúlveda aún no quería marcar distancia de PPK, *Tele13* de Chile publicó el informe «Gerardo Sepúlveda, el chileno amigo personal de Pedro Pablo Kuczynski», en el que se menciona a

ambos como fundadores de Westfield y LAEFM. Quince años antes, aparecen datos similares en «Peruano de Trayectoria En Chile» un informe de Patricia Vildósola para *El Mercurio* de Chile.

La pregunta sobre el rol de Sepúlveda en Westfield corresponde a la congresista Rosa Bartra. La efectúa durante una sesión de su comisión investigadora, detallada en el capítulo 20.

He tenido que reducir la historia de LAEFM para no convertir estas páginas en hojas de Excel o registros notariales. La subsidiaria colombiana de LAEFM aún mantiene una web activa (laefm.com), en la que se puede consultar los nombres de los otros inversionistas de la empresa, así como sus biografías y los resultados de los fondos de capital administrados por la empresa.

Las casas de PPK en Wisconsin se mostraron en «*Prime (minister) real estate*» un reportaje de Chris Martell del *Wisconsin State Journal*, aparecido el 25 de setiembre de 2005. Curiosamente, una semana después el diario publicó una amplia rectificación aclarando nimiedades. Por ejemplo, que PPK era un funcionario público en Perú y, por tanto, era erróneo inferir que esa era su residencia principal, algo que el artículo no decía directamente. También se negó que Mr. Kuczynski tuviera un «shock« cuando fue a Walmart. «Esa afirmación podría darle al lector la impresión de que Mr. Kuczynski carece de sofisticación».

Los aportes monetarios de Kuczynski al Partido Republicano se pueden buscar en la web de la Federal Election Commission norteamericana, en la sección de *Individual contributions*.

10. Paranoias, piñatas y peluqueros

Tumbando a Zavala (mayo - septiembre 2017)

Zavala no lo sabía, pero su suerte estaba decidida desde marzo. Cipriani fue el anfitrión del último de unos cuantos cónclaves muy particulares. Ese día acudieron políticos —activos y retirados— de todas las tiendas, incluido un ppkausa. Había constitucionalistas, empresarios, otros clérigos. Todos pactaron silencio. Llegaron a la conclusión de que el problema se llamaba Fernando Zavala. Cipriani se mostraba preocupado por la influencia que parecía tener en PPK, a quien el cardenal consideraba un amigo. En la guerra de etiquetas le había quedado la de caviar. Debía irse. Su candidato para sucederlo era Ántero Flores-Aráoz, figura de consenso en los sectores allí convocados. Aunque no se encontraba presente, estaba al tanto. El cardenal le llevaría el mensaje a PPK. Pero, al día siguiente, el río Huaycoloro se desbordó. El Niño costero había llegado a Lima. Y salvó a Zavala. Luego vino Chinchero, que apuntaba a su entorno, pero el sacrificado fue Vizcarra. No importaba. Ya llegaría el momento.

* * *

Al día siguiente de la renuncia de Vizcarra, el 23 de mayo, los fujimoristas ya anunciaban a sus próximas víctimas: los ministros de Interior y de Salud. Las citaciones de los ministros al Congreso, maltrato incluido, no habían cesado. Durante esas visitas al Parlamento, los fujimoristas solían realizar advertencias privadas.

—Te daban los nombres de funcionarios del gobierno de Humala —dice una ministra—. Que por qué los mantenías.

—Y te sugerían con quiénes reemplazarlos —dice un ministro.

—Amiga, *sorry* —le dijo Úrsula Letona a Mercedes Aráoz—, yo cumplo órdenes. Vienen de arriba.

Letona y su compañera, Alejandra Aramayo, presentaron por esos días un proyecto para marginar de los medios a los investigados por corrupción, un obvio ataque a Graña.

—Si [a *El Comercio*] no les gusta el proyecto de ley —respondió Aramayo a la prensa— entonces que pongan una pollería. Allí nadie los va a fastidiar.

El Ejecutivo se sentía acorralado. El Congreso seguía revisando, medio año después, los 112 decretos legislativos generados al amparo de las facultades. Al final, modificarían o anularían más de la tercera parte.

—Una cosa es fiscalizar, otra obstruir —dijo Zavala en conferencia de prensa, después de enterarse de las intenciones contra Interior y Salud.

Parecía el inicio de algún tipo de respuesta del Ejecutivo. No duraría mucho.

* * *

Zavala había intentado reconstruir cierta relación con Keiko, a través de un par de empresarios amigos preocupados por el ambiente de crispación. Uno de ellos, Martín Pérez, presidente de la Confiep, el principal gremio empresarial, habló con la lideresa de Fuerza Popular. El resumen de su conversación fue escueto pero elocuente:

—Mira, Keiko te odia.

Aunque parezca desproporcionado —y lo fue—, es posible que la presencia de dos funcionarios menores haya sido la excusa para tensar al máximo las relaciones entre los dos poderes del Estado.

—José Alejandro —le preguntó Zavala a Godoy en su primera semana de trabajo—, ¿a ti los fujimoristas no te quieren nada, no?

—Supongo.

—¿Por qué?

—Por mi blog.

—Ah, ¿tienes un blog?

Uno de los reclamos más frecuentes de los fujimoristas a Zavala era la presencia de Godoy y León Moya en el equipo de comunicaciones de PCM. Los acusaban de estar a cargo de lo que llamaban un "*troll center*". Zavala no entendía nada. ¿Un qué?

Con el paso de los días, la historia se fue agrandando.

—Ahora me están diciendo que Rosa María Palacios prácticamente vive aquí —se asombró Zavala.

Palacios había ido solo una vez a visitar la PCM, en una reunión pública con otros periodistas.

En pleno debate sobre Chinchero, los fujimoristas hicieron saber a Zavala que "tenían las pruebas" de una trama digital liderada por Godoy y León Moya, en complicidad con Palacios, articulada por el portal La Mula y el *youtuber* Víctor Caballero, de *El Diario de Curwen*, un canal muy popular en la juventud.

Caballero lo había entrevistado una vez, en la calle. Los fujimoristas le alcanzaron el pantallazo de una cámara de seguridad en el que se les veía juntos en una estación del Metropolitano. Esa era la prueba.

Salgado ya no le contestaba los whatsapps.

Lo insostenible y absurdo de la situación convenció a Zavala de que lo mejor era volver a dialogar. Como sea, a la semana siguiente de la renuncia de Vizcarra, en una reunión privada concertada después de muchas reticencias fujimoristas, Zavala acudió donde Salgado a bajar las aguas.

Saliendo de ese encuentro, Godoy y León Moya fueron despedidos.

Como debería haber sido previsible, el sacrificio de un par de mandos medios de una de las tantas áreas de comunicaciones no aplacaría al fujimorismo. Cuarenta y ocho horas después de la reunión con Salgado, el ministro de Economía, Alfredo Thorne fue conminado a acudir, de inmediato, al Congreso.

* * *

Al principio, los fujimoristas tampoco querían a Edgar Alarcón como jefe de la Contraloría. Había sido nombrado durante el régimen de Humala y, por tanto, lo consideraron funcional al gobierno anterior. Candidato a próxima víctima.

Pero Alarcón corrigió su conducta. Informes de la Contraloría paralizaron Chinchero a inicios de año y desde la entidad se siguió petardeando el proyecto, proveyendo de insumos a la oposición. Alarcón se había reunido, en distintas oportunidades, con Zavala, Vizcarra y Thorne. Producto de uno de esos encuentros apareció un audio en el que Thorne, con su habitual estilo informal, parecía condicionar más recursos a la Contraloría a cambio de luz verde para Chinchero.

—La transferencia ya está —dijo Thorne—. Ya está firmada por mí, lo único que tengo que hacer es convencer al presidente.

Thorne se defendió, pero los audios salieron de a pocos, enredándolo. No había forma de salvarlo. El Congreso le quitó la confianza y tuvo que irse, lo que, en el fondo, fue casi un alivio para Zavala. Nunca se habían llevado bien. Existía cierta rivalidad, no fraternal sino de hermanastros, entre ellos. El protegido de Michael George versus el de Pedro Pablo. Cada uno muy independiente del otro. El gobierno de economistas nunca había logrado ponerse de acuerdo en cuál era la salida de un escenario golpeado por El Niño y por Lava Jato. Ese año, el déficit fiscal rompería todos los límites.

—Con Thorne me di cuenta de que ya no había reglas —dice un ministro—. Si ha habido algo sagrado en la política peruana, era la estabilidad del MEF. ¡Grabar al ministro de Economía habría sido casi terrorismo un par de años antes! Peor en este contexto.

Zavala no encontró un recambio para Thorne y, el 23 de junio, decidió asumir él también el MEF. Al presidente le pareció buena idea. Con Ulloa había ocurrido la misma figura. Pero una cosa había sido dirigir al mismo tiempo la PCM y el MEF de 1980 y, otra muy distinta, llevar ambos monstruos en 2017. Las viceministras de Economía y Hacienda muchas veces no tendrían nadie con quién despachar.

Sin embargo, cuando Zavala tenía menos de dos semanas dobleteando funciones, llegó a Palacio una sorprendente rama de olivo: Keiko Fujimori envió una carta proponiendo una reunión con el presidente.

* * *

PPK había pensado recibirla él mismo en el patio de Palacio, por lo que había autorizado, rompiendo el protocolo, que Keiko entrase por la puerta grande. Como si se tratara —tal como insistía el aparato fujimorista— de una "cumbre" entre presidentes. Pero, ese 11 de julio, ella llegó puntualísima, un par de minutos antes de las cuatro, la hora pactada. Así que PPK tuvo que apurarse y, aún así, solo logró encontrarse con Keiko dentro de Palacio, fuera del alcance de las cámaras de la prensa.

—Me ganaste —le dijo a Keiko, como en una premonición.

Días antes, Zavala y Chacón habían acordado los detalles del encuentro. Por iniciativa fujimorista, no se hablaría del indulto. Solo "temas de Estado". La oposición

insistió también en que cada uno debería estar acompañado de un "político" sin un cargo ni en el Ejecutivo ni el Legislativo. Es decir, Zavala no.

—Están convencidos de que tengo un *link* con la Fiscalía —se lamentaba Zavala, en privado.

Otra leyenda urbana del fujimorismo con la que Zavala tenía que lidiar. Al día siguiente de la renuncia de Thorne, se había filtrado a la prensa una anotación de Marcelo Odebrecht, un recordatorio de «aumentar 500 para Keiko». Parecía tratarse de una contribución a su campaña electoral. La Fiscalía estaba citando a todos los aportantes de Fuerza Popular.

—Después nos dimos cuenta de que esa carta, esa reunión —reconocerá Zavala a un confidente—, tenía como único objetivo quitarle el piso a Kenji.

A estas alturas el enfrentamiento con Kenji era público y notorio, a tal extremo que el antifujimorismo más extremo sospechaba que era falso. Una retorcida estrategia rumbo al indulto de su padre, que algunos creían inminente. Y PPK solo había avivado ese fuego. El mismo día en el que se había convocado una marcha contra la liberación de Fujimori, el presidente declaró en RPP:

—Le digo a varios que me han escrito cartas hablando del indulto: Esto no es un indulto, es un perdón médico.

Era otro gazapo. La figura de "perdón médico" no existe en la ley; las palabras del presidente abrieron otro debate interminable. En Palacio decidieron que en el encuentro con Keiko no tendría que decir ni una sola palabra de más.

—Lo hicimos entrenar tres veces —recuerda un alto funcionario.

Keiko llegó acompañada de Chlimper. El presidente acudió con Vizcarra, que aún deambulaba por Palacio. A diferencia de la vez anterior, PPK no hizo chistes. La formalidad era una buena forma de navegar la tensión sin escollos. Intentó limitarse a la agenda de cinco puntos preestablecida pero, a lo largo de las dos horas que duró la reunión, establecieron una larga lista de dieciocho acuerdos, que se mantendrían en privado.

—Desde refrescar el gabinete —recuerda el alto funcionario— hasta quedar en que, el 28 de julio, cuando el presidente diera su discurso, los fujimoristas lo iban a aplaudir. Así de detallado.

PPK y Vizcarra salieron aliviados de la reunión. Todo había parecido sensato, razonable, civilizado. Hasta se había convenido cuál sería el puente entre ambos bandos:

Chlimper y Zavala. Ellos serían los encargados de coordinar el cumplimiento de los acuerdos.

—A las tres semanas —dirá Zavala a un confidente— nos dimos cuenta de que era *bullshit*.

* * *

La ministra de Educación Marilú Martens era católica y había votado por Keiko Fujimori. Nada de eso impidió que, durante meses, sin descansar, tuviera que soportar los delirantes ataques de una alianza integrada por religiones conservadoras, congresistas fujimoristas y sus aliados mediáticos. La citaron al Congreso para preguntarle si "había nacido mujer". Durante una multitudinaria manifestación en su contra pidieron a voz en cuello que alguien "le meta la mano" y que sus hijos "armen orgías trans con los hijos de PPK o de Zavala". El movimiento había llegado al extremo de derogar o modificar, a través del fujimorismo, cinco de los decretos legislativos del Ejecutivo porque incluían la palabra "género".

Hasta el mismo PPK se había reunido con líderes evangélicos, quienes, apelando a la RAE, lo habían convencido de eliminar las menciones al género en el currículo escolar.

—Disculpe, presidente —intervino un asesor que no podía creer lo que PPK les dijo a la salida de esa reunión— la identidad sexual sí es distinta del rol de género. Por ejemplo, si un hombre habla fuerte se considera liderazgo; si lo hace una mujer, es loca o prepotente.

Nuevamente ganó el último que le hablaba al presidente:

—Bueno, bueno, está bien, entonces que lo vea el Ministerio de Educación.

Al ver a la ministra tan debilitada, los sindicatos de maestros se le fueron encima. Convocaron una huelga que se salió de las manos. Una torpe estrategia del ministerio terminó legitimando, como interlocutores válidos, al sector más radical del gremio, infiltrado por Movadef, una herencia de Sendero Luminoso.

La educación peruana estaba cercada por la extrema derecha y la extrema izquierda y, pronto, una imagen resumiría esta confluencia. El 17 de agosto, el vocero de Fuerza Popular, Héctor Becerril, dio una conferencia de prensa junto a maestros señalados como parte de Movadef, a quienes llamó "los verdaderos dirigentes de la huelga".

¿Y la tregua?, se preguntó Zavala mientras veía la conferencia. Llamó por teléfono a Chlimper, su interlocutor designado.

—Oye, Pepe —le dijo—, Pedro Pablo quiere hablar con Keiko.

—Sí, ya hablé con ella. Hoy no puede, llama mañana mejor.

Al día siguiente Chlimper no contestó el teléfono.

* * *

El primero en salir a la luz había sido Jaime de Althaus. Periodista con casi 18 años al frente de un programa de cable de entrevistas políticas, De Althaus era un referente para la clase empresarial. En abril, había sido el primer líder de opinión en proponer el indulto como vía para un «acuerdo» entre los dos poderes enfrentados.

Tuvo que pasar un par de meses para que, a fines de junio e inicios de julio, un batallón de líderes de opinión apareciera proponiendo la liberación de Fujimori casi al mismo tiempo. Alfredo Torres, director de Ipsos, sostenía que la mayoría de quienes apoyaban el indulto tenía «la esperanza de que ayude a destrabar y dinamizar la economía».

Pero sacar a Marisol Pérez Tello, el mayor obstáculo del indulto, se había vuelto inviable por el momento. Dos procuradoras habían decidido ajustar a Odebrecht más allá del Decreto 003 y la ministra tuvo que quedarse para atajar el escándalo y minimizar daños al gobierno. La fecha tentativa para el indulto, el 28 de julio, tuvo que posponerse de forma indefinida.

Ese día, la inauguración de su segundo año en el poder, PPK cumplió a medias lo acordado con Keiko. Durante el tradicional discurso ante el Congreso de Fiestas Patrias anunció el cambio de tres ministros, pero no movió a dos que ella había cuestionado directamente: Educación y Salud. No fue todo. En el mensaje tuvo un detalle que algunos empresarios, irritados, hicieron notar al fujimorismo. Llevó a nueve militares y médicos al palco presidencial, al lado de su familia, para luego nombrarlos, uno por uno, como representantes de los voluntarios de la emergencia de El Niño. En medio de los uniformados, un civil de cabellos alborotados llamaba la atención: Salvatore Giaquinta, italiano y estilista. Fue el único “representante del sector privado” reconocido por el presidente en su discurso.

—¡Es el peluquero de Susana de la Puente! —se quejó un líder gremial del empresariado.

Al parecer era temporada de saldar cuentas con De la Puente. Esa misma semana, la nombraron embajadora del Perú en Londres. El canciller Ricardo Luna se había resistido demasiado tiempo a nombrarla en algún lugar.

Según fuentes del entorno de PPK, antes de partir a Londres, Susana de la Puente confirmó algo que ya les había llegado como rumor. A algunos les costó creerlo, a otros las señales les habían parecido evidentes desde siempre. Para cuando llegó agosto, en Palacio ya se había instalado, en todos, la certeza de lo inimaginable: Keiko Fujimori no quería a su padre fuera de la prisión.

* * *

A Fuerza Popular no le alcanzó el tiempo para criticar el mensaje presidencial. El 2 de agosto, el diario brasileño *O Globo* accedió al testimonio completo de Marcelo Odebrecht ante la ley. En él, confesaba haberle entregado dinero de la Caja 2 —la división de pago de sobornos de la constructora— a la campaña de Keiko Fujimori.

A pesar de tratarse de la primicia de un diario extranjero, el fujimorismo le atribuyó la revelación al gobierno peruano. El contraataque fue feroz. Cada mínimo error del oficialismo fue aprovechado por la maquinaria de Fuerza Popular. Desde la denuncia de "mancillar" los símbolos patrios con la creación de un logo para el gobierno hasta acusaciones de complicidad con el terrorismo en el Lugar de la Memoria, una muestra permanente sobre los años de la violencia política. El 16 de agosto, en el día más álgido de la huelga magisterial, Keiko lanzó un video en Facebook cuestionando al gobierno y exigiendo la cabeza de la ministra.

Zavala intentó una vez más comunicarse con Chlimper.

No le contestó el teléfono.

Intentó de nuevo.

Nada.

La tregua, si es que alguna vez existió, se había acabado.

* * *

El final era inevitable. Unos días después, los fujimoristas y el Frente Amplio, la bancada de izquierda más radical, interpelaron durante más de doce horas a Martens. Como de costumbre, algunas preguntas se salían de contexto ("¿Tiene una evaluación del uso político o clientelar que el gobierno de Humala ha hecho del programa nacional de becas?").

Sería la cuarta cabeza en rodar por presiones del fujimorismo. El 13 de setiembre, en una sesión de emergencia del Consejo de Ministros, se planteó que Zavala proponga una cuestión de confianza. Si el Congreso no concede la confianza a dos gabinetes, el presidente está facultado para disolver el Legislativo. Pero PPK, no acostumbrado a confrontar, dudaba.

—Por último, me puedo quedar como ministro de Economía —le dijo Zavala a PPK, intentando suavizar el golpe.

—Pedro Pablo dependía demasiado de Fernando como para hacer cuestión de confianza —dice un ministro—. Se resistió hasta el final.

—Si me dan la confianza, salgo fortalecido —insistió Zavala con PPK—. Y si no me la dan, sales fortalecido tú porque solo te queda un *strike* para mandarlos a su casa.

PPK aceptó y la tierra tembló. Los congresistas alegaron todo tipo de obstáculos y trabas para no reconocer el pedido de confianza. Abogados y opinadores inundaron las pantallas para decir que el reto del Ejecutivo infringía la Constitución. Después de 24 horas, no hubo más remedio que permitir que Zavala fuera al Congreso, para enfrascarse en otro debate de un día entero ("si quieren cerrar el Congreso, no nos asustan, ¡volveremos cien congresistas naranjas!"; "baratos para mentir"; "ese premier mediocre, incapaz"; "la nueva Nadine Heredia de este país").

Ya era de madrugada cuando rodó la cabeza de Zavala.

Y con la suya, la de todo el gabinete. Incluida Marisol Pérez Tello.

* * *

La bancada ppkausa fue convocada de emergencia a Palacio para discutir la siguiente fase del gobierno. Llegaron exaltados. Sí, la cabeza de Zavala había caído, pero finalmente el gobierno había pasado al contraataque. Era un cambio de actitud que un sector estaba esperando desde el día uno.

Si los fujimoristas censuraban otro Consejo de Ministros, el presidente podía cerrar el Congreso. Con esa lógica, algunos ppkausas —los del ala ppkaviar— propusieron como candidatos a próximo jefe del gabinete a Saavedra y a Pedro Cateriano, enemigo jurado de apristas y fujimoristas, además de exprimer ministro de Humala. Para ellos, era el momento de ir al choque, de no dejarse pisar, de demostrar que la que tenía más que perder era Keiko.

Pronto se dieron cuenta de que estaban en minoría. Alguien mencionó la frase "gabinete de consenso", y varios asintieron. Se mencionó a Ántero Flores-Aráoz, aunque también a Vizcarra y Aráoz. PPK no parecía convencido. Alberto de Belaunde casi se cae de la silla cuando, haciendo una pausa, el presidente preguntó:

—¿Y qué les parecería Jaime de Althaus?

APUNTES DOCUMENTALES

El proyecto de Letona y Aramayo eventualmente moriría, en parte por un puntillazo de Kenji. «Muerte civil de un proyecto», de Ricardo Uceda, publicado el 4 de abril de 2017 en *La República*, brinda los detalles de esa historia.

La respuesta de la pollería de Alejandra Aramayo se registró en «Hora de revanchas» de Américo Zambrano para el *Hildebrandt en sus Trece* del 31 de marzo

Las contrataciones de Godoy y León Moya fueron discutidas abiertamente por congresistas apristas y fujimoristas en los plenos del Legislativo y en sus cuentas de Twitter, además de webs de opinión cercanas a ellos. Luego del despido de ambos, las acusaciones del manejo del "*troll center*" se centraron en un asesor de redes del Ministerio del Interior y en Fusión Comunicaciones, empresa de dos primos de Salvador del Solar. Tanto el asesor como la empresa habían sido parte de la campaña ppkausa. Fusión contrató con el Estado durante el gobierno de PPK. Es innegable, por cierto, que la industria de los "*trolls*" parece ser boyante en el medio político peruano. Todas las agrupaciones principales cuentan con anónimos defensores y validadores que, claramente, no son espontáneos. Es obvio que el gobierno ppkausa también contaba con algunos, aunque la oficina de David Rivera no haya tenido nada que ver. La obsesión particular por los funcionarios de esta área se explica en el siguiente capítulo. Por otro lado, el aparato de *trolls* más exitoso y demoledor era, por esos años, el de Fuerza Popular, como puede atestiguar cualquier periodista independiente.

Consultada, Luz Salgado niega haber pedido la cabeza de los funcionarios durante el encuentro con Zavala.

La entrevista de Caballero a Zavala —sobre los centros de Mejor Atención al Ciudadano (MAC), uno de sus proyectos de destrabe— fue publicada el 13 de octubre de 2016 en *Útero.pe.*

Sobre las políticas económicas de PPK, desde su misma orilla ideológica, ver: «La política fiscal de PPK», editorial de Macroconsult de julio de 2016, al inicio del gobierno, que se preocupaba por las medidas anunciadas, además de «IPE: Balance económico de gestión de PPK es negativo», una evaluación al final de su gobierno, por parte del Instituto Peruano de Economía, publicado por *El Comercio* el 26 de marzo de 2018.

En «La nota misteriosa» de Gustavo Gorriti y Romina Mella de *IDL-Reporteros* del 23 de junio de 2017, se reveló la anotación de Odebrecht sobre Keiko.

«El poderoso reino de los evangélicos y sus prósperos operadores en la tierra» es una radiografía imprescindible del movimiento Con Mis Hijos No Te Metas, publicada el 4 de marzo de 2017 por Jonathan Castro para *Ojo Público*.

Decretos Legislativos modificados o derogados parcialmente por contener «género»: 1323, que proponía endurecer las penas para casos de feminicidio; 1266, que establecía la Organización y Funciones del Ministerio del Interior; 1267, Ley de la Policía Nacional; 1348, que establecía el Código de Responsabilidad Penal de Adolescentes, y 1325, que declaraba en emergencia el sistema penitenciario.

La acusación más delirante contra Martens fue portada del diario *Exitosa*, que afirmó que la ministra había obligado (?) a su hijo de 27 años (!) a que intentara usar Beca 18 (?!) para postular a Harvard (!!??).

«Sorprendente: @hectorbecerril de @BankadaFP hizo hoy conferencia con dirigentes vinculados a MOVADEF», tuiteó René Gastelumendi, el 16 de agosto de 2017, adjuntando una imagen de la conferencia de Becerril, con apuntes identificando a los nueve maestros vinculados a Movadef.

«Cortar los nudos gordianos» fue la columna de Jaime de Althaus del 28 de abril de 2017, publicada en *El Comercio*. Meses después le siguió la mencionada columna de Alfredo Torres, «Realpolitik», que apareció en el mismo diario el 25 de junio de 2017. Juan José Garrido, el director de *Perú21*, el rotativo que puso el tema en agenda con la entrevista a Bruce mencionada en el capítulo 8, publicó «El dilema de PPK», el 26 de ese mes. Garrido tiene una participación interesante en el capítulo 12. En el mismo diario, el economista Juan Mendoza, muy vinculado al fujimorismo, escribió, dos días antes, «Decisiones», argumentando que «lo más sensato para calmar la crispación política y retomar el crecimiento económico es indultar a Alberto Fujimori». Hubo varios más, en distintos portales webs ligados a Fuerza Popular.

«*Odebrecht detalha propina para alto comando do poder no Peru*», se publicó el 2 de agosto de 2017 en el diario brasileño *O Globo*.

Mientras tanto… KENJI

“Tampoco, tampoco”, le gritan por la calle.

“¡Ladilla, carajo!”, le gritaba Montesinos.

“¡No seas un inútil”, le gritó su hermana, delante de todos.

* * *

Kenji Fujimori estaba iniciando su carrera política cuando Ana Herz le pidió por primera vez que se calle la boca.

El domingo 23 de enero de 2011 *El Comercio* había titulado: «Kenji Fujimori se mostró a favor de la unión civil homosexual». Debajo, puso: «El candidato al Congreso por Fuerza 2011 dijo, inclusive, que se podría permitir que parejas del mismo sexo puedan adoptar niños».

Herz le pidió a Kenji que se allane a las directivas de Keiko. Inexperto aún, Kenji acató y redujo su presencia en medios. Pero tomó apunte de algo, para futuras referencias: a la asesora de su hermana no le gustaban las causas LGTBI.

* * *

Oct 24, 2015, 9:10 PM
From: Kenji Fujimori <kenji.fujimori.h@* * ** * *>
To: * * ** * **
Subject: Entorno de Ana Vega
[…] Ellos en algún momento han tenido "iniciativas" como llegar a prohibir el siquiera mencionar mi nombre o el de mi padre. Hay una clara animadversión hacia mí y hacia mi padre desde hace mucho por parte de este grupo. Que va más allá de la mera estrategia. Mi presencia pareciera que la Sra. Ana la entiende como “competencia” de Keiko, cuando yo siempre he trabajado defendiendo el liderazgo

> de mi hermana sin dejar de reconocer el liderazgo histórico de AF. Ojo, no estoy hablando de mi hermana, que no tiene esa actitud, sino de la Sra. Vega y parte de su entorno.[…]

* * *

Para las elecciones de 2016, Ana Herz y el recién ascendido Pier Figari apartaron a todos los "albertistas" de las candidaturas al Congreso. Ya en la segunda vuelta, Keiko dijo, en una entrevista televisiva, que en las siguientes elecciones "no habrá ningún candidato que apellide Fujimori". De inmediato, para felicidad de sus opositores, en el Twitter de Kenji apareció este mensaje:

«La decisión es mía: Solo en el supuesto negado que Keiko no gane la presidencia yo postularé el 2021».

Dentro de Fuerza Popular, la culpa por ese tuit recayó en sus asesores de ese momento, que fueron discretamente retirados. El partido decidió asignarle nuevos tutores, hasta entonces los hombres de prensa de la bancada: Alexei Toledo, un comunicador coetáneo de Kenji, y Jorge Morelli, quien fuera el "ideólogo mediático" del fujimorismo en los 90. Pero los vigías se convirtieron en aliados y terminaron acicateando sus diferencias con el "keikismo".

—Todos los Fujimori —se ríe un albertista— necesitan sus Montesinos.

* * *

Baño de mujeres del Congreso. 13 de octubre de 2016, poco antes de votar la "ley antitránsfugas":

—Tenemos que unirnos —dijo, entre lágrimas, la congresista Maritza García—. Votar todas en contra.

Eran ocho legisladoras intentando conversar lejos de los mil ojos y mil oídos de Ana y Pier. La ley sería un candado en la puerta de una bancada que ya sentían como una celda. Los rumores decían que cada congresista tenía su *file*, un archivo con denuncias en su contra, listo para ser filtrado a la prensa. Habían descubierto algo más alucinante: sus hojas de vida, que habían presentado ante los organismos electorales, no se correspondían con la verdad. No las habían llenado ellas, sino el partido, que las infló con estudios y títulos que no eran reales. Confiaron y las traicionaron. Esos documentos

podían utilizarse para decir que le habían mentido al país y ahora les habían hecho saber que aparecerían en público en caso de indisciplina. No tenían ni cuatro meses de congresistas. ¿Así sería hasta el 2021?

—Dicen que Kenji quiere formar su bancadita —dijo otra colega.

Se estaban dando valor entre sí cuando Ana y Pier las llamaron. Tenían que votar por esa ley o atenerse a las consecuencias. La ley se aprobó.

* * *

En algún momento de 2016, poco antes de la interpelación a Saavedra:

—¿Qué mierda está pasando? —se exasperó el congresista Rolando Reátegui, en un pequeño cónclave privado, solo de hombres—. No puede ser que se tomen decisiones tan irracionales. Una cosa es que seamos oposición, pero nos hemos convertido en la fuerza que no deja gobernar.

El resto de fujimoristas se quedó callado.

* * *

En esos primeros meses de 2017, algo cambió en la mente de Ana Herz y Pier Figari. La idea inicial, al menos en la cúpula, nunca había sido vacar a PPK, sino golpear a la coalición antifujimorista, minarla por completo, hasta el 2021. Pero en esos meses se les metió en la cabeza que era una situación de vida o muerte. Algunas versiones internas apuntan a que fue el Decreto 003; la demostración, ante sus ojos, de que el gobierno tenía intereses ocultos con Graña y *El Comercio*. Otras voces afirman que las tímidas primeras investigaciones de la fiscalía contra Fuerza Popular, por los aportes de Odebrecht a su campaña, tenían que estar digitadas por el gobierno —Zavala, en particular—. Sea como fuere, cuando acabó la emergencia por El Niño, hacía buen rato que la idea de la vacancia de Kuczynski se ya había instalado al 100% en el entorno de Keiko Fujimori.

* * *

Alguna vez, el nuevo presidente fujimorista del Congreso, Luis Galarreta, había postulado de la mano de PPK. Pero, en el último año, su extrema agresividad contra el gobierno lo convirtió en la revelación de la bancada opositora.

Ahora, en su primera reunión con los otros fujimoristas presidentes de comisiones del Legislativo, en el comedor de los congresistas, dejó muy en claro el camino de los próximos meses:

—Aquí la idea es trabajar para sacar al viejo.

* * *

—Kenji es bien frágil —dice un asesor fujimorista.

—Es muy vulnerable —dice una persona que lo conoce de pequeño— y muy influenciable.

—Le dan episodios de hiper sociabilidad —dice un congresista ppkausa— y luego desaparece, regresa a su capullo.

* * *

Tiene 10 años cuando su padre se lanza a la Presidencia de la República. En el Recoleta, un colegio católico y privado, sus compañeros le pegan y le escupen. En la calle escucha insultos por su ascendencia japonesa.

Un día, su padre lo lleva a una heladería —pocos lugares más felices para un niño— y les cierran la puerta en la cara. Años después, le seguirán brotando lágrimas cuando recuerde ese incidente.

—Cuando veo gente discriminada, marginada —dirá Kenji en una entrevista—, siento bastante afinidad y entendimiento.

* * *

Tiene 13 años cuando su padre lo lleva al penal de Yanamayo. Como quien pasea a su hijo por la oficina. Los terroristas allí encerrados, a 3,800 metros sobre el nivel del mar, empiezan a entonar sus arengas al unísono. Un estruendo rítmico se apodera de la prisión. Kenji se asusta pero su padre le dice que haga la señal de la victoria con los

dedos. Obedece y el susto se va. Los gritos empeoran tras las rejas. Kenji se detiene delante de un terrorista vociferante. Lo escupe.

* * *

Tiene 14 años y un extravagante zoológico dentro de Palacio: cinco perros, conejitos, coatíes, tarántulas, ranas venenosas, tres boas constrictor, una boa esmeralda y una anaconda. Con la impunidad de un príncipe, usa las serpientes y las arañas para asustar a periodistas e incluso, una vez, logra que uno de sus perros aviente a un ministro a la piscina de la residencia.

Después del divorcio de sus padres, Vladimiro Montesinos convence a Alberto de mudarse con toda la familia —abuela incluida— a los sótanos del SIN, el Servicio de Inteligencia Nacional. Montesinos trabaja al susto a Fujimori. Los terroristas siempre se encuentran a punto de atacar.

Una aburrida madrugada, a las cuatro de la mañana, Kenji revienta seis ratas blancas en el segundo piso del SIN. Se enciende la alerta roja en el cuartel. Cuando se entera de la verdad, Montesinos se exaspera.

—¡Ladilla, carajo!

* * *

Hasta los 17 años, Kenji no tendrá ningún contacto con su madre, Susana Higuchi. Pasará cinco años sin verla, por su propia iniciativa. «No porque me obligaran», admitirá en el futuro, «sino porque no me era agradable el contacto con ella. En ese aspecto yo tuve una reacción más severa que el resto de mis hermanos».

El divorcio de sus padres es público y álgido. Ella denuncia haber sido sometida a diversos tipos de maltratos psicológicos y torturas físicas. Aparece muy afectada en la prensa, lo que el gobierno aprovecha para difundir la idea de que está loca.

> Mi madre tenía una enfermedad que afectaba su estado de ánimo y era difícil la convivencia con ella [...]. Nunca tuve noticia de que mi madre haya sido secuestrada… Siempre estuvo con nosotros, pendiente de nuestras obligaciones escolares, y de ser así, nosotros lo habríamos notado fácilmente. Esto ocurrió por las ambiciones políticas que mi madre tenía y también por los problemas psicológicos que ella padece.

Para defenderse del *bullying* incesante, Kenji aprende karate. Se inicia así un vínculo vitalicio con las actividades físicas de desgaste. *Muay thai*, *jiu-jitsu*, box, pesas. Necesita demostrar fuerza y necesita desfogar. El colegio es una tortura, y él es una tortura para sus profesores. Está a punto de perder el año varias veces. Algunos ministros lo ayudan con sus tareas.

Lo único que Kenji quiere en la vida es que llegue el viernes, para viajar con su papá. Ese será el ritual de ambos, durante años. A sus tres hermanos mayores no les interesa visitar pueblitos perdidos de los Andes o zonas inexploradas de la Amazonía. Así que serán ellos dos solos y un contingente militar, recorriendo el Perú los fines de semana. Cuando vuelven a Lima, a veces, Kenji entra en silencio al despacho de su papá para verlo trabajar durante horas.

* * *

Tiene 20 años cuando cae el gobierno de su padre y un par de viejos videos caseros se filtran a la prensa. Solo algunas estrellas infantiles de Hollywood han vivido algo similar a lo que le pasó entonces a Kenji: la desgracia de ver expuestos, ante millones de desconocidos, los momentos más íntimos —y, por tanto, más indecorosos— de sus adolescencias.

El primero de ellos registra uno de sus viajes con su padre. En un helicóptero militar, ha llevado a sus amigos y uno de sus perros, Tauro. En un par de momentos, simula juegos sexuales con la mascota. También orina delante de cámaras y se tira un pedo después de gritar “viva el Perú”. Todo es transmitido por distintos noticieros.

Veinte años después de esos eventos, las marchas antifujimoristas aún corearán “Kenji, maldito, no violes al perrito”.

El segundo fue grabado por su hermano Hiro en su claustrofóbica residencia de los sótanos del Servicio de Inteligencia. Kenji aparece con la cara cubierta por crema contra el acné gritando “sssiiií”, una popular broma homofóbica de los años 90. Luego se va, imitando saltitos de bailarina de ballet.

Desde entonces, los programas cómicos se burlarían de él utilizando estereotipos de lo que se llamaba el “ambiente gay”. Cuando se inicien sus fricciones con Ana Hertz, el partido le asignará, en un alarde no muy discreto de humor negro, el cargo de Secretario de… Ambiente.

* * *

Un fujimorista, que lo conoce desde niño, dice:

"Kenji es un chico muy sensible, necesita soportes. De la noche a la mañana, Infinito [el usuario en Twitter de Alexei] y Coqui Morelli dejaron de venir a las reuniones de la bancada. Ya estaban conspirando. Cuando Kenji empezó a escribir artículos en *El Comercio* —¡en *El Comercio* que nos había boicoteado!—, artículos sobre la bicameralidad… Yo me reí y le dije a Morelli 'tú eres el ventrílocuo de Kenji porque la bicameralidad es un tema tuyo'."

* * *

—¿Por qué no fuiste a votar por ella, en la segunda vuelta de 2016?

—Siempre se estila tener un desayuno previo a la votación...

—Y te dieron tostada quemada, lo vimos todos...

—Creo que fue a propósito… Allí yo tuve un encontrón con mi hermana, en la cocina. "¡Al menos sirve el café! ¡No seas un inútil!". Delante de congresistas electos y asesores. Eso me dolió, muchísimo, en el alma.

* * *

A inicios de octubre de 2016, Kenji visitó la casa de Túpac Amaru, en Tinta, Cusco. Escribió en Twitter que allí «se inició la #GestaRevolucionaria». Se refería a su propia revolución. Estaba desobedeciendo órdenes específicas de "enfriar" la relación con el sur del país, que había votado masivamente en contra de Keiko. Chlimper estaba furibundo.

Ese fue el punto de partida. Después de la visita empezó a publicar, de forma mensual, columnas en *El Comercio*.

* * *

El 2017 inició con Kenji desatado. En Twitter, se manifestó públicamente contra el blindaje de Fuerza Popular a miembros del Sodalicio acusados de abusos sexuales contra

menores («Nauseabundo!»). Una aparición televisiva suya logró desinflar el proyecto de Letona y Aramayo contra *El Comercio*.

Cuando ya tenía esas dos victorias en su haber, llegaron las inundaciones. La visita a Palacio y la foto con Nancy Lange fue un punto de quiebre. El dibujante Andrés Edery escribió:

«Kenji es El Niño costero del fujimorismo»

* * *

Con la guerra declarada, Kenji Fujimori empezó a apuntar a un público insólito: la juventud antifujimorista. Cambió su foto de perfil en redes sociales por una caricatura infantil. Abrazó causas LGTBI, sabiendo que eso irritaría a Ana. Criticó los abusos del Congreso, comparando a su propia bancada con los leones del Coliseo romano. La presencia constante de su imagen liberal y juguetona contrastaba con las esporádicas apariciones de su conservadora e inflexible hermana.

—Mi hermana es Fujimori —se reía en privado—, yo soy más Higuchi.

Se refería a personalidades, no a lealtades.

* * *

En julio, Odebrecht se cobró sus primeras víctimas de alto perfil: Ollanta Humala y Nadine Heredia. Los fujimoristas celebraron con euforia. Kenji hizo todo lo contrario.

—Vengo como hijo, señor presidente —le dijo Kenji a Humala—, no como congresista. Le traigo algo de agua.

Kenji estaba visitando a su padre el día que encarcelaron a Humala. Se dirigió al área destinada al nuevo inquilino de Barbadillo y encontró que le faltaba todo. Se lo comentó a su padre, quien le preparó unos panes con queso y le entregó una frazada para su flamante vecino.

Humala y Kenji se parecían más de lo que ambos hubieran querido admitir. Los dos fueron de alguna forma arrastrados a la política por sus padres. También eran más aficionados a la lectura —a la Historia— de lo que sus imágenes públicas proyectaban. Conversaron un rato sobre sus experiencias con el *bullying*. Los abusos contra uno eran

el reflejo de los que había sufrido el otro: Humala había estudiado en un colegio japonés y, por ser el único diferente, tuvo que aprender box.

Al día siguiente narró su encuentro en una columna de *El Comercio* que terminaba así: «Quizá ha llegado el momento de construir los puentes. Hablaré con quien sea necesario.»

Dos días después de la visita de Humala, Kenji fue suspendido de la bancada por un comité interno de Fuerza Popular. Pero eso era lo de menos para él. Por entonces ya se exhibía en los despachos de algunos ministros de PPK (todos impresionados por encontrarse con un persona más articulada de lo que esperaban, pero también intrigados por un personaje que solo parecía ser sincero cuando hablaba de su padre). Lo mejor había sido una literal carta bajo la manga: un manifiesto en su apoyo, enviado a Keiko, firmado por 23 congresistas. Veintitrés potenciales miembros de una nueva bancada. La línea estaba trazada.

* * *

Ántero Flores-Aráoz:

"Cuando cae Zavala, Susana de la Puente me llama de parte de Pedro Pablo para ser primer ministro. PPK no es mi pata pero cuando fui presidente del Congreso fue el ministro que más me ayudó. Un tipo muy eficiente, resolvíamos todo en cinco minutos. Entonces, esa vez me paso todo el día hablando con Susana. Le daba nombres, ella los consultaba y me volvía a llamar para decirme sí o no. Felizmente no llamé a ninguno para proponerle nada. A las siete de la noche, Susana me desembarca, un poco contrariada. Luego PPK ya me llama y me dice que han elegido a Meche. Es que Meche puede ser bieeen persistente".

* * *

La cabeza de Zavala no había terminado de rodar cuando Vicente Silva Checa recibió una llamada del director de *Perú21*. Juan José Garrido estaba contactándolo como amigo. Lo había buscado la vicepresidenta, Mercedes Aráoz, que necesitaba conversar con alguien del fujimorismo. Quería ser la próxima jefa de gabinete y, para conseguirlo, debía garantizarle a PPK que la mayoría opositora le daría la confianza.

Se juntaron esa misma noche en la casa de Garrido. El anfitrión los presentó y salió a fumar al balcón para dejarlos solos. Conversaron media hora. Silva Checa pareció convencido de las propuestas y la actitud de Aráoz. Le dijo que consultaría lo conversado. Al final, le dieron el visto bueno con la única condición, explícita, de que Zavala no tenga ningún ministerio.

* * *

El 17 de septiembre, el día de la juramentación del gabinete Aráoz, Kenji llegó dos horas antes a Palacio. PPK lo recibió y lo paseó por la residencia.

—Usted no está viviendo en Palacio, ¿no? —dijo Kenji.

—No, no —respondió PPK, como rechazando la sola idea.

—Mejor, porque hay muchos fantasmas. ¿Ha visto?

—No, pero hay muchas polillas, ja, ja, ja.

Kenji llevaba 17 años sin volver al escenario de su niñez y adolescencia. Su genuina emoción contagió al presidente, que también contó unas anécdotas. Se tomaron un *selfie* y varias fotografías en distintos ambientes de Palacio.

Era la tercera vez que se veían así. La segunda vez había ocurrido, al paso, en los pasillos de RPP. Pero esta vez, recorriendo sus memorias, fue el día en el que se encariñaron el uno con el otro.

—Estoy caminando con este viejito, se tira un pedo y sigue como si nada —se reirá Kenji, con ternura, en privado—. Es de la misma edad que mi viejo.

Luego del paseo, almorzaron juntos.

* * *

—El fujimorismo es un partido de hijos —dice uno de esos hijos—. De hijos que hemos visto cómo persiguieron a nuestros padres.

Keiko y Kenji son los referentes más evidentes de esta afirmación. Pero también están, por ejemplo, sus amigos personales, hijos de ministros de los 90: Cecilia Chacón, la congresista más cercana a Keiko, y Miki Torres, compañero de Kenji desde el nido. Hay otros, de perfil más bajo, como Alexander Luza, muy cercano a Ana Herz. Su padre es el autoproclamado “padre de los psicosociales”, Segisfredo Luza, un siniestro

psiquiatra que trabajó codo a codo con Montesinos. La lista podría seguir con hijos de dirigentes provinciales y con hijos de militares de alto rango durante los 90 (muchos de ellos, también militares y aún en actividad).

—Es un partido con una presencia de jóvenes muy importante y muy fuerte —dice uno de los hijos—. Con mucha llegada al comité político.

—Los chibolos hacían llegar arriba todo lo que circulaba por internet —dice un dirigente—. Ahí los contaminaban con huevadas como lo de Godoy o lo de Curwen. Se ponían paranoicos con cojudeces.

La maquinaria de jóvenes *fujitrolls* también tenía la misión de reportar el estado de las redes. Esto significaba que muchas veces terminaban infectando de *fake news* a sus propios congresistas. En el chat de la bancada circulaban, por ejemplo, tuits evidentemente falsos de Kenji apoyando al terrorismo. Los congresistas se encargaban de difundirlos a través de otras cuentas anónimas y el ciclo sin fin se iniciaba otra vez.

* * *

De alguna forma, PPK se había convencido de que su cumpleaños, el 3 de octubre, era un buen día para indultar a Fujimori. Abonaba a favor de la fecha, su cercanía con un par de partidos claves para la clasificación de Perú al Mundial, un postergado sueño nacional que, con el paso de los días, se transformaría en un delirio masivo.

El sábado 30 de septiembre, el presidente organizó un almuerzo para el saliente gabinete Zavala. La exministra Pérez Tello, preocupada por la legalidad de las acciones de su ahora exjefe, fue para quemar su último cartucho.

Le escribió una carta muy corta —"para bruto", le diría a un amigo—, de página y media. «Pedro Pablo, estás a punto de tomar una decisión equivocada», le invocaba y, a continuación, le explicaba que un indulto «no es un asunto político ni humanitario, sino jurídico» y que, jurídicamente, no era posible. Le sugería que use las facultades delegadas para emitir una norma que lo mande a su casa con arresto domiciliario. Nadie le iba a cuestionar nada si hacía eso.

La envío al WhatsApp de Natalia Rey de Castro, asistenta personal de PPK.

—Imprímela, se la lees y la botas.

Natalia se la imprimió y se la leyó, pero no la botó.

* * *

En el Ministerio Público, el caso de Fuerza Popular daba tumbos. A pesar de que «Aumentar Keiko para 500» se había vuelto parte del léxico diario, pasaron cinco meses sin que el Ministerio Público le iniciara una investigación. El fiscal al que le hubiera correspondido, Germán Juárez, el mismo de Humala y Heredia, alegaba estar sobrepasado. Nadie más parecía querer asumir su rol.

Hasta que, a inicios de septiembre, alguien dio un paso adelante. Era el fiscal que también veía el caso Chinchero: José Domingo Pérez. Antes de que pasara un mes, ya había incluido a Keiko y a su esposo como investigados.

* * *

"Desde el inicio nos dimos cuenta de que José Domingo Pérez venía con todo contra nosotros. Se puso a citar a los familiares de congresistas que aparecían como aportantes. Allí todos entraron en pánico. Nadie hace eso si no está respaldado por el gobierno. PPK se metía con nuestras familias."

* * *

Kenji Fujimori hizo su tarea.

Conversó con Zavala unas ocho veces, en Palacio o en privado, a solas o acompañados. Se citó con todos los ministros que podía visitar utilizando alguna coartada del trabajo legislativo. Buscó a los ppkausas del Congreso, en especial, a Aráoz. A todos les imploraba por la salud de su padre, les recitaba una lista larga de sus dolencias, les hablaba de su decepción de que el proceso estuviera durando tanto.

Pronto se dio cuenta de que, en el Ejecutivo, el tema humanitario no les resultaba tan interesante como el político.

—Ana Vega y Pier Figari han secuestrado a mi hermana —repetía— Son dos tipos que no rinden cuentas a nadie.

De pronto, en el gobierno ya estaba instalada la idea de que la libertad de Alberto Fujimori rompería la bancada de Fuerza Popular. Esto terminó de inclinar la balanza a favor del indulto dentro del gabinete: el consenso a favor se volvió casi absoluto. Incluso

los ministros más identificados con el antifujimorismo —Nieto, Basombrío, Del Solar— matizaron su oposición: si hay razones médicas válidas, no estoy en contra, sería inhumano negarse, pero armemos un plan, recibamos a las víctimas, hablemos con los activistas, hagámoslo bien. Hacia octubre la discusión interna ya no era dar o no el indulto, sino cómo.

Kenji Fujimori lo había conseguido.

APUNTES DOCUMENTALES

A lo largo de los años, Kenji ha dado muchas entrevistas, en las que ha narrado con candor y franqueza sus agitadas niñez y adolescencia. Algunos recuerdos, diálogos y frases han sido tomadas de sus respuestas a Beto Ortiz en el matutino *Abre los ojos* de Latina, del 2 de febrero de 2012 y también en *El valor de la verdad* del 27 de julio de 2013; a Paola González en *La vida de*, de Canal N, el 15 de noviembre de 2014, y a Rosa María Palacios en *A pensar más* de radio Santa Rosa, del 31 de mayo de 2018.

El crudo testimonio de Kenji sobre la relación con su madre fue ofrecido ante las autoridades chilenas en uno de los procesos de extradición de su padre. Apareció en «Kenji y Sachie atribuyeron problemas psicológicos a su madre ante corte chilena», de Edmundo Cruz, el 15 de mayo de 2016 en *La República*. En posteriores declaraciones, públicas, ha procurado dar una visión menos severa de esa etapa. En este capítulo también se ha utilizado «La historia secreta de la pelea dinástica de los Fujimori», del 6 de enero de 2018, un informe especial de Ángel Páez, Doris Aguirre, Lupe Muñoz y Elizabeth Prado para el mismo diario.

Los asesores retirados fueron Rosario Enciso y su esposo, Gustavo Ríos. Enciso fue una de las "geishas" de Alberto Fujimori, el famoso cuarteto de reporteras asignadas al entonces presidente. Durante años asumió un rol psicológico con Kenji similar al de Ana Herz con Keiko. Las dos madres sustitutas siempre se llevaron mal como puede verse en «La bronca del fujimorismo» de Laura Grados para la revista *Velaverde* de abril de 2013.

En 2003, en uno de mis informes sobre el fujimorismo, una fuente interna me confesó —en un exceso de sinceridad del que sin duda se arrepentiría casi de inmediato— que la mayor amenaza para Kenji era el canal que transmitía *La ventana indiscreta*, donde yo trabajaba entonces. Resultaba que, durante el derrumbe de la dictadura, la emisora había adquirido unos cuantos vladivideos “exclusivos”, grabaciones que —por los límites de tiempo de la televisión comercial— nunca se habían visto en su integridad, a diferencia de los incautados por la justicia, que se divulgaron por completo en largas sesiones en el Congreso. Uno de estos videos semiinéditos, confesó turbada la fuente, era el del perro. Como era de esperar, busqué el video en el archivo del canal y seleccioné para su debut los fragmentos menos aptos para toda la familia. En retrospectiva, fue un error (que luego sería replicado por otros muchos informes). El que aparecía en esas grabaciones era un menor de edad. En actos francamente discutibles y, por decir lo menos, llamativos, pero era un adolescente. También es cierto que el video demostraba otra cosa: que Alberto Fujimori usaba helicópteros del Ejército Peruano para llevar de paseo por el Perú a la pandilla de su hijo. El reportaje versaba sobre su primer tanteo con la política: candidato a gobernador de Lima-provincias. Fue solo un globo de ensayo, casi no hizo campaña y no salió electo.

El incidente del baño de mujeres fue revelado casi en tiempo real por Rosa María Palacios en «Un baño de lágrimas» su columna de *La República* del 19 de septiembre de 2017. Años después, la congresista Maritza García, en el programa *A pensar más* de Palacios el 7 de junio de 2019, confesó haber sido la fuente de aquella columna, además de contar el sistema de "inflada" de hojas de vida para chantajes.

El encuentro con Silva Checa se ha reconstruido utilizando la declaración del 8 de noviembre de 2018 de Juan José Garrido ante el fiscal José Domingo Pérez y la de Mercedes Aráoz ante el mismo fiscal, al día siguiente, en el marco del caso de los aportes de campaña al partido.

Toda realidad desconocida prepara su venganza.

José Ortega y Gasset

11. Puertas giratorias

Camisea, MEF, Camisea, MEF (1996 - 2004)

La explosión es tan violenta que se escucha a kilómetros a la redonda y deja un cráter de seis metros donde alguna vez estuvo la casita de los Huamán Ticona. Ha podido ser peor. La madre, Nancy Ticona, dejó cocinando el almuerzo y salió a ver qué hacían sus hijos, Carlos y Freddy, que marcharon rumbo al río Kompiroshiato. Por eso no se encuentran en casa cuando el gas llega hasta el fuego debajo de la ollita y todo revienta. Pero están muy cerca.

Son matsigenkas del distrito de Echarate, en La Convención, Cusco. Allí, donde la Amazonía se encuentra con los Andes, se oculta un tesoro hasta hace poco intacto: el gas de Camisea. Cerca de la casa de Nancy pasa el novísimo ducto que lleva el gas al mar y al mundo entero. Este sábado, a las 15:05 horas, ha ocurrido la quinta ruptura de los tubos en el año y medio que llevan funcionando. Pero esta vez el gas convertido en líquido no se limita a contaminar el territorio matsigenka. Esta vez entra en contacto con la cocinita artesanal de los Huamán Ticona, colocada al ras del piso.

El estallido provoca enormes lenguas de fuego de veinte metros, transportadas por líquido ardiente que baja en llamas por la ladera de un cerro hacia la comunidad de Shimaá, para desesperación de los nativos. Durante tres días luchan contra un infierno alimentado por 750 000 litros de gas licuado. Al final, más de 140 000 metros cuadrados de cultivo habrán sido arrasados. Nancy y sus hijos, de 11 y 7 años, quedan para siempre con las marcas de quemaduras de tercer grado.

Para entender cómo se encendió la mecha que lleva hasta esta detonación, habría que retroceder unos años y alejarse bastante de los Shimaá, miles de kilómetros hacia el norte, hasta llegar a Coconut Grove, en Miami, a la oficina de Westfield Capital.

* * *

A fines de los 90, el gobierno de Alberto Fujimori no tiene visos de acabar pronto, así que Kuczynski se desentiende de los asuntos públicos y se concentra en su vida privada. Un pie en Miami, otro en Lima y para el que necesita en Santiago tiene a Sepúlveda.

—Recuerdo que fuimos a Chile en el 98 —dice un importante ejecutivo— y allá le hacían reportajes en su calidad de peruano famoso. En el Chile de los 90 no entrevistaban a un peruano así nomás.

Un grupo chileno ha sido uno de los beneficiados del proceso de privatización del sector eléctrico peruano; se han adjudicado Edelnor, que abastece de energía a la mitad del departamento de Lima. Es un negocio millonario y allí, presidiendo el directorio de Lima, se sienta Kuczynski.

—Querían tener a un peruano en la foto —recuerda el ejecutivo—, que sea flexible con la central en Chile.

En las reuniones en Santiago impone su estilo. Diez minutos antes de los directorios, no es inusual encontrárselo en ropa de deporte en el *lobby* del Sheraton, yendo a jugar tenis, volviendo para la media hora final de la reunión, aún medio mojado, sin prestar realmente atención a nada.

—Hasta que llegaba la parte económica —recuerda un testigo—. En la jugada financiera sí estaba atento, daba recomendaciones y, claro, siempre mencionaba a Susana de la Puente.

El otro directorio limeño en el que se sienta Kuczynski es en el de Cosapi. A inicios de 1996, LAEFM compra el 25% de la poderosa constructora peruana por 10 millones de dólares. Es una compra discreta, a través de una empresa creada en Panamá.

—Pedro Pablo arrastró a sus socios en una apuesta personal —recuerda un amigo—. Perdieron hasta el apellido.

El inicio es auspicioso. Apenas Kuczynski y Elejalde ingresan al directorio, Cosapi inicia la construcción del Jockey Plaza, un centro comercial de élite. La constructora se queda con un 40% de participación del *mall*. Nada mal.

Al año siguiente, Odebrecht entra por primera vez en la vida de Kuczynski: Cosapi firma un acuerdo con los brasileños para desarrollar el proyecto Camisea. Es como si cerrara un círculo en su vida. Después de todo, la Shell encontró los yacimientos del gas cuando llegó al Perú, en los años 80, atraída por la Ley Kuczynski. Ahora Shell firma un

contrato con un consorcio que incluye a Cosapi y Odebrecht para, finalmente, llevar gas a Lima antes del simbólico año 2001.

Pero la segunda mitad de los 90 demuestra ser una pésima época para hacer negocios en el Perú. La recesión, la crisis bancaria y el fenómeno de El Niño son casi tan devastadores como la tormenta política de los últimos años del fujimorato. El contrato con Shell —en el que se proyectaba una inversión de cientos de millones de dólares— se cancela. Cosapi salva el pellejo vendiendo su parte del Jockey Plaza a un grupo chileno.

A fines del 2000, cuando el gobierno de Fujimori se derrumba, Kuczynski recibe una llamada de Alejandro Toledo. Quiere que sea el jefe de su equipo económico en la campaña electoral del año siguiente. El montesinismo, que aún da coletazos, intenta pintar a Toledo —el principal opositor a Fujimori en la elección anterior— como un izquierdista antisistema. Necesita a alguien que traiga confianza al empresariado. Dos de las figuras más destacadas de la derecha no fujimorista, Vargas Llosa y Richard Webb, le hablan bien de la misma persona: PPK.

—Me sorprendió que Pedro Pablo aceptara —recuerda un banquero—. Me pareció excelente pero yo pensaba que él estaba en otra cosa.

El 28 de julio de 2001 Kuczynski jura como ministro de Economía de Alejandro Toledo, que le ha ganado las elecciones a Alan García. Es una reivindicación. Han pasado casi veinte años desde la última vez que estuvo en Palacio y ahora vuelve, encarnado como el rostro de la sensatez financiera. No solo un ministro: un símbolo.

—A mí ya me había dicho que quería ser presidente —tercia un amigo—. ¡Te estoy hablando de fines de los 90, ah! Yo me reí y le dije no te metas en política.

Lo mismo que, tantos años antes, le había dicho su papá.

* * *

—¿Y tú cuánto estás ganando, ah? —le pregunta Kuczynski a Cecilia Blume, abogada a la que piensa fichar como jefa de Gabinete en el MEF.

—Si no la contratas vas a terminar preso, Pedro Pablo —le ha dicho su amigo José Miguel Morales—. Tú no conoces las regulaciones.

—Cuatro mil dólares —responde Blume.

—Eso le pago a mi secretaria por abrirme la correspondencia en Miami —se asombra Kuczynski.

—Se siente bien trabajando solo con mujeres —recuerda una de ellas—. Esa vez en el 2001, trajo a Cecilia, a Patricia Teullet la puso de viceministra y a Beatriz Merino la colocó en la Sunat.

—Hay mujeres buenas y mujeres malas —bromea Kuczynski con su staff femenino —. Las rubias son las buenas, para salir por la noche, y ustedes, las morenas, son las malas que me hacen trabajar.

—Se hizo fama de relajado al toque —recuerda un exministro—. Ya se sabía que a las doce se iba a jugar squash. Tenías que citarlo antes.

—O ya tenías que verlo en su departamento en la tarde —recuerda una trabajadora —. Te recibía en bata y como él siempre te atiende en persona, así en bata te servía agüita y papitas Lay y se sentaba delante de ti enseñando todas las piernas.

—Este solo come pollito al vapor ¿no? —se queja una visitante con otra—. O pescado con verduras, no hacen otra cosa en esa casa.

—Tengo que llegar a viejo —se disculpa Kuczynski por su rutina de ejercicios impostergables y comida salubre— porque tengo una hija muy pequeña todavía.

—Supongo que también por eso no le gusta estresarse —explica una asesora—. Creo que la única vez que lo vi preocupado de verdad fue el día del atentado en las Torres Gemelas.

—Hoy día cambió el mundo —le comenta a la asesora, que está igual de atónita que él, viendo la tele a su lado, en el despacho.

—Le encantaba demostrar que era un hombre de mundo —recuerda un viejo asesor —. Por ejemplo, en una conversación con el gremio de importadores de automóviles, ellos le dicen:

—Señor Kuczynski, nos preocupa la importación de autos usados, con timón cambiado.

—Sí, conozco el tema porque soy del directorio de Toyota.

—¿De qué Toyota…? —piensan que de una concesionaria local.

—De Japón, pues.

—Oye, no puede ser que hayas estado en tantos sitios —lo fastidia Blume—. Tú has trabajado dos meses en todos lados, ¿no?

—¡Es un mitómano! —recuerda, exasperada, una extrabajadora.

—Bueno —lo disculpa una asesora—, desde Ulloa no hemos tenido otro político tan internacional.

—Con Toledo despachaba en inglés —recuerda un embajador— y con Eliane conversaba en francés.

—¡Eliane lo insultaba en francés! —se ríe una asesora.

—*Connard!* —grita Eliane.

—Hola, soy la esposa de PPK —dice Nancy Lange, extendiéndole la mano a Eliane en un evento protocolar.

—Yo no saludo a la esposá del ministró de Economiá —la desdeña Eliane, dejándola con el saludo en el aire.

—Yo no vuelvo a pisar este Palacio nunca más —le promete Nancy a su esposo, cuando acaba el evento.

—*Salaud!* —grita Eliane.

—Eliane le puso a Kurt Burneo de viceministro de Hacienda —recuerda un funcionario—. Un par de veces se agarraron a gritos con Blume en la Bolichera, la sala de reuniones del MEF.

—Tuvimos que enfrentarlo —recuerda un exministro—. Si hubiese sido por Pedro Pablo, privatizaba todo. Todo, ah. Sedapal, los aeropuertos…

—El 90% de la población arequipeña está a favor de la privatización —afirma Kuczynski, mostrando un cuadro durante un Consejo de Ministros en el que se debate privatizar las empresas eléctricas de Arequipa, una medida que desató violentas protestas.

—Después del Arequipazo tuvo que admitir —recordará Jorge Villacorta, entonces viceministro— que ese estudio lo hicieron en la Confiep y la Cámara de Comercio de Arequipa, es decir, entre los empresarios.

—Es *bullshitero* —insiste la asesora.

* * *

Kuczynski durará menos de un año en ese primer paso por el MEF. Pero en ese año acumula denuncias y adversarios. Para el congresista de oposición, el izquierdista Javier Diez Canseco, no es casualidad que Kuczynski se muestre interesado en el destino de las eléctricas y de los aeropuertos.

—Cómo es posible que como ministro —reclamará— salga a defender de la Sunat a Edelnor, una empresa para la que trabajó, y haya amenazado con renunciar si se insistía

en cobrarle los impuestos que debían.

Otro izquierdista, Manuel Dammert, se vuelve la pulga en la oreja de Kuczynski. Asesor del sindicato de trabajadores portuarios, Dammert ha seguido el rastro de los puertos y los aeropuertos hasta toparse con Cosapi. Empieza a desenredar la telaraña de LAEFM. Cosapi es parte de Lima Airport Partners, concesionarios del aeropuerto Jorge Chávez. Para el público, Kuczynski ha renunciado al directorio de Cosapi antes de entrar al MEF, pero eso no significa nada: el ministro sigue siendo socio del fondo panameño —una de las tantas encarnaciones de LAEFM— que posee la cuarta parte de la empresa. Durante los cinco años de Toledo, la constructora facturará 113 millones de soles en contratos con el Estado.

No solo eso, a raíz de los atentados del 11 de septiembre, los aeropuertos deben contratar seguros adicionales, pero, gracias a tres decretos de urgencia firmados por Kuczynski, se dispone fondos del Estado peruano para su cobertura de riesgos. Pocos medios escuchan a Dammert.

Hay más. Un caso al límite de la vida privada. Diez Canseco acusa al ministro de Economía de haber influido en la licitación de un contrato multimillonario con el Estado.

—Hay funcionarios del consorcio J.P. Morgan —denuncia el congresista— que mantienen estrechos vínculos con PPK.

* * *

Al final de una tarde, Kuczynski se ofrece a llevar a un par de sus colaboradoras a sus casas, fuera del Centro de Lima. Ya rumbo a San Isidro, coge su celular y marca un número.

—¿Alo, Vicky? Estoy llegando, me prepara mi pescado.

Las colaboradoras intercambian una mirada cómplice.

—Ay, no me jodas, Pedro Pablo —lo regaña una de ellas—. No te estás yendo a tu casa.

Vicky es la trabajadora doméstica de Susana de la Puente Wiese, la más destacada funcionaria peruana del J.P. Morgan. Cuando ella llegó, muy joven, a Wall Street, el colega de su padre ya es un nombre reconocido en la banca neoyorkina. Con el tiempo se hicieron amigos.

Desde el día uno, el nombre de Susana suena y resuena en la Bolichera del MEF. Kuczynski simplemente no puede dejar de hablar de ella con su equipo. Es su referente principal de todo: desde finanzas hasta comentarios banales sobre sitios de moda.

—Nosotras decíamos que tenía "mencionitis" —recuerda una colaboradora—. Un día, por joder, todas nos aparecimos con pelucas rubias.

—Toda su vida de adulto mayor ha estado deslumbrado por ella —dice una amiga—. Tiene *infatuation* por Susana.

En el 2001, De la Puente, nieta del fundador del Banco Wiese, es una cosmopolita banquera de inversión de 43 años radicada en Nueva York. El suspicaz cliché machista la vincula a los hombres más poderosos de la región, y casi parece que ella disfruta su leyenda. En 1994, la revista *Caretas* la pone en portada bajo el titular «¿La otra Susana?», un referencia nada sutil a Susana Higuchi, entonces recientemente divorciada de Fujimori. Cinco años después, *El Nacional*, de Venezuela, se pregunta «¿Qué hacía esta mujer de Wall Street con el presidente Hugo Chávez en Londres?».

—Susana es muy efusiva y cariñosa —dice una amiga—. Además de coqueta y conchuda, no le importa nada. A las de su generación no les gustan las mujeres libres, que nunca se han casado ni tenido hijos. Son una amenaza.

—Si esa #¥!@ se acercá a Alejandró —dice Eliane cuando la ve llegar a un cóctel de Palacio— la voy a acuchillar con un tenedor.

—La gente que se forma en Wall Street es racionalidad al 200% —explica un banquero—. Tienes que ser de armas tomar, peor si eres mujer. Las emisiones de cientos de millones de dólares se cierran en borracheras.

Susana entró al mundo de la banca de inversión, en el J. P. Morgan, a los 26 años y a los 32 ya era Senior Banker. La prensa de la época le atribuye un rol clave en la supervivencia del Wiese durante la crisis bancaria peruana de 1998. El gobierno de Fujimori da un decreto de urgencia que salva al banco de la familia. Lo firma el entonces ministro de Economía, Víctor Joy Way, que tiene fotos de fiesta con De la Puente en Lima y Nueva York. A la larga, el Estado desembolsará 51 millones de dólares en el salvataje del Wiese.

Ya de ministro, Kuczynski defiende y blinda esta operación fujimorista ante los cuestionamientos de Javier Diez Canseco. El congresista no obtiene mucho eco. Este tipo de operaciones son áridas para el gran público. Además, muy pocos recuerdan que,

veinte años antes, Kuczynski fue directivo del Wiese. Y aún menos gente sabe o recuerda qué fue FOCOMI.

«¿Kuchi Kuchi con Kuczynski?» se pregunta *Caretas* en una portada de febrero de 2002, con una foto del ministro y la banquera sonrientes. Furibundo, Gonzalo de la Puente, padre de Susana y exministro de Industria de Belaunde, reta a un duelo con pistolas al director de *Caretas*. Nunca se concretará. Después de todo, el artículo interior ha intentado desmentir su propia carátula:

> …la versión más extravagante que ha circulado esta semana entre los que se sientan en la contrabarrera social es la que sugiere que Susana de la Puente Wiese, conocida como representante en el Perú de J.P. Morgan, habría seducido literal y físicamente al ministro de Economía Pedro Pablo Kuczynski para que realice la operación de colocar US$1,500 millones en bonos del Tesoro en el mercado internacional a través del referido banco de inversión.

La histórica colocación de bonos —los primeros lanzados por el Perú desde 1928— termina siendo celebrada, en la alturas de un rascacielos neoyorkino, por la misma Susana, que despliega una banderita peruana en el *traders room* del J.P. Morgan. Las acusaciones de que el *infatuated* ministro eligió a dedo al consorcio ganador se multiplican, aunque el banco tiene las credenciales suficientes para despejar cualquier duda sobre su idoneidad.

—Sí, pero los demás estaban convencidos de que se lo iba a llevar por Susana —dice alguien que trabajó en el MEF entonces— y por eso ni postularon.

Kuczynski deja el ministerio en julio de 2002. La puerta giratoria lo ha devuelto al sector privado en menos de un año. Una de sus primeras actividades como ciudadano particular será tratar de convencer a uno de los clientes chilenos de LAEFM de que debe comprar el Wiese. Su compañera en la negociación: De la Puente.

* * *

Su retorno a la vida privada lo encuentra con más bríos que nunca. Muy pronto, el ciudadano Kuczynski consigue tres trabajos:

1. En la Corporación Interamericana de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

2. Asesor de Hunt Oil, propiedad de su viejo amigo, el texano Ray Hunt, cuyo padre sirvió de inspiración para el despiadado J. R. de la serie *Dallas*.
3. Directivo de Tenaris, la metalúrgica del grupo Techint, de su también amigo Paolo Rocca, el hombre más rico de Argentina.

No pasan ni dos meses hasta que sus tres contratantes, el BID, Hunt Oil y Techint, confluyen en un solo proyecto: el gas de Camisea.

El plan es sencillo. El gas se extraerá en Camisea, en Cusco. Allí se procesa y se convierte en líquido, para ser transportado a través de un extenso sistema de tubos hasta Pisco, en Ica. Allí, en una planta al borde del mar, se transformará en productos comerciales listos para el mercado local o para ser exportado en barco.

Hunt Oil y Techint son parte del consorcio TGP, encargado de los tubos de transportación. Pero hay un problema: el Eximbank, el banco estatal de fomento norteamericano, ha rechazado darles un crédito para el proyecto. No les gusta que se construya una planta de fraccionamiento tan cerca de la Reserva Nacional de Paracas.

—Es que iban a matar las plantitas —dice, con desdén, una persona implicada—. Ya se había puesto de moda este tema ambiental.

En septiembre de 2002, el BID empieza la evaluación de un préstamo para TGP. Como el gobierno de los Estados Unidos es quien tiene el mayor peso dentro del Banco Interamericano, es habitual que sus decisiones no sean distintas a las del estatal Eximbank. Sin embargo, un año de evaluaciones después, ocurre lo insólito: el BID aprueba 135 millones de dólares para TGP.

—En ningún momento he negociado un préstamo del BID para este proyecto —se defenderá Kuczynski ante una comisión del Congreso.

—Su *modus operandi* de toda la vida —explica uno de los investigadores del caso—. Él nunca firma nada; todo lo que le conviene se aprueba justo después de que renuncia a un sitio.

Efectivamente, Kuczynski renuncia al banco el 5 de julio de 2003 y el préstamo se aprueba en septiembre. Pero no será suficiente. Kuczynski irá en busca de 300 millones más. Para esto, solo dos días después de renunciar al BID, fusiona tres versiones de él mismo: el 7 de julio, Westfield (o sea, Kuczynski) firma un contrato de asesoría financiera con TGP, integrada por Hunt Oil (en la que Kuczynski es asesor) y Techint (en la que Kuczynski es director). Redondo.

* * *

Un mes después, en agosto de 2003, se pone la primera piedra de la planta en Pisco. Allí, mezclado entre ministros y empresarios, está el ciudadano Kuczynski, sonriente para las fotos. Su rol como "estructurador financiero" de TGP es público y notorio. Más discreta es la cena íntima que organiza para Ray Hunt, en la que los invitados estrella son dos buenos amigos suyos: el ministro de Energía, Jaime Quijandría, y Beatriz Merino, ya convertida en presidenta del Consejo de Ministros.

Años después, cuando el Congreso investigue el estallido del ducto, Kuczynski negará varias veces haber tenido algo que ver:

> Yo no he participado en esa financiación. Sí sugerí públicamente que habiendo un buen mercado de capitales aquí… porque esto ocurrió cuando el Eximbank decidió no participar en la financiación. Y, entonces, los accionistas del TGP, principalmente Techint, dijeron: bueno, ¿adónde vamos? Bueno [les dije], busquen en el Perú, en el Perú pueden conseguir dinero a largo plazo y probablemente les va a interesar a los fondos de pensiones y otros participar en esto.

Una década después, con las investigaciones del caso ya archivadas, Kuczynski dirá todo lo contrario. No solo aceptará su participación, sino que se mostrará como pieza clave para el proyecto. En un video grabado para su campaña electoral del 2011, dirá:

> El Eximbank, en Estados Unidos, por falsas razones ambientales, dijo que no podía financiar a TGP. Y TGP ya estaba construyendo el ducto, ¿no? Entonces, yo los ayudé a levantar la plata aquí en el mercado local, con las AFP y los bancos. Y a Hunt le diseñé una estrategia para que financiara su proyecto, que es el proyecto que se ve allí. Yo era un gestor técnico de la cosa. Francamente, si yo no hubiera estado, no creo que estaría Camisea.

Sus defensores dicen que esta declaración es una más de sus exageraciones. Podría ser. Sin embargo, Camisea siempre ha sido una preocupación para Kuczynski y lo seguirá siendo cuando, en febrero de 2004, la puerta giratoria lo devuelva al sector público. Después de 18 meses fuera del gobierno, regresa al Ministerio de Economía.

* * *

Años después, la Contraloría, en un detallado informe de 83 páginas, dirá que, justo mientras Kuczynski estuvo ausente del MEF, las negociaciones del Estado con los interesados en Camisea se enfriaron.

Hasta ese momento, febrero de 2004, solo se ha otorgado la concesión de uno de los dos lotes del gas, el Lote 88. Se lo ha llevado, durante el gobierno de transición, el consorcio que integran, entre otros, Hunt Oil y Tecpetrol, otra de las muchas caras de Techint. Falta el otro, el Lote 56. Entonces, vuelve Kuczynski al gobierno y los acontecimientos se aceleran.

En el mundo privado, la asesoría de Westfield fructifica. El 24 de agosto se emiten los primeros bonos corporativos de TGP por 270 millones de dólares. Es una operación de financiamiento particular, asesorada por Westfield junto a dos pesos pesados: Apoyo Consultoría y el BCP.

—¿Cuándo se ha colocado un bono a veinte años? —se pregunta el ya ministro Kuczynski con inocultable orgullo en una entrevista—. La última vez fue en el siglo XIX. Eso es un hito.

Ese mismo día, pero dentro del Estado, al otro lado del mostrador, Hunt Oil y Techint vuelven a sacarse la lotería. Kuczynski firma un decreto supremo que les entrega, sin pasar por ningún proceso de licitación, el lote que faltaba, el 56. Es decir, el mismo consorcio se hace de los dos preciados lotes. Pero no será suficiente.

El informe de Contraloría detalla una serie de irregularidades en todo el proceso. La más grave atenta directamente contra el consumidor peruano. En teoría, el Lote 88 se debía mantener exclusivo para el mercado interno. De esta forma se garantiza que los peruanos podrán acceder, por décadas, a un gas barato. Pero el gobierno cambia esta regla. Se ha descubierto, alega, que las reservas del 88 son mayores a las calculadas. Es decir, podemos darnos el lujo de quitarle la exclusividad al Lote 88. La empresa del amigo del ministro, Hunt Oil, forma otro consorcio, ahora llamado Perú LNG, para llevarse del país el gas de ambos lotes.

Lo que no se sabe, ni siquiera en la Contraloría, es que esto ya estaba planeado desde dos años antes. Antes de la adjudicación del Lote 56, antes del cambio de las reglas, antes de los bonos —pero cuando el ciudadano Kuczynski ya era su asesor—, Hunt ya ofrecía gas peruano a potenciales clientes. Según un documento de la empresa, los texanos le aseguraban, por separado, a México y al estado de California, que les podrían llevar gas del Lote 88. Como si supieran que dejaría de ser exclusivo para los peruanos. La revista *Poder*, que accedió al documento, publica una exhaustiva investigación en la que demuestra que, durante años, el gobierno y las concesionarias juegan con las cifras

de las reservas de gas. Cuando se necesita entregar fácil un lote, se bajan; cuando hay que alentar la exportación, se suben.

—¿Cuál era el gran negocio? —se pregunta Manuel Dammert en una entrevista—. El gran negocio era cambiar las normas para permitir que se exporte el gas a México.

Una de las medidas más sencillas y efectivas es eliminar la palabra "permanente" del marco legal, lo que, en la práctica, reduce en veinte años la garantía de abastecer el mercado interno con el Lote 88.

Son tácticas "muy inteligentes pero muy sucias", según el pequeñísimo grupo de enterados. A instancias de Dammert y Diez Canseco se abren investigaciones oficiales, sin mayor eco en la opinión pública. Es un caso complejo, técnico, y muy pocos periodistas lo abordan en todas sus aristas.

* * *

A fines de 2004 sucede el primer derrame de gas en Camisea. Solo entonces las miradas empiezan a voltear hacia el ministro de Economía. Por primera vez se señala en público sus conflictos de intereses.

Un par de meses después, el 26 de febrero de 2005, Westfield se desliga de Camisea. Para entonces su único dueño ha pasado ya un año de vuelta como ministro de Economía. Se hace de forma muy discreta, mediante una adenda de su contrato con TGP. Casi al pasar, se menciona que Westfield será reemplazada por algo llamado First Capital.

Westfield y First Capital son empresas unipersonales. Es decir, cuando Kuczynski necesita transformarse en una empresa, aparece Westfield. Para Gerardo Sepúlveda, el equivalente se llama First Capital.

Tan solo una semana después, el 4 de marzo, la casa de los Huamán Ticona vuela por los aires.

—Podría tratarse de un sabotaje —le dice Kuczynski a la prensa—. Eso no se incendia a menos que alguien tenga algo combustible, un fósforo o algo por el estilo.

Acto seguido, se sube a un avión, junto al representante peruano de Hunt Oil, rumbo a Washington, en un viaje oficial. La oposición le echa en cara que su indolencia es interesada. El rostro tecnocrático del gobierno es, a la vez, uno de los bolsillos de Camisea.

—No tuve nada que ver con eso —se defiende Kuczynski—. Pude también haber sido director de McDonald's, que tiene subsidiarias en el Perú.

Cuando se inicien las investigaciones por este caso, el BCP y Apoyo Consultoría —asociados de Westfield en las emisiones de bonos— minimizarán el rol de Kuczynski. Dirán que solo "participó en una o dos reuniones de representación durante el primer semestre de 2003". Esto no se condice con lo que él mismo dijo en su video de campaña.

Años después, en un *brochure* publicitario de First Capital, en el rubro de «experiencia», aparecerá la emisión de bonos por 350 millones de dólares para TGP. La financiera de Sepúlveda figura como «colíder» del encargo. Apoyo afirmará que la decisión de cambiar a Westfield por First Capital fue tomada por el mismo Sepúlveda.

En 2006 el ministro Kuczynski entablará una demanda por difamación contra Manuel Dammert, el principal acusador de los casos Cosapi y Camisea, la primera persona en denunciar a Westfield y LAEFM. Kuczynski le exigirá una reparación de un millón de dólares.

APUNTES DOCUMENTALES

Hay que reconocer la terca batalla de Manuel Dammert en este tema. Muchas veces desacreditado por su vieja militancia en la izquierda, denunció este caso en las pocas ventanas que se le abrieron. LAEFM, Westfield, First Capital, Hunt, TGP… toda la trama estaba allí, en sus denuncias, desde el año 2005, cuando apareció en el programa *Hildebrandt a las 10*, de RBC TV, conducido por César Hildebrandt, entrevista citada en este capítulo.

Resulta imprescindible, por supuesto, consultar su libro *La república lobbysta* (edición propia, 2009). Sin embargo, quizás el término «lobbysta» es inexacto. Más que un gestor de intereses ajenos, la trama de PPK era la ejecutora de intereses que a la postre resultaban propios.

En 2011, después de cinco años de querella, Manuel Dammert fue absuelto por la Corte Suprema de Justicia del cargo de difamación agravada contra Pedro Pablo Kuczynski.

También se debe destacar el rol de Carlos Herrera Descalzi, ministro de Energía durante el gobierno de transición, firmante del contrato original del Lote 88 y opositor de las medidas de PPK. De él es la cita de "muy inteligentes y muy sucias", aparecida en «*Hunt Family Rushes In Where Big Oil Fears to Tread*», reportaje de Bob Davis del *Wall Street Journal* del 20 de diciembre de 2007. En ese reportaje se reveló la cena organizada por PPK, aunque inicialmente se reportó que Toledo había acudido, lo que no fue cierto.

La web en español de Cosapi detalla que «en 1996 Cosapi recibe un aporte de capital, de parte de The Latin America Enterprise Construction Holding Inc. (hoy Laech, Inc.), empresa holding constituida por The Latin America Enterprise Fund, L.P. El aumento de capital le permite a Cosapi acelerar su crecimiento así como aprovechar las oportunidades que surgían de la nueva política de apertura a las inversiones privadas y a la

privatización de empresas públicas.» La web en inglés no menciona nada de esto pero sí que «en 1998, un importante contrato entre Shell y Bechtel-Cosapi para el desarrollo de gas de Camisea fue cancelado». Es interesante notar que no utilizan el nombre completo del consorcio BCO (Bechtel - Cosapi - Odebrecht).

La existencia del consorcio BCO fue revelada (o rescatada) por Juan Pari en un tuit del 14 de noviembre de 2017.«PPK no solo asesoró a Odebrecht, fue su socio en los años 90», escribió, adjuntando documentación probatoria.

La cancelación de ese proyecto mereció un reportaje en *The Economist* del 2 de abril de 1998: «The Camisea shock».

Según la "Comisión investigadora de delitos económicos y financieros cometidos entre 1990 y 2001", encabezada por Javier Diez Canseco, Cosapi fue la segunda constructora que más contrató con el Estado durante el gobierno de Alberto Fujimori, por un total de 321 millones 362 mil 184 dólares americanos. La primera fue Odebrecht, con casi 450 millones en esos once años.

En 2001, Cosapi tenía el 14,6% de acciones de Lima Airport Partners, concesionaria del aeropuerto Jorge Chávez. PPK en su primera etapa en el MEF, firmó los Decretos de Urgencia 113 (28-09-2001), 121 (27-10-2001) y 132 (14-12-2001) disponiendo la cobertura de riesgos de aeropuertos con fondos del Estado peruano.

El 2 de septiembre de 2016, Eloy Marchán de *Hildebrandt en sus Trece* publicó «Verdades incómodas», la reconstrucción paso a paso de la participación de PPK en Cosapi. Con documentos, se discrepa de la versión oficial, que afirma que PPK se desligó de la empresa en 2007. Por lo menos, habría sido parte de Cosapi —a través de la panameña Latin American Enterprise Construction Holding Inc., una de las encarnaciones de LAEFM — hasta 2013.

«¿Quién es "Lady Su" en la campaña de PPK?» es un perfil muy minucioso sobre Susana de la Puente, realizado por Dánae Rivadeneyra para *La Mula*, el 1ro de abril de 2011.

La cercanía entre Joy Way y De la Puente quedó registrada en «Joy o no Joy», de *Caretas* 1587 del 30 de setiembre de 1999, en el que aparece el primer ministro del fujimorismo, con corbata michi, en una cena de gala en el exclusivo Evermay House de 28 th Street en Washington. La anfitriona fue De la Puente.

La edición 1707 de *Caretas*, del 7 de febrero de 2002, tuvo la memorable portada ya citada, además de referencias a De la Puente que hoy en día suenan muy incorrectas: «Es una mujer de carrera (y a la carrera) particularmente atractiva, una suerte de reina de las CADEs que con una silueta "full equipo" baila de todo y muy bien, canta rancheras como Lola Beltrán, sabe de finanzas y es una notable vendedora». En la edición de la semana siguiente, alabaron la emisión de bonos en una crónica titulada «Nos Fue Bien En NY».

En setiembre de 2005, *La República* serializó un informe especial, a lo largo de doce entregas, titulado «US$ 10 para el Wiese», en el que se narra, con lujo de detalles, no solo el salvataje del banco sino la saga familiar de los De la Puente y los Wiese. Se trata de una investigación conjunta entre Lenka Zajec, Gustavo Gorriti y Edmundo Cruz, que ha resultado muy valiosa para este capítulo. El título se debe a que, según el reportaje, para reflotar el banco, se estimaba que cada peruano habría tenido que aportar diez dólares. Al final, el Estado peruano no perdió los estimados 314 millones de dólares, sino 51. Es decir, cada peruano no puso 10, sino 6 dólares para salvar al Wiese.

Según informó Cecilia Valenzuela en el programa *Entre líneas*, de Canal N, el 15 de diciembre de 2002, la intención de PPK era comprar el entonces llamado banco Wiese Sudameris "en sociedad con la banquera peruana

Susana de Puente Wiese y el multimillonario banquero chileno Álvaro Saieh”. Cinco días después, Cristina Luna de *La República* confirmó la intención de compra, explicando que LAEFM tenía entre su cartera de clientes a Corp Group, perteneciente a Saieh. Las conversaciones llegaron a encontrarse sumamente avanzadas pero, al final, no se concretó la compra.

El 10 de marzo de 2006, Ángel Páez y Milagros Salazar de *La República* lanzaron «Kuczynski y la Red Financiera de las Empresas de Camisea», que contaba la historia del paso de PPK por el BID y la coincidencia con el financiamiento para el proyecto gasífero. Además allí se registra el viaje a Washington junto a Carlos del Solar, entonces representante de Hunt Oil Perú y presidente de la Sociedad Nacional de Minería, al día siguiente de la explosión de la casa de los Huamán Ticona.

Un artículo de *Caretas* del 14 de agosto de 2003 —entre la primera y la segunda gestión de PPK en el MEF— da cuenta de los apuros por financiar Camisea, y agrega: «A nivel local, el Banco de Crédito junto con Apoyo Consultoría y West Field [sic] Capital del exministro de Economía, Pedro Pablo Kuczynski, trabajan un crédito sindicado con el cual esperan levantar US$ 150 millones más». Dos semanas después, el 29 de agosto, la misma revista, en un artículo de Marco Zileri, mostraba una foto de PPK en Paracas. La nota se llamaba «EE.UU. No Atraca», con más problemas financieros del proyecto. Pero había una esperanza: «Una de las cosas notables es que cerca del 25% del financiamiento del proyecto provendría de fuentes locales. El esquema fue estructurado por el exministro de Economía, Pedro Pablo Kuczynski, Apoyo Consultores y el Banco de Crédito…».

En la misma revista apareció «PPK en la Cancha del 2005», también de Marco Zileri, publicada el 26 de agosto de 2004, cuando ya había vuelto al MEF. El ministro destaca la doble emisión de bonos de TGP, sin mencionar que su empresa era la responsable .

«La magia de los TCF» fue el título del extenso y demoledor reportaje de Pablo O'Brien y David Rivera sobre lo que se afirmaba que fueron «mentiras al país», es decir la manipulación de las cifras sobre las reservas para «preparar el camino para la exportación del gas». Se publicó en la revista *Poder* del 14 de setiembre de 2009. El informe abunda en detalles muy técnicos y, a la vez, indignantes. Recomiendo su lectura para profundizar en el asunto. Curiosamente, durante el gobierno de PPK, Rivera fue asesor de comunicaciones de Zavala y O'Brien, de Bruno Giuffra.

En marzo de 2006, PPK se presentó como testigo ante la «Comisión investigadora encargada de la investigación del transporte de gas (gasoducto) del proyecto Camisea, las causas y consecuencias de los reiterados accidentes producidos en el mismo, y la determinación de las responsabilidades políticas, administrativas y penales a que hubiere lugar, así como el estudio y evaluación de los compromisos asumidos en los contratos suscritos». De allí se ha extraído una de sus versiones sobre su participación en el asunto. La comisión liderada por el aprista Carlos Armas Vela, llegó a unas conclusiones francamente anodinas y evacuó su inofensivo informe el 20 de junio de 2006, en plena transición al gobierno de Alan García.

Más información sobre el Lote 88 puede encontrarse en «Lote 88 para dummies», de Ernesto Cabral, publicado el 13 de diciembre de 2013 en *Útero.pe.*

El mejor recuento en prensa de la explosión de la familia Ticona Huamán fue publicado por *Servindi* el 5 de marzo de 2005

El 28 de enero de 2018, en dos programas competidores, *Cuarto poder*, de América TV, y *Panorama*, de Panamericana, aparecieron dos reportajes que revelaron distintos aspectos de la relación entre PPK y el gas de Camisea. El primero, de Daniel Yovera, se centraba en las actividades de First Capital y su vinculación con

LAEFM, apoyado en las investigaciones de Manuel Dammert. El segundo, de Marco Vásquez, desarmaba con documentos las contradicciones de PPK sobre este caso, apoyado en las investigaciones de Juan Pari. Una semana antes, Yovera presentó, también en *Cuarto poder*, el contrato entre Westfield, BCP y TGP del 7 de julio de 2013, y el acuerdo del 18 de agosto en el que se incorporaba a Apoyo Consultoría. Y una semana después, Vásquez presentó, también en *Panorama*, el informe de Contraloría.

En el 2008, la Contraloría determinó la responsabilidad de PPK en la entrega a dedo del Lote 56. En el Informe Especial 220-2008-CG/SP-EE, de 83 páginas, se determinó que había cometido «abuso de autoridad» por haber «refrendado el Decreto Supremo No. 033-2004-EM del 25 de agosto-2004». La Contraloría dispuso que la Fiscalía presentara una denuncia constitucional contra PPK pero el expediente quedó durmiendo el sueño de los justos y se archivó por falta de impulso procesal unos años después.

Cuando Kuczynski asuma la Presidencia de la República, un personaje vinculado a todo esto terminará de viceministro: Rafael Guarderas. Como gerente de administración y finanzas de TGP, firmó el contrato con Westfield, Apoyo y el BCP. En 2017, dejará TGP después de dieciséis años cuando Bruno Giuffra lo lleve a trabajar con él.

12. Una razón legítima para el apuro

Cuenta regresiva (del 14 de noviembre al 13 de diciembre de 2017)

No tenía por qué haberlo mencionado. Pero lo hizo. Durante el interrogatorio Marcelo Odebrecht decidió soltar la bomba: PPK había sido "*conselheiro econômico*" de su empresa. El procurador brasileño le estaba preguntando por Keiko, si la conocía, y, de pronto, Odebrecht solo habló del presidente:

> No. Siempre tuve contacto con los presidentes. También tuve contacto con PPK, el actual presidente, en la época en que era ministro. Después cuando devino en consultor. Él hacía una especie evaluación del escenario económico del país para nosotros y varias empresas, en algunos eventos. Con Keiko no llegué a estar presente.

«La revelación provocó un silencio súbito en la sala, mientras los abogados de Keiko Fujimori ocultaban con dificultad la sonrisa», escribió Gorriti, el periodista que destapó el caso.

—Fue en venganza por el Decreto 003 —dice un exconsultor de Odebrecht—. Marcelo podría no haber dicho nada. No venía a cuento.

El fiscal José Domingo Pérez, repuesto de la sorpresa, cogió el asunto al vuelo y dedicó varios minutos del interrogatorio a este nuevo tema. Era una bomba nuclear.

Pero el estallido pareció durar menos de 24 horas. Al día siguiente de la revelación, el 15 de noviembre de 2017, en el Estadio Nacional, con goles de Farfán y Ramos, el Perú clasificaba a un mundial después de 36 años.

* * *

Mientras la opinión pública se entregaba al delirio mundialista, autoridades y periodistas se toparon con un escollo que por previsible no era menos infranqueable: lo arduo que

resulta descifrar un entramado empresarial trazado veinte años atrás. En especial, si la persona en el centro del laberinto lo niega todo, una y otra vez.

«Yo nunca he tenido vínculo profesional con Odebrecht. Estoy absolutamente seguro de mis actos», tuiteó el mismo día de la revelación.

Una persona, sin embargo, había abierto trocha: Juan Pari, el presidente de la primera comisión Lava Jato. Sus hallazgos ya habían sido utilizados por el Equipo Especial de la Fiscalía para abrir una investigación por los pagos de Odebrecht a First Capital y una de las múltiples encarnaciones de LAEFM. Cautelosos, los fiscales no acusaban a nadie por su nombre, sino a «quienes resulten responsables».

First Capital atrajo las miradas de la prensa. Sus pagos estaban consignados en el Informe Pari y, pronto, cada aspecto de la relación entre PPK y Sepúlveda fue aireado por la prensa. El presidente siempre había negado cualquier vínculo con la empresa de su socio:

—Nunca he recibido un centavo de First Capital —había dicho en una entrevista de 2011—, no sé dónde es su oficina y nunca he estado allí.

Pronto resultó absurdo que no supiera dónde quedaba First Capital, la empresa de su protegido: exactamente en la misma oficina —el 2665 de South Bayshore Drive, en Coconut Grove— donde él mantenía sus otros negocios. Todo empeoró cuando Nancy Lange apareció como socia en una de las LAEFM.

—Yo tengo miedo de lo que he firmado —le confesó Nancy a su equipo.

* * *

Para Mercedes Aráoz, lo de Odebrecht se sintió como si el piso se abriera bajo sus pies. Hasta ese día, parecía que su premierato había inaugurado una tercera luna de miel para PPK, que incluso logró remontar su nivel de aprobación hasta el 30%.

—Hubo dos reuniones más con Silva Checa —dirá Aráoz—. Hablábamos de gobernabilidad, de la agenda legislativa

Contra todo pronóstico, la idea de armar un gabinete de conciliación más que de confrontación parecía haber funcionado. No es que hubiesen faltado los problemas, pero ahora venían desde dentro. No había mucha química con los ministros que había heredado del gabinete Zavala.

—Fue una desgracia que se vaya Fernando —se lamenta un ministro.

—En los Consejos de Meche, si alguien se entusiasmaba con un tema, nos quedábamos dando vueltas —dice otro ministro—. Era muy emotiva. Fernando era más al grano, más directo. Y más conciliador con todo el mundo.

En particular, Bruno Giuffra parecía aún empeñado en suplantar a Zavala no solo en su rol de hijo putativo de PPK, sino también en la PCM.

—Por si acaso, Fernando quería que yo sea primer ministro —decía Giuffra—. Yo he hecho mi maestría con el hijo de Yoshiyama en Babson College, Boston.

La relación con el presidente no era mala pero estaba muy lejos de la complicidad construida con Zavala. Por momentos, PPK se hartaba de Aráoz. Varios ministros consultados destacan el cambio radical del presidente en los gabinetes con la nueva primera ministra, a la que llamaba, con condescendencia, “Mechita”. Ella se plantaba, firme, en cada choque.

—¿Tú tienes hijos? Era la misma dinámica de los hijos con el papá —dice un asesor —. Fernando era el hijo varón, tu chochera. Si no está de acuerdo contigo, tu hijo negocia, nunca te discute en público. La hija es mucho más intolerante con el padre. Te cargosean. “Papá, ¡cómo se te ocurre!”, ¿no? Meche le hacía berrinches y alguna vez él la mandó a rodar feo delante de todos.

Como suele sucederle a toda mujer en situación de poder, quienes observen su estilo de liderazgo recordarán y destacarán sus rasgos más emotivos. Era “chinche chinche chinche”, según un alto funcionario. “Temperamental”, según un ministro. “Llora llora”, según otro.

—Cuando quería controlarse —dice un asesor— tomaba tanto aire que se llevaba todo el oxígeno del cuarto.

Prejuiciosa o no, esa impresión de Aráoz en el gabinete era reforzada por un presidente que, a veces con indolencia, minaba el liderazgo de su primera ministra. Lo peor, hasta humillante, para Aráoz, es que Zavala no se había ido. Ahora era asesor del presidente. PPK no podía desprenderse de él.

—Fernando es un problema —se quejaba Aráoz con confidentes—. No se termina de ir.

* * *

La nueva Comisión Lava Jato del Congreso, presidida por la fujimorista Rosa Bartra, había invitado a PPK meses atrás a brindar testimonio sobre los indicios que ya aparecían. El presidente había optado por contestar vía carta: «Puedo afirmar que no he tenido relación profesional ni comercial con las constructoras brasileñas ni con sus consorciadas peruanas».

La declaración de Odebrecht se tumbó esa coartada. Les había mentido por escrito. Lo citaron de nuevo, pero al presidente le daba flojera la perspectiva de enfrentarse, cara a cara, con los fujimoristas.

—Es un circo —dijo PPK, cansado—. La vez pasada que acepté reunirme con una comisión, los invité a Palacio, vinieron todos y fue una recatafila de insultos espantosos. Yo no voy a someter a la Presidencia de la República a eso.

Becerril ya hablaba directamente de entablar una acusación constitucional contra el presidente.

—La Comisión Bartra siempre fue el as bajo la manga de Keiko —dice alguien del entorno—. En especial desde que se convencieron de que era una lucha a muerte.

Tanto Keiko como García habían decidido que la Fiscalía estaba digitada de alguna manera por el gobierno. No concebían otro escenario. José Domingo Pérez seguía citando a familiares aportantes del fujimorismo. Otro fiscal le había abierto una investigación al partido aprista como "organización criminal".

Los aliados aumentaron la apuesta. A fines de noviembre, el Congreso fue detrás de cuatro magistrados del Tribunal Constitucional y admitió una denuncia contra el fiscal de la Nación. También modificaron el Decreto 003 para asegurarse de incluir a las consorciadas, es decir, a Graña.

Hasta que alguien le hizo notar algo a la Comisión Bartra. El proceso de colaboración eficaz de los funcionarios de Odebrecht no incluía directamente a PPK. Por tanto, la información sobre él no estaba sujeta a ninguna obligación de confidencialidad entre las partes. Es decir, el Congreso no tenía ningún impedimento para exigirle a la constructora que les responda si PPK —o alguna de sus empresas— se había vinculado, alguna vez, de la forma que sea, con la corrupta transnacional.

El 27 de noviembre, solo un par de semanas después de que Marcelo Odebrecht decidiera mencionar a PPK durante su interrogatorio, la Comisión Bartra solicitó la información. La constructora estaba más que contenta de cumplir con el pedido.

Ahora solo era cuestión de esperar.

Las dos semanas siguientes fueron el delirio. José Graña Miró Quesada, el mayor constructor del Perú, el accionista individual más grande de *El Comercio* fue enmarrocado y enviado a la cárcel. Un puñado de otros directivos de las consorciadas también terminaron en prisión preventiva. Al fujimorismo no le duró mucho la celebración. Un par de días después, José Domingo Pérez ordenó allanar dos locales de Fuerza Popular. En uno de ellos se apareció Bartra —que, en teoría, investigaba el mismo caso— a grabar con su celular la acción fiscal; una amenaza velada.

A estas alturas el tiempo era un lujo del que ya no disponían. Para el fujimorismo se trataba de una cuestión de supervivencia. Era ahora o nunca.

Y el 12 de diciembre de 2017 fue ahora.

* * *

Durante el premierato de Zavala se había creado una especie de comité político del gobierno que, por momentos, funcionaba como grupo de terapia. Luna, Basombrío y Del Solar, preocupados por la falta de reflejos políticos del Ejecutivo, insistieron en la creación del grupo. Era un *petit comité* cuya idea era "institucionalizar la conversación". Es decir, transformar el análisis en hechos concretos.

—Hubo casos grandes —recuerda uno de los asistentes— como el pedido de confianza, que fueron consecuencia de estas conversaciones.

Nieto asistía sin mucho convencimiento de cuánto se podía conseguir. Algunos de los otros lo miraban con recelo, sobre todo cuando la prensa lo captó junto a Letona y Miki Torres en un partido de la selección.

Con el ascenso de Aráoz, ese grupo —que giraba en torno a Zavala— se diluyó. Así, las declaraciones de Marcelo Odebrecht habían encontrado a PPK sin un núcleo. De nuevo, eran varios minientornos los que volvían a pesar en las decisiones presidenciales.

Uno de esos entornos había sugerido que PPK envíe los tuits descartando cualquier vínculo con Odebrecht. Otro, que además ofrezca el mensaje a la Nación que dio al día siguiente (que terminó con un inusual "y esta noche, que viva el fútbol peruano", por el repechaje contra Nueva Zelanda). Un tercero, que ponga en orden sus papeles.

Un par de semanas después, PPK le confesó a uno de esos grupos que había sido asesor de H2Olmos, otro consorcio de Odebrecht, pero que esto había ocurrido en 2008, cuando ya no era ministro. El grupo no estuvo cómodo con la tardía revelación, después

de que él hubiera negado hasta el más mínimo vínculo. Pero quizás podría verse el vaso medio lleno: esto explicaba la declaración de Marcelo Odebrecht. Le aconsejaron que lo revelara al público, algo que hizo PPK en RPP.

Lo que no le dijo PPK a nadie es que, en esos mismos días, estaba intentando clausurar Westfield. De hecho, esta empresa ni siquiera era parte de la conversación. Aparecía en la prensa como una más de su engorrosa telaraña corporativa. Pero Westfield no era una más.

Por esos días, Denise B. Hernández, la asistenta norteamericana de PPK, recibió un correo. Desde hace dos décadas, Hernández monitorea todos los negocios de su jefe en la oficina de South Bayshore Drive en Miami. También trabajaba como contralora de LAEFM y administradora de First Capital. Pero el correo que recibió era sobre Westfield.

Ese *e-mail*, del 7 de diciembre, demuestra que PPK quiso deshacerse de Westfield antes de que el público general supiera de su existencia. Está firmado por Jodi Hamilton, de CSC Global, una empresa de agentes residentes de Delaware, un pequeño estado norteamericano que funciona, en la práctica, como un paraíso fiscal. La agente le informa a Hernández, en inglés, cómo liquidar Westfield Capital Limited en las Islas Vírgenes Británicas:

> El procedimiento de liquidación de una compañía solvente toma 4-6 semanas. Por lo tanto, no es probable que la liquidación esté completa antes del fin de año. ¿Hay algún motivo significativo por la que tenga que hacerse para esa fecha? Hay opciones que podemos mirar si hay una razón legítima para el apuro.

El apuro estaba justificado. Antes de una semana, ya todo se habría derrumbado.

* * *

Mientras tanto, la libertad de Alberto Fujimori estaba ya en marcha. Dos de los fichajes del gabinete Aráoz empezaron a cumplir sus roles en la danza del indulto.

El primero fue el Ministerio de Justicia. Su sede queda en Miraflores, pero esta breve historia empieza en Sullana, Piura, un mes atrás, el 12 de octubre.

Ese día, Orlando Franchini, 92 años, recibió una llamada en el teléfono fijo de su casa. Una mujer que el venerable señor no pudo identificar le dijo que lo habían nombrado presidente de la Comisión de Gracias Presidenciales.

—Señorita, disculpe, ¿cómo es eso?

La mujer no tenía idea. Él tampoco. Los periodistas que llegaron a su casa no podían creerlo.

—Él aceptó de buen grado —aclaró el ministro de Justicia, Enrique Mendoza, ante la prensa— pero sin el conocimiento de cómo opera una comisión. Eso se le iba a dar cuando se incorpore.

Las rarezas se acumularon. El gobierno anunció al día siguiente que había desembarcado a don Orlando. Pero resultó que solo había sido retirado de la Dirección de Gracias Presidenciales, cuya labor es más bien política: establece los requisitos para los indultos. Don Orlando seguía siendo presidente de la comisión que ejecuta todo el procedimiento para entregarle los indultos —listos para solo ser firmados— al presidente de la República. La prensa volvió a advertir de don Orlando y el atribulado nonagenario, por su cuenta, renunció a todo.

Su reemplazo como director de Gracias Presidenciales también integraba la comisión de indultos: se llamaba Camilo Santillán y había sido guardia civil. Santillán, don Orlando y el jefe de ambos, el ministro Mendoza, compartían algo en común: Sullana. Era como si Enrique Mendoza tuviera en mente una delicada tarea para la que solo podía confiar en paisanos.

—Llegaban y desaparecían —dice una trabajadora del Ministerio de Justicia—. Los miembros se citaban en la Comisión de Gracias, pero cambiaban de lugar y ya nadie sabía dónde sesionaban. Muchas veces se iban a los ambientes del ministro o del viceministro.

El otro reemplazo de don Orlando fue Juan Falconí, que ya era viceministro. Desde 2006, Falconí era el hombre de mayor confianza de Mendoza: fue su mano derecha durante sus presidencias del Jurado Nacional de Elecciones y del Poder Judicial. Un año antes, en plena campaña, había sido abogado de un congresista fujimorista. Ahora sería presidente de la Comisión que decidiría el indulto a Fujimori.

—Se está analizando, ya veremos qué pasa —dijo PPK preguntado por el indulto a inicios de noviembre—. Es un tema estrictamente médico, no legal. Lo que se está analizando son los procedimientos.

Los procedimientos se atropellaron entre sí. El 4 de diciembre, sin que viniera a cuento, el INPE, que depende del sector Justicia, emitió un informe. Lo notable de este es que, a pesar de haber sido realizado por un asistente social, abundaba en

observaciones médicas: «se encuentra delicado de salud, con diagnóstico médico de un cáncer de alto riesgo […] continuamente recae en un estado de postración por depresión». Por lo que «opina favorablemente a la solicitud del interno, debido a razones humanitarias».

Este informe tiene problema: aún no existía ninguna solicitud de ningún interno. Meses después, el juez que analice el caso se asombrará de que se haya emitido «una apreciación técnica en un proceso que aún no había empezado».

Efectivamente, recién una semana después, Alberto Fujimori presentó, con mucha discreción, su solicitud de indulto.

Debe haber sido un pedido muy tempranero. No se explica sino la celeridad de su trámite. A las 9:30 de la mañana de ese mismo día, lunes 11 de diciembre, el INPE lo había recibido, lo había gestionado y ya había redactado —y presentado— la solicitud, ante el Ministerio de Salud, para formar una Junta Médica que evaluaría al reo Fujimori.

* * *

El segundo engranaje del indulto empezó a girar en el Ministerio de Salud. Allí el ministro era Fernando D'Alessio, pero el hombre, en realidad, era alguien llamado Carlos Becerra.

—PPK siempre tiene cerca —dice un alto asesor— a gente que sabe que son capaces de ensuciarse las manos por él.

Carlos Becerra conoce a PPK desde el segundo belaundismo, en sus épocas de reportero. Reconectaron en la campaña de 2011, cuando Becerra era jefe de prensa de uno de sus partidos aliados. Pronto se reveló como un operador eficiente, sobre todo en el interior del país, donde tenía contactos en las radios locales y en municipios distritales. Se ganó así la confianza de PPK. Aún hoy se precia de ser uno de los que podía entrar a Choquehuanca a cualquier hora, por más temprano o tarde que fuera. Fanfarronea con haber dado ideas para el primer gabinete.

—Nueve de esos fueron ministros —asegura.

Era uno de tantos operadores de PPK que Zavala había preferido mantener alejado. Aún así, le dieron el puesto periodístico más alto de la administración del Estado: presidente de directorio de Editora Perú, es decir, jefe máximo del diario oficial *El Peruano* y la agencia estatal Andina.

Carlos Becerra también era un viejo conocido de Alberto Fujimori. En 1988 ambos trabajaron en canal 7, donde el futuro dictador tuvo un programa de televisión. Con su habilidad de estar siempre cerca del poder, Becerra lo siguió hasta Palacio, en el primer año de gobierno fujimorista.

Según Becerra, quince días antes de la caída de Zavala, Kenji lo buscó.

—Sabía que yo tenía llegada al presidente.

Becerra fue a visitar a Fujimori. Algunos dicen que regresó con este mensaje para PPK:

—El Chino me ha ofrecido partir la bancada.

Becerra lo niega y afirma que Fujimori solo pidió por su libertad.

—Yo le dije: tu hija se opone.

Dos semanas después de que, según el mismo Becerra, Kenji lo buscara, su amigo Fernando D'Alessio fue nombrado ministro de Salud.

La primera medida de D'Alessio fue nombrar a Becerra como jefe de su gabinete de asesores en el ministerio. Parecía extraño. Becerra nunca había estado en el sector médico. Pero el flamante ministro tampoco.

El vicealmirante D'Alessio fue otro de los tantos militares a los que le fue bien bajo Fujimori, que incluso lo destacó a Londres un par de años. También fue investigado por compras irregulares de material de guerra durante esa época. Se había reciclado como director de Centrum, la escuela de negocios de la PUCP, donde tuvo un reinado largo y polémico. En Centrum conoció a Becerra, que fue jefe de prensa de la entidad. Y fue Becerra quien lo recomendó con PPK.

—Meche renegaba con D'Alessio —recuerda un asesor—. Era obvio que estaba perdido. Metía la pata a cada rato; salió en la radio a dar datos falsos sobre la anemia… Un desastre.

Es que D'Alessio tenía otras preocupaciones. El 11 de octubre, antes de cumplir un mes como ministro, hizo un cambio en la Dirección de Salud de Lima Este. El nuevo jefe se llamaba Luis Champin, otro marino retirado. A estas alturas ya no era extraño el nombramiento de alguien lejano al sector Salud. Los altos puestos del ministerio iban a marinos o a extrabajadores de Centrum.

La Dirección de Salud de Lima Este era especial. Bajo su jurisdicción quedaba el penal de Barbadillo, la cárcel de Fujimori. El 11 de diciembre, exactamente dos meses después de su nombramiento, Champin recibió el pedido del INPE de conformar una

Junta Médica para Barbadillo. Fue el mismo día que Alberto Fujimori presentó su solicitud de indulto.

Ya estaba todo listo. Solo una semana antes, otro directivo de Salud vinculado a la Marina, había cambiado los requisitos para conformar una Junta Médica Penitenciaria. Gracias a ese cambio es que, a las diez de la mañana del 12 de diciembre, tan solo 25 horas después de haber recibido la solicitud, Champin hizo la jugada más polémica de todas: nombrar al médico personal de Alberto Fujimori como parte de la Junta Médica que evaluaría su indulto.

Casi nadie sabía que todo esto andaba ocurriendo. Los engranajes del indulto eran veloces y silenciosos. Aunque, a juzgar por lo que sucedería en menos de 24 horas, algunos creen que la hija del solicitante sí se enteró.

* * *

La mañana siguiente era 13 de diciembre de 2017. Como todos los miércoles, ese día sesionó el Consejo de Ministros. Los temas en agenda eran la Autoridad Nacional del Agua y el Estado de Emergencia en los distritos de Chalhuahuacho y Chumbivilcas.

Carlos Basombrío llegó tarde, lívido, y se sentó al lado de Jorge Nieto.

—Ya nos jodimos —le dijo.

En el Congreso, Rosa Bartra daba una conferencia de prensa, flanqueada por otros miembros de su comisión. Vestía un saco gris con estampados de flores. Estaba nerviosa y se le notaba. Explicó que, “como parte del proceso normal de investigación”, había enviado una carta a Odebrecht y que el día anterior le había llegado la respuesta.

—El rumor empezó a correr en el gabinete —recuerda Carlos Basombrío—. Muchos iban al baño pero en realidad se escapaban a ver la tele que estaba al lado.

Los ruidos de los obturadores de las cámaras se aceleraron. Bartra enseñaba un documento y soltaba cada palabra con cuentagotas, como si cada una fuera un suspiro. Era su mensaje a la Nación:

—Este oficio, compatriotas, contiene información referida a diferentes servicios y contratos que han prestado la empresa First Capital y la empresa —se hizo una pausa eterna, Bartra miraba una página, avanzaba a la siguiente, retrocedía, no encontraba lo que estaba buscando, no recordaba el nombre que desde ese momento nadie podría olvidar— Westfield Capital.

En el gabinete, todos se miraban, desconcertados, entre sí. En cambio, PPK seguía despachando con la abulia de siempre.

—Presidente, disculpe —dijo Aráoz—. Tenemos que hablar de lo que está pasando.

APUNTES DOCUMENTALES

«Acta no autorizada» fue el reportaje de Gustavo Gorriti de *IDL-Reporteros*, con la declaración de Marcelo Odebrecht, que lo cambiaría todo el 14 de noviembre de 2018.

El primero en ponerle la puntería a First Capital fue Ángel Páez, ya en el año 2011. El 30 de marzo de ese año, en *La República*, su informe «First Capital, pieza clave de PPK», provocó la respuesta del entonces candidato, mencionada en este capítulo. Ocurrió pocos días después, el 3 de abril, en *Perú21*. La réplica de Páez fue «Gerardo Sepúlveda, el socio de PPK en sus empresas de Florida», el 5 de abril.

PPK le envió una carta a la comisión de Rosa Bartra el 25 de octubre de 2017. El 20 de febrero de ese mismo año, en plena crispación justo antes de El Niño, recibió a la Comisión de Fiscalización presidida por Becerril. A esa experiencia horrenda se refirió con lo del maltrato.

«Congreso endureció el DU 003 y lo extendió a socias de Odebrecht» reportó Karina Montoya para *Gestión* el 10 de noviembre de 2017. La nota resaltaba que Graña y Montero sería la más afectada. «El fujimorismo en ofensiva contra las instituciones» fue el titular de Jacqueline Fowks, corresponsal de *El País* de España, publicado el 30 de noviembre de 2017, sobre el ataque de Fuerza Popular al TC y a la Fiscalía.

El 22 de abril de 2018, Marco Vásquez, de *Panorama*, publicó algunos de los hallazgos de los documentos obtenidos durante la incautación de PPK. Allí aparecieron los correos de Denise sobre el cierre de Westfield.

Orlando Franchini le comunicó a Maricé Vargas de *90 Segundos*, de Latina, sobre su asombro, el 12 de octubre de 2017

Encontré los vínculos sullaneros del indulto en «Introduciendo el roedor», una columna que publiqué en *El Comercio* el 13 de octubre de 2017.

La reconstrucción de los pasos irregulares hacia el indulto han sido tomados de la resolución de 222 páginas que lo anuló. Fue elaborada por Hugo Núñez, juez Supremo del Juzgado de Investigación Preparatoria de la Corte Suprema de Justicia de la República, y emitida el 3 de octubre de 2018.

La presencia de Juan Postigo Díaz, médico de Alberto Fujimori, en la Junta Médica, fue descubierta por Ernesto Cabral, de *Ojo Público*, el 23 de diciembre de 2107, en «Doctor de Alberto Fujimori integra junta médica penitenciaria que pidió el indulto»

La Resolución Directoral N° 020-2017 del Ministerio de Salud, del 5 de diciembre de 2017, fue firmada por Luis Alberto Tejada Mera, director general de Operaciones en Salud, cuyo hermano fue comandante general de la Marina de Guerra. Gracias a esa norma —que permaneció escondida durante el gobierno de PPK—, se pudo nombrar al doctor Postigo en la junta evaluadora de su paciente.

Los antecedentes del ministro de Salud fueron desenterrados por Laura Grados de *Útero.pe* el 18 de septiembre de 2017 en «EXCLUSIVO: El escalofriante rastro de Fernando D'Alessio cuando fue director del prestigioso Centrum de la PUCP» La misma autora descubrió a Nancy Lange como directora general del Baring Latin America Capital Corporation Inc. y de Latin America Enterprise Capital Corp, dos encarnaciones de LAEFM, el 6 de diciembre de ese mismo año.

13. Murallas chinas

Westfield / MEF / Olmos / Odebrecht (2004 - 2006)

Es agosto de 2001. Cecilia Blume recién se está instalando en su oficina como jefa del gabinete del MEF. Suena el teléfono. La primera persona que le solicita una reunión se llama Jorge Barata.

Lleva viviendo unos cuatro años en el Perú. Todavía no es el virrey de los intereses brasileños en el que se convertirá muy pronto, pero ya es uno de los gerentes más importantes de Odebrecht en el país. Está plenamente integrado a la alta sociedad limeña. Son populares las *feijoadas* en su casa y su esposa, Sarinha, organiza los carnavales cariocas de la comunidad expatriada. Sus dos hijas estudian en el Roosevelt. Así ha conocido a Blume, que también es madre de un alumno allí. Nada como los colegios caros de Lima para el *networking*.

Durante la década fujimorista, que acaba de terminar, Odebrecht ha sido la constructora que más ha contratado con el Estado. Aún no son los días del *boom* de la construcción; los montos, ahora, suenan ridículos en comparación a lo que vendrá: entre 1990 y 2001, a lo largo de toda una década, los brasileños se han llevado un total de 498 millones de dólares.

Por eso el interés principal de Barata es Marca II, un contrato de 40 millones de dólares, que en esa época significa casi el íntegro de su ganancia en un año. Se trata de un proyecto para trasvasar las aguas del sistema hídrico de Marcapomacocha y convertirlas en potables para Lima. Odebrecht ha ganado la licitación en 1997, durante el régimen de Fujimori, pero el gobierno de transición la ha suspendido: varios estudios demuestran que es innecesario.

Odebrecht se desespera: hay un crédito de 37 millones, aprobado desde hace años en un banco japonés. El dinero está allí, al alcance de la mano. El nuevo gobierno debería

aprobarlo. Pero los técnicos del MEF revalidan el diagnóstico: Marca II no es urgente. No tiene sentido que el Estado se endeude millonariamente ahora. Así, la adjudicación se suspende en 2002. Será el inicio de una relación compleja entre Kuczynski y la constructora.

—Como ministro —dirá Marcelo Odebrecht a los fiscales peruanos—, PPK fue la mayor piedra en el zapato que tuvimos.

¿Cómo así, entonces, terminará recibiendo tres millones de dólares de la constructora brasileña?

* * *

—Cuando volvimos, Odebrecht ya era una bestia.

Kuczynski y su equipo regresan al MEF en 2004 y se encuentran con que, de pronto, Marca II es una nueva prioridad nacional. Lobistas y periodistas, ministros y congresistas, mucha gente parece súbitamente interesada en que el proyecto otorgado a Odebrecht se haga realidad.

—¡Lo Barata sale caro! —grita Cecilia Blume en las reuniones de la Bolichera.

Los informes técnicos insisten: Marca II será necesario... dentro de cuarenta años. Hoy no tiene sentido endeudarse. Solo diez días después del regreso de Kuczynski, el MEF decide dejar pasar el crédito, lo que, para todo efecto real, cancela el proyecto.

—Se armó la casa de putas —recuerda un alto funcionario del MEF—. Nos presionaban de todos lados, nos abrieron investigaciones, interpelaron a Pedro Pablo. Todo el mundo me decía que detrás estaba Odebrecht.

Para colmo de males, la sequía de ese verano deja a Lima sin agua durante días. De un lado, la izquierda atribuye todo al “dogma neoliberal” de Kuczynski. Cancelar Marca II, dejar Lima a secas, es parte de un plan de desprestigio contra Sedapal. PPK quiere una excusa, alegan, para lograr su preciado sueño ideológico: la privatización del agua.

Mientras, dentro del mismo gobierno se inicia una guerra sorda contra el MEF de parte de los sectores directamente involucrados en Marca II: el director de Sedapal y su jefe, el ministro de Vivienda. Sus nombres son Jorge Villacorta y Carlos Bruce.

—En general, la gente de Toledo —recuerda un exministro— lo odiaba a PPK.

Su relación con Perú Posible, el partido de gobierno, y con el presidente Toledo, es difícil y pesada. Kuczynski llega a ser muy divertido por momentos, pero, a la hora de

los loros, cuando le piden que afloje la billetera, su trato puede convertirse en despectivo y hasta malcriado. Sin embargo, la mejora económica es notoria, algo que obviamente le conviene al régimen. Los expertos se entusiasman con la constante reducción del déficit fiscal. Mientras, en la calle, la política de estimular el consumo tiene un efecto psicológico: a la gente le gusta sentir que puede gastar en pequeños, o grandes, lujos.

—Llegaron las encuestas, Pedro Pablo —le dice Freddy Chirinos, el asesor de prensa que lo acompañará para siempre en el futuro—. La percepción es que el éxito económico se da *a pesar de Toledo*. Es todo tuyo.

Esas encuestas son parte del inicio de una idea. Susana de la Puente y otros allegados le han reforzado la convicción de que puede ser presidente. No tiene ni un mes de haber vuelto al MEF cuando ella organiza una cena en su casa «en la que se produjo algo así como un tanteo o lanzamiento informal de la candidatura presidencial de PPK», según *Caretas*.

—Eres muy mayor, Pedro Pablo —le dice una amiga.

Aunque a casi todos sus amigos personales les parece una locura, él va en serio. Para posicionar su imagen, Chirinos le consigue una página entera de opinión, todos los domingos en *Correo*. No es difícil: el asesor de PPK es miembro del directorio de Epensa, la editora de *Correo*. Más aún: para asegurar una opinión pública favorable que apoye su candidatura, Chirinos, Sepúlveda y De la Puente tantean la compra de Epensa.

—Oye, tú estás pensando en comprar Epensa con tu amigo Freddy —le dispara un día, de la nada y con una mirada de resentimiento, Toledo.

Para su entorno esta es la prueba de que sus comunicaciones están siendo interceptadas. La hostilidad del gobierno no es un secreto. El vicepresidente, David Waisman, excéntrico y popular, suele atacarlo cada vez que, por los viajes de Toledo, se queda encargado de la presidencia. El ministro, siempre conciliador, lo busca para calmar las aguas y la cosa se va al otro extremo: la prensa ahora especula que Waisman y Kuczynski podrían formar una plancha presidencial.

—Así no llega ni a la esquina —responde Kuczynski en una entrevista—. Hay muchos apellidos extranjeros en esa plancha.

Y concluyó:

—Deberíamos agregarle algún Mamani o algo parecido.

* * *

Mientras, su potencial candidatura sobresalta a la izquierda, que encuentra un gancho vigoroso en su contra: su nacionalidad norteamericana. El asunto se convierte en un sambenito muy efectivo porque el ministro, además del apellido, el dejo y la apariencia, tiene una idiosincracia que resulta lejana del común.

—En el ministerio, nunca se reunía a solas con ninguna visita —recuerda un alto funcionario—. Siempre llamaba a alguien más. Eso es muy gringo.

—Es que en la cultura gringa la barrera la haces tú —explica una exministra—. Por ejemplo, en tanto sea público, tú te puedes reunir con quien sea.

—Para nosotros, los gringos son *naive*. En Wall Street es muy común hablar de "*Chinese wall*". O sea, una barrera informativa —explica el financista Richard Ayudant —. Muchas veces es solo un *statement*, una cosa verbal incluso, en la que dices que para evitar conflictos de intereses, esta oficina tuya no se comunica con esta otra. Y ya está.

—Él sí revisaba sus cuentas privadas en el ministerio —recuerda el alto funcionario —. Lo veías con sus papelitos, haciendo números.

Años después, cuando deje de ser ministro, una conversación de Kuczynski será interceptada. Llama a su abogada, que, para su mala suerte, pertenece a un estudio que está en el centro de una guerra industrial. El audio se hace público:

—Hubo un momento en 2005 que Carlos Ferrero —dirá Kuczynski, refiriéndose al primer ministro de entonces— fue con los tontos de sus ministros a la Contraloría y pidió que los investiguen a todos. Yo estaba fuera del país y no fui. No les voy a dar mi cuenta en Estados Unidos porque es corporativa.

Tendrá que pasar más de una década para que la opinión pública pueda entender a cabalidad el recelo de Kuczynski sobre sus cuentas.

* * *

El estudio de abogados cuyas comunicaciones fueron interceptadas es el García Sayán. No es de extrañar que el espionaje industrial lo haya tenido en la mira. Se trata de uno de los estudios más importantes, antiguos y reputados de Lima, con más de 130 años de actividad. Dedicado al derecho corporativo, se ha especializado en clientes de las industrias extractivas. La minería, el petróleo y el gas son lo suyo.

Kuczynski tiene una razón extra para preferir este bufete. A él le gustan las sagas familiares y uno de los socios principales del estudio es José Miguel Morales, el hijo de

quien fuera presidente del BCR en los 60. José Miguel conoce a Kuczynski desde que este era "un flaquito medio loco" que trabajaba con su papá. El hermano de José Miguel es Raimundo Morales, el legendario gerente general del BCP durante casi dos décadas, y compañero de colegio, de universidad y de MBA de Fernando Montero, el socio de Kuczynski en LAEFM.

En el estudio también ha sido socio —y aún figura como consultor— Francisco Moreyra García Sayán. Es un viejo compañero de ruta de Kuczynski. Fue acusado por el velascato de haber sido asesor de la BCR para las transferencias de la IFC y fue señalado por Silva Ruete como el 'verdadero' autor de la Ley Kuczynski. Y tiene su propia saga familiar: es el padre de Francisco Moreyra Mujica, otra persona de interés para el ministro.

Cuando Kuczynski deje el gobierno, LAEFM venderá sus acciones en Cosapi a una empresa encabezada por Francisco Moreyra hijo. Desde entonces, en representación de ese 25% de acciones que originalmente le pertenecieron al fondo de Kuczynski, Francisco Moreyra Mujica se sentará en el directorio de Cosapi. ¿La dirección de su empresa? Avenida Reducto 1310, en Miraflores: la oficina del estudio García Sayán.

En esa misma dirección queda la versión peruana de Dorado Asset Management, una empresa con réplicas en los paraísos fiscales de Panamá y las Islas Vírgenes. Dorado será dueña de dos de las tres casas del ministro.

—Cuando compramos Cieneguilla —dirá Kuczynski ante la justicia—, el estudio de abogados me recomendó hacer una empresa. Esa es Dorado.

Por esos años —a través de la versión panameña de Dorado— compra su casa de campo en Cieneguilla, en la carretera Luis Felipe de las Casas. Se trata de un amplio refugio de quince mil metros cuadrados a orillas del río Lurín, con piscina, cancha de squash y un verdadero zoológico: caballos, cuyes, patos, conejos y una docena de perros amaestrados. Para adquirirla mientras aún es ministro nombra como apoderado a José Miguel Morales, que es su vecino en la zona.

Por entonces también compra una casa en la calle Choquehuanca. Es el número 967. Por razones tributarias, poco después Kuczynski se la vendió a sí mismo: a la Dorado de las Islas Vírgenes.

Luego, vio que la casa de al lado, Choquehuanca 985, al frente de la huaca, estaba en venta. Era mejor. Más grande y, muy importante, con piscina. También la adquirió. Esta,

la número 985, es la casa que todo el Perú conocerá y por la que desfilarán tirios y troyanos durante su gobierno.

—¡Se pagó la alcabala dos veces! —dirá Kuczynski al negar cualquier ilegalidad detrás de estas movidas.

La primera casa de Choquehuanca, la del 967, terminará destinada al alquiler: primero a una minera, luego a embajadas. Siempre estará a nombre de Dorado, en la que Kuczynski tendrá el 99,99% de las acciones. El resto, 0,01%, será para su leal secretaria Jesu Kisic.

Kisic es la versión peruana de Denise Hernández o, más precisamente, Hernández es la equivalente norteamericana de Jesu Kisic. Desde 1980, Kisic ha sido y será la sombra de Kuczynski en el Perú. Siempre supervisando sus negocios en el sector privado. Tanto así, que tendrá una cuenta mancomunada con su jefe, en la que, a lo largo de los años, recibirá un total de 71 transferencias bancarias ejecutadas desde 13 bancos de Nueva York y realizadas por 23 empresas, por un total de casi dos millones de dólares. Desde esa cuenta se pagó la primera casa de Choquehuanca, la 967.

En cambio, la otra, a la que se mudan Nancy y Pedro Pablo, tiene un origen incierto, según las hipótesis de la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF). De acuerdo con sus pesquisas, parte del pago de esta casa se realizará con dinero que Kuczynski recibe de una empresa en particular, una constructora que despegará durante su segunda etapa como ministro: Odebrecht.

* * *

No hay lambayecano que no sepa la historia: desde el gobierno de Leguía existe algo llamado el proyecto Olmos, un ambicioso plan de trasladar las aguas de un lado de la cordillera de los Andes a otro, de la cuenca del Atlántico a la del Pacífico. Una proeza de la ingeniería que generará energía eléctrica, además de irrigar las pampas eriazas en la costa norte del Perú.

Durante décadas, muchos políticos hicieron sus carreras con la formidable promesa jamás cumplida de Olmos. Hacia 2004, con la inaudita bonanza económica, finalmente el sueño tiene posibilidades. Toledo convoca a una licitación para la primera fase: el Trasvase.

Y apenas Kuczynski cumple un mes —solo un mes— de haber vuelto al MEF, el 17 de marzo de 2004, se sella el primer contrato de Westfield con Odebrecht.

Por Westfield firma Sepúlveda, aunque el único dueño de esa empresa es, y seguirá siendo hasta el final, Kuczynski. Según el contrato, Westfield y el BCP serán los asesores de un programa de emisión de bonos, una forma de conseguir liquidez para un proyecto. Westfield ganaría un fijo de 50 mil dólares y una comisión del 2% de los bonos que se emitan. El proyecto: Olmos.

—Con Marca, los brasileños se dan cuenta de que es un hombre transable —asegura alguien cercano a Odebrecht en Perú.

La cancelación de Marca II ha desatado una serie de rumores sobre los intereses de Kuczynski. Sus enemigos aseguran que quiso favorecer a una constructora española o a otra brasileña. Desde el punto de vista de fuentes familiarizadas con el pensamiento de Odebrecht en Perú, Kuczynski no habría cancelado Marca por convicción, sino por falta de una buena oferta.

Como sea, las fechas no mienten: al mismo tiempo que su ministerio cancelaba una obra de los brasileños (Marca II), su financiera negociaba con ellos una asesoría para otra (Trasvase Olmos). Salía a cuenta: la proyección de Olmos era casi tres veces el monto de Marca II: 112 millones de dólares.

Cálculos conservadores indican que, quince años después, el costo total para el Estado peruano de únicamente el Trasvase, que es solo la primera fase del gran proyecto Olmos, terminará ascendiendo a 525 millones de dólares.

Y todo empieza con esa firma. Al día siguiente, el 18 de marzo, estalla la noticia: el único postor a la millonaria licitación es Odebrecht.

* * *

—Uf, allí viene *Yejode* —le dice Kuczynski a Susana de la Puente cuando ve acercarse al gobernador de Lambayeque, Yehude Simon, en la CADE de 2004.

Simon es el político más interesado en que Olmos se concrete. Pero la región no tiene el crédito suficiente para endeudarse, necesita que sea el gobierno central. Y aprovecha cada oportunidad, como los eventos sociales de la CADE, para presionar al ministro.

—Carajo, Pedro Pablo, di que no. ¡Olmos es la puerta de entrada a los brasileños! —se desespera Blume

Es una batalla perdida: el proyecto tiene ochenta años de espera. Odebrecht ya ganó la adjudicación pero falta que el Estado asegure y blinde el financiamiento de la que, hasta ese momento, es la obra más grande realizada en el Perú.

Sepúlveda también cabildea. El 13 de octubre visita el MEF acompañado de Barata y del representante del BCP en esta operación, el ejecutivo Andrés Milla, con quien Westfield ya había estructurado el financiamiento de Camisea. Años después, Milla sería contratado por sus dos acompañantes a esa cita: primero Sepúlveda en First Capital y, luego, por Barata en Odebrecht.

Barata regresa al MEF el mes siguiente, el 19 de noviembre, a reunirse con Kuczynski. A solas. Imposible saber de qué hablaron.

Una semana después, se registra el primer pago de Odebrecht, gerenciada por Barata, a Westfield, la empresa cuyo único dueño es Kuczynski.

Algo similar ocurre siete meses después, el 19 de mayo de 2005. Ese día, el MEF endeuda al Estado por 77 millones de dólares que serán destinados al proyecto Olmos.

Una semana después, se registra el segundo a pago a Westfield.

En teoría, a estas alturas, Odebrecht ya no debería continuar pagándole a Westfield. Un par de meses antes, Sepúlveda ha dispuesto que Westfield salga del contrato y sea reemplazada por First Capital, la empresa personal del chileno. Sin embargo, la constructora le seguirá pagando a Westfield hasta octubre de 2007, por un total de 64 mil dólares.

Esta parece una cifra menor para el nivel de Kuczynski. Y lo es. El resto del millón de dólares que debía haber recibido Westfield por Olmos termina siendo entregado, en tres facturas, a First Capital.

La contratación misma de First Capital es extraña. No es un banco reconocido en el sistema peruano. Legalmente, no puede estructurar la financiación de nada. Quien asume ese rol es el BCP, que arma un equipo de cinco ejecutivos para la operación. Por el otro lado, se supone, First Capital solo tiene un trabajador: Sepúlveda mismo. Y aún así, el BCP y First Capital se llevan cada uno la mitad de un contrato con la obra de ingeniería más grande de las últimas décadas. Como si fueran equivalentes.

—El señor Sepúlveda participaba en las reuniones de trabajo —explicará Andrés Milla ante una comisión investigadora—. Reuniones de márketing con los inversionistas,

se les exponía el proyecto…

—¡Lo está admitiendo! —señala uno de los investigadores del caso—. ¡"Márketing!" Sepúlveda estaba allí como representante de la "marca PPK". Y le pagaban por eso. Todo el mundo sabía que era el socio del ministro más poderoso.

Años después, cuando Andrés Milla ayude a Sepúlveda a fundar la versión peruana de First Capital, se instalarán en el sexto piso del búnker de Odebrecht. El edificio Las Palmeras, su nombre real, queda en una de las esquinas más cotizadas de San Isidro, tiene un área de 1400 metros cuadrados y 147 estacionamientos. Toda su fachada es de paneles de vidrio y hasta hace poco lucía un enorme logo rojo de la constructora brasileña. Debajo de First Capital, en el quinto piso, quedarán las oficinas de los ductos de Camisea y de los dos consorcios de las Interoceánicas Norte y Sur. En el mismo piso seis, al lado de First Capital, estará la sede de Trasvase Olmos. Y arriba del socio de PPK, en el lujoso séptimo piso, desde la ventana de una oficina de casi mil metros cuadrados, Jorge Barata contemplará su reino.

* * *

"Bono" es solo una forma sofisticada de decir "pagaré". Cuando emites un bono asumes una deuda. Y para asumir una deuda debes estar seguro de que tendrás cómo pagarla.

Cuando Odebrecht firmó con Westfield no existía ningún respaldo para los bonos que la empresa de Kuczynski tendría que diseñar. Puede haber sido un acto de fe. Viéndolo sin malicia, podría decirse que Odebrecht se ha tirado a la piscina confiando en que su reputación atraería el agua.

Pero también podría decirse que firmar con Westfield era contratar al encargado de llenar la piscina.

En efecto, ese contrato habría sido en vano si no fuera por algo que firma el socio de Sepúlveda: el Decreto Supremo 014-2006. En un acto solemne, en febrero de 2006, en el mismo Chiclayo, Kuczynski compromete al Estado peruano a garantizar los riesgos de Olmos hasta por 429 millones de dólares.

—Sin la garantía no se podían emitir los bonos —admitirá Kuczynski ante el Congreso.

Un mes después, el 8 de marzo de 2006, finalmente, Odebrecht emite 100 millones de dólares en bonos, estructurados por el socio del funcionario que los acaba de

respaldar. La puerta de entrada para los brasileños se ha abierto de par en par.

APUNTES DOCUMENTALES

Ya en 2004 Odebrecht era percibida en ciertos círculos como una empresa abusiva. Una entrevista al ingeniero Héctor Gallegos Vargas, presidente de Sedapal durante el gobierno de transición da cuenta de las presiones a las que fue sometido por opinar en contra de la necesidad de Marca II. Apareció el 23 de abril de 2004 y fue realizada por Marlene Merino para *La República*.

«PPK Bajo La Lupa» es la nota de *Caretas* 1814 del 11 de marzo de 2004, en la que se da cuenta de sus intenciones presidenciales.

Así como intentó comprar *Correo*, años después, PPK le pondría el ojo a *Publimetro*, pero tampoco se concretó. PPK nunca llegará a repetir el esquema de Ulloa con *Expreso*.

«Una plancha formada por Waisman y por mí no llegaría ni a la esquina» se tituló la entrevista de Emilio Camacho a PPK, para *La República*, aparecida el 4 de junio de 2005.

Las cuatro conversaciones interceptadas a PPK ocurrieron en el contexto de los Petroaudios. En el último audio, su interlocutora fue Aissa Paredes León, entonces del estudio jurídico García Sayán. A ella le cuenta su aversión a los ojos de la Contraloría. La primicia fue de Alonso Ramos de *Hildebrandt en sus Trece* del 14 de octubre de 2016.

En agosto de 2017, Juan Pari inauguró un blog con información inédita del caso Lava Jato, proporcionada por el BCP. Allí aparece la cuenta mancomunada de PPK y su secretaria, Jesu Kisic.

«Business as usual» fue una columna que publiqué en *El Comercio* con la vinculación del entorno de Kisic y PPK. Tomando información de allí, Martín Hidalgo, del mismo diario, amplió en «PPK: ¿quiénes son la secretaria y el chofer para quienes también se pide detención?», del 11 de abril de 2019.

Las defensas de PPK se han tomado de su audiencia de apelación a la detención preliminar ante la Primera Sala Penal de Apelaciones Nacional Permanente Especializada en Delitos de Corrupción de Funcionarios de la Corte Superior de Justicia Especializada, el 15 de abril de 2019.

Sergio Espinoza, director de la Unidad de Inteligencia Financiera (UIF) de la Superintendencia de Banca y Seguros, le otorgó una inusual entrevista a Américo Zambrano, de *Hildebrandt en sus Trece*, en la que defendió su informe de los cuestionamientos de PPK. «En nuestro lenguaje la plata "va saltando" [...] Eso da un indicio de que la plata que se recibió de aquí después sirvió para esto otro por las fechas y los montos», dijo refiriéndose a la supuesta amortización del crédito inmobiliario con plata de Odebrecht. El 4 de diciembre de 2007, Odebrecht depositó 430 542 dólares en la cuenta de Westfield Capital. Solo tres días después, el 7 de diciembre, Westfield destinó 380 047 dólares para amortizar un crédito que Kuczynski le pidió al BCP para comprar la casa en la que vive.

En la relación PPK-Olmos-Odebrecht suele haber una confusión temporal, incentivada por el propio Kuczynski. El primer vínculo que el presidente reconoció con Odebrecht fue una asesoría, a través de First Capital, a H2Olmos cuando "yo no era ministro, era un privado que se gana la vida". Y tiene razón. Esto ocurrió

en 2012. Se trata de un proyecto distinto al reconstruido en este capítulo. H2Olmos es la concesionaria —también integrada por Odebrecht— encargada de la tercera fase de Olmos: la de irrigación para la producción agrícola. Lo descrito en el presente capítulo corresponde a la primera fase, la del trasvase de las aguas, adjudicada a la Concesionaria Trasvase Olmos, de la constructora brasileña.

En la planilla del departamento de sobornos de Odebrecht figura el proyecto Olmos, con siete transferencias, entre marzo y diciembre de 2008, por un monto total de 11 millones 791 mil 365 dólares, según un informe del 10 de junio de 2018, de Romina Mella y Rosa Laura para *IDL-Reporteros*.

El Informe Pari concluyó que solo en Trasvase Olmos hubo un exceso de pago de 50 237 991,69 de dólares en perjuicio del Estado peruano.

Dos fuentes claves para este capítulo han sido los reportajes ya citados de Daniel Yovera para *Cuarto poder*, del 21 y el 28 de enero de 2018. Además de otro informe del autor para el mismo programa, emitido el 20 de febrero de 2018, profundizando en Olmos. Un cuarto reportaje, crucial, del mismo autor, fue emitido el 17 de diciembre de 2017, en el que se revelaron los contratos por Olmos y la Interoceánica, y los vínculos de First Capital con Odebrecht. Este es el reportaje que hará perder la fe a muchos ppkausas en el capítulo siguiente.

Múltiples pruebas sobre el caso Olmos y su vínculo con PPK, incluida documentación inédita y una línea del tiempo, fueron presentadas en el programa *2018* de Canal N por su directora Mávila Huertas y su productora Diana Hidalgo.

«La mano de PPK en Olmos» es un informe de *Perú21* publicado el 15 de diciembre de 2017, sobre el endeudamiento del Estado por 77 millones de dólares.

A inicios de 2018, este tema fue asumido por la «Comisión Investigadora Multipartidaria encargada de investigar los presuntos sobornos, coimas y dádivas que hubieran recibido funcionarios públicos de los diferentes niveles de gobierno, en relación a las concesiones, obras y proyectos que hayan sido adjudicados a las empresas brasileñas Odebrecht, Camargo Correa, OAS, Andrade Gutiérrez, Queiroz Galvao y otras, desde el inicio de sus actividades hasta la fecha, por cualquier forma de contratación con el Estado peruano», la comisión de Rosa Bartra. Andrés Milla se presentó ante ella el 7 de febrero de 2018. Una semana después, acudió Yehude Simon, que cayó en contradicciones: afirmó que se reunió con PPK en el MEF para ver este caso y que esto ocurrió al inicio de su mandato como gobernador, en 2003, pero entonces PPK no era funcionario público. Simon no supo explicar la contradicción ni precisar las fechas. El presidente Kuczynski fue visitado por esta comisión y de allí se ha tomado su testimonio. Los detalles sobre este interrogatorio aparecen en el capítulo 20 de este libro.

El currículum de Andrés Milla Comitre, que pasó del BCP a First Capital y luego como CIO (Chief Information Officer) de Odebrecht Latinvest, se encuentra disponible en Bloomberg. Su testimonio fue desmenuzado y confrontado por Marco Vásquez, de *Panorama*, en un reportaje del 11 de febrero de 2018.

«Los millonarios [e intocables] bienes de Odebrecht en el Perú» es un informe de Óscar Castilla, Jonathan Castro y Ernesto Cabral para *Ojo Público*, publicado el 31 de enero de 2017, en el que figuran los detalles del edificio corporativo de la constructora brasileña en el Perú.

El Decreto Supremo 014-2006-EF, del 11 de febrero de 2006 fue suscrito por Kuczynski, en su calidad de primer ministro, y también por Fernando Zavala, entonces ministro de Economía y Finanzas.

14. Espero que estemos haciendo lo correcto

Votando la vacancia (del 13 al 22 de diciembre de 2017)

PPK solo quería conocer la Antártida. Un buque de la Marina zarparía hacia allá al día siguiente y él estaba preparándolo todo para alcanzarlo después de Navidad.

—Este está bien huevón —dijo un asesor.

Si no hubiese sido él, habrían pensado que estaba en negación. Pero era PPK. Siempre actuaba así, en especial si se presentaba la oportunidad de una aventura lejos de Lima, llevado por los militares.

—Les decía "mete el helicóptero en tal quebrada" —recuerda un alto funcionario—. Se conocía todos los recovecos de los Andes de memoria.

Esa tarde del 13 de diciembre, contra su costumbre, se quedó en Palacio hasta la noche. Se armó un mini comité de crisis con algunos ministros y las múltiples oficinas de comunicación. PPK insistía en que todo lo había manejado Sepúlveda, no él. Parecía preocuparle más la posibilidad de perderse el viaje a la Antártida. A regañadientes, tuvo que desistir de su sueño.

—Él, en privado —dice Gino Costa—, no cree que haya hecho nada malo.

—Se mueve con estándares de los 70 y 80 —dice Juan Sheput—. Usar contactos del Estado no estaba mal visto ni era antiético.

—Es como los derechos de la mujer y toda esa huevada —dice un asesor—. Lo que hoy te parece horrible, hace quince años era normal. Lleva eso al ámbito de las finanzas y tienes a PPK.

Grabó un mensaje, leyendo un papelito tembloroso, para decir que había "tomado nota del sentir ciudadano mayoritario". Después, se fue a su casa, pensando en la Antártida.

* * *

—Caramba, disculpen —dijo Salvador del Solar— pero, por la información que estoy recibiendo, creo que el presidente tiene que renunciar.

El jueves 14, temprano por la mañana, Fernando Zavala armó un pequeño equipo para analizar la situación. Reunió en su casa a Aráoz, sus comunicadores de confianza y algunos amigos de PPK. Nadie esperaba que el elefante en la habitación fuera abordado por el siempre afable ministro de Cultura. Del Solar insistió en el evidente conflicto de intereses y en que los matices esgrimidos por PPK eran, por decir lo menos, esotéricos para el gran público.

—Visto así, estoy de acuerdo —dijo un viejo amigo del presidente—. Ahora, les digo una cosa: el hombre no va a renunciar.

La duda se apoderó por un momento de Zavala.

—Fernando —le dijo Aráoz—, Pedro Pablo va a tener que renunciar. Los chinos no quieren a Martín. Voy a tener que ser yo.

Un pequeño comité fue a Choquehuanca con la propuesta de renuncia. Allí había otro grupo, más grande, unas quince personas entre ministros, funcionarios y amigos. Todos entrando y saliendo, revisando papeles, haciendo llamadas. Del Solar y Aráoz pusieron la renuncia sobre la mesa.

—No, no —negó PPK, con seguridad—. Yo no he cometido ningún acto de corrupción. ¡No soy corrupto!

—Allí siento que me destapa la cabeza —le dirá Salvador a un confidente—. Me hizo recordar una experiencia de mi maestría. “*So, what, you’re thinking like a lawyer”*. Dejé de pensar como abogado y empecé a pensar en la persona que tenía delante.

* * *

Esa tarde de jueves, el ambiente era raro. La oposición —toda, no solo el fujimorismo— ya hablaba de vacancia. Los ministros no se reunieron donde siempre, en el gabinete, sino en una sala distinta, que daba a un patio interior de Palacio. A la cabeza de una larga mesa, PPK los escuchó debatir.

—Tenemos que pensar en el crecimiento económico, Pedro Pablo —le dijo Ricardo Luna— y en cómo nos van a ver si te aferras al poder.

Que el más cercano al presidente haya dicho lo que todos pensaban, envalentonó al resto. Más de la mitad del gabinete, por lo menos, opinó a favor de la renuncia. Algunos, como Grados, desde el cariño, presidente, ellos ya tienen los votos, evite el maltrato. Basombrío, quizás el más indignado, insistía en que había que reconocer que este era el final.

No estaban ni Del Solar, ganado esa mañana por la convicción del presidente, ni Nieto, cuya posición era más pragmática: incluso si todo esto era real, se remontaba al 2004, por tanto, había prescrito y no tenía sentido vacar a nadie. Ambos se habían retirado a armar un segundo Mensaje a la Nación.

La reunión del gabinete tenía ya visos de rebelión, cuando llegó un invitado del presidente: Ántero Flores-Aráoz.

—¡Carajo, tienen que respaldar a su presidente!

Flores-Aráoz era uno de los amigos a los que PPK había llamado para consultar alternativas. También lo había convencido de su inocencia a tal extremo que Ántero fue el primero en batirse en defensa de PPK ante los medios. Los ministros se estaban negando a aparecer en televisión hasta que el presidente les explicara lo que había pasado.

—Pedro Pablo buscaba apoyo psicológico —dice un exministro.

De pronto llegaron, todos juntos, los congresistas. Su ánimo era el opuesto al de los ministros. Por momentos parecía un mitin. Gilbert fue uno de los más entusiastas. Entre varios gritaron que se pelearía hasta el último cartucho, que nosotros vamos a conseguir los votos, que era un golpe del fujimorismo. El rostro de PPK cambió.

—Hubo un giro de los ministros hacia un silencio resignado —dice uno de ellos.

En el preciso instante de un brevísimo silencio, se escuchó la voz de un ppkausa casi desconocido, Sergio Dávila.

—¡Indultemos al Chino mañana y dividimos a los fujis!

El resto lo miró con cara de qué manera de hablar huevadas y el griterío continuó. PPK entraba y salía de la habitación, junto a un pequeño séquito de asesores. La discusión era caótica, todos se interrumpían, nadie se escuchaba.

—Basombrío parecía el Guasón —dice Carlos Becerra—. Se despeinó. Gritaba “nos ha mentido”. Se había transformado.

Ya era de noche cuando bajó Salvador, les leyó el discurso que habían preparado, lo discutieron en un par de minutos, y de pronto, les dijeron que pasen a otro ambiente para

grabar el mensaje, que todos, ministros y congresistas, aparecerían detrás del presidente cuando lo leyera.

—Por "acá" que voy a aparecer —pensó Gino Costa—. Que se defienda solo.

Y se fue, junto con un Basombrío en trance. Mendoza también se esfumó, según algunos testigos, con la excusa de ir al baño. En la toma amplia, se notaba que varios ministros y congresistas no se habían vestido pensando que aparecerían en televisión. Salvador en persona se encargó de supervisar los tiros de cámara y la disposición de la gente. Todos estaban incómodos. Durante los diez minutos del mensaje PPK tuvo, a su derecha, a Mercedes Aráoz con el rostro desencajado, y a su izquierda, a Luna moviendo la mandíbula de un lado para otro.

—Puchamare —pensaba Salvador— espero que estemos haciendo lo correcto.

* * *

Al día siguiente, viernes 15, después de almuerzo, Gilbert convocó a una fugaz reunión de bancada, en la sala de reuniones ppkausa, en el sótano del Congreso. Bajaron casi todos los oficialistas. Dentro, los estaba esperando Kenji.

—Estoy aquí para comunicarles —dijo— que hay congresistas fujimoristas que no están contentos con este proceso. Hay algunos que ya se han comprometido conmigo.

—¿Y cuántos son ustedes? —preguntó, desconfiado, Vicente Zevallos

—Somos 25 —dijo, y todos se empezaron a mirar entre sí—. Cuenten con nosotros para hacer frente a este ataque a la democracia.

—¿A cambio de qué? —retrucó Zevallos.

—A cambio de nada —respondió Kenji—. Yo hago esto por la gobernabilidad de nuestro país.

—Ya era sorprendente que haya podido pronunciar todas esas palabras, ¿no? —dice un ppkausa—. Todavía lo alucinábamos tarado.

* * *

—Me ha mandado un video Alberto Fujimori —dijo PPK.

El pequeño comité de crisis estaba comentando las llamadas de Kenji al gobierno. El jueves, les había dicho que iba a votar contra la admisión de la moción. Era el primer

paso para la vacancia, una propuesta del Frente Amplio, la bancada más izquierdista.

El voto de Kenji no sirvió de nada: el viernes, 93 congresistas marcaron a favor de que se discutiera la vacancia. Pudo haber sido peor: si llegaban a 104, PPK habría tenido que ir ese mismo día a defenderse. El fujimorismo estaba pisando a fondo el acelerador.

En el oficialismo, las ofertas del Fujimori menor provocaban incredulidad. Su bancada lo había suspendido por unanimidad, no parecía tener esos 25 congresistas que afirmaba. Fue entonces que PPK mencionó lo del video de Alberto.

—¿Y tú qué has hecho? —le preguntó alguien cuando se repuso de la sorpresa.

—Yo le he respondido con otro mensaje —respondió, como si nada.

—¿¿¿Queeeeé??? —soltó alguien del comité.

—Carajo —dijo otro, espantado—. No puedes hacer eso, Pedro Pablo.

Semanas atrás, Kenji lo había visitado con un mensaje grabado de su padre. Luego, se llevó en su celular la respuesta de PPK. La sola existencia de ese video del presidente aún hoy hace palidecer a quienes fueron cercanos a Palacio.

—Cuando vio nuestra reacción dejó de contarnos.

* * *

Apenas Aráoz se dio cuenta de que PPK no iba a renunciar, lo primero que hizo fue llamar a Vizcarra a Canadá. Quería que regresara al Perú, mostrar la solidez del equipo, de los tres. Además, estaba recibiendo muchas presiones para que los dos vicepresidentes renunciaran, en caso de que PPK fuera vacado. Ella no estaba dispuesta, pero necesitaba hablarlo con Vizcarra, su viejo aliado de campaña, en persona.

—Estaba todo distante —confesó, golpeada, a un confidente—. ¿Qué le pasa?

Al inicio de la crisis Vizcarra no pensaba aparecerse en el Perú, pero PPK lo presionó. Ya estaba en camino pero antes de subir al avión, envió un tuit críptico en el que afirmaba que su compromiso era «con la gobernabilidad, respetando la Constitución y las instituciones democráticas». Tampoco pensaba renunciar.

El fin de semana, el gabinete desapareció. Algunos se exhibían con toda normalidad en las playas del sur, como D'Alessio en Punta Hermosa. No solo Basombrío había renunciado, también Alberto Cabello, el asesor personal del presidente en Comunicaciones. Más grave: PPK todavía no tenía abogado que lo represente ante el Congreso.

Aráoz y la ministra de Economía, Claudia Cooper, organizaron una cena en Choquehuanca. PPK en persona invitó a una decena de los empresarios más poderosos del país (Romero, Brescia, Hochschild, etcétera). Lo plantaron. Todos. Solo acudió el hijo de su viejo amigo: Carlos Rodríguez-Pastor.

Las ministras estaban furibundas. PPK se rio.

* * *

El domingo 17, en la noche, en el horario de mayor audiencia, PPK dio una entrevista a cinco curtidos periodistas de televisión. A la vez. En vivo. En cadena nacional. Sin tiempo para prepararse.

—Lo hemos matado —pensará Daniel Olivares, uno de los asesores de comunicación el gobierno, cuando acabe la entrevista.

Olivares fue el de la idea. Si no tiene nada que ocultar, ¿cuál es el problema? Será una muestra de transparencia absoluta. A un puñado de ministros y asesores involucrados les pareció bien, y se convocó para ese mismo día.

—Parece alucinante —admite un ministro—, pero ninguno de nosotros nos dimos cuenta.

La ministra Cayetana Aljovín, que ha sido periodista de televisión y también directora de una agencia de relaciones públicas, se había echado encima la tarea del *media training* para su jefe. A PPK se le había explicado que había ciertas ideas-fuerza que debía reforzar y que intentara siempre orientar la conversación hacia determinados temas. Pero no pudo. Entre los cinco entrevistadores sumaban más de un siglo de experiencia profesional frente a cámaras. No le cedieron un milímetro.

—Estábamos viendo todo en un televisor de la residencia de Palacio —dice un asesor—. Tú veías a Meche, Cayetana, Bruno y Salvador desesperados, hablándole a la tele, corrigiendo al presidente como si los fuera a escuchar.

A pocos metros de ellos, en otra sala de Palacio, el presidente metía la pata una y otra vez. Con aire cansado, explicó que Westfield era “como un banquito; yo no me ocupo del banco, otra persona se ocupa, pero es mi banquito. Entonces, al cabo de unos años hay caja en el banco, yo soy el dueño y recibo un dividendo y lo declaro.”

—Cada vez que decía “banquito” se me bajaba la presión —confesará, por esos días, uno de sus abogados—. No se controlaba en lo que tenía que decir. El peor cliente.

Durante los cortes, Salvador y Giuffra entraban a alentarlo y encauzarlo. Todo duró una hora. PPK salió de la entrevista agotado pero sereno, a preguntar a sus ministros, casi con optimismo, qué tal había estado.

—El paso siguiente es *damage control*, claramente —dijo Salvador.

Esa misma noche, el ministro de Cultura apareció en *Panorama* —el programa dominical con el perfil más opositor— en una enérgica presentación que sorprendió a todos. Parecía que el gobierno había encontrado un vocero en medio de la crisis.

Al día siguiente, lunes 18, Del Solar subió a un avión, rumbo a Barcelona, al quinceañero de su hija. PPK le había dicho que no pasaba nada, que la familia primero, que vaya nomás. El principal vocero oficial, la revelación de estos días, salía de escena.

* * *

Los reportes desde el Congreso eran críticos pero no desalentadores. Entre los fujimoristas, los apristas y el Frente Amplio, que había presentado la moción, tenían asegurados 85 de los 87 votos necesarios para vacar a PPK. Uno y otro lado se lanzaron a quitarse votos entre sí.

El bloque oficialista tambaleaba, lleno de dudas. PPK les había repetido una y otra vez que se trataba de un solo contrato, pero la noche del domingo un reportaje de Daniel Yovera demostró que eran más y que First Capital funcionaba en el edificio de Odebrecht y que era parte de una red empresarial articulada por LAEFM e integrada por Westfield.

—Daniel, dime la verdad —lo llamó esa noche un angustiado congresista ppkausa—, ¿PPK es corrupto?

El reportaje de Yovera también afectó a Rosa María Palacios, que había sido contactada por Freddy Chirinos, uno de los últimos fieles al presidente. Se encontró con PPK en casa de Zavala, que se había vuelto un segundo centro de operaciones.

—La historia que me vendió —dice Palacios— es la del estafado.

Lo mismo intentó con Gustavo Gorriti en otro encuentro. Como Palacios, Gorriti había entrenado a PPK durante la campaña, de forma muy efectiva. La idea de estas reuniones, según Chirinos, era prepararlo para la sesión del Congreso. Gorriti fue muy duro con PPK.

—Usted no merece ninguna ayuda —le dijo—. Ha incumplido su palabra, ha gobernado mal. ¿Dónde están ahora todos los que le decían "contemporiza con el fujimorismo"? Se han ido.

Al final, todos llegaban a la misma conclusión. Se trataba de un golpe fujimorista en marcha. Se estaban saltando todos los procedimientos posibles para apurar la votación ese mismo jueves. Y no solo era PPK, sino el Tribunal Constitucional y la Fiscalía. Y quién sabe qué más.

—Pero, ¿por qué no has recurrido a la OEA? —se extrañó Palacios.

* * *

Pedro Cateriano y Freddy Chirinos se conocían de sus épocas en *La Prensa*, casi cuarenta años atrás. Político curtido, Cateriano había sido el último jefe de gabinete de Humala, y a pesar de su perfil antiaprista y antifujimorista, había logrado convivir con ellos. Se parecía a lo que PPK necesitaba ahora que sus voceros habían desaparecido o se habían ido del país o estaban muy ocupados buscando los votos restantes, uno por uno.

—¿Cómo que la OEA no puede intervenir? —se escandalizó Cateriano.

Ricardo Luna, el mejor amigo de PPK, fue embajador de la dictadura en Washington después del golpe del 92, algo que siempre le había valido sospechas de los sectores democráticos. Ahora las suspicacias parecían confirmarse. Luna le había dicho que no había motivación suficiente para invocar la Carta Democrática de la OEA. Era mentira. En 2004, en una crisis mucho menor, con Toledo, ya se había aplicado este mecanismo de presión internacional. Convencido por Cateriano y Palacios, PPK llamó a Luis Almagro, secretario general de la OEA.

—Presidente —le dijo Almagro—, hace dos meses estamos mandando a tu Cancillería nuestra voluntad de querer apoyarlos.

El martes 19, Cateriano envío un documento de catorce páginas sustentando la necesidad de la intervención de la OEA. Por su lado, PPK escribió una carta de una sola cara, que imprimió y firmó en su casa y a la que no le puso ningún sello. Era una hoja sin membretes, con una firma simple. No parecía una misiva presidencial, sino el mensaje de un náufrago en una botella.

* * *

El miércoles 20, un día antes de la votación, PPK dio un tercer Mensaje a la Nación, esta vez flanqueado por Vizcarra y Aráoz. Él, imperturbable. Ella, incómoda. PPK dijo muchas cosas, la única nueva fue esta:

—Mis vicepresidentes no quieren ser parte de un gobierno que nazca de una maniobra.

Habían sido convencidos de irse junto a él. El siguiente en la secuencia de sucesión era Galarreta. PPK había trazado la línea: o él fujimorismo.

* * *

Ese mismo día, Daniel Salaverry, vocero de Fuerza Popular, dio una conferencia de prensa denunciando que "algunos medios de comunicación valientes" habían revelado que "el presidente en la sombra, Fernando Zavala" estaría "intentando torcer la voluntad de algunos congresistas".

—¿Qué congresistas y a cambio de qué? —le preguntó la periodista Mávila Huertas, en Canal N.

Sin saberlo, Salaverry era otra víctima de la maquinaria de *fake news* de su propio partido. En este caso, una congresista funcional a Fuerza Popular fue quien había tuiteado que Zavala recogía congresistas del sótano del hotel Los Delfines. El tuit fue convertido en noticia por uno de los tantos portales afines al fujimorismo. Así llegó al vocero de Keiko, que, tartamudeando al aire, no supo esclarecer su fuente ni acreditar la veracidad de su denuncia.

La entrevista a Salaverry se volvió tendencia en Twitter, un día antes de la votación de vacancia, reforzando la idea de que el fujimorismo volvía a sus mañas de siempre. El vocero no olvidaría esta humillación.

* * *

La denuncia de Salaverry fue falsa, pero sí era cierto que miembros del oficialismo se estaban reuniendo con congresistas de todas las bancadas en un intento desesperado por salvar la presidencia. Jorge Nieto se veía a sí mismo como el eje de esta estrategia. Necesitaban asegurarse de que 44 congresistas que no votaran a favor. Podía ser en contra, abstenerse o simplemente no ir al Congreso. Daba lo mismo.

La cosa no marchaba mal. Aráoz se había asegurado algo crucial: dos abstenciones apristas (Del Castillo y Luciana León). Otros reportaban que las otras bancadas también estaban partidas.

Veinticuatro horas antes, el principal problema era Nuevo Perú, la bancada de izquierda que se había escindido del Frente Amplio. Uno de sus diez congresistas era Manuel Dammert, para quien los conflictos de intereses de Kuczynski se habían vuelto una cruzada personal desde hacía más de una década.

Uno de los encargados de conversar con las dos bancadas izquierdistas era Vicente Zevallos, un ppkausa atípico: tenía una imagen del Che en su oficina. Logró convencer a dos del Frente Amplio de abstenerse de la votación.

Nieto, por su lado, se había reunido con tres albertistas y asegurado su voto. No quería depender de Kenji, con el que no estaba coordinando y en cuya capacidad de cumplir lo ofrecido pocos confiaban. Hizo cálculos: el oficialismo tenía exactamente 36 congresistas de su lado. Necesitaban que los diez de la bancada del Nuevo Perú se abstuviesen o se retirasen. Ahora todo depende de ellos, pensaba.

* * *

PPK buscó un abogado político para la sesión ante el Congreso, que no fuera uno de los penalistas que ya lo asesoraban. Así apareció Alberto Borea, exsenador de la República. Se puso rápido al día. Natalia Rey de Castro y Marisol Guiulfo lideraban el proceso de "arqueología de documentos". Chirinos, Zavala y Bruno Giuffra entraban y salían. Michael George, que había venido por las fiestas navideñas, también intentaba ayudar.

Mientras tanto, Nancy deambulaba en medio del pequeño enjambre que se había apoderado de su casa. Decía que estaba *pissed off*. Ella misma se había contactado con Sepúlveda para pedirle información y él le había respondido:

—Este no es un problema de mujeres.

Harta y asustada, exigía abogados también para ella. Luego, supervisaba el trabajo de los penalistas. A Borea, en cambio, lo dejaba tranquilo.

—A mí lo que me interesa es que mi esposo no se vaya preso —decía—. No me importa el gobierno.

* * *

—Tengo un problema —dijo PPK el día que iban a votar su vacancia.

Eran las 7 de la mañana del jueves 21 de diciembre. Sus acompañantes se miraron esperando lo peor. El debate tenía que empezar a las 9.

—Le he dado permiso al chofer porque es cumpleaños de su hija.

Ah, ya. Los acompañantes se rieron. Presidente, usted es la única persona en el país a la que no le falta un chofer, bromearon. También podemos pedirle un Uber, jajaja.

—¿Qué cosa es un Uber?

* * *

Con seguridad habían pasado muchos años desde la última vez que Aristóteles y Montesquieu fueran invocados en el foro legislativo peruano. Eso es lo que hizo Alberto Borea en su alegato ante el Congreso de la República, con PPK sentado al lado. Su apasionada defensa fue casi una epifanía para *millennials*, no familiarizados con la jactanciosa retórica legislativa de la política del siglo XX. En una concesión demagógica a referencias más populares, parafraseó un chiste de Condorito, el personaje de historietas chileno. Pero pronto regresó a los cultismos. Remató la faena con una de sus citas favoritas, del pensador francés Raymond Aron: «la estabilidad política depende de la disciplina de las ambiciones».

* * *

A las 10:28 de la mañana, cuando Borea aún no concluía su alocución, el periodista Nicolás Lúcar tuiteó:

«Último minuto: Junta médica recomienda indulto humanitario para @albertofujimori»

En su mensaje, adjuntaba un documento firmado por esa Junta Médica Penitenciaria que había sido creada, sin que nadie lo supiera, tan solo una semana atrás. No era una copia: se apreciaban las firmas originales, con lapicero azul.

El rumor de un canje de vacancia por indulto tenía días inundando las redacciones y la noticia parecía confirmarlo. El bloque de Nuevo Perú, que aún se mantenía indeciso, le exigió explicaciones a Aráoz, que estaba sentada en su escaño de congresista. Ella parecía tan sorprendida como todos.

A las 11:12, el Ministerio de Justicia tuiteó que «dicho documento que circula en redes no existe para el sector». Técnicamente, era cierto. La Comisión de Gracias —del sector Justicia— lo había devuelto a la Junta Médica —del sector Salud—, alegando vacíos técnicos. Pero el proceso estaba en marcha.

Antes del almuerzo, y mientras continuaba el debate en el hemiciclo, Aráoz improvisó una conferencia de prensa.

—Los indultos no se negocian —dijo—. Esos documentos no han llegado al Ministerio de Salud, perdón, al de Justicia ni a la Comisión de Gracias.

En el futuro, algunos congresistas verán en ese lapsus la prueba de que ella sabía lo que estaba pasando. La recomendación, en ese momento, estaba en el Ministerio de Salud, que guardó un prudente silencio todo ese día.

* * *

Sentado y agotado, PPK leyó su alocución en un papel que habían escrito Zavala y Cayetana. Volvió a pedir disculpas por el desorden en sus cuentas. Explicó como pudo el concepto de “muralla china”. Insistió en que no era corrupto.

Cuando se fue, empezó un debate que duraría casi catorce horas. Algunos fujimoristas tenían el discurso ya impreso con frases como «su abogado no supo explicar» tal y tal punto. Ni siquiera lo habían escuchado. Otros, como Yeni Vilcatoma, hicieron énfasis en la nacionalidad de Sepúlveda

—Su abogado solo pudo invocar a Condorito. Y Condorito, señores, es chileno. ¡Es chileno! —repitió—. ¡ES CHILENO! Hago un llamado al sur. Nunca más confíen.

El debate continuó durante doce horas más con ese, su habitual nivel.

* * *

Marco Arana, el líder del Frente Amplio, estaba tenso. Algunas de los deudos de las víctimas de Colina le estaban escribiendo a su WhatsApp, a pedirle que recapacite, que no le entregue el país al fujimorismo. Pero no iba a retroceder. Se llevó a los dos congresistas de su agrupación que estaban flaqueando. Delante de un pollo a la brasa, los ajochó. Al final del almuerzo, había recuperado esos dos votos.

Mientras, en el hemiciclo, había dos pastores evangélicos muy activos. Uno, el fujimorista Juan Carlos Gonzáles, líder de la iglesia Agua Viva. El otro, Julio Rosas, exfujimorista y ahora de la Alianza para el Progreso, además de padre de la cabeza visible de Con Mis Hijos No Te Metas. Empezaron a acercarse a los congresistas de cultos cristianos que pensaban que podían flaquear. Se sentaban a sus dos costados a prometerles —con la divina ayuda de la mayoría parlamentaria— el perdón de sus pecados en las terrenales comisiones del Legislativo. Por lo menos uno cedió.

En las galerías, los dos enviados especiales de la OEA se paseaban, observando todo. Habían arribado a Lima en tiempo récord. Desde Londres, pegada al teléfono, la embajadora Susana de la Puente había coordinado sus llegadas, con conocimiento de las horas exactas del aterrizaje de sus vuelos. Debido a que la pesada burocracia de la OEA habría impedido que los enviados arribasen a tiempo, según un exfuncionario del organismo, sus billetes de avión fueron pagados desde el Reino Unido.

Los enviados visitaron a algunos de los más recalcitrantes opositores no fujimoristas sin encontrar ninguna receptividad. La OEA no estaba sirviendo de mucho.

A las 3:52 de la tarde, Kenji lanzó un video en el que aparecía solo, pero hablaba en plural: "optamos en no apoyar la vacancia". Las sospechas de un indulto canjeado volvieron a activarse.

Los ppkausas insistían a las voceras de Nuevo Perú, Marisa Glave e Indira Huilca, que las especulaciones no tenían sustento. En el caso de Indira, se trataba de un asunto particularmente delicado: el asesinato de su padre, en plena dictadura fujimorista, se le atribuye al Grupo Colina.

Alrededor de las 5 de la tarde, Jorge Nieto volvió a monitorear la potencial votación. Asumiendo que los tres albertistas mantuvieran su palabra: 34 de 44 necesarios. Todo seguía dependiendo de los diez de Nuevo Perú.

* * *

Avanzada la noche, los ppkausas vieron a los fujimoristas entrar en pánico. Los líderes de la bancada recibían llamadas, abandonaban sus escaños, se pasaban celulares unos a otros, subían, bajaban. Kenji aparecía y desaparecía. Ya nadie guardaba las formas. Becerril y Miki Torres lo habían increpado en un pasillo, delante de todos.

* * *

Votaron a las 11:15 de la noche. Los diez de Nuevo Perú marcaron su asistencia y, con caras largas, se retiraron. Lo habían decidido muy poco antes.

—Esto ya está, señora —le dijo Nieto a Nancy.

Entonces, en medio del mar de luces verdes de los votos fujimoristas, vio encenderse varias luces amarillas, varias abstenciones, muchas más de las calculadas. No iban a ganar, como había calculado, con los 44 votos exactos.

—Acá ha habido otra cosa —pensó Nieto.

La suma de votos en contra, abstenciones y retiros llegaba a 50. En el hemiciclo, Kenji se abrazaba con dos compañeras de bancada. Los tres lloraban.

* * *

Kenji incluido, fueron diez los fujimoristas que se abstuvieron esa noche. El hermano menor había escogido el momento preciso para lanzar el primer disparo de su revolución.

—¡Perú! ¡Perú! ¡Perú! —coreaban los ppkausas.

Los fujimoristas gritaban otras cosas.

—La forma como le mentaban la madre a Kenji era brutal —recuerda Juan Sheput.

El congresista ppkausa abandonó la celebración de su bancada al ver que los insultos estaban desencajando a Kenji. Se le acercó, le dio la mano y lo sostuvo del hombro, temeroso de que se derrumbara allí mismo. El joven Fujimori era un remolino de sentimientos.

—No te preocupes, yo no me muevo de acá.

—Gracias, Juan, gracias.

* * *

"Fuimos a la casa de Pedro Pablo a saludarlo, a abrazarlo. El sobón de Gilbert había llevado una portátil de gente a hacerle fiesta. Y el presidente salió y se mandó con otro de sus bailecitos, delante de todas las cámaras. Nosotros lo metimos a la casa para que no siguiera haciendo el ridículo. Meche se asó feo con eso y tenía razón. La situación no

había sido para andar bailando en la calle. Pero estábamos todos contentos. Aliviados. Caminábamos por la calle y nos aplaudían. Habían identificado nuestra postura como una defensa de la democracia. Al día siguiente, en Wong, la gente que hacía sus compras navideñas se acercaba a saludar. Como nunca. Todos felices, pero igual yo pensaba en algo que le había escuchado a Sheput: 'Hermano, ¿y si PPK sí es corrupto?'".

APUNTES DOCUMENTALES

Tres buenas crónicas de esos días: «Recomposición», de Américo Zambrano, para *Hildebrandt en sus Trece* del 22 de diciembre de 2017; «Kuczynski en su laberinto», de Juan Carlos Tafur, para *Somos* del 16 de diciembre de ese mismo año, y «Escalofrío de la vacancia», de *Caretas* 2519 del 20 de diciembre. También merece verse el reportaje de Marco Vásquez para *Panorama* del 23 de diciembre de 2017, con detalles inéditos hasta entonces. Todos han sido tomados en cuenta para la elaboración de este capítulo, además de, por supuesto, fuentes directas.

La fuente original del error de Salaverry fue un tuit de Yeni Vilcatoma, que fue recogido por el portal *Lucidez* en un artículo que se limitaba a glosar el mensaje de Twitter. A ese portal se refirió Salaverry cuando habló de "algunos medios de comunicación valientes".

«Esta es la historia no contada de cómo la OEA de Luis Almagro metió más que sus narices para que no vaquen a PPK», de Laura Grados, publicado en *Útero.pe* el 23 de abril de 2018, cuenta cómo llegaron a Lima el Secretario de Asuntos Jurídicos de la OEA, Jean Michel Arrighi, de nacionalidad uruguaya y el empresario argentino Gustavo Cinosi, Asesor de Asuntos Institucionales de esa misma organización. En la Cumbre de los Pueblos, el 12 de abril de 2018, el exfuncionario de una misión de la OEA, Julio Arbizu, contó sobre la participación de De la Puente.

Rosa María Palacios en "Yo te indulto versus Yo te vaco", publicado en su blog el 27 de diciembre, y Gustavo Gorriti en «Estrategias y estratagemas», para *El País*, el 26 de diciembre, reconstruyeron los eventos en los que se vieron envueltos.

15. *Highway to hell*

Coimas y consultorías en la Interoceánica (2004 - 2007)

Al poco tiempo de volver al MEF, Kuczynski es invitado a un evento de la Cámara Peruano-Brasileña. Allí, un gigantesco mapa del Perú se enciende en distintas zonas. Es parte del proyecto IIRSA (Iniciativa de Integración Regional Sudamericana). Unas luces serpentean desde Paita, en Piura, hasta Yurimaguas. Esa será la carretera Interoceánica Norte. El otro bloque de luces se enciende más abajo y parecen tres ríos que surgen de Ica, Arequipa y Moquegua para confluir en Madre de Dios y seguir hasta el Brasil. Será la Interoceánica Sur.

—No sabes cómo nos quisieron atarantar con sus lucecitas —dice un alto funcionario del MEF—. Todo el Perú iluminado.

—Esto es una fumada de la mala, Pedro Pablo —le dice Blume—. Nunca va a suceder.

—Tres meses después, y allí estaban todos los constructores bien sentados almorzando en Palacio —recuerda el alto funcionario.

Es cuestión de ponerse en contexto. Hacía solo unos meses el contrato más grande, la pelea de vida o muerte, era de 40 millones. Ahora, solo un tramo de una carretera —el tramo 3 de la IIRSA Sur— iba a costar casi 400. Eso sin contar los otros dos tramos y la IIRSA Norte. En total, hay más de mil millones de dólares en juego.

—Y Odebrecht logró que hubiera una cuota de constructores peruanos —recuerda el alto funcionario—. Se les había aparecido la Virgen bailando samba.

Al almuerzo en Palacio acuden Barata y representantes de las constructoras peruanas Graña y Montero, ICCGSA y JJ Camet. Las tres peruanas y Odebrecht formarán un consorcio que, meses después, ganará dos tramos de la carretera sur. La del norte se la

llevará a otra de las presentes en la reunión, la brasileña Andrade Gutiérrez, en un consorcio integrado junto a Graña y Odebrecht.

* * *

Un par de días antes de la Navidad de 2004, el presidente Toledo en persona convoca a una reunión de Proinversión en Palacio de Gobierno para aprobar de una buena vez el "plan de promoción" de las interoceánicas. Esto es algo inusual. Lo normal es que el consejo directivo de Proinversión se reúna en el "yate" del MEF, la sala más privada del edificio, y que el ministro de Economía —en este caso Kuczynski— sea quien presida la sesión.

—Pensábamos que Toledo quería ser como Belaunde —dirá una asesora del MEF—. El legado de su propia Carretera Marginal. Y Pedro Pablo decía que a Brasil siempre le hemos dado la espalda. Y eso era verdad.

En esa reunión prenavideña se aprueba algo casi insólito: que las IIRSA no pasen por el SNIP, el férreo candado que evalúa la necesidad, eficiencia y sostenibilidad de las inversiones del Estado. Es un control de calidad que entonces tiene muy pocos años y que parece imprescindible en una sociedad que empieza a recuperarse de los multimillonarios robos de los 90.

—¡Ese maldito SNIP! —dirá PPK durante sus campañas presidenciales.

El 10 de febrero de 2005 aparece la resolución suprema que exonera a las interoceánicas del SNIP. Sus dos escuetos artículos son idénticos a los que, un año antes, también salvaron del SNIP a otro interés brasileño: Olmos. Pero hay una sorpresa: la norma está firmada por el ministro de Educación que, por esos días, se encuentra «encargado de la cartera de Economía y Finanzas». Kuczynski se ha ido en un oportuno viaje por casi dos semanas. Los rumores inundan las redacciones.

—Recuerdo con claridad ese 'oportuno' viaje —dice el periodista Daniel Yovera, reportero en esos años—. Todo el mundo especulaba que PPK no quería figurar en eso.

Al menos no en público. Pocos días después, Westfield firma dos nuevos acuerdos de asesoría financiera para Odebrecht, además del que ya tiene con Olmos. Uno, para la Interoceánica Norte y otro, para la Sur.

El 31 de marzo, el día anterior a la firma por la IIRSA Sur, ha sucedido algo interesante, que ya vimos en un capítulo anterior: Sepúlveda dispone que First Capital

reemplace a Westfield en el acuerdo con Odebrecht sobre Olmos.

Es decir, a inicios de abril de 2004, First Capital —o sea, Sepúlveda— se queda con Olmos y Westfield —o sea, Kuczynski—, con las carreteras.

* * *

Westfield ha firmado ya con Odebrecht, pero el Estado todavía no. De hecho aún no se sabe si será Odebrecht la que se lleve la concesión de la primera interoceánica en ser licitada: la Norte. Todo se resuelve en tres días:

Día Uno. Lunes, 3 de mayo de 2005. Suena el anexo del despacho del contralor de la República, Genaro Matute. Le avisan que Proinversión finalmente ha enviado la documentación de la Interoceánica Norte. ¡Pero si los postores se presentan hoy!, reclama. No habrá tiempo para auditar el proyecto. Eso no es lo peor, doctor, le dicen. Nos han mandado ocho mil páginas.

Mientras tanto, en el local de San Isidro de Proinversión, se revelan los montos máximos de los PAO (Pago Anual por Obras) y los PAMO (Pago Anual por Mantenimiento y Operación). Se trata de cifras claves —los pagos del Estado al privado — que las empresas postulantes necesitan para poder armar sus propuestas financieras. Entregárselas recién el mismo día de la presentación de las ofertas económicas no tiene sentido. Imposible diseñar un negocio así.

En ese instante, siete de las constructoras precalificadas desisten de presentar nada. Solo quedan en competencia dos consorcios encabezados por empresas brasileñas.

A las 3:56 de la tarde, Jorge Barata se reúne con Kuczynski en el MEF. Conversan durante media hora.

Día Dos. Martes, 4 de mayo de 2005. Proinversión comunica a los dos postores que presentaron sus propuestas el día anterior que tienen 48 horas para "mejorar" sus ofertas. Es decir, adecuarlas a los nuevos montos de los PAO y los PAMO. Este plazo y esta información son una ventaja que las otras siete constructoras, ya fuera de competencia, jamás tuvieron.

A las 10:32 de la mañana, Barata vuelve al MEF, esta vez acompañado de cinco directivos de Odebrecht y de Sergio Bravo Orellana, el mismísimo presidente del Comité de Adjudicación de Proinversión. La reunión con Kuczynski dura tres horas.

Día Tres. Miércoles, 5 de mayo de 2005. Proinversión recibe la oferta económica final de Odebrecht. Los montos de los PAO y los PAMO que proponen los brasileños son idénticos a las cifras máximas establecidas por el Estado. Bingo.

Así, Odebrecht gana la primera gran megaobra de la historia del Perú: 995 kilómetros de pista, una concesión a 25 años y una inversión inicial de 258 millones de dólares. En el futuro, ese monto inicial terminará convirtiéndose en 510 millones. Casi 100% de sobrecosto.

* * *

La adjudicación de la IIRSA Norte a Odebrecht no es el final de esa historia. Aún falta olear y sacramentar el acuerdo, es decir, que el Estado peruano y la constructora brasileña firmen un contrato.

A las 18:50 del 16 de junio, Barata vuelve a visitar a Kuczynski. Esta vez va acompañado de sus consorciados José Graña Miró Quesada y Rolando Albes, representante de Andrade Gutiérrez. Conversan una hora.

Al día siguiente los tres suben al avión presidencial rumbo a Tarapoto, donde se ha programado una ceremonia en la que el mismo Toledo estampará su firma. En pleno vuelo, Barata presiona a la gente de Proinversión por más cambios, literalmente de último minuto, en el contrato. Los ánimos se exaltan, Barata empieza a gritar a los funcionarios y la cosa está a punto de pasar a las manos. Barata no se lo dice a Toledo, y menos en público, pero es como si sus gritos llevasen subtítulos: Proinversión no está cumpliendo lo que acordamos. El gerente de Odebrecht incluso amenaza con cancelar todo en pleno vuelo. El presidente intercede, minutos antes de aterrizar, y se llega a un punto intermedio. El contrato por la Interoceánica Norte se firmará.

Al bajar, lo primero que hace Toledo es llamar a Kuczynski para asegurarse de que no haya problemas también con la Interoceánica Sur. Pero sí que los hay.

* * *

Los gritos de Barata tienen un sórdido sustento: Toledo y él se han juntado en Río de Janeiro, durante una cumbre presidencial, a acordar una gigantesca coima por las

interoceánicas. Han quedado en 35 millones. El soborno permanecerá en secreto durante más de una década

Pero el Estado es un animal sin motricidad fina. Proinversión, cuyo consejo directivo preside Kuczynski, y la Contraloría, de Genaro Matute, demuestran tener vida propia. No todo sale exactamente como ha ofrecido Toledo. El presidente no oculta su mortificación: cada vez que puede habla públicamente de la "burocracia insensible" que paraliza las obras. A la postre, Odebrecht demostraría su enojo mochando el soborno a lo grande: solo le terminarían depositando 20 millones.

* * *

Para la Contraloría ha sido una derrota institucional haber resultado ignorada en el proceso de la IIRSA Norte. No pasará lo mismo con la Sur. Hay muchas razones. No hay estudio de factibilidad ni se ha medido bien el impacto ambiental; tampoco está claro que exista una demanda real por estas carreteras, sobre todo con una inversión tan grande. Pero lo más grave es que que el costo programado por kilómetro «supera en promedio en más de 100% los costos en las obras […] en proyectos similares». El costo máximo de la obra debería ser, según sus cálculos, 401 millones de dólares.

—Construir una carretera, de la cual buena parte está en la selva, tiene costos muy distintos —Kuczynski defiende los elevados precios ante la prensa.

Solo una semana después de la tensa firma de la IIRSA Norte en Tarapoto, el Estado le entrega a Odebrecht dos de los tres tramos pendientes de la Sur. En total, lo adjudicado suma 809 millones de dólares, el doble de lo recomendado por la Contraloría.

Pero Matute insiste. Las observaciones se acumulan una tras otra. Para subsanar su cuestionamiento más grave, el gobierno lanza un decreto de urgencia que, en resumidas cuentas, le permite al Estado endeudarse más en proyectos como estos. El decreto está firmado por Kuczynski y ha sido diseñado en el MEF, aunque con gran oposición interna.

Pero Matute insiste. La pelea no está perdida hasta que efectivamente se firme el contrato, algo que se retrasa debido a los cuestionamientos de la Contraloría. Aquí es cuando ingresa Fernando Olivera en escena.

Olivera lidera un movimiento de nombre pretencioso —el Frente Independiente Moralizador o FIM—, que se ha convertido en el fiel de la balanza. Su pequeña bancada

de una decena de congresistas, aliada del gobierno, le ha permitido al presidente Toledo manejar el Congreso sin mayores problemas en los últimos cuatro años. A cambio, ha sido ministro de Justicia y, ahora, embajador en España. Pero suele dejar Madrid para pasar varios días supervisando asuntos políticos en el Perú. Ha participado, por ejemplo, en una de las sesiones de Proinversión en las que se discute la Interoceánica.

—Contralor, esta obra tiene que hacerse por el bien del país —le dice Olivera a Matute por teléfono.

Toledo quería tener el contrato de las IIRSA Sur firmado antes de su mensaje de Fiestas Patrias, pero ya no será posible. El 27 de julio por la mañana —mientras Proinversión sesiona de emergencia—, Olivera en persona aparece en la Contraloría. Matute lo tranquiliza, o más bien le sigue la corriente, y, al día siguiente, en su discurso, el presidente anuncia que la firma sucederá.

Pero Matute insiste.

* * *

El contrato tiene que firmarse el 4 de agosto. La fecha se ha aplazado ya un par de veces y no se puede postergar más. Hoy se firma sí o sí. Pero Matute insistirá por última vez.

A las 10:02 de esa mañana, Proinversión recibe un oficio de la Contraloría. Resulta que las empresas consorciadas tienen procesos judiciales contra el Estado, un impedimento legal para contratar con él.

A las 12:30 del mediodía se convoca otra sesión de emergencia del consejo directivo de Proinversión, solo para discutir el oficio de la Contraloría. Se realiza en el MEF y preside Kuczynski. Mientras tanto, los invitados a la ceremonia de la firma comienzan a llegar al Salón Dorado de Palacio de Gobierno.

A las 13:05 la sesión se suspende, a la espera de los informes de las instancias técnicas de Proinversión. A estas alturas la ceremonia ya debería haberse iniciado. Los invitados esperan.

A las 13:27 se reanuda la sesión, esta vez en Palacio de Gobierno, con los invitados a pocos metros. Solo han pasado 22 minutos de intermedio, pero el acta afirma que ya se han realizado —y absuelto— tres consultas: a las constructoras, al asesor legal de Proinversión y a un abogado externo. Todos coinciden, en informes que en teoría se adjuntan por escrito, en que no hay ningún problema con la firma.

Resulta impresionante, en particular, el caso del abogado externo, Juan Monroy, un prestigioso procesalista. Su informe de cinco páginas, con sello de recibido el mismo 4 de agosto, registra como parte de su análisis el oficio que llegó a Proinversión esa misma mañana a las 10:02 a.m. Al parecer le dio tiempo para leerlo, consultar la legislación correspondiente, concluir que todo estaba en orden, elaborar el informe y enviarlo en el momento preciso.

No hay necesidad de ser un experto en derecho para notar una leguleyada. Uno de los argumentos que Monroy considera relevantes para descalificar los cuestionamientos de Matute es, por decir lo menos, llamativo. El oficio de la Contraloría ha escrito "Construtora Nolberto Odebrecht" y "G Y M S.A." en vez de "Constructora Nolberto Odebrecht" y de "Graña y Montero S.A.A.", los verdaderos nombres legales. En opinión del abogado, eso las convierte en «empresas distintas» a las que se llevaron la licitación. Por tanto, el oficio es «inocuo».

—¿Qué significa inocuo? —pregunta el ministro de Transportes.

Que no pasa nada, le responden entre risas, que todo bien. A las 13:45 se levanta la sesión.

El negocio será redondo para Odebrecht. La Interoceánica Norte y los dos tramos de la IIRSA Sur serán las obras más sobrevaloradas de todo el escándalo Lava Jato en Perú. Solo el tramo 2 tendrá un sobrecosto de 149%.

Cinco minutos después, a las 13:50 de ese 4 de agosto de 2004, aparecen en el Salón Dorado para iniciar la ceremonia de la firma. Kuczynski ve a Olivera entre los invitados. No ha regresado a Madrid. Tiene que estar presente para ver esto. Ministro y embajador se abrazan.

* * *

Solo ha pasado una semana cuando Fernando Olivera y Pedro Pablo Kuczynski vuelven a cruzar sus caminos en el mismo lugar, el Salón Dorado de Palacio de Gobierno. El ministro de Economía está saludando feliz a los invitados desde la tribuna. Olivera se acerca y lo jalonea. El gringo no le va a robar protagonismo hoy. Es su juramentación, no la de nadie más. Atrae a Kuczynski hacia él y se estrechan en un abrazo —más efusivo que el de la semana anterior— mientras algunos en la galería gritan “¡Olivera honestidad!”.

Es la cumbre de su carrera política. Acaba de jurar, hace siete minutos, como canciller de la República.

Olivera abraza a Kuczynski exactamente a la 1:46 de la tarde del jueves 11 de agosto de 2005. En ese mismo instante, alguien en la PCM aprieta *Send* y le envía a todos los medios la renuncia del presidente del Consejo de Ministros. Eso significa que todo el gabinete debe renunciar. Técnicamente, cuando Kuczynski deja de abrazar a Olivera, ninguno de los dos es ministro de nada.

Carlos Ferrero, el primer ministro, ha hecho una jugada maestra. Para él, como para la gran mayoría de la opinión pública del momento, Olivera es un personaje nefasto, patanesco, con alardes de poder inexplicables. Por eso manda su renuncia en el momento preciso para que, junto a él, mueran todos los filisteos, en especial el que acaba de juramentar.

Las horas y días siguientes a su renuncia son delirantes. Olivera asume, con gran pompa, un cargo al que ya lo renunciaron. Sus congresistas amenazan con romper la alianza. Todos los implicados huyen de la prensa. El limbo se prolonga hasta el fin de semana y nadie entiende por qué Toledo simplemente no se deshace de alguien que solo parece contagiarle impopularidad. Los mismos toledistas, perplejos, emplazan al breve canciller:

—Le pido y le exijo a Fernando Olivera —dice el vocero del oficialismo ante la prensa— que si tiene una prueba contra el presidente de la República que la saque hoy o que la guarde para siempre.

Esta es la sospecha generalizada: que “Popy”, como le dicen a Olivera, tiene al presidente bajo algún tipo de chantaje. Algo le sabe.

—Habría algo que tendría Olivera respecto a Toledo —dice el congresista Heriberto Benítez, que años después se convertirá en abogado de Toledo en un caso que, todo indica, involucra ese “algo”.

* * *

—¡Pedro Pablo presidente! ¡Pedro Pablo presidente!

Es 16 de agosto de 2005. Es la tercera ocasión, en solo una semana y media, que Kuczynski pisa el estrado del Salón Dorado. Esta vez no se trata de ningún contrato, tampoco de la juramentación de alguien más, sino su propia consagración como primer

ministro. Está eufórico y juguetón. Le pide a la barra que siga con los cánticos, levanta las manos y las junta en señal de triunfo.

Es el sucesor de Carlos Ferrero, cuya renuncia ha logrado su propósito: evitar que Olivera sea parte del gabinete. Esa mañana, Kuczynski ha desayunado con el ahora excanciller, con el que tiene una muy buena relación y cuyo apoyo en el Congreso aún es necesario. Lo que Olivera no sabe es que la noche anterior, Kuczynski le ha enviado un mensaje a su archienemigo, Alan García. En los últimos meses, los dos han coqueteado con la idea de formar una plancha para las elecciones del año siguiente.

—Oye, Toledo me ha ofrecido ser premier —le ha dicho Kuczynski a un amigo en común con García—. Pregúntale a Alan si seguimos.

—Él tiene que optar —responde Alan.

Y optó. No le puso muchas condiciones a Toledo. La principal de ellas se llama Fernando Zavala, que ha sido su viceministro en el MEF durante el último año y medio y con el que la química ha sido instantánea. Él tendrá que sucederlo como ministro de Economía. Necesita allí a alguien de la máxima confianza.

* * *

El nuevo y más poderoso cargo le permite enfatizar ciertos rasgos de su estilo de trabajo. La cercanía del local miraflorino de la PCM con el Golf es un aliciente.

—A las 12 se iba a jugar squash y volvía a las 2 —recuerda una asesora—. Como un reloj.

Kuczynski se traslada a la PCM con casi todo el equipo femenino que ha tenido en el MEF. La cercanía de su nueva oficina con el eje geográfico de su círculo social le permite más libertades.

—Hay que pasarle los almuerzos de trabajo a los jueves —complota Blume—. Para que no se vaya a perder el tiempo con los viejitos.

No es precisamente un jefe ausente pero delega mucho más que en el MEF. Hay varias áreas de la PCM que sencillamente no le interesan. Prefiere entrenar, nadar o irse por una copa a, por ejemplo, evaluar las recomendaciones de la Comisión de la Verdad.

—Ese último año Toledo se la pasó en otra —se ríe Juan Carlos Tafur— y PPK fue una suerte de amigo elegido, el que maneja cuando los demás chupan.

—Pero Pedro Pablo se iba por ahí a sus cosas —dice una asesora— y, al final, la factótum del gobierno era Cecilia Blume. Todo recaía en ella. Más o menos, la presidenta de la República.

—Esto de cambiar las reglas, cambiar los contratos, nacionalizar —se ríe Kuczynski en una reunión de empresarios—, que es un poco una idea de una parte de los Andes, lugares donde la altura impide que el oxígeno llegue al cerebro, eso es fatal y funesto…

—Yo no soy la *baby sitter*, por si acaso —se enfada Blume cuando alguien le reclama por los dislates de Kuczynski.

—Ya, pero qué dice la Cecilia —es la respuesta estándar de Kuczynski cuando un tema le da lo mismo.

Blume se multiplica por mil, en todos los rubros que ve la PCM y más allá.

—¿Saben qué, chicas? —plantea Blume en una reunión con la gente de comunicaciones—. Tenemos que ponernos un pin que diga «Soy un funcionario público. ¿Qué puedo hacer por ti?».

Esa idea es tan bien recibida en 2005 como lo será en 2016.

* * *

Muchos años después, al frente de la Comisión Lava Jato, el congresista Juan Pari sentiría un escalofrío al repasar los acontecimientos de ese enero de 2006.

Se trata de la génesis de la Ley 28670, una norma «con nombre propio», según otro conocedor del caso, el juez Richard Concepción Carhuancho. El texto declara «de necesidad pública e interés nacional» una serie de proyectos que involucran a Odebrecht, entre ellos Olmos y las interoceánicas. Está refrendada por Toledo y Kuczynski, aunque la ha propuesto el Congreso.

Pari descubrirá que el trámite de la ley ha sido insólito, veloz hasta el absurdo. Todo ocurre en pleno verano, época de receso parlamentario, es decir, cuando no sesionan todos los congresistas, sino solo unos cuantos. De esos, varios están en plena campaña por su reelección. El proceso electoral se ha iniciado, lo que acapara todas las miradas y preocupaciones. La ley, propuesta por un congresista toledista, se gesta, se tramita, se aprueba y se promulga en tres días.

—Yo he visto el trámite, dice que tiene exoneración de la Junta de Portavoces —dice Pari, indignado—. Yo he sacado la transcripción de la Junta de Portavoces y no trataron

el tema en absoluto.

El fantasmagórico proyecto de ley se presenta el 24 de enero. Al día siguiente los congresistas lo aprueban, y ese mismo 25 llega a Palacio de Gobierno. En la mañana del 26, la ley aparece, oleada y sacramentada, en el diario oficial *El Peruano*. Parece que todo lo que Odebrecht toca adquiere velocidad supersónica.

La ley blinda a los proyectos de todos los cuestionamientos legales, incluidos los de la Contraloría. No lo dice, pero queda implícito en su redacción que tiene aplicación retroactiva. Una aberración jurídica. Además, la norma crea una «Comisión de Alto Nivel» para supervisar la ejecución de los proyectos. A la cabeza de ese grupo: Kuczynski.

—Poco después ya estaban creando los CRPAO —recuerda Pari.

Esa será la última jugada de Westfield.

* * *

Cuando una empresa tiene que llevar a cabo una gran obra necesita endeudarse. Ya luego recuperará ese dinero. Es lo normal: si necesitas financiarte, tú asumes el riesgo. En cambio, los CRPAO son una forma de trasladar el riesgo financiero al contratante, es decir, al Estado peruano. No es la empresa sino el Estado quien emite los bonos, los CRPAO.

—El CRPAO tiene mucho sentido y es ventajoso para ambas partes —explica el financista Richard Ayudant—. Pero si se implementa después de la firma de una licitación, estás cambiando las reglas de juego. Odebrecht solo necesita financiar por sí misma el 10% del costo original de la obra. Digamos que es casi como si el Estado se volviera el director de finanzas de la empresa.

—Era un modelo *moito* innovador —dirá Barata, con inocultable orgullo, ante las autoridades peruanas.

En julio de 2006, a menos de dos semanas del final del gobierno, Odebrecht firma un último contrato con Westfield. Solo con la financiera unipersonal, ya no con el BCP ni con Apoyo. El encargo de Westfield será la «evaluación, diseño, negociación e implementación de los CRPAO». El pago: 300 mil dólares. Esto ocurre en el mundo privado.

Solo once días después, con el reloj en contra, en el mundo público, Odebrecht y el Estado peruano firman una adenda al contrato de la IIRSA Norte. En esa adenda se incorporan los CRPAO.

Es imposible que Westfield haya diseñado un modelo tan complejo en poco más de una semana. Menos plausible aún es que el Estado haya evaluado, en solo once días, la conveniencia de asumir ese modelo de financiamiento. Es más, según un video publicado por la misma Odebrecht, todo el trámite y aprobación de una adenda suele demorar, en promedio, dos años. No once días.

Más curioso aún. La última adenda de los tramos 2 y 3 de la IIRSA Sur, agregando los CRPAO, se firma *in extremis*, el 26 de julio de 2006, dos días antes del final del gobierno.

Las asesorías de Westfield en la IIRSA Norte y en los dos tramos de la Interoceánica Sur le costarán a Odebrecht un total de un 1 610 570 dólares. Se entregarán en seis depósitos a lo largo de todo 2007, cuando Kuczynski ya no sea ministro.

Ese millón para Westfield en el mundo privado no sería nada comparado con lo que ganará Odebrecht en el mundo público. Gracias a 22 adendas, las tres vías terminaron costando 934 millones de dólares más de lo programado. Nueve de esas adendas se firmaron mientras Kuczynski era primer ministro.

* * *

Parece haber una contradicción aparente entre estas jugadas financieras, calculadas al centavo, y nuestro personaje despistado y ausente. No necesariamente. Hay asuntos que sí logran capturar la atención y las energías de Kuczynski.

—No era una persona que dejara pasar la oportunidad de intervenir —recuerda Antonio Maldonado, entonces procurador.

Un día, como abogado del Estado, Maldonado fue convocado a Palacio. Su despacho estaba viendo el caso del salvataje del Wiese durante el fujimorismo. Entonces sufrió, dice, "la directa injerencia de Kuczynski para evitar que Susana de la Puente sufriera más acciones de investigación". Lo hicieron esperar en una sala alejada unos veinte minutos hasta que, de pronto, entró Zavala y, luego, el primer ministro.

—¿Qué es esto? —dijo Kuczynski tirándole un papel.

Era una fotocopia de un documento de la procuraduría sobre el caso Wiese. Kuczynski estaba iracundo.

—Yo vi a una persona super agresiva agitando un papel en la mano —dice Maldonado—. O sea que cuando me pintan la figura del abuelo inocente, del gringo afable… Perdónenme.

La caída del régimen de Fujimori es muy reciente aún. Cuando Kuczynski asume la PCM, todavía 1567 personas se encuentran acusadas por corrupción en 149 procesos distintos. Muchos son exfuncionarios y algunos, exministros. Economistas de alto vuelo. Gente como uno.

—Hay que darles todos sus documentos, todos, ah, para que se puedan defender — dispone el primer ministro.

Personalmente procura que se le facilite la documentación necesaria a Jorge Camet, el exministro de Economía fujimorista, fundador de una de las constructoras consorciadas en la Interoceánica.

—También puso todas las condiciones para el indulto de Jaililie —recuerda un exministro—. En el gabinete decía pobrecito, se está muriendo.

En los últimos meses de gobierno, Alfredo Jaililie, exviceministro fujimorista de Hacienda acusado de varios delitos, recibe un derecho de gracia bastante cuestionable. Las críticas se centran en Toledo, mientras que —para desesperación de Eliane— el promotor interno de la excarcelación, Kuczynski, guarda silencio.

Fuera de prisión Jaililie no morirá. De hecho, cuando PPK llegue a la presidencia, reaparecerá como asesor del Servicio Integral de Salud.

—Es que no estás entendiendo —explica un viejo asesor—. PPK siempre ha sido fujimorista.

APUNTES DOCUMENTALES

Fui testigo personal de esos tres momentos en el Salón Dorado de Palacio, incluido el fatal 4 de agosto de 2005. Por entonces trabajaba en *La ventana indiscreta*, de Latina TV, y realicé, durante tres semanas consecutivas de agosto de 2005, reportajes sobre la crisis interna de desatada por las movidas de Fernando Olivera. En el primero fui a la firma de la Interoceánica. En el segundo cubrí su nombramiento como canciller. En el tercero, casi un epílogo de los anteriores, PPK fue nombrado primer ministro, para beneplácito explícito de Olivera, que no solo lo propuso en televisión, sino que alardeó de su cercanía con él. Allí, Javier Diez Canseco especuló que en los

vínculos de Olivera con el mundo de la banca, en especial, el grupo Picasso, estaba la clave de esa familiaridad con PPK.

La infame frase del oxígeno y los Andes se dio en una conferencia denominada «Perú: Desarrollo e inversión con equidad social», organizada en Lima por Global Crossing.

La conformación y distribución de las carreteras interoceánicas fue la siguiente:

- La Norte tiene un solo tramo, de 955 kilómetros desde el puerto de Paita, Piura, hasta el puerto fluvial de Yurimaguas. El "Consorcio Constructor IIRSA Norte" fue conformado por Odebrecht, Graña y Montero y Andrade Gutiérrez.
- La Sur tiene cinco tramos. Los tramos 1 y 5 serían entregados en el gobierno de Alan García. Los del presente capítulo son:
    - Tramo 2: de 246 kilómetros, desde Urcos, en Cusco, al Puente Inambari en Madre de Dios. El "Consorcio Concesionario Interoceánico Urcos-Inambari" fue integrado por Odebrecht, Graña y Montero, JJC Contratistas Generales (la de la familia Camet) e Ingenieros Civiles y Contratistas Generales S.A. (ICCGSA).
    - Tramo 3: de 403 kilómetros, desde el Puente Inambari hasta Iñapari, la frontera con Brasil. El "Concesionario Interoceánico Inambari-Iñapari" fue integrado por los mismos del Tramo 2.
    - Tramo 4: de 306 kilómetros, desde Azángaro, en Puno, hasta el Puente Inambari. El "Consorcio Intersur" fue integrado por Andrade Gutiérrez, Camargo Correa y Queiroz Galvao, todas brasileñas.

El almuerzo en Palacio entre Toledo y los representantes de las empresas que luego se consorciarían para ganar las carreteras, ocurrió el 10 de enero de 2005, según el registro de visitas de Palacio conseguido por la Unidad de Investigación de *El Comercio* el 11 de febrero de 2017.

Lo del "maldito SNIP" fue una letanía de PPK en su última campaña pero quedó registrado en el primer debate contra Keiko Fujimori, en mayo de 2016.

«Criterio de competencia… en el caso de Odebrecht», sobre los sospechosos privilegios en la adjudicación de la IIRSA Norte y la reacción de a Contraloría, fue un reportaje pionero de Emilio Camacho, uno de los primeros en ponerle el ojo a Odebrecht, el 20 de septiembre de 2011, para *IDL-Reporteros*.

El reportero con la más amplia cobertura de las interoceánicas ha sido Américo Zambrano, de *Hildebrandt en sus Trece*. Entre los años 2015 y 2016 publicó media docena de reportajes que esclarecen diversos aspectos de este caso: desde los cables diplomáticos enviados por el entonces embajador André Mattoso, con los jugosos entretelones de la firma de la IIRSA Norte hasta la danza de las adendas. Se ha utilizado ampliamente su reporteo del empeño de la Contraloría por detener todo. Aunque estos intentos estuvieron representados políticamente por el contralor Matute —quien tuvo que lidiar, por ejemplo, con Olivera—, fue la entonces vicecontralora Rosa Urbina Mantilla quien encabezó en la cancha las pesquisas sobre las irregularidades.

La gestación de la coima para Toledo fue revelada en la primera colaboración de Jorge Barata, conocida por la opinión pública en febrero de 2017, como se vio en el capítulo 6 de este libro. En ese mismo capítulo se vio la repercusión del Informe Monroy.

El Informe Monroy se presentó el 4 de agosto de 2005, que debe ser uno de los días más espulgados por la prensa peruana. Distintos aspectos de la delirante reunión de Proinversión mientras todos esperan en el Salón Dorado, aparecieron en los informes ya citados de Zambrano, además de un reportaje de Carlos Hidalgo para *Cuarto poder* del 13 de diciembre de 2017; un informe de Martín Hidalgo de *El Comercio* del 1 de marzo de 2017 diseccionando las contradicciones de todas las partes involucradas, y «Cuatro escenas interoceánicas», de Ricardo Uceda, en *La República* del 27 de diciembre de 2016, cuando aún nadie pensaba que PPK «tuviera un interés derivado del beneficio de una constructora». Para reconstruir ese día también se utilizó, del archivo de *La República*, «Toledo firma hoy Interoceánica pese a críticas de grupos políticos», publicado ese mismo 4 de agosto por Marienella Ortiz y Marlene Merino. Finalmente, el «Acta de Fecha de Cierre de los Tramos 2, 3 y 4», firmado por Sergio Bravo Orellana de Proinversión ese mismo día, está disponible en el portal web de proyectos de Proinversión. Por cierto, un par de años después, Sergio Bravo Orellana sería viceministro de Transportes cuando la ministra sea Verónica Zavala, durante el gobierno de Alan García.

De hecho, para este capítulo, se utilizó abundante documentación oficial disponible en distintas webs de las partes involucradas, como el MEF, el proyecto IIRSA, y diversas entidades del Estado. Por ejemplo, en el canal de YouTube del IIRSA Sur —creado como parte de su estrategia de defensa—, el 22 de septiembre de 2017 se subió un video explicando el proceso de las adendas (y que evidencia que las suyas en la interoceánica fueron muy veloces).

Han sido útiles las declaraciones de diversos actores involucrados ante las dos comisiones investigadoras del caso, la de Pari y la de Bartra. El libro de Juan Pari, *Estado corrupto. Los mega proyectos del caso Lava Jato en Perú* (Planeta, 2017), tiene un extenso capítulo dedicado a detallar la corrupción de la IIRSA Sur. Sobre la Ley 28670, Juan Pari hizo la denuncia el 4 de febrero de 2016, en RPP Noticias.

Los siguientes reportajes de *IDL-Reporteros* han sido fuentes de información: «Cutra grande, cutra chica y más…», publicado por Rosa Laura el 15 de febrero de 2018, con una muy completa línea de tiempo y videos de testimonios de los funcionarios brasileños Luis de Meneses Weyll y Jorge Barata. «Barata confiesa», del 17 de diciembre de 2017, por Romina Mella y Gustavo Gorriti, que incluye un acápite sobre «el ministro consultor». Y, especialmente, «Los sobrecostos de Odebrecht en el Perú», un informe extraordinario de Ernesto Cabral, Rosa Laura, Leslie Moreno, Hernán P. Floríndez y Luciana Tello.

Mucha información sobre Westfield y First Capital, además, proviene de fuentes ya citadas en los capítulos 11 y 13. Hay que especificar que fue Denise Hernández quien firmó por Westfield el contrato de los CRPAO, el 15 de julio de 2006, en los últimos días del premierato de PPK.

Vale la pena mencionar una empresa vinculada a Odebrecht: Alpha Consult. Sobre ella, recomiendo la lectura de «Los nexos ocultos de la supervisora de obras de Odebrecht en Perú» de Óscar Libón, para *Convoca*. Lo curioso es que esta empresa fue cercana a Jorge Villacorta, quien fue su apoderado y, luego, fue investigado por supuestamente haberla favorecido cuando fue viceministro durante el gobierno de Toledo. Años después, ya con PPK de presidente, Villacorta sería su asesor personal para extrañeza de todos.

16. El presidente que se robó la navidad

Indultando a Fujimori (del 22 al 25 de diciembre de 2017)

Su último despertar fue brusco y confuso. Un estrépito en la puerta metálica del primer piso levantó de la cama a César Olimpio Rodríguez. Eran las tres de la madrugada. Observó por la ventana: dos camionetas doble cabina con las luces apagadas y una docena de personas tratando de irrumpir en su vivienda. Sin asomar la cabeza les preguntó quiénes eran, pero a cambio solo recibió insultos y órdenes de dejarlos pasar.

Reunió a la familia: sus dos niños, su padre sexagenario y su esposa embarazada de cuatro meses. Había que salir por la puerta de atrás, rápido, rápido. Pero antes de llegar escucharon un estruendo y el fulgor de una potente linterna los deslumbró. El Grupo Colina había logrado entrar a su casa.

Tiraron al suelo a César Olimpio y separaron a la familia. Una mujer encañonó a su padre. A su esposa se la llevaron a la habitación al grito de "dónde están las armas". Qué armas, no hay armas aquí, lloraba ella, pedía por sus hijos, por su marido. Los Colina arrastraron a César Olimpio hacia una de las camionetas. La familia intentó salir detrás, pero escucharon que la mujer le decía al resto:

—Esperen, voy a matar a esos conchesumadre.

Aterrados, cerraron la puerta y se escondieron dentro la casa. Escucharon disparos afuera. Al aire, para asustarlos.

La familia de César Olimpio no lo sabía, pero esa misma noche otras cinco familias, vecinas suyas, también campesinas, estaban viviendo una tragedia similar. Tendrían que pasar quince años para saber la verdad: un empresario que quería quedarse con sus terrenos los había acusado de terroristas.

A la mañana siguiente, encontraron los seis cuerpos en un cañaveral. Uno de ellos era un adolescente de 17 años. A unos les habían metido trapos en la boca, para

ahogarlos. A otros los habían quemado con un soplete en varias partes del cuerpo, incluyendo los genitales y el ano. Todos tenían varios balazos en la cabeza.

Esto ocurrió el 29 de enero de 1992, en Pativilca, exactamente a doscientos kilómetros de la calle Choquehuanca, en San Isidro, donde, 25 años después, se tramaría dejar impune esta matanza.

* * *

A la mañana siguiente de la votación de la vacancia, el 22 de diciembre, PPK se dedicó a realizar llamadas de agradecimiento a los pocos que se habían quedado a su lado. Entre ellos, gente que no era parte del gobierno, como Gorriti, Cateriano y Palacios. Por separado, les agradeció su apoyo. Sin haberlo coordinado entre sí, los tres retrucaron con una interrogante común:

—¿No vas a indultar a Fujimori, no?

—De ninguna manera.

La llamada con Nieto fue distinta. Como Salvador del Solar o Gino Costa, ya estaba resignado a la vieja intención presidencial de darle el indulto a Fujimori. Si era inevitable, razonaban los ppkausas más progresistas, al menos que se haga bien, con probadas razones médicas y con algún tipo de ofrecimiento de disculpas a las víctimas. La fecha que todos manejaban era la próxima visita del papa, en febrero. Pero también se hablaba de liberarlo en navidad. Por eso, Nieto le advirtió:

—Te darás cuenta de que no se puede indultar a nadie hasta el próximo año, por lo menos.

—Lo tengo claro, lo tengo claro.

Sonaba sincero. En la noche, PPK dio otro Mensaje a la Nación. Una vez más repetía que no iba a defraudar a los peruanos, pero en esta ocasión agregaba un inusual alegato:

> Lamentablemente hoy no tenemos unión, que yo nunca renunciaré a intentar construir. Ha llegado el momento de que, como país, nos demos la oportunidad de una sincera reflexión y de abrir una verdadera nueva etapa. ¡Reflexión! ¡Reconciliación!

Justo antes de grabar su discurso, PPK volvió a llamar a Nieto. Quería conversar con él al día siguiente. Algo había cambiado en esas horas.

* * *

El 23 de diciembre. Alfredo Torres estaba manejando por San Isidro cuando recibió una llamada del presidente de la República. El encuestador era uno de los líderes de opinión a favor del indulto. Era un pensamiento común en el mundo empresarial.

No le tomó ni diez minutos llegar a la casa de PPK. No parecía sábado. Gente entraba y salía. Torres iba saludando a todos los que se encontraba camino al estudio del anfitrión. Allí lo acompañaban Gilbert y Marisol Guiulfo. PPK le agradeció por venir un sábado, en estas fechas. Acto seguido, le preguntó qué pensaba la gente del indulto. Torres habló de la "reciprocidad en la cosmovisión andina" y de "la reconciliación como base del cristianismo", sobre todo con la navidad tan cerca.

En eso, entró Mercedes Aráoz con la misma cara desencajada que había lucido la semana anterior. Había interrumpido sus compras navideñas para venir a la reunión.

—Aguántalo hasta que venga el papa —dijo.

Torres le dio la contra. Explicó que los números no serían mejores entonces. Que la navidad era propicia. Que no habría tanta resistencia. Que la actitud de Fuerza Popular había convertido a los antifujimoristas en antikeikistas.

—Además, Kenji nos ha ofrecido que más de veinte se van a venir a nuestra bancada —dijo Gilbert.

Seguía entrando y saliendo gente. Intervenían en la conversación. Bruno Giuffra era uno de los más exaltados. *Just do it*, decía. Con Zavala, Chirinos y Del Solar de viaje por las fiestas, él se había convertido en el principal soporte político-emocional de PPK. Y, a diferencia del resto de conjurados esa mañana en Choquehuanca, la euforia de los días de la vacancia no lo había abandonado.

PPK insistió en que hacía rato que no se podía ni hablar con Keiko, que para resolver las cosas Alberto tenía que estar libre porque con él sí se podía conversar.

Aráoz cedió.

* * *

A los pocos minutos, los congresistas ppkausas recibieron estos mensajes en el chat «Bancada + PCM».

Gilbert Violeta, 12:54 PM:

Colegas: el presidente me pidió que le transmita su pedido para evitar cualquier tipo de declaración alusiva al cambio de gabinete, al indulto o a otro tema controversial, a favor o en contra, a fin de evitar que proyectemos división o confrontación interna.

Me dijo que coordinará con PCM (Meche) para que le organice una reunión con la bancada en un plazo breve. En tanto, pide por favor la reserva absoluta.

Feliz sábado para todos.

Mercedes Aráoz, 12:59 PM:

Estimados: Mañana nos convoca el presidente a las 5 pm en Palacio de Gobierno, en la sala de gabinete de ministros.

Por favor, estemos todos puntuales.

Es muy importante la presencia de todos sus parlamentarios.

Gilbert Violeta, 01:00 PM:



¡Gracias!

Allí estaremos.

Sus colegas no lo sabían, pero ambos estaban en Choquehuanca en ese momento.

* * *

Cuando llegó Nieto, PPK lo recibió a solas. El resto se había ido a otra sala para conversar y coordinar.

—Vas a abrir una crisis más grande de la que acabamos de resolver —le dijo Nieto.

Intentó explicarle lo que les pasa a los presidentes que rompen con su base electoral (Gutiérrez en Ecuador, Lugo en Paraguay). PPK le habló de su palabra, de la situación precaria de Kenji.

—Si quieres, yo le explico a Kenji que no se puede —respondió Nieto.

Mientras conversaban, se dio cuenta de que el expediente de Fujimori estaba en la mesa del escritorio.

Entonces PPK pidió que pase Alfredo Torres otra vez. El encuestador insistió con su discurso y con las cifras 60-40 a favor, que estaban creciendo. Nieto porfió, no lo hagas ahora, presidente, va a parecer un canje, espérate a que venga el papa, al menos. Torres replicó que la navidad es una época de indultos, que el apoyo es sólido, que sería bien recibido.

—¡Mientes! —estalló Nieto—. ¡Mientes como mentiste con lo del ministro de Educación!

Cuando Nieto se calmó, le dijo PPK que lo lamentaba mucho pero que iba a renunciar. Nieto se fue y Torres también, a terminar una columna que saldría al día siguiente en *El Comercio*. Ya la tenía lista. Se titulaba «La hora de la reconciliación». Repetía los argumentos que le había dado a PPK. Solo agregó las últimas líneas: «desde el punto de vista político, la necesidad de forjar la gobernabilidad es una razón adicional para que PPK proceda con el indulto, ahora».

—La verdad —dirá Torres, meses después, a un confidente— es que Nieto tenía razón.

* * *

A las 6 de la tarde de ese sábado, Rosa María Palacios, Alberto de Belaunde y Marisa Glave se encontraron en el estudio de un programa de conversación por YouTube. Los dos primeros tenían un ánimo celebratorio. Había whisky en la mesa. Glave era más cauta. Algo estaba pasando, en plena entrevista no dejaba de responder mensajes en el celular. De pronto, Canal N anunció que Fujimori estaba siendo trasladado a la Clínica Centenario, de la comunidad peruano-japonesa. No lo van a indultar, insistió Palacios, basada en lo que PPK le había dicho el día anterior. Yo ya no sé, dijo Glave, y empezó a guardar sus cosas para despedirse. ¿Ya, pero qué pasa si PPK lo indulta?, insistió alguien. Glave, antes de irse, se acercó al micrófono por última vez:

—Se va a la mierda.

* * *

Amaneció el domingo 24 de diciembre. A las 10:45 de la mañana, uno de los congresistas de Kenji, Bienvenido Ramírez, escribió en Twitter: «La libertad no tiene

precio. Es hora de empezar la época de la reconciliación y el desarrollo del país.»

No había vuelta atrás.

* * *

Ana María Choquehuanca, congresista y ministra de la Mujer, solo quería volver a Arequipa para las fiestas. Trabajaba sola en Lima. Su esposo y su hijo se habían quedado en su ciudad natal. Pero el día anterior recibió la convocatoria de Aráoz y se le ocurrió que quizás sería bonito compartir esa nochebuena con sus compañeros tanto de bancada como de gabinete. Otros colegas suyos no habían tenido tanta suerte, pensaba. Ya estaban de vuelta en sus localidades, como Loreto o Huancayo, y habían pedido en el chat la postergación de lo que todos asumían que sería algo así como una chocolatada en Palacio. Incluso los limeños sugirieron que se trasladara la convocatoria a algún hogar sanisidrino, "más céntrico". Pero la fecha y el lugar fueron inamovibles. Ana María había decidido quedarse en la capital. No todos los días se celebra la victoria contra una vacancia presidencial.

Apenas llegó a Palacio entendió que no se trataba de una celebración.

—Esta no es una reunión para tomar una decisión —advirtió PPK de entrada—, sino para comunicar una decisión.

Eran las 5:10 de la tarde de la víspera de navidad. Los congresistas y ministros que se habían quedado en Lima escuchaban en silencio. Ya nadie tenía esperanzas de festejar nada. PPK siguió explicando que, como todos sabían, siempre había querido buscar una fórmula para que Fujimori se fuera a su casa.

—Entonces —dijo PPK—, me veo en la obligación de adelantar el indulto porque anoche ha entrado a la clínica.

Es mentira, pensó otra ministra, ayer en la mañana ya estaba claro que lo iba a indultar. Pero no dijo nada. Sí intervino el canciller Luna, reaparecido ese mismo día. Él podía afirmar que esto no iba a generar ningún conflicto y que incluso iba a ser visto con buenos ojos en la comunidad internacional.

—Presidente —dijo Gino Costa—, hay que hacer esto bien. Tengamos la reunión con las víctimas, a usted siempre le ha parecido una buena idea.

Y era cierto. En cada uno de los seis escenarios de indulto que había preparado el área de comunicaciones de Daniel Olivares se había incluido una recepción de las

víctimas en Palacio. Incluso se había determinado la dinámica. Sería un encuentro con Aráoz, que es muy empática, a nombre del Estado. Al final, PPK pasaría a saludar.

—Perfecto —respondió PPK—, hay que hacerlo.

—Sí, pero antes de dar el indulto.

—Ah, no. Hoy está saliendo en una edición especial de *El Peruano.*

Eso sí fue una bomba incluso para los que estaban a favor. Ha sido un canje, pensaron unos. Hoy es el peor día, dijo una voz. Unos cuantos empezaron a calcular cómo contener el daño. Un congresista propuso un mensaje a la Nación.

—¿Otro mensaje? —se exasperó alguien.

PPK insistió en sus argumentos. Que diez años ya habían sido suficientes. Que esos delitos por los que había sido sentenciado no tenían sentido. Como el secuestro del señor Gorriti, por ejemplo; yo he sido detenido en el gobierno militar, eso no es un secuestro: es una detención. Alberto de Belaunde pidió intervenir. Preguntó por Pativilca, era un proceso en curso, con deudos esperando justicia. El rostro de PPK era ilegible. El congresista agregó:

—¿Con qué cara vamos a mirar a Huilca, cuyo padre ha sido víctima del Grupo Colina, después de jurarle que no iba a haber indulto y conseguir su voto para salvarlo a usted?

En ese momento se abrió una puerta detrás de PPK y entró un mozo de corbata michi y guantes, con unas copas de champán tambaleándose en una bandeja. Bruno Giuffra le hizo gestos para que se largue. El pobre trabajador se dio media vuelta y con él se terminó de ir la navidad de 2017.

* * *

Ana María Choquehuanca, la ministra con el mismo apellido aymara de la calle donde todo se había decidido, no tenía con quién recibir el 25. Estaba varada en Lima, aún en shock, lejos de los abrazos de los suyos en Arequipa. Conmovido, Alberto de Belaunde la invitó a pasar esa velada con su familia. La ministra se pasó toda la nochebuena llorando.

APUNTES DOCUMENTALES

He tomado el título de un post de Rosa María Palacios escrito el mismo 25 de diciembre de 2017 en su blog. Además de eso, las fuentes públicas de este capítulo son las mismas que fueron tomadas en cuenta en el capítulo 14.

La más completa reconstrucción periodística del crimen de Pativilca fue realizada por Juana Avellaneda, del programa *Beto a saber* de ATV, el 15 de junio de 2017. El caso no figura ni siquiera en el Informe Final de la Comisión de la Verdad porque recién se conoció en 2007, cuando un agente de Colina, arrepentido, lo confesó. El 9 de abril de ese año, María Elena Castillo y Virgilio Grajeda de *La República*, contaron por primera vez el caso a la opinión pública peruana.

En la edición 111 de *Chicharrón de prensa*, conducido por Luis Davelouis y Miguel "Man Ray" Villalobos, se entrevistó a Palacios, De Belaunde y Glave mientras Fujimori era trasladado a la Clínica Centenario.

El tiempo promedio desde que se ingresa una solicitud de indulto hasta su publicación en *El Peruano* suele ser de 111 días; a Fujimori le tomó 13.

El 25 en la mañana, muy temprano, Indira Huilca y Marisa Glave entraron a la prisión de Fujimori. Se encontraron con tres ambientes amplios, cómodos, con fotografías familiares, un gran televisor, un escritorio y un teléfono público. Casi todo lo demás ya estaba embalado, en cajas etiquetadas, obviamente con mucha anticipación.

En cuestión de horas fueron de dominio público las múltiples irregularidades del procedimiento. Desde la participación de Juan Postigo, médico personal del expresidente, hasta el pasado de Juan Falconí como abogado designado por Fuerza Popular. Varios médicos, como el doctor Elmer Huertas de RPP Noticias, analizaron la poca documentación disponible y concluyeron que no justificaba un indulto. Sin contar, además, de otros beneficios de la decisión presidencial: Fujimori salió en libertad sin haber cumplido con pagar los más de 50 millones de soles que debía como reparación civil al Estado y a sus víctimas.

Además, se le dio "derecho de gracia" respecto del proceso en curso sobre la matanza de Pativilca.

Esa misma tarde, unas siete mil personas pasaron su navidad enfrentándose con la policía en el Centro de Lima, intentando llegar a Choquehuanca o plantándose delante de la Clínica Centenario.

Antes de que acabe esa semana habrán renunciado al gobierno Alberto de Belaunde, Gino Costa, Vicente Zevallos, Jorge Nieto, Salvador del Solar, Hugo Coya, Daniel Olivares, Felipe Ortiz de Zevallos, Máximo San Román, Juan Carlos Cortés (director de Servir), además de varias figuras de IRTP y funcionarios de diversos organismos públicos y ministerios, en especial, de los dos involucrados: Salud y Justicia.

Mientras tanto... KENYA

Tendría que haberse llamado Kenya Minami Inomoto.

Esos eran los apellidos originales de sus padres. Y, en su *koseki*, el milenario sistema de registro familiar nipón, nadie anotó su nombre castellano, solo el japonés.

Pero como toda su vida será un baile de máscaras perpetuo, una sucesión compulsiva de disfraces, un eterno operativo de despistaje, en nuestro país pasará a la Historia con otro nombre: Alberto Fujimori Fujimori.

El último dictador.

* * *

—Disolver, disolver —repitió, cuando dio el golpe del 5 de abril.

—Voy a inventarme un nombre para ese sistema que hemos eliminado: la coimacracia —dijo tres días después, ante lo más selecto del empresariado nacional, que lo aplaudió.

—Al doctor Vladimiro Montesinos no lo podemos exportar por el momento, porque lo necesitamos acá —bromeó, defendiendo a su todopoderoso asesor.

—Me preocupa porque no tengo con qué taparlo —dijo, conversando con Montesinos en su residencia de los sótanos del SIN; luego miró a la cámara de su hijo con suspicacia—. ¿Eso graba voz también, Hiro?

—He vuelto, entonces, a interrogarme sobre la conveniencia para el país de mi presencia —escribió luego de fugar del Perú, en su fax de renuncia.

—Alberto Fujimori-desu. Perū daitōryō to shite no keiken o ikashi —dijo en su aviso postulando al Senado japonés.

—¡Soy inocente! —exclamó, antes de que una corte peruana lo sentenciara a 25 años de prisión.

* * *

La primera grieta en la relación con Keiko se abrió en 2011. En enero, ella lanzó su plancha sin consultarla con su padre.

—¡Pero a quién se le ocurre! —le gritó a la tele de su celda, cuando vio aparecer, al lado de su hija, a Yoshiyama y Rafael Rey.

Alberto tampoco le contaba todo a Keiko. Había conseguido colocar en la lista al Parlamento a su enfermera, una mujer treinta años menor, que pasaba las noches en Barbadillo. Cuando la prensa reveló las clandestinas visitas, Keiko le retiró la candidatura.

—Allí es que Keiko deja de ser de Alberto —dice un amigo de la familia— y Ana la captura por completo.

* * *

La primera operación en su lengua se realizó en medio de la más absoluta reserva, durante su gobierno, en 1997, para extirpar un cáncer que se le ocultó al país entonces. Las siguientes ocurrieron con él ya recluido, en 2008, 2010 y 2011, para tratar leucoplasias, lesiones que podrían convertirse en cáncer.

Después de la intervención de febrero del 2011, en plenas elecciones, Fujimori bajó de peso y nunca más lo recuperó. Se le diagnosticó depresión. Un psiquiatra lo visitaba dos veces a la semana y le prescribía medicamentos. La derrota de Keiko no ayudó a su estado emocional.

Ha perdido parte de la lengua y, por eso, en ocasiones habla más lento de lo habitual. Dejó de cultivar rosas en el jardín de la Diroes y, con el tiempo, abandonaría sus clases de pinturas. Se le iban las ganas.

* * *

La prensa captaría pronto a otras dos visitantes irregulares que parecían confirmar una envidiable salud del septuagenario Fujimori. La primera, un sigilosa congresista de Fuerza Popular, de ascendencia *nikkei*, lo visitaba casi a diario y, a veces, no registraba

sus ingresos. María del Pilar Cordero Jon Tay se ganó desde entonces la animadversión de Keiko. Pero ella no dejará de visitar a su líder.

La otra, una arquitecta de 35 años que fue descubierta, en una ocasión, intentando ingresar un celular escondido en una bolsa de kiwicha y, meses después, un chip telefónico. La prensa se regocijó publicando joviales fotografías en bikini de Ana María Cárdenas, en quien Fujimori confía tanto que le entregó el manejo de sus redes sociales.

—El presidente me dejó de seguir en Twitter —se queja una persona histórica para el fujimorismo—. Lo manipulan.

A raíz de estas denuncias, el gobierno de Humala endureció el control de visitas. Como en todas las otras cárceles del Perú, las mujeres tendrían que entrar con falda. Keiko culpó a su padre de la vergonzosa situación y la pelea llegó a mayores. No se hablaron durante semanas.

* * *

Alberto Fujimori no volvió a ser el mismo después de 2011.

—A veces no sabías ya de qué hablar con él —dice una visitante de esos años—. Del pasado, de la política, igual se deprimía. Hartos silencios incómodos.

Por un lado, su desánimo contagió a muchos que aún mantenían el contacto atraídos por la esperanza de cercanía al poder. Solo siguieron visitándolo los más fieles.

De otro lado, cada crisis de salud alertaba a familia y amigos, que empezaron a mover la idea de un indulto médico desde la primera intervención quirúrgica, la de 2008, y de forma casi bianual. A la cabeza de cada una de esas campañas se encontraba Carlos Raffo, su fiel publicista.

Raffo fue el autor de *El ritmo del Chino*, quizás el *jingle* político más exitoso de las últimas décadas. Siguió a Fujimori hasta Japón, creó el imaginario que mantuvo vivo el fujimorismo después de su caída y diseñó la plataforma de propaganda que lo resucitó de la mano de Keiko.

El 2011 también fue un punto de quiebre para él. Dejó de ser congresista, rompió con Fuerza Popular y aseguró que volvía a la actividad privada. No era del todo cierto.

—La clásica de los Fujimori —dice un consultor de la bancada—es que siempre hay un asesor que los está sometiendo.

* * *

Raffo sería solo la cabeza visible de un grupo de amigos leales a Alberto Fujimori. Con el paso de los años, y de las continuas evidencias de que el poder partidario del patriarca se reducía más y más, el clan se acabaría reducido a los incondicionales. Casi todos fueron ministros en los 90. Ahora ya no tenían actividad política, aunque sí empresarial, con el éxito suficiente como para bancarse las necesidades y extravagancias de su ídolo. Alguno de estos empresarios falleció en el camino, así que su rol —en otra muestra de que la saga fujimorista continúa generación tras generación— fue heredado por sus hijos.

Cuando Fujimori sea indultado, los amigos serán diez. “El club de los desinteresados” se llamarán a sí mismos. Cada uno aportará mil dólares mensuales para la manutención del expresidente.

—El tipo salvó al país, rescató la economía —dicen—. Es una deuda impagable.

* * *

Entre los miembros de la clase empresarial que vivió los 90, la condena a Fujimori siempre se vio como desproporcionada, cuando no injusta en todos sus extremos. Los amigos de Alberto con mayores ínfulas intelectuales se encargaban de elaborar un argumentario que podían usar todos los demás. Ideas como “no repetir el destino de Leguía” —es decir, morir encarcelado— prendieron en muchos. Uno de los que se compró esa postura fue PPK, cuyo padre había purgado prisión en el Panóptico, la misma cárcel en la que encerraron a Leguía.

En el entorno más cercano de PPK, desde Susana de la Puente hasta Fernando Zavala, estaban convencidos de la necesidad del indulto. Gracias a las múltiples conexiones familiares, amicales y laborales que se establecen en la pequeña clase alta limeña, no había nadie de la Mancha Blanca que no fuera de cierta manera cercano a alguno de los visitantes de Fujimori. Después de todo, el 1% con más dinero de Lima representa solo 85 mil personas. En un ámbito tan restringido, resulta muy fácil que existan sentidos comunes que todos comparten. Como, por ejemplo:

—El Chino nos hizo el trabajo sucio —dice un empresario—, pero ya está. Diez años son suficientes.

* * *

En 2012, Fujimori tenía descartada la vía del indulto. Keiko lo había convencido de que lo mejor era el camino del Tribunal Constitucional. Los amigos de Alberto no estaban de acuerdo. Una quinta intervención en la lengua, mal suturada, alertó a todos. El albertismo convenció a su líder de presentar una solicitud.

Raffo comandó un arrollador *blitzkrieg* en medios. *Correo* publicó una cruda fotografía de Fujimori con el torso desnudo. «Continúa perdiendo peso», decía el titular. Un noticiero presentó un cuadro pintado por el exdictador, en el que se leía la frase «Pido perdón por lo que no llegué a hacer y por lo que no pude evitar».

Tanto la familia como el partido ignoraban las estrategias de Raffo. Incluso Keiko lo tomó como una revancha del publicista, con el que estaba enemistada. Al final, unas fotografías de las holgadas comodidades de la celda de Barbadillo, fueron suficientes para desmentir que las condiciones carcelarias mermaban su salud.

—Pero se está apagando —dijo una congresista—. No queremos que se apague en prisión.

Al final era eso. Fujimori no estaba terminal ni tenía cáncer ni su encierro agravaba nada. Sencillamente, les daba pena. No era un argumento médico en absoluto y el gobierno de Humala no aprobó el indulto. Fue el inicio del fin del peso interno del albertismo dentro del partido.

* * *

—¡Cómo no se calla para siempre! —decía Ana Vega.

—El viejo de mierda es un lastre —decía Pier Figari.

—Tanta huevada por diez años preso —decía Silva Checa—. Antes los políticos aguantaban más.

—No nos conviene seguir llamándonos “fujimoristas” —decía Chlimper—. Deberíamos cambiar a “populares”.

—Alberto Fujimori sabe que Fuerza Popular es un partido institucional —dijo Keiko en una entrevista.

* * *

Para las elecciones de 2016, Ana y Pier desalbertizaron Fuerza Popular, a pesar de las protestas públicas de Fujimori en sus redes sociales («¡Los verdaderos evaluadores son los electores!») y de las privadas, ante Keiko, con quien se dejó de hablar por otra temporada. En campaña, la candidata firmó un documento prometiendo no utilizar el poder político «para beneficiar a ningún miembro de mi familia».

Volvió a perder.

* * *

Cuando PPK asumió la presidencia, Alberto Fujimori aún pensaba salir por la puerta grande, con un triunfo judicial que limpiara su nombre ante la Historia.

—Es un tipo orgulloso —dice uno de sus visitantes— y ha perdido contacto con la realidad, como todo preso.

—Es un abuelito que cree que va a llover para arriba —dice otro.

Un congresista echó en marcha la maquinaria: Roberto Vieira, quien, pese a haber sido elegido con PpK, era un albertista convencido. Hizo dos gestiones casi a espaldas del núcleo de amigos de Fujimori. La primera, días antes de la juramentación, para negociar un indulto de Alberto por Antauro Humala, entre PPK y Ollanta. La segunda, ya congresista, la ley de arresto domiciliario para personas mayores.

—Keiko nos dijo que era una ley vulnerable —dice una congresista de Fuerza Popular—, porque tendría que ser casi con nombre propio para evitar, por ejemplo, que Abimael Guzmán se beneficie.

—¿Adónde me voy con arresto domiciliario? —se quejaba el mismo Alberto—. Yo quiero mi libertad.

—Los amigos sí estábamos enojados con Vieira —dice uno de ellos—. El presidente se sabe inocente. ¿Por qué tiene que seguir con una condena en su casa o salir por un indulto?

Pero todo cambió en marzo de 2017, cuando Kenji conoció a Nancy.

* * *

Gracias a Nancy, el entorno de Alberto obtuvo la confirmación directa de que PPK quería sacar a Fujimori de prisión. La forma presidencial más expeditiva de lograr era el

perdón presidencial. Así que esa volvió a ser la ruta de salida de Barbadillo. De inmediato activaron sus conexiones sociales y familiares. Lograron la portada de *Perú21* poniendo el tema en agenda y, luego, en las columnas de opinión de gente cercana. Introdujeron la idea del indulto como "puente" con Fuerza Popular.

Finalmente, llegó un momento del que hasta ahora no se ha hablado en este libro: el primer encuentro de PPK con Kenji, el 2 de julio de 2017.

Ocurrió en la casa de un amigo común entre su padre y Kuczynski; no se quedaron a solas y fue muy breve. Morelli preparó una carta muy a su estilo («una cierta idea de la grandeza, señor, está asociada a la materia de los sueños»), que Kenji leyó en voz alta y luego le entregó impresa y firmada. El texto se cuidaba mucho de no realizar ningún pedido explícito. Aún así, PPK le aseguró que él ya había tomado la decisión y que el indulto estaba en marcha.

Al día siguiente, 3 de julio, como si se hubiese enterado de las movidas de su hermano, Keiko Fujimori lanzó la propuesta pública de un encuentro con PPK.

—Eso cambió todo —dice alguien cercano al albertismo—. Ella inició la guerra.

En privado, PPK había asegurado que tenía la intención de sacar a Alberto de prisión el 28 de julio. Para Kenji y los amigos de su padre, resultaba evidente que Keiko había solicitado esa reunión para detener este proceso, como una forma de decir que no necesitaba que su padre sea puente de nada. Llegaron las Fiestas Patrias y Fujimori continuó en prisión. Parecía una victoria de Keiko. Entonces Jorge Morelli solicitó conversar con PPK.

—La gobernabilidad no te la va a dar Keiko —le dijo al presidente—. Te la va a dar Alberto.

A partir de entonces el discurso cambió. El indulto ya no tendría forma de rama de olivo. Se había convertido en un botón nuclear.

* * *

La dirigencia de Fuerza Popular sabía que Kenji —que ya se tomaba *selfies* con PPK— buscaba partir su bancada. En septiembre presentaron otro proyecto para «impedir el transfuguismo», lo que dejaba a Kenji sin nada que ofrecer ni al Ejecutivo ni a los potenciales prófugos de Fuerza Popular. Durante el debate de la ley, Kenji se robó las cámaras apareciendo con la boca tapada con una cruz de gutapercha.

Por esas fechas, volvió a escribir en *El Comercio* sobre su padre. «Aguardando su libertad ya cercana». Y era cierto. Se había planteado una segunda fecha: la primera quincena de octubre, aprovechando las eliminatorias al Mundial. Algunos ministros manejaban una fecha simbólica: el 3 de octubre, cumpleaños de PPK y aniversario del golpe de Velasco.

Esta vez, incluso, el reo de Barbadillo mandó embalar algunas cosas.

—Ya voy a salir —le dijo, ilusionado, a un visitante—. No le puedo contar, pero ya voy a salir.

Pero nada.

Alberto Fujimori se volvió a deprimir.

* * *

—Habían convertido al presidente Fujimori en un angustiado —dice una keikista—. Es que los hombres son como niños, impacientes. Las mujeres somos más estoicas.

—¡Eres una persona inmadura! —resondró Martha Chávez a Kenji—. No sabes todo el daño que estás haciendo.

—En caso de que vaquen al presidente Kuczynski —le advirtió Vizcarra a Kenji—, yo no voy a firmar ningún indulto.

* * *

Durante sus visitas, Keiko intentaba no hablar de política con su padre. Sus hijas eran su mejor escudo para evitar charlas tensas. Pero, a veces, no podía evitarlo.

—¡Mira, mira! —Keiko señalaba la televisión de la celda a Alberto—. Tu hijo me sigue atacando.

El último dibujo de Kenji en sus redes lo mostraba como Thor, volando con un martillo hacia una figura de espaldas: Hela, la hermana malvada del superhéroe.

—Es un error dirigirse a los *millennials* —le decía Raffo a Kenji— cuando tu grupo objetivo son los viejos que recuerdan a tu papá.

Pero Alexei estaba contento. Kenji se había vuelto el engreído del aparato de opinión ‘caviar’. Era el fujimorismo para antifujimoristas.

—Alexei te ha secuestrado, huevón —le insistía Raffo—, como Ana a Keiko.

O como tú a mi papá, pensó Kenji.

* * *

Hacia diciembre, Alberto Fujimori ya no le creía nada a PPK. Las dos frustraciones anteriores habían sido demasiado. "Estaba pesimista y reacio", dice un visitante. "Sentía que lo estaban hueveando", dice otro. El diálogo con el gobierno estaba roto. Kenji hizo espíritu de cuerpo con su padre y se negaba a contestar el teléfono. Para entonces, Rosa Bartra había presentado los documentos de Westfield.

—Lo peor que puede pasar es que no pase nada —le dijo a Kenji un asesor de su padre.

Contestó el teléfono.

* * *

El cuaderno de visitas del penal de Barbadillo deja entrever los días agitados de Alberto Fujimori durante las fechas en que se planteó la vacancia de PPK. El viernes 15 de diciembre, Kenji fue a visitarlo a las 10:13 de la mañana. A las 11:24 se fue, rumbo al Congreso y tuvo la reunión con los ppkausas en la que les ofreció 25 congresistas.

El domingo 17, a las 9:48 de la mañana, la Junta Médica Penitenciaria ingresó a Barbadillo. Los acompañaba Alejandro Aguinaga, médico personal y exministro de Fujimori, además de algunos de los empresarios incondicionales. Todos se fueron al mediodía.

En la tarde, como era habitual los domingos, llegó Keiko con su familia. Luego los alcanzó Sachie. Pero todos ya se habían ido cuando entró Luis Arturo Yara Chinen, mandamás de la Clínica Centenario, que se quedó una hora. Kenji apareció a las 8:30 de la noche. Juntos, padre e hijo vieron la desastrosa entrevista en vivo de PPK.

* * *

A la mañana siguiente, 18 de diciembre, Kenji acudió a la casa de Álvaro Bedoya Dubois, en San Isidro. Exitoso empresario, Bedoya fue compañero universitario de su padre en la Agraria. En los últimos años, había sido uno de los que se aparecía

puntualmente en El Golf al mediodía para charlar con PPK en los camerinos o en el sauna.

En la casa de Bedoya, PPK esperaba a Kenji.

Hay casi tantas versiones sobre este encuentro como personas enteradas de su existencia. Casi todos coinciden en que Kenji se mostró cauto respecto de la vacancia. A estas alturas solo podía garantizar su voto y el de dos o tres más. Si tan solo sucediera algo que pueda aglutinar a los albertistas...

Muy pocas horas después, a las 2:51 de la tarde, ocurrió una reunión poco usual. Luis Champin, el marino retirado ahora convertido en director de Salud de Lima Este, se trasladó hasta el Ministerio de Justicia para conversar con Juan Falconí, viceministro del sector y presidente de la Comisión de Gracias Presidenciales. Mientras conversaban, la solicitud de indulto firmada por Fujimori llegó a la mesa de partes del Ministerio de Justicia.

Pero algo no estaba bien. El informe médico del domingo era insuficiente. Por eso, al día siguiente de la reunión PPK-Kenji, la Junta Médica regresó a Barbadillo, para elaborar un «acta ampliatoria». Así, lo que el 17 era una hipertensión arterial «controlada», el 19 se volvió «crónica con crisis hipertensivas». Lo que era una simple fibrilación auricular el 17, ese día se le agregaron «crisis graves de respuesta ventricular alta». Lo que el domingo era una «neoplasia de lengua tipo carcinoma», el martes había evolucionado hasta ser un «cáncer epidermoide».

Ahora sí. Todo listo.

* * *

En la noche de ese martes 19, los congresistas de Fuerza Popular se reunieron en Las Casuarinas, en la casa de Elard Melgar, un próspero legislador cuya amplia residencia era ideal para los encuentros de la numerosa bancada.

—¡Fiel a ti, Keiko! —exclamaba Guillermo Bocángel—. ¡Fiel a ti!

Los más cercanos a Kenji fueron emplazados, uno por uno, a definirse de una vez. Todos juraron lealtad. Keiko explicó que estaba en marcha un plan del gobierno para meterla presa. Impresionada, Luz Salgado se llevó a un grupo frente al nacimiento de la casa, a rezar por el destino de su lideresa.

Veinticuatro horas después, el miércoles 20, Bocángel y tres fujimoristas más entraban al penal de Barbadillo junto al hijo del reo. Un par de ellos se habían convencido de asistir cuando vieron, en el celular de Kenji, el saludo grabado de PPK.

* * *

Alexei entreabrió la puerta para ver quién tocaba. Fue suficiente para que Luz Salgado irrumpiera en la oficina de Kenji.

—Kenji, ¿qué está pasando? —lo increpó—. El país se va a ir a la mierda.

Empezaba la noche del jueves 21, el día de la votación de la vacancia. Kenji había estado llevándose, uno por uno, a algunos congresistas a su oficina en el tercer piso del Palacio Legislativo. Salgado se enteró y subió acompañada de Aramayo, el pastor Gonzáles y Milagros Salazar.

—Yo voy a hacer todo por mi papá —dijo Kenji.

Había estado conversando con Maritza García, otra de las que votaría junto a él. Ella estaba internada en un hospital cuando recibió órdenes de Fuerza Popular de aparecerse en el Congreso para votar a favor de la vacancia. No podía estar más harta.

—La resolución de tu hermana ya está lista —dijo Salgado—. ¿Quieres que se vaya presa?

Kenji le dijo que eso era falso. Salgado cambió de estrategia. Le dijo que habían hablado con Martín para que indultara a su papá. Pero Kenji había conversado con Vizcarra y el vicepresidente había sido muy claro: él no firmaría ese indulto. Convencida de que no llegaría a ningún lado con el hermano rebelde, Salgado se fue para avisarle a Keiko de lo que estaba pasando.

—Ya lo sé —respondió ella.

Aquí empezó una guerra de llamadas entre Keiko y su padre. El celular de Letona, por un bando, y el de Alexei, por el otro, se pasaban de mano en mano en pleno hemiciclo. Varios congresistas conversaron con ambos, que intentaban convencerlos de su posición. Para algunos, era la primera vez que sostenían un diálogo de tú a tú con un Fujimori que no fuera Kenji.

Esa mañana, por cierto, en el cuaderno de visitas de Barbadillo se registró el ingreso de un técnico de Movistar para «cambiar la alcancía» del teléfono público instalado en la celda de Fujimori.

* * *

Miki Torres interceptó a su amigo de más de tres décadas —del nido, de los once largos años en el Recoleta— en un pasillo detrás de las curules de su bancada. Señalándolo con el dedo, acusó:

—Por tu culpa tus sobrinas van a visitar a su mamá a la cárcel.

Kenji había encajado bien las recriminaciones de Becerril —ya no era novedad que se pusiera matón con él— y hasta la traición de Pariona —entrañable amigo que solo un día antes le había jurado lealtad—. Pero lo de Miki Torres sí lo golpeó. Necesitó un momento para recuperarse.

* * *

A las 11:14 de la noche, antes que nadie, Kenji supo que había ganado. Contó desde atrás, empezó con las ausencias o abstenciones del resto y, luego, en voz alta, los votos que él había conseguido. Un minuto antes del anuncio oficial ya se estaba abrazando con Bienvenido Ramírez. Bajó al hemiciclo, la idea era que todos sus congresistas se reúnan con él allí, para las cámaras, pero solo tres más lo hicieron. El resto se paralizó de miedo al escuchar los insultos de quienes hasta ese día habían sido sus compañeros.

En su cuenta de Twitter, Kenji publicó el segmento final de *El Rey León*, cuando Simba finalmente asume el lugar de su padre, rugiendo. Por dentro, sin embargo, la sensación era agridulce. Alberto Fujimori se sentía igual.

—Muchos me felicitan y creen que yo estoy feliz —le dijo el expresidente a un amigo— pero yo no me siento bien. Para que esto haya sucedido he tenido que romper a mi hija.

* * *

En la mañana del sábado 23, Alfredo Torres expuso ante PPK y sus ministros las razones por las que un indulto en navidad era buena idea.

A las 5:25 de la tarde de ese día, una doctora de la Clínica Centenario ingresó a Barbadillo. Exactamente a esa misma hora, en el Ministerio de Justicia, se inició una

sesión de la Comisión de Gracias, demostrando una insólita dedicación laboral en pleno sábado antes de navidad.

A la doctora de la Clínica Centenario le bastó media hora de inspección para disponer, con unas indicaciones escritas en un hoja bond, el traslado del reo.

En cambio, la Comisión de Gracias sesionó casi ocho horas seguidas, hasta las 2 de la madrugada del 24 de diciembre. Ellos elaboraron el proyecto de Resolución Suprema de indulto y derecho de gracia. El documento solo tardó 125 minutos, de ese domingo de vísperas de navidad, en fluir hasta por tres áreas administrativas distintas hasta que, a las 14:15 horas llegó al despacho del ministro Enrique Mendoza.

* * *

Cuatro horas después, cuando los congresistas empezaban a abandonar la supuesta chocolatada de Palacio, se publicó una edición extraordinaria de las normas legales de *El Peruano*. Incluía los indultos de once personas. Salvo Fujimori, todas habían presentado su solicitud de gracia, por lo menos, dos meses antes. Ninguno en diciembre y ninguno fue evaluado un domingo.

* * *

El 25 de diciembre, en su casa de Cieneguilla, rodeado de sus animales, PPK no terminaba de entender la reacción en cadena. Esperaba protestas y renuncias, sí, pero no tantas ni tan rápido, cuando ni siquiera terminaban las fiestas. Había pasado la nochebuena aquí, lejos de las protestas de San Isidro, y luego dedicó su navidad a recibir a algunos de sus incondicionales, que llegaban preocupados.

Esa noche, el presidente con menos habilidades telegénicas de nuestra historia dejó para la posteridad el que sería su quinto Mensaje a la Nación en solo dos semanas. Lo grabó un equipo de prensa de Palacio al que le arruinaron la navidad. Su hermano Michael corrigió parte del texto. Bruno Giuffra, que es su vecino de casa de campo, supervisó cada detalle.

Pocas comunicaciones oficiales de un presidente deben haber sido menos afortunadas en fondo y forma que la de ese 25 de diciembre de 2017.

—Parecía Bin Laden —recuerda un comunicador del gobierno.

PPK aparecía en un primer plano cerrado, casi aplastado contra uno de los cincuenta cuadros de la Escuela Cusqueña que posee. Estaba tenuemente alumbrado por una luz fría cenital, con la calva brillando y la sombra de su cabeza proyectándose sobre su camisa sin corbata. En las redes sociales, los jóvenes a quienes les dedicó su discurso, pensaron —gracias a esa puesta en escena— que el propio PPK se había grabado, por su cuenta, en su laptop.

El contenido no fue mejor. En vez de explicar las supuestas razones humanitarias, se centró en alabar las virtudes del indultado: "su gobierno heredó un país sumido en una crisis violenta y caótica" y "contribuyó al progreso nacional". Terminaba con una invocación a los jóvenes: "pasemos esta página".

* * *

El último que quería pasar la página era Kenji. Por esos días publicó un dibujo en el que aparecía encarnando el afiche de *Kill Bill* —con todo y espada ensangrentada—, pidiendo la cabeza de Ana y Pier. Luego de año nuevo, otra ilustración lo mostró rodeado de los nueve congresistas que votaron junto con él. Todos, vestidos de superhéroes. Eran, según Kenji, los Avengers. La traducción del nombre revela la intención: venganza.

La respuesta de Fuerza Popular fue un comunicado, al día siguiente, «discrepando con la forma» en que se logró la libertad del padre de su lideresa.

Esa misma noche, Alberto Fujimori dejó la Clínica Centenario, en Pueblo Libre, rumbo a La Estancia, en La Molina. En esa urbanización de élite lo esperaba una casa de 1900 metros cuadrados, dos pisos, cinco dormitorios y cuatro estacionamientos. No tenía sentido. Uno de los argumentos albertistas era que Fujimori necesitaba «vivir a 15 minutos de una Unidad de Cuidados Intensivos para recibir atención inmediata en caso de una crisis aguda que puede ser mortal». En el mejor de los casos, el nuevo hogar de Fujimori quedaba a una hora de su clínica favorita. Pero ya no había necesidad de guardar las apariencias.

APUNTES DOCUMENTALES

Los interesados en un perfil completo de Fujimori, deben consultar *Ciudadano Fujimori*, de Luis Jochamowitz, un clásico reeditado por Planeta en 2018. Allí se cuenta, por ejemplo, cómo Kintaro Fujimori adoptó a Naoichi Minami, el padre de Alberto Fujimori. Su madre se llamó Matsue Inomoto. Cuando estuvo prófugo en Japón, por una temporada usó el alias de "Ken Inomoto".

En el libro ya citado de Murakami, se aclara que, según el *koseki*, la fecha real de nacimiento de Fujimori es el 26 de julio de 1938 y no el 28, como repetía la propaganda de su gobierno.

El 11 de noviembre de 2012 publiqué «Vida, pasión y muerte del indulto a Fujimori» para la agencia *Infos*, con las movidas del albertismo contra el keikismo en el contexto del intento de indulto de ese año.

La historia de la enfermera y candidata Gina Pacheco fue contada por Miguel Ramírez en «El inquieto Fujimori y su enfermera», una columna en el diario *Trome* del 14 de julio de 2015

El 9 de diciembre de 2012, María Eugenia Guevara, del programa *Sin medias tintas*, descubrió las visitas nocturnas de la entonces congresista María del Pilar Cordero Jon Tay.

La arquitecta Ana María Cárdenas fue descubierta por personal del Inpe dos veces: en 2013 y en 2015. En su momento, Becerril dijo que los padres de la joven eran amigos de Fujimori desde los años 80.

«Expresidente Alberto Fujimori continúa perdiendo peso» fue el titular de *Correo* que acompañaba la cruda fotografía con el torso desnudo, el 30 de septiembre de 2012. Raffo la movió en su Twitter y a través de la cuenta oficial @HumalaIndúltalo, pero, quizás porque era domingo o quizás porque se decidió que era demasiado denigrante, la imagen no circuló mucho. Dos semanas después apareció otra, también de su expediente médico, pero con un polo blanco y gesto de dolor. La fotografía se volvió célebre.

El comunicado desde Barbadillo, el 17 de diciembre de 2015, contra las decisiones de la cúpula de Fuerza Popular, se ha borrado del Facebook del expresidente.

Kenji publicó la carta de su primer encuentro con PPK en su Facebook, el 27 de enero de 2019.

La web de chismes políticos *Gato Encerrado*, que cuenta con buenas fuentes en el fujimorismo, publicó «La historia no contada de las negociaciones del indulto de Fujimori» el 16 de enero de 2018, en el encuentro de Álvaro Bedoya. Allí se asegura que PPK se comprometió a acelerar el proceso del indulto.

Morelli narró su encuentro con PPK en «Garante de la gobernabilidad», columna publicada en *El Comercio* el 30 de diciembre de 2017. En ella escribió de la necesidad de que el indultado viva a quince minutos de una UCI.

La fecha del indulto fue especial no solo por navidad. El 24 de diciembre también es un aniversario de la muerte de Velasco. Para algunos investigadores del caso no es descabellado pensar que las fechas probables del indulto le eran sugeridas por alguien más: el supuesto cumpleaños de Fujimori [28 de julio], el cumpleaños de PPK que también es el golpe de Velasco [3 de octubre] y la muerte de Velasco [24 de diciembre]. Pero PPK es completamente ajeno a este tipo de gestos, lo que para algunos demuestra su digitación. Podría ser, también, una simple casualidad, una ironía involuntaria. Otra coincidencia cósmica: la resolución ya citada del juez Hugo Núñez anulando el indulto —que ha sido asimismo fuente para este capítulo— fue emitida, también, un 3 de octubre.

«La estrategia secreta del indulto: Los últimos días de Fujimori en la cárcel» de Jonathan Castro y Ernesto Cabral para *Ojo Público*, con los reportes de visitas del reo Fujimori. Ha sido un reportaje fundamental para este capítulo, junto a la sentencia del juez Núñez.

Se han usado también fuentes ya citadas en los capítulos 14 y 16.

Así como te dije: quédate;
ahora yo te pido: lárgate.
HERMANOS YAIPÉN

17. PPKeiko

El candidato, el partido, los negocios, los aportes (2006 - 2015)

A la altura del kilómetro 90 de la Panamericana Sur, en el distrito de Mala, queda Bujama, una de las tantas playas privatizadas de facto por los limeños. Hasta 2011, Kuczynski tiene allí una casa que le ha costado 200 mil dólares.

La ubicación es muy conveniente. En Bujama también pasa los fines de semana José Miguel Morales, uno de sus amigos más cercanos, también vecino suyo en Cieneguilla. Otro viejo amigo, Richard Webb, vive muy cerca, solo cuatro kilómetros al norte, en un balneario aún más exclusivo si cabe: Totoritas. Los sábados, Kuczynski suele escaparse a verlo, aunque los insidiosos aseguran que llega a la playa, pero no donde Webb. En el malecón de Totoritas, desde la casa de Susana de la Puente, se disfruta de una excelente vista.

—Cuando vendimos la casa, algo bueno pasó —recordará Kuczynski sobre su propiedad en Bujama—. Mi señora se quedó feliz.

La casa se vende por medio millón de dólares en el verano de 2011, en plenas elecciones. Kuczynski se ha tomado en serio el sueño presidencial y su familia lo acompaña en el camino. Según registro de la ONPE, casi la quinta parte del financiamiento correrá a cuenta de los Kuczynski. De casi 5 millones y medio de soles de aportes, algo más de un millón vendrá de la familia. Pedro Pablo en persona pone 432 mil redondos, sacados de la venta de la casa. Michael George, Alex y Caroline aportan entre los tres un total de 631 mil 802 soles y 23 céntimos.

—Estos no están dando nada —se queja amargamente de la ausencia de aportantes mineros—. ¡Yo les di un plan de rescate!

De la Puente es el motor de una campaña en la que, inicialmente, solo cree ella. Ha logrado una proeza inédita: que la candidatura de Kuczynski venga con el respaldo de

Lourdes Flores, Yehude Simon, César Acuña y Humberto Lay, todos líderes de agrupaciones políticas más o menos establecidas. Pero cada uno prefiere enfocarse en levantar a sus propios candidatos al Congreso. La prensa los llama “el sancochado”. El mismo Kuczynski parece, por momentos, desentendido de tanta faena, para desesperación de la hiperactiva De la Puente. Hasta que un incidente en el Callao inyecta de gasolina a todos.

* * *

La fotografía es demasiado absurda como para no compartirla. Al centro, Kuczynski, un blanco vestido de blanco, rodeado de una multitud chalaca multicolor. Todos miran hacia su entrepierna, sujetada con firmeza por una señora de pelo gris, gorrita azul y tatuaje en la muñeca. En cambio, él ríe mirando hacia cualquier otro lado, como si no estuviera sintiendo nada.

«Jajaja. GENTE! Tienen que ver esto y retuitearlo!»

Es un caluroso mediodía veraniego. Un estudiante de Economía tuitea la imagen que un amigo encontró sumergida en la edición web de ese día de *Correo*. En la versión impresa, la foto, en blanco y negro y reducida en un rincón de la sección de curiosidades, ha pasado desapercibida. En internet, en cambio, estalla en todo su esplendor.

—Yo estaba trabajando cuando lo vi y me cautivó —dirá la espontánea señora, según un diario que asegura haberla identificado—. Es un hombre de la tercera edad, elegante, guapo, todo un angelito... y me fui de frente.

Quienes comparten la imagen al inicio han querido burlarse de Kuczynski. Pero pronto el fenómeno se sale de control y se convierte en uno de los primeros virales en un país que aún no termina de estar conectado. También es una nación joven, el promedio de edad es de 28 años. Para el gran público, el candidato de la Alianza para el Gran Cambio resulta un desconocido. Alguien vagamente familiar que fue ministro de Toledo, con el que ahora compite. Este es su segundo, o tercer, o cuarto, debut. Toda su historia anterior se pierde en la bruma.

«Me agarró desprevenido», tuitea la cuenta @ppkamigo, subiéndose al jolgorio generalizado. Google registra que, desde el día de la foto, las búsquedas de la palabra «PPK» se disparan. La gente quiere saber quién es. Y lo que encuentran es puro entretenimiento

Su equipo de campaña se encarga de que Kuczynski, convertido en un viejito divertido, se multiplique en los sets de televisión hasta el delirio. Termina contorsionándose lleno de muecas —la influencia maligna del vasito de plástico azul— durante una entrevista en *Magaly TV*. En otro programa, acompañado de un muñeco de dulopillo al que llaman PPKuy, se avienta al piso para perrear en cuatro patas al ritmo de *Rompe* de Daddy Yankee.

—A mí me daría vergüenza andar así —a Susana de la Puente este *road show* le parece un error—. Jamás votaría por un cojudo como tú. *You look ridiculous*.

No es la única descontenta con el rumbo farsesco de la campaña. Pero todos los cuestionamientos se acaban con la llegada de dos refuerzos: las primeras encuestas y los emisarios de Alan García.

* * *

Por esos días se vende la casa de Bujama y, también por esos días, el Informe de la UIF registrará dos depósitos de Westfield, cada uno por 50 mil dólares, a la cuenta de la Alianza para el Gran Cambio. Ninguno de estos aportes será registrado oficialmente. Tampoco el de Odebrecht.

—La señora Susana de la Puente estaba en todos los eventos sociales —dirá Barata, interrogado por los fiscales peruanos—. Muy probablemente me encontré con ella en algunos de los eventos y fijamos conversar...

Según Barata, la iniciativa ha sido de De la Puente. Ella lo visita en su oficina y lo convence de aportar a una campaña que ya tiene posibilidades. En otra reunión, el brasileño le entrega algo de efectivo a ella. Después, Susana envía a un emisario para el resto. En total —dirá Barata a la justicia—, serán 300 mil dólares. Casi el equivalente a lo que han puesto, juntos, el hermano y las hijas del candidato.

Los mítines se vuelven un éxito, en parte por la presencia de Miguel Ángel Cornejo, un mexicano que da ramplonas charlas de motivación empresarial.

—Vamos a hablar de la antropología del hombre y mujer —inicia uno de sus discursos ante miles de simpatizantes de Kuczynski—… si es cabrito, pues no sé, los maricas no están incluidos.

El público ríe, luego Cornejo explica por qué PPK es "sinónimo de ética", y da paso al candidato, que aparece tocando una melodía andina con la flauta. Los eventos son

cada vez más concurridos. Se registra ante la ONPE que esas conferencias les reportan 560 mil soles para la campaña. Algo que resultará inexplicable para las autoridades, puesto que el ingreso es gratuito.

De pronto, el pequeño círculo inicial alrededor de Kuczynski —Michael George, Freddy Chirinos, Gilbert Violeta, Bruno Giuffra, Jesu Kisic y, obvio, De la Puente— empieza a verse rodeado por súbitos simpatizantes del candidato. Todo parece ir bien: mediáticamente es un *boom*, los "ppkausas" de las redes lo aman y viene subiendo en las encuestas. Su lema de campaña pega: «sube, sube, PPK». No es suficiente, sin embargo. Se trata de un fenómeno tardío; la primera vuelta es inminente y PPK aún no consigue pasar del quinto lugar.

—Dime quién es el consultor más conchasumadre y cuánto cuesta —le pregunta Susana a un amigo—. Yo lo contrato.

Pero no habrá necesidad. Uno de los visitantes frecuentes de Choquehuanca por esos días gana ascendencia en el oído del candidato. Se trata de Hugo Otero, el publicista personal de Alan García.

* * *

A fines de marzo de 2011, el presidente de la República, Alan García, le envía un mensaje a la cúpula de su partido.

—Dice el jefe que vayamos sin escolta oficial a la casa de Susana de la Puente.

Esa semana, el panorama ha cambiado por completo. Ollanta Humala, el principal opositor de García, ha subido hasta el segundo lugar de las encuestas. El puntero, Toledo, cae al tercer lugar gracias, en parte, a la estrategia de Hugo Otero. Aunque sus aliados, como Yehude o Acuña, le pidieron a Kuczynski que no se enfrente con su exjefe, Otero lo convence de lo contrario. Los toledistas pican. Y se pican.

—O Kuczynski es mentiroso o sufre principios de Alzheimer —ha fustigado el vocero toledista Carlos Bruce.

La idea generalizada es que Toledo y Kuczynski se disputan el mismo sector del electorado. Pero mientras pelean entre sí, los dos candidatos populistas, Humala y Keiko, están a punto de pasar a segunda vuelta. Para muchos, un escenario de pesadilla.

—Las encuestas dicen que PPK pasa a segunda vuelta —ha explicado Jorge del Castillo en una reunión privada con la dirigencia aprista—. Hay que mover el norte.

Tradicionalmente, la costa norte del Perú, con epicentro en Trujillo, ha sido feudo electoral aprista.

—Voy a continuar lo bueno de este gobierno —Kuczynski recibe a un puñado de altos dirigentes en la casa de De la Puente—. Y yo no traigo burocracia.

Es un guiño; una forma de decirles que los burócratas del gobierno aprista podrán continuar en sus puestos. Cunden las sonrisas hasta que todos los teléfonos empiezan a sonar a la vez. La CTP, el sindicato de trabajadores aprista, cercano a Mulder, ha lanzado un comunicado. En la televisión, sus dirigentes aparecen abrazando a Toledo.

—¡Estos conchasumadre no me han avisado! —explota Mulder.

En general, a los dirigentes apristas se les hará difícil convencer a sus bases de que deben votar por el candidato aliado de César Acuña. Se trata del político que, por primera vez en décadas, ha logrado arrebatarles la alcaldía de Trujillo y que amenaza con extender su poder por todo "el sólido norte".

Entonces sale la caballería de la opinología alanista. Periodistas e intelectuales se baten por el candidato. Un reputado sociólogo publica una columna en la que llama a Kuczynski «un hombre de Estado, sano, honesto, encima culto». El mismo presidente García en funciones se toma una foto con él.

Pero el apoyo de Alan no será suficiente.

* * *

El previsible resultado de la lucha fratricida de los autodenominados sectores democráticos consiste en una pírrica victoria de Kuczynski (18,5%) sobre Toledo (15,6%). Ambos se quedan en el camino mientras Ollanta y Keiko pasan a la segunda vuelta. Tampoco resulta una sorpresa que PPK, después de hacer el amague de haberlo meditado, anuncie su apoyo a Fujimori.

—¿Coordinaciones? ¿Para qué? —se extraña alguien del equipo de esa campaña—. No hubo necesidad de coordinar. Los equipos de Keiko y Pedro Pablo eran intercambiables.

Es una verdad literal. A fines del año anterior, Keiko llamó a Zavala a su oficina, en Panamá, para ofrecerle la candidatura a la vicepresidencia. Zavala, después de consultarlo con Kuczynski, no aceptó pero quedó en muy buenos términos con Fujimori. Mientras, Susana de la Puente intentaba que Rafael Rey sea candidato de la Alianza, lo

que fue vetado por Yehude Simon. Así, Rey terminaría ocupando el puesto que Zavala dejó vacante al lado de Keiko.

De la Puente es, además, gran amiga de Martha Chávez, una de las figuras más destacadas del fujimorismo. Por si fuera poco, desde el final de la primera vuelta, José Chlimper, vocero de Keiko, conversa por teléfono con Kuczynski casi una vez por semana.

La capacidad de endose de este candidato en particular se discute dentro del fujimorismo. Algunos destacan una debilidad: su votación más alta (61,54%) se dio en San Isidro, el distrito más caro de la capital. Pero las capacidades de Kuczynski van más allá de su propia votación. Inicia una serie de rondas con líderes afines (alcaldes, empresarios) para tratar de convencerlos de que se sumen a Keiko. Asusta a la opinión pública con las terribles consecuencias económicas de elegir a Humala. Y, al final, se vuelve el telonero principal del mitin de cierre fujimorista.

En el estrado de ese evento final, una treintena de políticos vestidos de manera informal intenta aparentar sensibilidad popular —el cómico Melcochita ocupa un lugar destacado, al lado de Susana Higuchi—. En medio de ellos, el refinado terno de Kuczynski casi parece un traje de astronauta.

"PPKeiko, PPKeiko, PPKeiko", le gritan las masas naranjas. Gustavo Gorriti ha resumido de forma muy eficaz su participación esa noche:

> ...dijo que antes de hablar del futuro quería "recordar el pasado… ¿quién acabó con el terrorismo?" preguntó: "¡chino, chino, chino!" le respondieron. "¿Quién acabó con la hiperinflación?" gritó entre toses: "¡Fujimooori!" le corearon. "¡Yo no olvido, no olvido; y ustedes tampoco!" dijo, con más razón de la que imaginó. Ofreciéndose al gobierno de Keiko, riendo cuando los manifestantes coreaban "¡muera Toledo!", su ex jefe, PPKeiko resultó esa noche un eficaz calientaplazas.

Pero el apoyo de PPK no será suficiente.

* * *

Con la liviandad que lo caracteriza, Kuczynski asimila muy bien su derrota y la de Keiko. A las pocas semanas se presenta en *El valor de la verdad*, un popular programa de concursos. Anuncia que los 100 mil soles que gane serán donados a la Teletón, un evento de caridad. Sus acompañantes son Ana María Masseur y Gilbert Violeta, que se presentan como «coordinadora general de la Teletón» y «coordinador general de los

voluntarios de la Teletón». Es una forma de guardar la apariencia despolitizada de esta aparición. Pero ambos son, en realidad, sus operadores partidarios.

Después de la caótica experiencia con una alianza electoral, Kuczynski se ha convencido de que lo mejor es apuntar a 2016 con una organización propia. Intenta conseguir firmas para el Partido Político "Kausa Perú", pero pronto descubre que eso requiere de un aparato y de una expertise que no tiene. Masseur y Violeta tienen que multiplicarse en distintas actividades. Pasadas las elecciones, su corte se ha reducido al mínimo, otra vez.

Pero entonces se le aparece Salvador Heresi, popular alcalde de San Miguel, que ya tiene 200 mil firmas para inscribir algo llamado «Perú +». En una reunión en su despacho municipal se dan la mano Kuczynski, Heresi y Gilbert.

—Las firmas se multiplicaron cuando salimos a recogerlas con el PPKuy —admite Heresi.

La popularidad de Kuczynski convence al alcalde de que ha hecho un buen negocio. Por eso termina firmando documentos y aceptando disposiciones que, en la práctica, le entregan el partido a Violeta. Heresi se consuela pensando en postular a la alcaldía metropolitana en 2014.

* * *

A inicios de 2013, Kuczynski visita a la izquierdista alcaldesa Susana Villarán de la Puente. Está siendo sometida a un proceso de revocatoria que ha polarizado a la ciudad.

—Si me quieres escuchar en este tema —declara Kuczynski ante cámaras— entonces vota por el NO.

La declaración desconcierta a Heresi, opositor a la alcaldesa, y ya anunciado candidato a la Municipalidad de Lima por «Perú +». No es el único sorprendido. Un par de años antes, en la primera postulación de Villarán, Kuczynski se le opuso frontalmente. Advirtió del "sacudón que sufriría el Perú en los mercados financieros internacionales" que andaban "preocupados" por la entonces candidata. Es más, solo un año antes ha declarado que "firmaría" la revocatoria.

Ante la opinión pública, las nuevas simpatías del exministro tienen una responsable: Susana de la Puente, prima de Villarán. Públicamente, la *fundraiser* ha puesto su talento

al servicio del NO. Después de sobrevivir a la revocatoria, Villarán anuncia que tentará la reelección.

—Ella deja ya en marcha varias obras muy importantes que se terminarán en los próximos cuatro o cinco años —dice Kuczynski cuando le preguntan por la reelección de la alcaldesa—. Todo este sistema de circunvalación de Lima es una obra de 800 o 900 millones de dólares que está siendo trabajada en este momento.

El alcalde de San Miguel no puede creer lo que está viendo. ¿Acaso no es él su candidato?

—Hay que ver si llegamos [a las elecciones municipales] —dice Kuczynski en la entrevista—. El partido que mis seguidores han formado todavía no está inscrito.

A Heresi le molesta cada vez la indecisión de su pretendido líder. Para colmo, la maquinaria de recolección de firmas —ahora a cargo de Gilbert— avanza lenta. Sospechosamente lenta. Pero Kuczynski es un tipo divertido, inteligente, organiza reuniones de camaradería, le regala orquídeas a la novia de Heresi. La relación es "muy bonita", hasta que Heresi se casa y se va unas semanas del país. Entonces Kuczynski anuncia que su partido, a pesar de lo que venía diciendo el mismo Heresi en los últimos dos años, no presentará candidato a la alcaldía de Lima.

—Yo estaba de *honeymoon* —recuerda Heresi— y se me quitó toda la libido.

* * *

Un mes después de declarar sobre "este sistema de circunvalación de Lima" implementado por Villarán, medio millón de dólares entran a una cuenta de First Capital. Será parte de un total de casi 4 millones que les pagará Odebrecht, líder del consorcio Rutas de Lima.

Los brasileños firmaron el contrato —que, a la larga, les permitirá recaudar más de 500 millones de soles en peajes— un par de meses antes del proceso de revocatoria. Más de un funcionario de Odebrecht confesará que la empresa aportó tres millones de dólares a la campaña del NO.

Sepúlveda y su mentor han asesorado, juntos, a Rutas de Lima. No hay aquí nada cuestionable. En los diez años que transcurrirán desde que salga de la PCM hasta que se convierta en presidente, Kuczynski mantendrá intereses en una casi inescrutable maraña empresarial, a veces como asesor, otras como directivo, tanto dentro como fuera del

Perú. Algo normal para una figura de su nivel. Sí resulta llamativo, sin embargo, que los vínculos profesionales con los brasileños sean tan estrechos y recurrentes. Rutas de Lima no será el único consorcio de Odebrecht que recibirá sus asesorías durante esta década de actividad privada. Por entonces, First Capital inaugura su filial en el sexto piso del reluciente edificio de Odebrecht, en San Isidro.

—Ahí te explicas por qué apoyaba a Villarán y a Cornejo —dice Heresi.

Heresi ha persistido en su intento de llegar a la Municipalidad de Lima. No ha roto con PPK, pero decide postular como "invitado" de un partido de exfujimoristas. No le va bien. En la semana previa a las elecciones, en plena recta final, Kuczynski brinda una entrevista alabando las virtudes del candidato aprista, Enrique Cornejo, que años después también terminaría envuelto en Lava Jato.

El día de la votación, Heresi es el anfitrión de una peculiar tradición electoral peruana: el desayuno público de los candidatos, rodeado de familiares y aliados. Hay una ausencia notoria.

—PPK está aquí con nosotros —dice con una sonrisa agria—. Espiritualmente.

* * *

A inicios de 2015, Blume, Zavala y otros amigos de Kuczynski creen que se le está pasando la mano con esta broma de tentar una nueva candidatura. ¿En serio? ¿Otra vez? ¿A esta edad? Pero lo ven construir un aparato. Se reconcilia con Heresi ("en política aprendes a tragarte sapos"). Fernando Rospigliosi, Fiorella Molinelli, Thorne y otros empiezan a rondar Choquehuanca. Gilbert Violeta, Jorge Villacorta y Carlos Becerra comienzan a construir sus propios círculos.

—Oye, hay un ladrón sentado en tu casa —le dice Blume cuando se topa en la sala con uno de los nuevos jales.

Kuczynski, siempre contemporizador, prefiere no prestarle atención al pasado. Ni siquiera al de gente que lo ha agraviado, como los viejos correligionarios de Toledo. Gino Costa, Bruce, Sheput, cada uno por su lado, se van acercando a un local en la calle Barcelona, San Isidro.

—Villacorta me invita y cuando vi el paisaje humano —recuerda uno de los nuevos fichajes—, las hermosas criaturas que estaban allí, chicas muy guapas, jovencitas… Me animó. Entre hombres, eso es muy importante.

Es la ONG que Kuczynski ha formado en estos años: el Instituto País. En teoría ve temas de agua pero ahora todo su personal, encabezado por Masseur y Violeta, se vuelca a la organización del partido. El candidato se está tomando en serio la política. Sus amigos se terminan de convencer de que esto no es un juego cuando renuncia a varios directorios (TRG, Pure Biofueles, AMG, Backus, Exalmar y más).

También traspasa sus casas a sus empresas y a su hija. Así despeja el escenario para cumplir una vieja promesa de 2011: renunciar a su nacionalidad norteamericana. Este trámite exige el pago de un "impuesto de salida" que, en el caso de millonarios, puede alcanzar los cientos de miles de dólares. Así que, mientras menos activos figuren a su nombre, mejor.

Las fichas se ponen en su lugar. El creador del PPKuy, Abel Aguilar, lanza un cómic proselitista con la vida de Kuczynski (pronunciado «cuy-chins-ki», según la historieta). El partido cambia de nombre a algo que pueda llevar las siglas P.P.K. Se arma un equipo para delinear el plan de gobierno.

Y aún así, sienten que el candidato no despega.

—Hicieron un cóctel para su pre-candidatura —recuerda un amigo—. Fuimos 25 personas.

Sus amigos de los jueves, Szyszlo en particular, intentan aliarlo con Alan García. Comparten el mismo espectro político, razonan, aunque hay una diferencia: el expresidente sí tiene posibilidades para las elecciones del año siguiente. Kuczynski debe ponerse bajo su sombra.

—De repente —bromea Kuczynski, picado en su orgullo, ante la prensa— Alan lo ha nombrado [a Szyszlo] emisario suyo ante las clases cultas y pudientes del Perú.

Pero las torpezas del pretendido candidato no lo ayudan. Aparece respaldando la "Ley Pulpín", un nuevo régimen laboral especial para menores de 25 años. En un tuit, que luego borraría, sugiere que se amplíe hasta los 30 años. La impopular norma genera movilizaciones juveniles sin precedentes; muchos de los manifestantes corean lemas contra Kuczynski.

—En ese momento tú ves que no es un político —explica un empresario—. La ley no era mala pero no puedes apoyarla si tu principal base electoral son los jóvenes. Allí todos debimos darnos cuenta de que era un *bluff*.

* * *

A inicios de 2015, Gilbert Violeta viaja a São Paulo con una misión: contratar a Luis Favre, el casi mítico publicista al que se le atribuyen las victorias imposibles de la izquierda peruana, incluida la campaña del NO, que Kuczynski apoyó.

Conversan durante tres días. Violeta le expone los lineamientos de las políticas de PpK, el flamante partido Peruanos por el Kambio. A Favre le parece un reto posible. A fines de abril, viaja a Lima para conocer a Kuczynski a fondo y, sobre todo, discutir montos. Las reuniones se prolongan, al candidato le gusta conversar. Su padre es una presencia recurrente en las charlas. Le cuenta a Favre que, además del PPKuy, lo que mejor funcionó en la campaña anterior fueron sus conciertos de flauta y las charlas de Miguel Ángel Cornejo. A Favre todo eso le parece bien. Calcula que, para las dos vueltas, necesitará algunos millones de dólares (que se irán en contratar personal, comprar equipos, producir spots). Kuczynski se espanta y le advierte que no tiene tanto dinero. Acuerdan una cifra menor, se dan la mano y Favre regresa a Brasil con la sensación de haber conocido a un tipo simpático.

Antes de partir, el publicista le recomienda que mantenga este contacto lo más discreto posible, para evitar ataques prematuros. Tres días después, el candidato lo anuncia en *Cuarto poder*.

Cierto sector de la opinión pública se extraña. La imagen de Favre está muy vinculada a la izquierda. Sin embargo, la mayoría olvida que también ha asesorado —con el éxito de siempre— la candidatura del gobernador del Callao, Félix Moreno, vinculado a grupos conservadores.

En los meses siguientes, Favre va elaborando pautas para la futura campaña, mientras espera que el contrato se concrete. Pero, de manera gradual, las comunicaciones con el Perú van disminuyendo. A mediados de julio, revisando Twitter, se entera de que ha sido despedido. Kuczynski declara que lo de Favre nunca fue real, “pura especulación”, porque el publicista le pidió “un montón de plata […] varias veces lo que gastamos en toda la campaña anterior”.

En el ínterin, ha sido arrestado Marcelo Odebrecht, el primer golpe de alto perfil de una paciente labor que la policía brasileña lleva trabajando desde hace un año: la *Operação Lava Jato*. Eventualmente, los tres clientes de Favre —Villarán, Humala y Félix Moreno— terminarán pasando un tiempo en prisión, acusados de haber recibido sobornos de la constructora.

El equipo de campaña de PpK, el partido, se ha asustado. Los vínculos de Favre con las constructoras brasileñas son vox populi. Mejor cortar por lo sano, evitar cualquier relación con personas vinculadas a Odebrecht. Kuczynski solo asiente en silencio.

APUNTES DOCUMENTALES

Para una tesis sobre comunicación política digital que nunca terminé, hice un rastreo de la historia de lo que se conoció popularmente como "la pesada" de testículos de PPK. De allí se han tomado los datos, absolutamente veraces, del incidente. El diario *Ojo* afirmó haber encontrado a la «chalaca de 57 años, madre de 19 hijos», protagonista del suceso. Por esos años, Freddy Chirinos era directivo de Epensa, la editora de *Ojo*.

El baile al son de Daddy Yankee ocurrió el 4 de marzo de 2011 en el programa *La noche es mía* de Latina TV, conducido por Carlos Carlín. La presentación con Magaly Medina en su programa de ATV ocurrió el 12 de marzo de 2011. Los asesores de campaña aseguran que la conductora salió mortificada por la borrachera del candidato.

La declaración de Jorge Barata sobre Susana de la Puente ocurrió ante el fiscal José Domingo Pérez en marzo de 2018. No sería el único vínculo con la constructora por esos años. Alfonso Baella, consultor encargado de las redes sociales de Odebrecht y hermano de la jefa de prensa de la constructora, adquiere un rol clave en lo que debe haber sido la primera campaña digital de la historia política peruana: se vuelve el *community manager* del candidato durante la campaña. Después, en 2013, PPK grabará para su canal de YouTube un video destacando el proyecto Central Hidroeléctrica Chaglla, en el que se le ve recorriendo sus instalaciones con cascos y chalecos que lucían el logo de Odebrecht.

Anamaria Masseur sería una de las "Marías" de Palacio cuando PPK llegue a la presidencia. Ocupará la Secretaría de Actividades y lo acompañará hasta el fin.

«Campaña de PPK: No se sustentaron S/560 mil de ingresos por conferencias de 2011» fue un informe de Rosa Vallejos de la Unidad de Investigación de *El Comercio*, publicado el 28 de diciembre de 2018.

La columna de Hugo Neira en *La República*, del 24 de marzo de 2011, se tituló «A falta de política, dos outsiders» y está lleno de juegos retóricos como sugerir que había que votar por PPK si «quieren volverse sensatos, modernos, normales».

Así como la mayor votación de PPK ocurrió en San Isidro, es interesante notar —por los viejos vínculos de Kuczynski con el proyecto del gas de Camisea— que en 2011 la mayor votación (68,58%) de Ollanta Humala se dio en la provincia de La Convención, en el epicentro de un conflicto social desatado por el proyecto.

El párrafo de Gorriti ha sido tomado de su columna «Al lugar de donde se salió», publicada en *Caretas* 2432 del 14 de abril de 2016.

El valor de la verdad, conducido por Beto Ortiz fue emitido el 30 de septiembre de 2012. El otro acompañante de PPK en el programa, además de Gilbert y Masseur, fue el PPKuy.

El 21 de setiembre de 2010, PPK advirtió de las funestas consecuencias económicas de la elección de Villarán en declaraciones a la agencia oficial Andina. El 25 de enero de 2012, en el programa *On Line TV* de Canal N, conducido por Christian Hudtwalcker, apoyó la revocatoria "porque un año es bastante tiempo para decir lo que se

está haciendo". El 25 de marzo de 2013, PPK visitó a Villarán en su casa y, a la salida, declaró ante cámaras su postura por el NO a la revocatoria.

El 3 de marzo de 2014 PPK le dio una entrevista a Beto Ortiz, del matutino *Abre los ojos*, de Latina TV, en la que alabó "este sistema de circunvalación".

El 23 de septiembre de 2014, en *No culpes a la noche*, de Canal N, con Milagros Leiva, el candidato Salvador Heresi aclaró que PPK no había dado ni un sol para su campaña. A la semana siguiente, en el mismo programa, PPK alabó al candidato Enrique Cornejo.

"Por la asesoría financiera para el proyecto Rutas de Lima, First Capital obtuvo honorarios por casi US$ 4 millones. De ese monto, US$ 3,5 millones fueron transferidos a la cuenta de Latin American Enterprise Fund Managers, y la diferencia, casi US$ 500,000, se quedó en First Capital. Del monto transferido a Latin American, US$ 720 000 fue el pago para Kuczynski, US$ 120 000 para Denise Hernández. Busqué la asesoría de PPK porque era "mi mentor", y su asesoría consistió en dar "consejos estratégicos" en temas financieros y proyectos", señaló Gerardo Sepúlveda, según un reportaje de Daniel Yovera para *Cuarto poder* el 11 de marzo de 2018.

«¿Cómo logró PPK el fichaje de Luis Favre para las elecciones?» de Sebastián Ortiz, publicado el 30 de abril de 2015 en *El Comercio* cuenta algunos entretelones. El 13 de julio del mismo año, el mismo periodista en el mismo diario publicaría «PPK en campaña: ¿por qué ahora marca distancia de Luis Favre?»

El 12 de abril de 2015, el mismo Favre tuiteó una bien informada columna de Mirko Lauer en *La República* sobre el reclutamiento del publicista brasileño en la campaña de PPK.

Recomiendo la lectura de «Filtro malogrado: Estos son los peligrosos antecedentes de los hombres regionales de PPK» que ya en agosto de 2015 advertía de la presencia de Villacorta en el partido PpK. Fue publicado en *Útero.pe* por Daggiana Gómez, Diana García, Ernesto Cabral y Martín Sarmiento.

Una aclaración que no tengo dónde más poner: la cita que inicia este segmento final de capítulos tiene como célebres intérpretes a los Hermanos Yaipén, pero el autor de la letra de *Lárgate* es del prolífico compositor Carlos Rincón Ruiz.

18. PPKenji

El verano de la reconciliación (del 9 de enero al 15 de marzo de 2018)

Una fresca noche de febrero, el acogedor restaurante Amoramar, en Barranco, se convirtió en el telón de fondo de dos citas paralelas, con objetivos opuestos. Una, para salvar al gobierno. Otra, para tumbarlo.

Afuera, en las mesas al aire libre, dos congresistas de distintas bancadas discutían el segundo intento de vacancia contra PPK. Ninguno de los dos había votado a favor de vacarlo en la moción anterior. El indulto había cambiado las cosas.

Dentro, en un salón privado, se juntaron Idel Vexler y César Acuña. Vexler era el ministro de Educación. Representaba un giro de 180 grados respecto de las gestiones de Jaime Saavedra y Marilú Martens, de las que fue crítico abierto. Su nombramiento fue una claudicación en toda regla respecto de las políticas por la que el gobierno había enfrentado dos graves crisis ministeriales.

—Esta es la cosa más asquerosa que ha hecho Meche en su carrera —dijo Saavedra cuando se enteró de su nombramiento.

Era una fecha especial. El día anterior, la Sunedu había iniciado el proceso de inspección de los locales de la UCV, la universidad emblema de Acuña. De hecho, el tercer comensal era el responsable del licenciamiento de la UCV ante la Sunedu.

Para los congresistas testigos del encuentro, era evidente que la charla entre regulador y regulado era una negociación. Acuña no solo era dueño de universidades, sino también de ocho cruciales votos en el Congreso, los de la bancada de Alianza Para el Progreso. Todo hacía suponer que el gobierno los iba a necesitar muy pronto.

* * *

Vexler era uno de varios ministros con cierta cercanía al partido aprista convocados por Mercedes Aráoz, tendencia que se había acentuado con los recién llegados para el "gabinete de la reconciliación". La coincidencia del indulto con las fiestas de fin de año habían prolongado los efectos del shock. Las piezas tardaron en reacomodarse sobre el tablero. Después de dos semanas de búsqueda, recién el 9 de enero los nuevos ministros pudieron juramentar. Había tan poca gente dispuesta —y confiable— que pusieron en Defensa al hermano de Jesu Kisic, la eterna secretaria de PPK. Renovar el gabinete fue una tarea muy dura para el presidente y la primera ministra.

La prensa especulaba que el proceso había sido facilitado por Jorge del Castillo, que tenía un juego propio, distinto a la oposición radical de Alan García. Su influencia pareció confirmarse cuando apareció en el video de un almuerzo con médicos apristas, celebrando la juramentación de Abel Salinas como ministro de Salud. De pie alrededor de una mesa, Del Castillo, Salinas y sus compañeros cantaron *La Marsellesa* antes de dar paso al lomo saltado.

Otro dirigente del partido, Javier Barreda, había jurado como ministro de Trabajo. Terminó expulsado del Apra, en una reacción furibunda de Alan García que ordenó que Mulder y Velásquez Quesquén lo ataquen en medios cuando su nombramiento era solo un rumor. El asunto se agravó cuando Barreda fue a Palacio a conocer a PPK, la mañana de su juramentación. Enterado de la reunión en el instante en la que esta ocurría, el mismo García, desde su Twitter, demolió a su compañero. En una de las tantas pausas de PPK para ir al baño, Barreda cogió su teléfono y vio el tuit. Cuando el presidente volvió, el candidato a ministro le enseñó el mensaje del líder aprista. Nos va a sacar la mierda, le dijo.

—Jo, jo, jo —PPK no le dio importancia—. Él es buena gente, lo que pasa es que está amargo. Ya se le va a pasar.

No se le pasó. Mulder se volvió una máquina de sacar leyes abiertamente direccionadas para boicotear al gobierno. La más famosa llevará su apellido: una ley para prohibir el gasto en publicidad del Estado. Era producto de una de las tantas teorías de la conspiración: el aprofujimorismo estaba seguro de que su impopularidad se debía a que el dinero estatal en los medios estaba destinado a boicotearlos. Otra ley de Mulder fue menos debatida pero más funesta para el gobierno: se modificaron las reglas de la cuestión de confianza. Gracias a ella, la censura a Zavala ya no contaba como *strike one* en el camino hacia la disolución del Congreso. PPK había sacrificado a Zavala por nada.

Por su lado, aunque envuelto en sus propios problemas por Lava Jato, García se dedicó a fustigar incluso a los apristas que aceptaban ocupar mandos medios en reemplazo de quienes habían renunciado debido al indulto, además de restregarle al régimen sus pobres resultados sociales y económicos.

Sobre lo último no le faltaban argumentos. Un año después de iniciado el fenómeno de El Niño, cientos aún vivían en carpas en un estadio de Chiclayo y más de mil familias pernoctaban en el kilómetro 980 de la Panamericana Norte, con la temporada de lluvias casi encima. Pronto, un paro agrario sacudiría los Andes centrales, desde Huánuco hasta Apurímac, con saqueos, bloqueos de carreteras y ataques a comisarías.

A la agitación social le seguía la turbación económica. El funesto Decreto 003 —que había disparado los enconos tanto de fujimoristas como de Marcelo Odebrecht— nunca sirvió, en el fondo, para nada. Al contrario, solo logró la pérdida de 50 mil puestos de trabajo formales y la paralización de obras por más de 30 mil millones de soles, según cálculos de la Cámara de Comercio de Lima.

Claudia Cooper, la ministra de Economía, tuvo que enfrentar todo esto y más. Lo del Anexo 5 se había salido de control, pero había una solución: un ajuste a los estándares requeridos para ejecutar una obra. Una jugada técnica del MEF para controlar los desmanes de la Comisión de Presupuesto del Congreso. Aunque un proyecto lograse aparecer en el codiciado Anexo, no vería la luz si no pasaba la nueva valla. Se trataba de un filtro muy especializado, que la gran mayoría de congresistas —por no decir todos— no entendía.

Desconcertados por los cambios en las reglas de juego, por esos meses, más de medio centenar de congresistas —sobre todo keikistas y kenjistas— visitaron el MEF para presionar por sus proyectos. Asumían que bastaba tener el favor del Ejecutivo para sortear las nuevas barreras. En Fuerza Popular empezó a correr la voz de que la forma más efectiva de conseguir obras era integrarse a los nuevos engreídos de PPK, los Avengers.

* * *

Entre el 18 y el 21 de enero, la visita del papa Francisco se convirtió en otro paréntesis de estabilidad. Un fin de semana de paz y armonía.

—Ufff, fue tan lindo —se emociona una ministra—. Conocer al papa lo valió todo. Todo.

Para muchos funcionarios, esta sería su fecha límite, una meta sublime que recompense tantas amarguras. Algunos renunciarían apenas Francisco abandonara el Perú.

No todo fue idílico en la visita papal. Meses antes, PPK había ido al Vaticano y mencionó su intención de indultar a Fujimori. Con diplomacia clerical, le hicieron saber al presidente que lo mejor sería no mezclar un tema con otro. Quizás por eso, el viernes 19, durante un cónclave privado con la congregación jesuita, el pontífice no pudo ser más claro comentando la coyuntura peruana:

—Puedo decirte que no se trata de una verdadera reconciliación, profunda, sino de un negociado.

En Palacio, una de las más emocionadas con el papa era Mercedes Aráoz. Necesitaba paz. Los días posteriores al indulto habían sido un infierno. La gente le recriminaba en la calle, en el aeropuerto. La química con PPK era nula. Sabía que si la mantenían en el premierato era simplemente porque otro primer ministro hubiera necesitado la aprobación del Congreso y en el Ejecutivo no estaban para más votaciones. Si no, Ántero ya estaría ocupando su lugar. El presidente no se tomaba el trabajo de ocultar que Aráoz agotaba muy pronto todas sus reservas de paciencia.

Sí, un fin de semana de misas, cánticos y celebraciones no vendría mal.

Pero incluso en esas fechas la realidad le tocó la puerta. Miki Torres y Úrsula Letona se habían puesto en contacto con ella para volverla cómplice de una celada a Keiko. Le hicieron saber que estaban descontentos con el rumbo de las cosas, con los talibanes de la dirigencia del partido, que tenían que dialogar de una forma u otra. ¿Pero cómo contactar a Keiko? Fácil, todos los líderes políticos estaban invitados ese viernes 19 a Palacio. Allí es. La llevamos a un privado y le hacemos corralito.

Todo ocurrió de acuerdo con el plan. Para asegurar su presencia, le dijeron a Keiko que tanto Kenji como su madre estarían en la tribuna; en cambio, ella, como lideresa de la oposición, tendría primera fila. Primero llegó su gente de seguridad, reconoció el ambiente —una salita de la PCM—, dio el visto bueno, y luego entró ella, acompañada de Chlimper, Torres y Letona. En teoría, era una simple antesala al evento en el patio de Palacio, un gesto de cortesía para que no se muera de calor como el resto de invitados,

allá afuera. De pronto, Torres y Letona se fueron y, por otra puerta, que cerró tras de sí, entró Aráoz.

—Tenemos que hablar.

Estaba equivocada. El que habló fue Chlimper. Se quejó de las declaraciones contradictorias o inadecuadas de PPK. Tienes que tener paciencia con el viejito, dijo Aráoz sonriendo. Ni Chlimper ni Keiko le veían la gracia. Luego pasaron al asunto de la sustitución del Decreto 003, era importante que no paralice también la economía. Aráoz coincidía. Entonces, Chlimper la miró y le dijo que en caso de que pase algo, Fuerza Popular esperaba que se cumpla el mandato constitucional. Era una forma de decirle que no renuncie si vacaban a PPK.

—A mí no me hables de eso —interrumpió Aráoz.

Afuera de la salita, las congresistas Aramayo y Alcorta, enteradas de la presencia de Keiko, intentaban entrar a toda costa. Era una rara oportunidad para ellas, que no eran parte del círculo interno, de acercarse a su lideresa. Un asesor de Aráoz se pasó media hora tratando de contenerlas, hasta que vio a su jefa salir desconcertada de la reunión con Keiko. Se acercó a preguntarle qué tal.

—Se lo quieren tirar.

La celada se la habían tendido a ella. Esa misma mañana, en secreto, Chlimper había desayunado con Vizcarra, le dijo palabra por palabra lo mismo que a Aráoz y obtuvo una respuesta por completo distinta.

* * *

Desde la ventana de la embajada, Martín Vizcarra miraba Albert Street, sin amor: automóviles, edificios desiguales y coloridos, vidrieras de lujo flotando en la nieve, el mediodía gris. ¿En qué momento había aceptado venir a Canadá? Llevaba meses recluido en el frío, despachando en el piso 19 del Varette Building, sede de la representación diplomática peruana en Ottawa. Más preocupado de lo que pasaba allá que de lo que administraba acá, las manos siempre en el celular, recibiendo noticias de su lejano país. A fines de enero notó algo: conforme pasaban los días, los espontáneos, solícitos, informantes se multiplicaban, señal de que el final estaba cerca. O el inicio.

Había aprovechado la visita papal para huir de los 20 grados bajo cero del crudo invierno boreal. Apenas pisó el Perú, Chlimper se las ingenió para contactarlo y citarlo

en la casa de un amigo en Las Casuarinas. El 19 de enero desayunaron temprano, esa misma tarde ambos tenían que ir a Palacio a ver al papa. Para Vizcarra fue obvio que Chlimper lo estaba midiendo, que quería saber si esta vez también haría el amago de renunciar, de irse junto con PPK. Vizcarra respondió con una frase que se volvería su mantra en esos meses:

—Mi intención es cumplir el orden constitucional.

No había necesidad de decir más. Regresó a Ottawa y desde allí vio los eventos acelerándose. Las dos izquierdas se estaban organizando para presentar mociones de vacancia. Una estaba utilizando como excusa la carta del BCP con las operaciones financieras de Westfield con Odebrecht. La otra sostenía que la participación personal de PPK en lo de Camisea demostraba que conocía y manejaba los negocios de Westfield. La idea parecía ser fusionarlas y presentarlas a fines de febrero.

PPK lo llamó a Perú de nuevo. El domingo 11 de febrero aterrizó en Lima y fue casi directo a Choquehuanca. Conversó largo con PPK y con Nancy. Explicó que sería mala idea que los vicepresidentes renunciemos, que eso sería entregarle el país al fujimorismo, que quedaríamos todos desprotegidos y que nos iban a destrozar. Algo parecido había argumentado en la vacancia anterior, pero PPK lo convenció. No iba a ocurrir lo mismo esta vez. Fue una reunión cordial pero áspera, en la que nadie cedió y no se llegó a ningún acuerdo, salvo el compromiso de Vizcarra de no revelar en público su decisión.

Con Aráoz ocurrió lo mismo. Ella le había estado escribiendo por chat para unificar criterios pero él la había evadido. Ya en Lima, fue imposible no verse. La posición de Aráoz era principista: lo que están haciendo los fujimoristas no es democrático, Martín, no nos podemos prestar a eso. Ella incluso ya tenía redactada una carta de renuncia y le ofreció enviársela. Él se negó. Le repitió casi palabra por palabra lo que le había dicho al presidente.

Lo que Vizcarra no le dijo es que ese lunes tendría otra reunión con un fujimorista. Esta vez, el vocero de la bancada, Daniel Salaverry, lo contactó por WhatsApp. Se encontraron en un departamento del Condominio Los Robles, en San Isidro, donde vivía Vizcarra. Con Salaverry, el vicepresidente envió un mensaje mucho más claro que el que le dio a Chlimper:

—No voy a renunciar.

Al día siguiente, martes 13, Palacio le organizó una aparición pública junto a PPK y Aráoz, inaugurando unas obras. Vizcarra estaba molesto. Sabía que esta aparición,

inevitablemente, se tomaría como un gesto de que los vicepresidentes estaban dispuestos a hundirse junto a PPK. Aráoz tuiteó: «El equipo presidencial siempre unido». Hasta el fin, faltaba agregar. Durante todo el evento, Vizcarra no se quitó los lentes oscuros. Cuando Aráoz le preguntó por qué, le dijo que se oscurecían con el sol, que los tenía así porque la nieve en Canadá reflejaba mucho. Pero el gesto adusto traicionaba sus palabras. Ella le propuso que se vieran después del evento, para seguir conversando. De acuerdo, dijo él.

Esa tarde, Vizcarra la plantó.

* * *

Ese verano, los visitantes de Choquehuanca notaron que el vasito de plástico azul aparecía con más frecuencia de lo habitual. Nancy, que acudía cada vez menos a Palacio, le dijo a su gente que le preocupaba la salud de su esposo si seguía así.

Con Aráoz empoderada, Zavala había desparecido de la ecuación. Los nuevos hijos de PPK eran Kenji y Bruno Giuffra, que también establecieron una relación entre ellos. El hiperactivo ministro concentró en sí los roles operativos/políticos/emocionales que antes habían sido de Zavala, Nieto y Del Solar. La relación con Fujimori hijo, en cambio, era más cómplice, juguetona, desestresante en medio de una crisis persistente que el indulto, contra las expectativas de PPK, solo parecía haber agravado.

Kenji seguía forjando su independencia. Los diez Avengers dejaron la bancada keikista y, con el paso de las semanas, otros dos congresistas se animaron a saltar del barco de Fuerza Popular. A cada renunciante, Alexei le tenía preparada una caricatura encarnando a algún superhéroe.

—Presidente, le quiero presentar al Aquaman del Titicaca —dijo Kenji.

Estaban yendo a Puno, acompañados de la más reciente incorporación kenjista: Lucio Ávila, representante de esa región. El partido PPK casi no había conseguido congresistas fuera de Lima, así que cada jale regional de Kenji era “música para nuestros oídos”, como decía Bruno Giuffra.

De pronto, los Avengers parecían haberse convertido en la verdadera bancada oficialista. No solo viajaban con el presidente, también almorzaban con él, y Bruno Giuffra, en Palacio. Fuerza Popular vio alarmada cómo cada kenjista empezó a recibir una cobertura desproporcionada en prensa, defendiendo al régimen, ejerciendo una

vocería gubernamental más desenfadada que la de los reacios ppkausas, quienes, al contrario, ya no ponían las manos al fuego por PPK.

Kenji necesitaba al gobierno. Por un lado, la perspectiva de facilitar la ejecución de obras servía como estímulo para que un congresista saltara de la oposición al oficialismo. Por otro, el frágil armazón legal del indulto de su padre requería que el régimen defiendiera su postura en instancias locales y supranacionales.

El procurador anticorrupción Amado Enco sufrió las consecuencias de lo que los fujimoristas llamaban "la alianza PPKenji". Como correspondía en su rol de defensa del Estado, envió un escrito al Poder Judicial sustentando que la gracia, otorgada por PPK, no impedía que Fujimori fuese juzgado por Pativilca. Al día siguiente, fue sacado del caso mediante una resolución firmada por PPK, Enrique Mendoza y Bruno Giuffra, en su calidad de "encargado" de la PCM. El nuevo procurador solo necesitó 24 horas para leer el expediente y, en la audiencia oral, alegar todo lo contrario a lo argumentado por su antecesor.

En el Congreso, el ambiente era más que hostil. Kenji llevaba su propia comida por miedo a ser envenenado y le decía a sus Avengers que hicieran lo mismo y que solo recibieran botellas cerradas. Pero la libertad de su padre y su subidón en las encuestas —ya superaba a su hermana—, lo tenían eufórico.

A fines de febrero, Jorge Barata reveló que Odebrecht había aportado, entre otras, a las campañas de 2011 de PPK y de Keiko. Ambos lo habían negado muchas veces. Aprovechando el momento, y alegando que el partido no tenía ya «autoridad moral», Kenji anunció su renuncia a Fuerza Popular. Lo hizo en Twitter, mediante un dibujo en el que se le veía caminando hacia el ocaso.

* * *

A principios de marzo, un intruso nocturno en la casa de Víctor Andrés García Belaunde no le habría dado crédito a sus ojos. Unos quince congresistas, de las más variopintas tiendas políticas, debatían, en medio de sanguchitos y bebidas, el final del gobierno de PPK.

La residencia de García Belaunde se prestaba para este tipo de cónclaves. Varios podían estacionar en el amplio patio de la entrada y, desde fuera, parecía que no había nadie en casa. Pero adentro conversaban desde Tania Pariona, de Nuevo Perú, hasta Luis

Galarreta y desde Wilbert Rozas, del Frente Amplio, hasta Daniel Salaverry. La suerte ya estaba echada, solo tenían que ponerse de acuerdo en el cuándo y en el cómo.

Esta era la segunda reunión de coordinación. Habían convenido en que el mejor vocero del pedido de vacancia unificado sería César Villanueva. Una crónica de Fernando Vivas resumió así su imagen:

> No fujimorista, no enemigo del gobierno (votó en ámbar la vez pasada), no centralista, sobrio ex primer ministro y amigo de Martín Vizcarra desde que coincidieron en la Asamblea Nacional de Gobiernos Regionales (la ANGR de la que César era presidente y Martín exitoso gobernador de Moquegua), Villanueva refuerza el color plural y desfujimorizado que pretende tener la moción.

La cercanía a Vizcarra era importante. Querían asegurarse hasta el final que el vicepresidente no iba a renunciar. Villanueva no dijo que había hablado con él pero insinuó que estaba seguro de que respetaría el orden constitucional. Un fujimorista presente sonrió al escuchar esas palabras: eran las mismas que el vicepresidente les había dicho a ellos. Alguien de la izquierda notó que los fujimoristas se veían muy seguros de cuál sería la actitud de Vizcarra y temió que hubiese sido captado por ellos. Pero esa tendría que ser una batalla para otro día.

El anfitrión planteó que se presentara la moción en abril, pero el keikismo no estaba dispuesto a que su bancada se siguiera desangrando en manos de los ofrecimientos del gobierno. La visita de PPK, Kenji y Lucio Ávila a Puno les parecía el colmo del descaro: “Aquamán” se vanaglorió de haber conseguido una obra en el Titicaca gracias a su nueva cercanía con el presidente.

A los vacadores les tomó una semana presentar la moción, juntar las firmas y votar su admisión. En esos siete días, las broncas de Keiko y Kenji recrudecieron. Ella dio una entrevista deseándole, con mordacidad, suerte en su alianza con PPK y él le respondió dedicándole una canción: *La Llorona*. Alberto Fujimori se desesperaba, le pedía prudencia a su hijo, más que por unidad familiar, porque le asustaba la reacción de su propia hija. Mientras, el silencio de Vizcarra también sacaba de sus casillas al gobierno. Bruno Giuffra y Borea lo emplazaron en la prensa. El vicepresidente nunca se dio por aludido.

El 15 de marzo se aprobó, con 87 votos, la admisión de la moción. Era un cifra simbólica: la misma cantidad que necesitarían para, en la votación de la semana siguiente, vacar por fin a PPK. Ese mismo día, un congresista casi desconocido, Moisés Mamani, se reunió con Kenji Fujimori.

APUNTES DOCUMENTALES

La cita entre Vexler, Acuña y Heraclio Campana, vicerrector académico de la Universidad César Vallejo (UCV), fue descubierta en el marco de una serie de reportajes de Víctor Caballero, Laura Grados y Andy Livise de *Útero.pe* sobre la debilitación de la Sunedu durante la gestión Vexler, en febrero de 2018. Por cierto, años antes, Vexler había lanzado *Militancia educativa,* un libro en el que proponía eso mismo: debilitar a la Sunedu para «no poner en riesgo la autonomía universitaria». El libro fue publicado por la UCV, uno de los múltiples negocios educativos de César Acuña.

En «Business as usual», mi columna en El Comercio del 12 de enero de 2018, publiqué que las actividades empresariales de los Kisic suelen coincidir con las de PPK. Por ejemplo, la hija de Jesu, Verónica Morales Kisic, fue parte de la Business Administration de The Rohatyn Group (TRG) entre julio de 2016 y enero de 2017. PPK fue socio, desde 2007, de esta billonaria administradora de *hedge funds*. Cuando fue elegido presidente, TRG felicitó públicamente a «*our former partner*». Por cierto, TRG fue una de las 23 empresas que realizó depósitos en la cuenta mancomunada de PPK y Jesu.

El video del almuerzo de Del Castillo, Abel Salinas y los médicos apristas fue emitido por Canal N el 10 de enero de 2018, al día siguiente de su nombramiento. En teoría, Salinas había sido expulsado del Apra por juramentar como ministro.

Las dos leyes de Mulder serían declaradas inconstitucionales por el Tribunal Constitucional en sus sentencias del 11 de octubre y 6 de noviembre de 2018.

El 13 de enero, en su Facebook, Alan García escribió: «Me dirijo a los compañeros. Vienen horas difíciles. El anzuelo presupuestal desatará tentaciones en nuestras filas, y debemos tener energía psicológica y severa firmeza para no caer en ellas o para orientar fraternalmente a quien tenga dudas». Fue una advertencia a la militancia "jorgista". Un mes después, el 16 de febrero, se vio que el aviso no surtió efecto, en «El gobierno está reciclando funcionarios cuestionadazos del segundo gobierno aprista», informe de Laura Grados para *Útero.pe*. La misma autora en el mismo medio también contaría lo sucedido con el procurador Amado Enco en «Caso Pativilca: Así es como el fujiministro Enrique Mendoza se saca de encima a quienes se oponen a la liberación del Chino», del 26 de enero de ese año.

Los datos que describen la situación de ese verano convulsionado fueron tomados de dos columnas mías para *El Comercio*, del 5 de enero y 2 de febrero de 2018. Los candados para las obras fueron resultado de la nueva «Directiva para la Programación Multianual que regula y articula la fase de Programación Multianual del Sistema Inverte.pe y la fase de Programación del Sistema Nacional de Presupuesto», aprobada mediante Resolución Ministerial Nº 035-2018-EF/15, el 6 de febrero. El sistema Invierte.pe fue el remplazo del SNIP. Se lanzó en diciembre de 2016 y a lo largo de los meses fue corrigiéndose hasta llegar a esta R.M., que fue clave en bloquear gran parte de la tómbola del Anexo 5 de la Ley de Presupuesto. Invierte.pe no se diseñó para ser una valla, sino para generar mejores proyectos. Pero la consecuencia sí fue que se ajustaron mejor los filtros a los proyectos que se agregaban al Anexo 5. Claudia Cooper defendió su legado en «Estamos creciendo», columna en *El Comercio* del 29 de mayo de 2018, en el que destaca los candados de Invierte.pe y la dación de la Ley 2408 (que sustituyó al D.U. 003).

PPK confirmó haber mencionado el indulto durante su viaje al Vaticano en una entrevista que dio a *El Comercio* el 4 de octubre de 2018.

La transcripción de la conversación del papa con los jesuitas del Perú, aprobada por el mismo pontífice, está disponible en la web oficial de la congregación en el Perú.

Salaverry confirmó su reunión con Vizcarra en una entrevista con Federico Salazar y Verónica Linares de *Primera Edición*, de América Televisión, el 28 de agosto de 2018. Tres días después, el 31 de agosto, Chlimper hizo lo mismo en una entrevista con Glademir Anaya de *Correo*.

La entrevista de Keiko fue la ya citada en *Beto a saber*. Allí también dijo que "Vizcarra sería mejor presidente" que PPK.

Según GFK, a fines de enero, Kenji superaba 39 a 31 a su hermana. Según Ipsos, 38 a 30.

«No sé si alcanzaré a vacarte», una crónica por Fernando Vivas para *El Comercio* del 11 de marzo de 2018 reveló algunos detalles del encuentro en casa de García Belaunde. En el mismo diario, el 4 de febrero, Martín Hidalgo publicó «Los caminos de la izquierda para la vacancia presidencial.

En *Caretas* 2530 del 15 de marzo de 2018, apareció «Martín Vizcarra: Salvador o Fantoche», en el que se resume la desesperación oficialista ante el silencio del vicepresidente. Borea declaró en exclusiva para ese artículo.

19. Ya qué chucha PPK

El camino a Palacio (junio 2015 - junio 2016)

A mediados de 2015, el Instituto País, la ONG de Kuczynski en la calle Barcelona, empieza su transformación en la sede de Peruanos por el Kambio (PpK). Los trabajadores de la ONG tienen que amoldarse a la situación.

Para Francesca Storino, la recepcionista del local, la campaña inminente significa dos cosas. La primera, su ascenso a asistenta de Giovanna Violeta, la hermana de Gilbert, el número 2 de PpK, el partido, y también de PPK, el hombre. Giovanna no tiene un cargo formal pero —según el testimonio de más de 60 personas— es la tesorera en la sombra del partido/ONG. Y ese ha sido el segundo cambio para Francesca. Se le añade una tarea más: recibir efectivo que le daba su jefa, ir caminando hasta la agencia BCP más cercana y depositarlo en la cuenta del partido. Según sus propios cálculos, Francesca sola, a lo largo de varias armadas, ingresa unos 300 mil soles.

Lo mismo le sucede a una veintena de personas que entraron a trabajar a una ONG y ahora resultan enroladas en un partido. Hasta la cambista de dólares de la esquina pasa por lo mismo: Giovanna se le acerca y le da un dinero que debe depositar en el BCP. El origen de los billetes es incierto: muchas de las personas que aparecen como aportantes en la ONPE negarán haber entregado dinero alguno. Según sus registros, solo en la primera vuelta, PpK, el partido, habrá recaudado 7 millones y medio de soles. Esto es un 50% más que en 2011.

Son las ventajas de figurar, según todas las encuestas, en el segundo lugar.

* * *

La contratación y descontratación de Favre ha marcado un punto de quiebre. Gilbert es, en teoría, el jefe de campaña, pero De la Puente se convierte en su motor. Después de algunas dudas, ha entrado de lleno a recaudar aportes, con un argumento imbatible:

—Que en la elección anterior un Kuczynski haya sacado 18%, en un país como el Perú, es inédito.

El aura de éxito no solo atrae dinero, sino también simpatizantes. El flujo de gente nueva en el partido termina por generar una previsible escisión: los originales contra los invitados. El primer filtro para los postulantes a candidatos al Parlamento es uno de los originales: Gilbert. Pronto se difunde el rumor de que su entorno cobra cupos para acceder a la lista de candidatos.

—Nosotros no cobramos ni un centavo —se indigna Kuczynski en una entrevista—. ¡Y yo acuso a la gente que nos dice ese tipo de porquerías!

Gilbert Violeta, antiguo dirigente sanmarquino, está habituado a la lluvia de puñales que significa la actividad política. Va con calma, muy seguro de su poder. Hacia abajo, la estructura partidaria es suya. Y hacia arriba, cuenta con la bendición de Susana de la Puente, su descubridora. Gilbert fue compañero de luchas universitarias de Augusto Loli, abogado tanto de De la Puente como de Kuczynski. Vivieron juntos la campaña del 2011. Los de su entorno incluso creen que podría ser el candidato a la vicepresidencia.

Hasta que aparece Mercedes Aráoz.

* * *

A ella le dicen que será la primera vicepresidenta. Solo por eso acepta.

Aráoz pensaba haber dejado atrás la política peruana. Tiene años viviendo en México, en un puesto internacional, cuando la llaman para integrarse a la campaña. De regreso en Lima, ya establecida de nuevo, muy pronto su personalidad impetuosa le gana anticuerpos, en particular con Susana de la Puente. Los testigos describen los choques como de machos alfa, pero en femenino. Con menosprecio clasista, se menciona que Aráoz estudió en un colegio de la avenida Brasil.

El sector de De la Puente concluye que una plancha Kuczynski-Aráoz no conectaría con las clases populares. “Necesitamos un provinciano en la plancha porque hay demasiados blancos” es el razonamiento, según recordará Carlos Bruce. ¡Esto es

racismo!, se queja Aráoz, pero la lógica de "buscar provincianos" se impone. Para desesperación de Aráoz empiezan a barajarse todo tipo de nombres para desplazarla.

—¿Y una voleibolista? —se pregunta alguien.

Hasta que uno de los múltiples nombres barajados poco a poco encuentra consenso. Ha sido uno de los gobernadores más exitosos de los últimos años. Le han hecho reportajes fuera del país. Mostró excelentes cifras en educación. Ha sido empresario constructor. Kuczynski lo ha visto en una CADE y le gustó. Además, tiene buena presencia: es alto, muy alto. Y no es blanco.

Así aparece Martín Vizcarra.

* * *

Las campañas electorales peruanas son particulares. La primera vuelta se lucha durante el verano. Lo que digan las encuestas hasta diciembre del año anterior no cuenta mucho. La tendencia se confirma en 2016: apenas empieza enero, la campaña de Kuczynski parece derrumbarse.

Cae hasta el cuarto puesto, desplazado por dos candidatos. Su exaliado César Acuña y un tal Julio Guzmán, que se presenta como una suerte de "PPK joven". Este último es el principal problema: parece estar atrayendo a la juventud urbana clasemediera que era el pretendido bastión ppkausa.

—Oye, yo acá me estoy jugando todo —le grita Kuczynski, exasperado, a un asesor extranjero— y tú vienes cada quince días de Miami a decirme qué hacer.

—Pocas veces lo he visto perder los papeles —recuerda un viejo asesor—. Esa fue una de ellas.

Las discusiones internas se agravan hasta la histeria y el resultado final es una victoria de los invitados. Desembarcan al asesor extranjero y a su enlace peruano, Fernando Rospigliosi, quien, furibundo, abandona todo. Gilbert también es desplazado pero lo toma con pragmatismo: decide dedicarse a su campaña al Congreso.

Gilbert deja una herencia que años después será una papa caliente. Se gestará lejos de las miradas del cuartel general, elegante pero pequeño, de Barcelona. En otro local, también administrado por Gilbert, en la avenida Arequipa, se capacita a los personeros de PpK. Allí trabaja José Cavassa, conocido como la pieza clave de la manipulación electoral de la rerreelección de Fujimori en el año 2000.

—Le dicen “holocausto” —dice un asesor de campaña—. Elimina poblaciones enteras.

Cavassa coordina directamente con el grupo que, durante el gobierno, se conocerá como Los Gorgojos. La hermana de Gilbert le paga. Se vuelve parte orgánica de la capacitación ppkausa. Aráoz va a visitar a los personeros con cierta frecuencia pero no lo reconoce.

Por esos días, tanto Guzmán como Acuña son eliminados de la contienda. El JNE tacha sus candidaturas debido a polémicos tecnicismos. Dentro de PpK, el partido, más de uno fanfarronea, atribuyéndose haber movido todo tipo de hilos para lograr ambas descalificaciones.

Sin embargo, pareciera que la avalancha está a punto de llevárselos a ellos también: los medios publican que su agrupación ha cometido infracciones similares a las de sus exrivales. Pero no les pasa nada. Por algún motivo, el implacable sistema electoral parece quererlos. Los fujimoristas dicen que eso se debe a su alianza con el gobierno. Kenji afirma que la candidatura de Kuczynski “representaba a la pareja presidencial”.

—Mira, todo eso son especulaciones, son cuentazos —se ríe, empleando su palabra favorita—. ¿Dónde estás, Nadine? No sé, no me ha llamado, ja, ja, ja.

La participación de Cavassa en la campaña quedará envuelta en el misterio y la especulación. Lo concreto es que su contratante, Gilbert Violeta —un desconocido absoluto— terminará siendo el noveno congresistas más votado de todo el cómputo general.

—Eso fue un anforazo —dice uno de sus compañeros de su bancada.

Ya en la segunda vuelta, Gino Costa visitará el local de personeros y escuchará un nombre que le suena. Apenas recuerde quién es Cavassa, advertirá de su presencia a la dirección. Discretamente, “Holocausto” será retirado de la campaña.

* * *

Con la salida de Gilbert, Martín Vizcarra asume las riendas de la campaña. No es mucho lo que puede hacer. Como adelantando un estilo, en PpK hay demasiados responsables de comunicación, cada uno con una idea más contradictoria que la otra. El PPKuy se casa con la PPKuya; a Kuczynski le abren una cuenta en Snapchat, una aplicación más

bien dirigida a menores de edad; termina bajándose los pantalones en un evento; se niega a sesiones de *media training* que pretenden hacerlo “hablar en sencillo”.

—Estamos rompiéndonos la cabeza para saber cómo poder mover sus ideas —le confiesa una fuente partidaria a la prensa—. Pero el propio PPK se pone trabas él mismo.

Al menos la plancha presidencial ha logrado una gran química. Vizcarra y Aráoz crean una complicidad entre ellos, que racionalizan diciendo que son “los más clase media” del grupo dirigencial. Kuczynski les coge aprecio y, durante los largos viajes por el Perú, los deslumbra con su rutina de gran conocedor de los detalles más minúsculos de la geografía local.

Entre los dos consiguen a Maxi Aguiar, un nuevo asesor extranjero de campaña. “Un bicho raro, un argentino humilde”. Ha llegado de carambola pero sintoniza rápido con los candidatos a vicepresidentes. Es socio, además, de la esposa de Jaime Saavedra, el popular ministro de Educación cuya permanencia ha sido garantizada por todos los candidatos, en especial por Kuczynski, que lo conoce del Banco Mundial.

Es la primera vez que Aguiar juega en las grandes ligas. Nunca antes ha asesorado una campaña a la presidencia. La precariedad que encuentra en la organización de PpK le sorprende. El candidato tampoco ayuda. La edad juega en contra; ante las cámaras se le ve muy cansado. Un par de veces el soroche hace estragos. Quienes lo acompañaron en 2011 aseguran que ya no es el mismo. Los apristas difunden el rumor de que le están apareciendo los primeros síntomas de Alzheimer.

«En esta hora de incertidumbre», tuitea con maldad Mulder, «hacemos votos porque se mejore la salud resquebrajada de PPK».

Su actitud agotada contrasta con el ímpetu y la juventud de una nueva amenaza: Verónika Mendoza. La candidata de la izquierda sube de forma acelerada en las dos semanas previas a la elección. En las reuniones de Barcelona y Choquehuanca, todos le piden al candidato más vitalidad, algo que él suele interpretar como agresividad.

—Yo trabajo con un equipo —dice en un mitin—. Aquí no es cuestión de una señora que tiene un padre famoso o de una media roja que dice que sabe hacer las cosas… ¡Y nunca ha hecho nada en su perra vida!

Es casi peor. A los dos días, un simulacro de voto revela que Mendoza lo ha empatado en el segundo lugar. Ambos tienen 17% de intención. Pero él va de bajada y ella, de subida. Solo falta una semana para la votación.

* * *

Las elecciones tienen harto a Juan Pari. Es un congresista de ascendencia aymara; fogueado pero discreto. Desde noviembre de 2015 preside una comisión que investiga las repercusiones de Lava Jato, un caso que por entonces la opinión pública casi no conoce o comprende.

Pari no tiene contactos en prensa ni en los corrillos políticos de la capital. Aún no lo sabe, pero está rodeado de partes interesadas. Sus compañeros en el grupo pertenecen a los partidos de Toledo, García, Humala y Fujimori. Ellos le dicen que es mejor no citar a las personas que están candidateando, para que no haya ninguna malinterpretación política. A Pari no le queda más que aceptar las decisiones mayoritarias, aunque hay una notoria excepción.

—Quieren bajarse a PPK —dice Kuczynski hablando de sí mismo en tercera persona— asociándolo con Lava Jato, eso es lo que quieren hacer.

Kuczynski acude en febrero a la comisión y niega haber tenido injerencia alguna en la Interoceánica, uno de los casos que Pari ha puesto en la mira.

—He leído con detenimiento las tres adendas a las que se refiere —dice Kuczynski en su presentación— y son muy técnicas... sobre transitabilidad y certificado de avance de obras. Cosas que nada tienen que ver con el Ministerio de Economía.

Hay otras adendas, en las que sí aparecen los Certificados de Reconocimiento del Pago Anual por Obras, los CRPAO, y en ellas no solo tiene que ver el MEF, sino también Westfield. Pero Kuczynski no las menciona y regresa a su campaña y, un par de meses después, logra pasar a la segunda vuelta.

* * *

Los encuestadores coinciden en que Kuczynski consigue entrar a la ronda de definición gracias a la caída de Alfredo Barnechea, candidato de Acción Popular, al que le encanta mostrarse en su envidiable biblioteca. El mito le atribuye su desplome a un gesto altanero de desprecio, captado por la televisión, al rechazar un pan con chicharrón en Cañete.

Hay también una lógica de "voto útil" contra la izquierda que representa Mendoza. En un grupo de amigas de WhatsApp, que incluye a dirigentes fujimoristas, Susana de la

Puente les pide que voten por PPK en esta primera vuelta. El razonamiento se repite en varios círculos de la clase alta limeña. Una segunda vuelta entre Keiko y Kuczynski sería, según dicen, "el mejor escenario".

El viernes antes de las elecciones, al borde ya del plazo permitido para realizar campaña, una de las múltiples áreas comunicativas de PpK se encarga de lanzar un spot en Facebook sin firma ni logos partidarios. Se llama «48 horas para salvar al Perú» y, en él, un grupo de comensales de un chifa se espanta ante la posibilidad de una segunda vuelta que incluya "un modelo comunista que destrozaría" al país.

—Por eso, yo me cambio a PPK —coinciden los amigos.

Hasta ahora, muchos integrantes de la campaña no tienen idea de quién fue el autor. Otra muestra de la atomización de PpK: el domingo 10 de abril de 2016, día de la votación, el *war room* del local de Barcelona estaba casi vacío. Cada uno andaba por su lado.

* * *

Las retorcidas normas de distribución electoral juegan a favor del fujimorismo. Su votación para el Legislativo (23,6% del total), que ya es histórica, se convierte en algo nunca visto: 72 de 130 congresistas. Es decir, lo que es menos de la cuarta parte de los votos emitidos se transforma en más de la mitad de representantes en el Congreso.

Mientras, la victoria de Kuczynski sobre Mendoza ha sido agridulce. La izquierdista se quedó en el camino pero colocó 20 congresistas. PpK, el partido, solo tiene 18. El mapa electoral tampoco es halagador. No ha crecido casi nada desde 2011. Su mayor bastión, en todo el Perú, sigue siendo San Isidro. Otra muestra: hay 567 distritos en el Perú en los que Keiko ha ganado con más del 50%. Kuczynski ha conseguido lo mismo solo en nueve (09). De hecho, hasta Gregorio Santos, un izquierdista radical que ha postulado desde prisión, ha salido victorioso en más distritos que él. Las simpatías ppkausas están concentradas en lo que los encuestadores llaman "Lima Moderna".

En uno de esos primeros días de segunda vuelta, Aráoz se encuentra con Chlimper en los pasillos de Canal N. Está eufórico.

—Si con cien congresistas no hacemos las reformas que el país necesita —le dice Chlimper, risueño—, entreguémosles las llaves del país a la izquierda.

—¿Cien?

—Nosotros, ustedes y los de Acuña.

El sentimiento generalizado de esos días es que los ganadores pertenecen a un solo bloque. «Hoy respiro más tranquila», escribe una integrante de la familia Benavides en *Semana Económica*, «sabiendo que en la segunda vuelta electoral 2016 no tenemos ningún candidato antisistema». La prensa, convencida de que el modelo está a salvo, intenta resguardar que no se quebrante el bloque. El subdirector de *El Comercio* cree que Kuczynski cometería un error si se dedica a…

> …machacar la idea de que los fujimoristas representan lo más autoritario, corrupto y vergonzoso de nuestra historia reciente, como un sector importante de personas espera. ¿Con qué cara tratas a alguien de filibustero hoy y le pides una mano mañana?

Dentro de PpK, el partido, casi todos coinciden con esa visión. Algunos, incluso, abandonan por completo la confrontación, con la esperanza de que el inminente gobierno de Keiko los llame como ministros. "Casquivanos", los describe una asesora. Y es cierto. A muy pocos dirigentes ppkausas —originales o invitados— realmente les aterra la posibilidad de perder. Sienten que ya se ha ganado. El mismo Kuczynski lo ha dicho en un video para Facebook: «Para estar conmigo no tienes que estar en contra de nadie».

* * *

Abril avanza con crueldad. Keiko recorre el Perú firmando compromisos y estableciendo alianzas con los sectores más diversos, desde iglesias evangélicas hasta mineros informales. Mientras, Kuczynski parece pasmado. El sector antifujimorista se desespera. El candidato que debería representarlos no da fuego. El influyente politólogo Alberto Vergara escribe una extensa columna titulada «Ponte el alma, PPK»:

> ¿Se puede construir un PPK antiautoritario, político, estadista, en cinco semanas cuando él pareciera haber desairado esa tarea durante cinco décadas? Hay que intentarlo, de otra manera la elección es de Keiko. Implica, antes que nada, incendiar el disfraz de gerente […] que PPK transmita, honestamente, que la elección de Keiko es un peligro para la democracia.

Pero en el mismo instante en que Vergara envía la columna al diario, Kuczynski aborda un avión para pasar una semana con su familia en los Estados Unidos.

—Ese pendejo se quedó hueveando una semana —recuerda con desesperación un colaborador de la campaña—. Una semana. ¡Nos dijo que sería ida y vuelta!

Es un viaje importante para Nancy y Pedro Pablo. Su hija Susy ha terminado la secundaria en un internado de Boston. No solo da el discurso de graduación, sino que también cumple 18 años. PPK decide quedarse unos días más para ayudarla con su postulación a Princeton, la misma universidad donde él estudió.

Perder una semana en cuestiones familiares no estaba en los planes de ningún ppkausa pero no existe nadie con la capacidad de sujetar las riendas del candidato. De la Puente ha decidido que Maxi Aguiar es demasiado inexperimentado para una segunda vuelta y ha traído a Jordi Segarra, un andorrano que tuvo cierta participación en la campaña de Obama. Viene con un *software* de *microtargeting*, para *customizar* al máximo, casi distrito por distrito, los mensajes electorales. En la práctica, De la Puente se vuelve la jefa de campaña. Vizcarra y Maxi Aguiar siguen en sus puestos, pero terminan arrinconados. En medio de esta tácita transición, Kuczynski emprende su tour norteamericano.

El vacío de poder es aprovechado por Heresi para medir fuerzas con Vizcarra en público. Tuitea en contra suya, poniendo sobre la mesa su calidad de secretario general del PpK, dueño del partido y congresista electo. La escaramuza acapararía la atención sino fuera por una pelea de más interés: Kenji contradice a su hermana en vivo, asegurando que él sí quiere postular en 2021. La interna fujimorista no parece mejor que la ppkausa. Ambas campañas dan tumbos.

Abril ni siquiera ha terminado. Faltan cinco semanas para la segunda vuelta.

* * *

Mientras tanto, la comisión de Juan Pari concluye la etapa de investigación y se abre la de elaboración del informe final. Esto demora casi dos meses. Sus compañeros —todos de partidos involucrados— se enredan, discuten todas las conclusiones y, al final, Pari termina firmando, en solitario, un documento de 650 páginas. Los otros seis integrantes presentan dos informes adicionales, con una narración sesgada y conclusiones inocuas.

—Soltaron un argumento del tipo “no nos vamos a acuchillar en el último día que vamos a vernos todos juntos” —ha recordado Pari.

El Informe Pari, que debería haberse debatido en el pleno legislativo, termina sepultado. Nadie presta atención al Congreso durante una campaña electoral.

Odebrecht aún no está colaborando con la justicia, faltarán meses para eso. Pero ya hay documentos incautados y uno de ellos parece —no hay nada directo, aún— involucrar al presidente Humala en un pago de tres millones de dólares. El caso Lava Jato ya se vislumbra como algo más grande de lo que nadie habría imaginado

Durante la campaña, Pari —que sabe lo que tiene entre manos— ha tenido que tomar una decisión. Cuando aún se discutía el documento final, le llegó un informe del BCP con una lista de depósitos realizados por empresas vinculadas a Odebrecht en las cuentas de Kuczynski. Pari recela de los fujimoristas, que constantemente le piden información sobre su rival electoral. El documento sería fatal para un candidato que ya se ve bastante frágil. Pari tiene dos caminos delante de sí: o guardar la información o contribuir a la victoria de Keiko Fujimori. Su informe y el del BCP terminan almacenados en alguna gaveta del Palacio Legislativo. Por ahora.

* * *

En una reunión del Comité Político del Apra, Alan García somete a votación el apoyo del partido. Casi todos, incluido él, van a Keiko. Durante el gobierno de Humala ha habido una buena relación: los fujimoristas han blindado, cada vez que han podido, las investigaciones contra el gobierno de García. El partido es agradecido.

La principal excepción es Javier Barreda. Como la cosa no es unánime se decide armar una ronda de conversaciones con los dos candidatos. Pero García insiste en que tienen que apostar por Keiko.

Las encuestas parecen darle la razón. Esta vez, el apoyo de Vargas Llosa —que en elecciones anteriores había inclinado la balanza a favor de Toledo, de Humala y del mismo García— no aportaba mucho. Era previsible; sin los elementos dramáticos que tuvieron sus endoses a Humala o García. La actitud pasiva de Kuczynski revierte la tendencia inicial que lo daba por ganador: la encuesta en tiempo real o *tracking* de Imasen —encuestadora contratada por los ppkausas— coloca a Fuerza Popular 3,5 puntos arriba de PpK.

Mientras tanto, en Barcelona y Choquehuanca cunde el pánico. De la Puente, desesperada, no deja de traer asesores y estrategas, de todas las tiendas políticas y de las miradas más diversas. Uno de los nuevos fichajes pregunta quién es el jefe de campaña.

—Depende de la semana —le responden.

De la mano de Freddy Chirinos, Kuczynski realiza una ronda de encuentros con directores de medios en sus casas. Los más desesperados son los de tendencia antifujimorista, convencidos de que al candidato le da lo mismo ganar o no. Los demás están contentos de, finalmente, tener una segunda vuelta sin polarizaciones ideológicas.

En eso coinciden con el equipo de Maxi Aguiar, Aráoz y Vizcarra —nominalmente aún jefe de campaña—. No creen que sea buena idea confrontar de forma directa al fujimorismo. Sobre todo porque a Kuczynski no le sale natural. Tiene muchos amigos en el otro bando. Piensa convocar a Chlimper si gana.

El 22 de mayo, a dos semanas de las elecciones, Piura, bastión fujimorista, se convierte en el escenario del primer debate entre los candidatos. Kuczynski llega en una avioneta que ha botado gasolina durante el vuelo. Sus dirigentes partidarios lo someten a encuentros con grupos locales. Almuerza en el cuarto del hotel. El calor es abrasador. Todo el mundo le habla, le recomienda algo distinto, le pide que firme algún compromiso. Se ha preparado de mala gana para el encuentro y se nota. Está exhausto.

Keiko lo aniquila en el debate. No perdona ni un solo *round*. Lo llama elitista y le recuerda sus negociaciones con el gas de Camisea. Él no ha esperado tanta saña. Intenta defenderse pero lo que mejor le sale es atacar al gobierno de su padre. Ella lo remata parafraseando a Nicomedes Santa Cruz:

—Cómo has cambiado, pelona. En el año 2011 no tuviste ningún problema en apoyar mi candidatura.

Esa misma noche, Alan García le envía un breve correo a su comisión política:

«¿Ya ven?».

* * *

Al día siguiente del debate, durante una reunión de evaluación de Choquehuanca, Giovanna Peñaflor, la directora de la encuestadora Imasen recibe las novedades.

—¡Es el peor candidato que he visto en mi vida! —le grita en su cara.

La diferencia se ha ampliado a cinco puntos. Casi irremontable. Kuczynski está tirado en su silla, como un muñeco descosido.

A Michael George y a Nancy les preocupa la salud de Pedro Pablo. Al resto, les angustia el domingo siguiente. Es la fecha del último debate, a solo una semana de la votación. Parece una batalla perdida. Los *trackings* dicen que a Kuczynski le va mal en

mujeres, en jóvenes, en el norte, en el sur. Desesperados, discuten estrategias. Alguien sugiere hablar de las esterilizaciones forzadas de los 90, una ataque que funcionó muy bien a Humala en la elección anterior.

—Mi empleada me ha dicho que en su familia no creen que eso sea verdad —tercia una de las presentes.

Jordi Segarra se prepara para lo peor.

* * *

—Pedro Pablo —dice Gorriti remarcando cada sílaba—. ¿Quieres o no quieres ser presidente?

El martes, la caballería llega a Choquehuanca. Kuczynski se reúne con Gorriti y otras personas cercanas a IDL, una ONG de defensa de los derechos humanos y civiles.

El conductor de *Ideeleradio*, Glatzer Tuesta, conoció a Gilbert cuando este era un radical dirigente universitario. Gilbert ha escuchado una entrevista de Glatzer a Rosa María Palacios, destripando la performance de Kuczynski en el primer debate. Gilbert se convence de que ellos tienen la fórmula ganadora y lo llama a pedir ayuda.

—Toda la vida somos el equipo de rescate, carajo —dice uno de ellos.

Palacios también llega a Choquehuanca y se une a las recriminaciones de Gorriti. Eso te pasa por apoyarla el 2011. A la gente le gusta la actitud ganadora. Esto es una disyuntiva entre democracia y autoritarismo. Kuczynski asiente y asiente.

Acuerdan entrenarlo para el nuevo encuentro con Keiko. Consiguen el teatro Ricardo Blume, en Jesús María, para simular con más precisión la puesta en escena del debate. Gorriti será el moderador y Palacios encarnará a la rival.

El sábado, día del ensayo, Palacios llega preparadísima. Ha espulgado cada detalle de su vida, pública y privada. Le enrostra cada error, cada cuestionamiento, cada leyenda urbana. Recuerda Palacios:

> Le saqué la mugre, le dije cosas horribles. Cubrí su gestión como primer ministro, y tengo magnífica memoria, así que me acordaba de algunas cosas que pueden servir para desequilibrar a cualquiera, y que, aún siendo falsas, podían sonar como verdaderas en un debate. Fue terrible porque terminamos este ensayo y se hizo un largo silencio.

Al borde de las lágrimas, el candidato interrumpe un par de veces la simulación para aclarar, con la voz quebrada, que sabe de buena fuente que Keiko va a salir con otra

actitud, que ella jamás diría esto o lo otro, que no cree que así sea la cosa. Sus interlocutores se burlan, con piedad pero en su cara, de su credulidad.

Jordi Segarra, maravillado con los nuevos jales, apoya este cambio de rumbo. Con ayuda de Michael George y Nancy, refuerza la estrategia y trata de aislar al candidato de todas las otras cucharas que quieren meterse. El día del debate, el cambio es notorio. El candidato tiene otra actitud, otros mensajes, otra energía.

Gorriti es *judoka*, y sabe que no hay nada como utilizar el ataque del contrincante en su contra. Por eso ha preparado, junto a Kuczynski, un colofón memorable. Después vincular los cuestionamientos del padre con los de la hija, PPK remató:

—"Cómo has cambiado, pelona", me dijo. Bueno, yo le diría que tú no has cambiado, pelona. Eres la misma.

Los moderadores del debate tuvieron que contener la ola de aplausos.

* * *

Keiko ha llegado a ese segundo debate también golpeada. Ha venido cayendo en las encuestas por errores propios, denuncias contra su entorno y disparos por la culata. Para los ppkausas, el derrumbe de su contrincante, por sí solo, no es suficiente. Lo que necesita Kuczynski es empezar a subir. El debate lo logra. Esa noche, los *trackings* de Imasen muestran que ha logrado empatar. En los días siguientes, su tendencia será al alza.

Hay otro factor. La aparente inminencia de la victoria de Keiko ha despabilado a los indecisos.

—Hoy, votar en blanco o viciado favorece a Keiko en el conteo final de votos —dice Verónika Mendoza en un mensaje grabado—. Por eso, para cerrarle el paso al fujimorismo, solo queda marcar PPK.

En esa última semana, se organiza una marcha de miles de personas contra la candidatura de Keiko, en la que participan varios candidatos de la primera vuelta. Para muchos de los manifestantes, PPK sigue sin ser lo ideal, pero al menos ahora se muestra capaz de encarnar cierta oposición al fujimorismo. El cántico más coreado representa muy bien el sentimiento:

Keiko no va

Ya qué chucha PPK

* * *

El 5 de junio, reciben el flash en Choquehuanca. Aunque las cifras no son definitivas, celebran. Las tendencias están a su favor. De inmediato se van al local de la avenida Arequipa —que Kuczynski casi no ha pisado— para saludar a los simpatizantes allí congregados.

Desde el segundo piso, Kuczynski, Vizcarra y Aráoz aparecen por un estrecho balconcito, los tres muy pegados. El candidato toma el micro, la garganta ya rasposa. Pide prudencia, la ONPE todavía está contando. Pero los gritos de "PPK, humildad", lo emocionan. Su personaje del debate lo posee por última vez:

—Aborrecemos la dictadura y amamos el diálogo. ¡No más pugna y enfrentamiento!

A su izquierda, Aráoz está radiante. Sonríe, llora, aplaude. Kuczynski continúa, arrebatado.

—¡Vamos a poder gobernar el Perú hacia un horizonte brillante y mejor!

A su derecha, Vizcarra levanta un puño victorioso y repite, coreando junto a las masas, una y otra vez:

PPK, te queremos.

PPK, te queremos.

PPK, te queremos.

<u>APUNTES DOCUMENTALES</u>

Graciela Villasís, jefa de la Unidad de Investigación de *El Comercio*, ha seguido de cerca las finanzas de Peruanos por el Kambio. De sus informes del 18 de febrero y del 9 de abril de 2019 se han tomado los datos para este capítulo.

La frase de los demasiados blancos fue dicha por Carlos Bruce durante una entrevista en *RPP Noticias* del 6 de junio de 2019.

El 8 de septiembre de 2018, Glademir Anaya y Gabriel Mazzei de *Correo* publicaron «José Cavassa afirma que asesoró al partido PPK en la campaña». Al día siguiente, la web *Politico.pe*, dirigida por el funcionario del Congreso Ricardo Vásquez Kunze, consignó los rumores —difundidos por sus actuales correligionarios— de que Cavassa habría beneficiado a Gilbert Violeta. *Caretas* 2556 del 13 de septiembre de 2018 publicó «Los Cheques de Cavassa» donde notó que su asesoría coincidió con la tacha de Guzmán y aclaró que su comité fue desactivado antes de la segunda vuelta.

Antes del inicio formal de la campaña, el 18 de octubre de 2015, Mario Saldaña entrevistó a PPK en *Las cosas como son*, de Panamericana TV. Allí dijo que trataría de convencer a Saavedra de quedarse en el ministerio y rechazó tajantemente los rumores de cobros de cupo que envolvía a Gilbert Violeta. Por cierto, este es el mismo programa —vinculado a la Universidad San Martín, cercana a Alan García— que presentaría, ya bajo la conducción de Hugo Guerra y Fernando Viaña, los audios editados de Chlimper que le costarían la elección a Keiko Fujimori.

Maximiliano Aguiar perteneció a la consultora Acierto, cuya gerente fue Cecilia Ames, esposa de Jaime Saavedra. Aguiar aparece en «En la cocina de PPK» fue una crónica de campaña de Enrique Chávez en *Caretas* 2433 del 21 de abril de 2016.

Mauricio Mulder tuiteó lo de la «hora de incertidumbre» el 21 de marzo de 2016.

El 27 de junio de 2016, Gustavo Gorriti de *IDL-Reporteros* escribió «El informe silenciado», sobre el Informe Pari. Meses después, «Así se ocultó en el Congreso el informe Pari sobre Lava Jato» fue publicado por Enrique Patriau el 31 de diciembre de 2016 en *La República*. En «De Odebrecht a PPK», un informe de *Hildebrandt en sus Trece*, Juan Pari confesó que no entregó los pagos de Odebrecht a PPK. «Cuando el mandato de la comisión venció lacré toda la información y se la entregué al entonces presidente del Congreso Luis Iberico», le dijo a Eloy Marchán, en la nota del 24 de febrero de 2017.

El 25 de febrero de 2016, en plena campaña y cuando Humala aún era presidente, Milagros Salazar de *Convoca*, publicó «US$3 millones de Odebrecht ligados a Humala fueron consignados en las elecciones 2011» y reseñó en exclusiva un informe de 44 páginas de la Policía Federal de Brasil.

«¿Por qué tantos peruanos votaron por candidatos antisistema?» fue la columna de Lucía Benavides en *Semana Económica* del 15 de abril de 2016. «Ponte el alma, PPK» de Alberto Vergara fue publicada en *El Comercio* el 25 de abril de 2016.

«Crónica de una victoria» es un informe estadístico de Giovanna Peñaflor, directora de Imasen, analizando los *trackings* que hicieron durante la segunda vuelta. Se encuentra disponible en línea. Por cierto, la campaña de PPK recién contrató una encuestadora en la segunda quincena de mayo, a menos de un mes de las elecciones.

Américo Zambrano, de *Hildebrandt en sus Trece*, fue quizás el cronista más temido de las intimidades de PpK, el partido, en especial durante la segunda vuelta. Algunas citas han sido tomadas de sus crónicas publicadas, sobre todo, entre abril y junio de 2016. Gracias a ellas, muchos ppkausas andaban paranoicos, recelando quiénes podían ser sus fuentes.

El lunes 30 de mayo de 2016, en la mañana siguiente del debate, Rosa María Palacios y Gustavo Gorriti traNsparentaron su participación como *media trainers* de PPK en el programa *No hay derecho* de Ideeleradio, transmitido por Radio San Borja y conducido por Glatzer Tuesta. Allí hicieron notar que algunos de los contraataques usados por Palacios durante el ensayo aparecieron palabra por palabra en boca de Keiko Fujimori el día del debate. Esto solo les confirmaría la presencia de uno, o varios, topos. Palacios también recordaría el incidente en *Fuera del aire* (Planeta, 2017), libro de Augusto Álvarez Rodrich, Rosa María Palacios y Juan Carlos Tafur.

Javier Barreda, que fallecería en 2019, coordinó con Aráoz para que algunos personeros apristas leales a él, ayudaran a los ppkausas en la segunda vuelta.

20. K.O. P.P.K.

Emboscada y caída (del 16 al 21 de marzo de 2018)

Cuando Claudia Cooper, la ministra de Economía, aterrizó en Toronto, Canadá, la temperatura máxima era de 2 grados centígrados. La recibió el embajador peruano, su anfitrión en esas tierras, Martín Vizcarra. No lo conocía mucho y, de hecho, se había convertido en un misterio por esos días. Su silencio sobre el proceso de vacancia en curso estaba alterando los ánimos de sus colegas en el gabinete.

Lo encontró encantador en persona, muy cordial. Pero también reservado en extremo. Ni ella ni él intentaron hablar de la coyuntura peruana; el motivo de su viaje era otro: la PDAC, la mayor reunión minera del planeta. Se trata del evento económico más importante de Toronto, la New York canadiense. Alrededor de 30 mil de las billeteras más grandes del mundo se juntan allí todos los años.

El resto de asistentes peruanos no parecía tener otro tema de conversación. Algunos mostraban una deferencia con el vicepresidente que lindaba, por momentos, con la adulación. Todos comentaban una nota del banco de inversión japonés Nogura, lanzada la semana anterior, indicando que «la situación más favorable al mercado» sería que Vizcarra asumiera las riendas del Perú. El mismo presidente del BCR, Julio Velarde, presente en el evento, no se cansaba de decirle a los otros invitados que compartía esa apreciación.

La convención llegó en el momento perfecto para Vizcarra. Ya era conocido en ese sector por su gestión exitosa como gobernador de Moquegua, la principal región minera del país. Sin embargo, el capital es paranoico, asustadizo, y la PDAC no le vino mal para reforzar —ante los representantes del poder económico peruano y mundial— su imagen de autoridad amigable a las inversiones. Un periodista cercano, del programa especializado *Rumbo Minero*, difundió una entrevista exclusiva con el vicepresidente, en

la que se dedicó a enviar mensajes de esperanza sobre la futura estabilidad económica del país.

Un pequeño desliz grafica el ánimo imperante. En la primera conferencia peruana se presentó Luis Marchese, gerente general de Anglo American en Perú y del proyecto Quellaveco, uno de los yacimientos más grandes de cobre del mundo, en Moquegua. Viejo conocido de Vizcarra, Marchese era además presidente de la Sociedad Nacional de Minería.

—Un gusto estar aquí con el señor presidente…

Se detuvo. Intentó corregirse, aclarar que lo conoció como presidente regional de Moquegua. No importaba. Todos se estaban riendo. Y aplaudiendo.

* * *

[El vocero fujimorista Daniel Salaverry aún tenía sangre en el ojo. En el anterior intento de vacancia, su denuncia de que el gobierno estaba comprando congresistas se disparó por la culata. Esta vez iba a ser diferente. Esta vez iba a tener pruebas.

Tenía reportes de una docena de fujimoristas a los que el gobierno les había lanzado el anzuelo de alguna manera. A quienes tenían denuncias, les sugerían que el procurador del Ministerio de Justicia se olvidaría de sus casos. Otros habían recibido llamadas de sus alcaldes, acusándolos de poner en peligro la ejecución de obras en su región. Los demás fueron abordados, con insinuaciones más o menos explícitas, por los Avengers Guillermo Bocángel y Bienvenido Ramírez. Todo apuntaba a Kenji y a Bruno Giuffra, aunque Salaverry insistía en que Zavala tenía que ser parte de esto. Como sea, la conclusión fue directa: había que grabarlos en video.

Algunas versiones indican que fue Keiko Fujimori en persona quien eligió a los que liderarían el operativo. Otras, que el cerebro fue Salaverry. Lo concreto es que fue el personal de prensa de la bancada de Fuerza Popular, que dependía directamente del vocero fujimorista, quien se encargó del aspecto técnico. Los elegidos fueron tres: Moisés Mamani, Humberto Ticlla y Modesto Figueroa, más conocido como “Chavito”. Los tres se sentaban juntos en el hemiciclo; su calidad de “provincianos desconocidos” los convertía en la carnada perfecta, y, por si acaso, el partido poseía expedientes suyos lo suficientemente gordos como para asegurar su lealtad. Mamani, en teoría, contaba con

un atributo extra: estaba familiarizado con los equipos de grabación porque una de sus empresas se dedicaba al rubro de seguridad.]

* * *

Nancy se fue sin fecha de regreso. Una nueva recaída de su hija Susy la hizo tomar el primer avión rumbo a Nueva York, el miércoles 14 de marzo. Esa es la versión oficial que se daría después. Entonces, solo el entorno cercano de PPK supo del viaje de la primera dama, que nunca más retornaría al Perú.

Solo dos días después, el presidente tuvo que soportar su última humillación. La comisión Bartra fue a interrogarlo, más bien a enfrentarlo, a Palacio.

—Nunca en mi vida he visto un nivel de odio así —recuerda uno de los abogados de PPK—, sobre todo Bartra y Beteta.

La sesión duró casi siete horas. Las preguntas se remitieron desde las operaciones de Westfield hasta el vínculo con su chofer, Pepe Luchín. Para desesperación de sus abogados, entre los que se encontraba Borea, PPK recayó en su habitual incontinencia verbal, divagando sobre cada asunto. El día anterior se había filtrado a la prensa el informe de la UIF, y los congresistas insistían en utilizarlo como insumo. Augusto Loli, uno de los abogados, se negó a reconocerlo como documento válido. Mulder se quejó de las interrupciones de Loli. Bartra le apagó el micrófono. Loli siguió alegando; se acercaba al micrófono de PPK para hacerse escuchar. Lo amenazaron con sanciones si seguía hablando fuera de turno. Entonces, cada vez que PPK se iba de boca, él mismo lo jaloneaba para que se calle o incluso le apagaba el micrófono.

—Su abogado, si no le coge el brazo, le apaga el micro —se quejó Beteta.

—Sí, ya me está doliendo el brazo —dijo PPK.

Para sus abogados, era increíble que los congresistas insistieran en maltratar a un señor de 80 años que, obviamente, ya no las tenía todas consigo. Para sus interrogadores, se estaba haciendo el viejito. Aunque Víctor Andrés García Belaunde se cuestionó si de verdad todo era un show cuando entró al baño y vio a PPK delante del espejo, con las manos temblorosas, tratando de tomar unas pastillas.

* * *

[El jueves de la semana anterior, el 8 de marzo, el día que se aprobó la moción de vacancia, un Avenger llegó a la oficina de Kenji agitado. Era Guillermo Bocángel. Le dijo a su líder y a Alexei Toledo que tenía novedades. Moisés Mamani se le había acercado a preguntar si podía conversar con Kenji. Alexei y su jefe ya se estaban yendo pero decidieron esperar al congresista de Puno. Cada voto contaba.

Apareció Mamani y se sentó frente a Kenji. El ambiente era cordial pero ambos son de pocas palabras y, cuando quieren, rostros inescrutables. El puneño se mostró, al inicio, como un fiel albertista preocupado por la posible anulación del indulto en caso de vacancia de PPK.

—Moisés, tú vas a consolidar la libertad de mi viejo —le dijo Kenji—. Nosotros lo hemos sacado, pero tú la vas a consolidar.

Mamani estaba grabando todo con un reloj espía. La transcripción de la conversación completa no deja lugar a dudas. Inicialmente, a cambio de su voto, Kenji le ofrece cercanía a su padre y a PPK. Desayunar "mañana" con Alberto y, acto seguido, almorzar con "Pedro Pablo". Le enseña fotos de un viaje con su recién liberado padre a Tacna, al lado de un río. Le dice que pronto "vamos a construir nuestra propia casa", en referencia a un nuevo partido que pensaba lanzar.

—Imagínate que mi viejo diga: "Apoyemos a Moisés". Donde mi viejo ponga la mano te asegura la reelección.

La lógica es simple: si cae PPK, se cae el Chino. Pero Mamani se muestra chúcaro. Temeroso de que la jugada no salga bien. ¿Cuántos somos? Contigo diecinueve, le aseguran. Mamani trata de averiguar quiénes son los otros, pero ellos no sueltan nombres. Entonces cambia de táctica.

—¿Hay obra? —pregunta varias veces.

Primero tratan de apelar a su sentido de indignación con historias de la Comisión de Presupuesto, de cómo sus integrantes "están forrados", se han comprado Audis, casas en San Isidro, La Molina, en Asia. De cómo Fuerza Popular ha repartido las obras de la Comisión de Presupuesto para un grupo reducido y a ti, Moisés, ¿cuánto te han dado? ¿Cinco mil nomás? Si nosotros tomamos la Mesa Directiva del Congreso, insinúan, el reparto será equitativo.

—La presidente de la Comisión de Presupuesto anterior (Chacón) y esta (Beteta) les exigen (al gobierno) los dos mil millones, si no, no te aprueban el presupuesto —dice Alexis—. Recién nos hemos enterado nosotros. Así se está manejando.

Mamani insiste en lo de sus obras.

—Tú me tienes que traer los códigos: son tales, tales y tales —dice Alexei—. El lunes lo vemos para ir contigo.

—¿No hay paseo ni nada? ¿Cómo me aseguran? —dice Mamani.

—¿Qué? ¿Vas a desconfiar de Kenji? —interviene Bocángel.

—Moisés, ya me conoces —Alexei baja el tono—. No te estoy hueveando.

Bocángel apeló entonces a la seducción del poder, a que la cercanía con PPK será beneficiosa, a que el mismo presidente lo pondrá en contacto con ministros o a que, mejor aún, "yo mismo te llevo con Bruno". Te va a recibir Fujimori, repite, luego almuerzas con el presidente de la República, en Palacio.

—Además es un almuerzo de la conchasumadre —acota Kenji.

—Así es, primero te sirve piqueíto y después ya viene el almuerzo.

En su conferencia de prensa, Salaverry y Mamani solo presentarían algunos extractos de esta charla: los que confirmen el canje de indulto por vacancia y los ofrecimientos de obras.]

* * *

El día en el que todo se iba a derrumbar, PPK estaba optimista.

—No se preocupen, ya está todo controlado.

Era la mañana del martes 20 de marzo de 2018. Sheput, Heresi y Gilbert lo habían ido a buscar a Palacio. Lo encontraron un poco apagado, algo ya habitual ese verano, pero de buen humor. Ellos llevaban malas noticias. Un grupo de opositores les había confirmado, tratando de ganarles la moral, que "Martín ya había aceptado", que se rindan de una vez, que lo mejor era que el presidente renunciara. Él les respondió que ya sabía, que estén tranquilos, que él estaba viendo lo de las negociaciones con Aráoz, Cayetana y Bruno Giuffra.

Es decir, con sus ministros y no con sus congresistas. Sheput se rio.

—Presidente, entonces, ¿para qué nos tiene a nosotros?

Se fueron de Palacio desanimados, sintiendo que jamás lo iban a entender, sin saber que, al menos para Sheput y Heresi, esa había sido la última vez que lo verían como presidente. En el camino, vieron que Kenji llegaba, de sorpresa, a la ONPE, para anunciar el inicio de la recolección de firmas de un nuevo partido: Cambio 21, un

homenaje a la agrupación que llevó a su padre al poder, Cambio 90. Era la última de una serie de estocadas al parecer fatales que le venía atestando a su hermana. Tenía una sonrisa de oreja a oreja.

En la tarde, PPK se reunió con el comité de crisis en su casa. Aráoz estaba nerviosa, sus contactos en el fujimorismo le dijeron que habían escuchado que ese día iba a salir algo contra ella. De pronto, a las 5, les dijeron que pongan Canal N. La televisión más a la mano era una pequeña, en la cocina. Allí vieron que Salaverry convocaba una conferencia de prensa en el Congreso. A su lado, se sentó Mamani. Bruno Giuffra lo reconoció. “Este cojudo es el que me vino a buscar ayer”, pensó, pero no le dijo nada al resto.

En la tele, Salaverry anunció que “ahora sí” tenía las pruebas de que “esta gestión corrupta” estaba “comprando las conciencias de algunos congresistas”. Entonces empezó la danza de los videos. Apareció uno de un funcionario que nadie en el comité de crisis conocía. Pero en otro se veía a Borea y en el tercero, a Kenji. En los diálogos se hablaba del indulto, de la vacancia y de comisiones por obras. También se mencionaba a Zavala, a Aráoz, a Bruno Giuffra pero no parecían haber grabado a ninguno de ellos.

La primera reacción del comité fue que nadie del gobierno aparecía allí, que los que habían sido grabados tendrían que responder por sus palabras, que la transparencia era total.

—Ese es un tema de Kenji, no mío —dijo PPK.

Así que convocaron una conferencia para esa misma noche, en la sede de la Autoridad Autónoma del Tren Eléctrico (AATE), en Miraflores, en la apacible calle José Gálvez. Bruno Giuffra había convertido ese local en su oficina. Despachar en la sede real del Ministerio de Transportes, en Zorritos, Breña, era como ir a otro lado del mundo para él. Por esa misma razón es que, el día anterior, había citado allí, en Miraflores, a Mamani. Pero no le dijo nada al resto.

En su casa de La Molina, Alberto Fujimori cogió el teléfono y llamó a Keiko para que detenga todo. Marcó varias veces. Ella nunca le contestó.

* * *

[El día anterior, el lunes 19, Bruno Giuffra estaba almorzando en Barranco cuando, poco después de las 2 de la tarde, Borea le avisó que un fujimorista quería contactarse con él.

Claro, que me llame ahorita.

—¿Aló, Bruno? Te habla Moisés Mamani, acabo de hablar con el doctor Borea… No sé… Tú dime, hermano. ¿A qué hora podemos encontrarnos y en qué lugar?

Mamani y Borea estaban en un ambiente privado del Club Phoenix de San Isidro, más conocido como el Club Británico de Lima. Mamani llegó acompañado de un señor canoso, que se había presentado como asesor de otros dos congresistas fujimoristas. En realidad, se trataba del agente de seguridad de Mamani. Esta vez, él llevaba el reloj espía.

Borea, mientras tomaba una sopa con la servilleta colgando del cuello, se limitó a explicar los fundamentos de su defensa legal de PPK y a esquivar las menciones de Mamani acerca de obras. Como lo notó interesado en hablar con Bruno Giuffra, los puso en contacto.

El organizador de la reunión era un viejo conocido de Borea durante su paso por el gobierno de Toledo: un funcionario llamado Fredy Aragón. También estaba sentado allí, con los otros tres. Aragón le había dicho a Borea que irían cinco congresistas, por eso se reservó un privado para siete personas. Pero solo aparecieron Mamani y el canoso, que dijo representar al resto.

Algo parecido había sucedido el jueves anterior, 15 de marzo. Mamani se había citado con Aragón en un Starbucks. Se conocían de Puno y habían retomado el contacto cuando uno fue elegido congresista y el otro, reciclado en ppkausa, entró a la superintendencia de armas. Mamani se presentó en el café con dos personajes, el canoso con apariencia de policía y un tipo de terno y cara redonda. Le dijeron a Aragón que eran asesores de otros cuatro congresistas que también pensaban escapar de Fuerza Popular. Era mentira. El canoso era el guardaespaldas y el de cara redonda era el abogado de Mamani. Estaban grabando.

En la conferencia de Salaverry, los diálogos más crudos que se presentaron fueron los del encuentro con Aragón en el Starbucks:

> ¿Sabes cuál es el negocio de los congresistas? Tú agarras, digamos el alcalde provincial. ¿Cuál es tu proyecto más caro? Digamos 100 millones. Que solo te deje el 5%. Cierras tú con el alcalde, gestionas tú con el ejecutivo, sacas eso y se realiza la operación. La plata llega fresquita, hermano. Sin mover un dedo.

Aragón le había ofrecido a Mamani un contacto con el Ejecutivo a través de su viejo amigo Borea. El abogado del presidente cayó en la trampa cuando le ofrecieron una cita

con cinco fujimoristas. Quedaron en almorzar el lunes y así terminó involucrado Borea.

El martes 20, en su conferencia de defensa, Aráoz describió a Aragón como “un funcionario de tercer o cuarto nivel”, asegurando que “ningún ministro ni viceministro” había sido grabado.]

* * *

Los ministros llegaron a la sede de la AATE poco después de las seis. Les tomó un par de horas armar la conferencia de respuesta. Aráoz la encabezó, indignada y muy segura de sí misma.

A su lado, estaba Bruno Giuffra tocándose la cara, asintiendo a cada frase, gesticulando sin parar. Respiró hondo cuando le pasaron el micrófono. No había necesidad de estar nervioso, pensó, no había hecho nada malo.

Dijo que desde que era ministro de Transportes —la cartera con más presupuesto de todo el Estado peruano— había recibido 2139 oficios de congresistas y sostenido 58 reuniones con legisladores, algunas de ellas en este mismo edificio. Aceptó haberse reunido con Mamani, que ayer “lo había buscado insistentemente”, pero de la misma forma se había reunido con un montón de congresistas más. Entonces sacó una lista de fujimoristas que lo habían contactado para interceder por algunas obras (“Salaverry con sus radares”, “Bartra con su puente”) y expuso, en un ecran, los chats con algunos de ellos.

Escrito así se entiende lo que quiso decir pero el ministro estaba muy nervioso y en su desordenada exposición se diluyó el reconocimiento, impreciso, de su encuentro con Mamani —parecía que se refería a otro momento—. Vagamente, hizo una fugaz advertencia de que, quizás, cabía la posibilidad, podrían haberlo grabado también. A Aráoz le hizo algo de ruido lo que decía Bruno Giuffra, pero en su celular tenía asuntos más importantes: estaba convocando a medio mundo, ministros, congresistas y asesores, a una reunión de emergencia.

* * *

[Mamani salió del almuerzo con Borea para encontrarse con Bruno Giuffra. Ese mismo lunes 19, a las 5 de la tarde, se apareció con su guardaespaldas y su abogado en la

AATE. Dijo que eran los representantes de otros cuatro congresistas. Acatando las normas de seguridad, tuvieron que dejar sus celulares en la entrada.

No existe grabación de ese encuentro. Mamani jamás mencionará que la cita siquiera haya ocurrido.

El ministro estaba interesado. Eran cinco votos. De hecho, ese mismo día, Mamani declaró a dos diarios que podría votar en contra de la vacancia porque en Fuerza Popular «a veces no hay tanto compañerismo entre colegas».

Mamani parecía tener una motivación verosímil, quizás genuina. Le molestaba la súbita cercanía del gobierno con Lucio "Aquamán" Ávila, convertido en el rostro de la descontaminación del lago Titicaca. Mamani también quería ser parte de esa fiesta, que Aquaman no fuera el único congresista puneño que se llevara todos los créditos. Le habló al ministro del PEBLT, el Proyecto Especial Binacional Lago Titicaca…

—¿Qué cosa es "pelt"? —interumpió Bruno Giuffra.

Mamani repitió el nombre. Explicó que seguro el doctor Fredy Aragón creo que te habló…

—¿Fredy quién?

No tenía ni idea de nada de lo que le estaba hablando. No era su rubro. Entonces Mamani le pidió una reunión con PPK. Quería escuchar de él que iba a apoyar este proyecto. Ya, no hay problema, déjame coordinarlo, le dijo el ministro y quedaron en verse más tarde.

A la salida de la reunión, Mamani grabó una llamada a Aragón. Estaba genuinamente indignado.

> Para empezar, nada de obras, nada. […] Puta madre, ya pues. O sea, ¿te das cuenta? Mira, Fredy, […] yo no estoy llevando uno, hermano, yo te estoy llevando, conmigo son cinco. Son cinco, hermano. Entonces, ¡ya pues! O sea, que a mí no me hable huevadas, pues. ¡Son cojudeces!

No había pasado ni una hora desde su reunión cuando Bruno Giuffra llamó a Mamani. El congresista ya estaba grabando todas sus llamadas. Se hizo el que no reconocía el número del ministro para que él mismo tuviese que decir su nombre. Bruno Giuffra le dijo que tienen que encontrarse a las 6:30, de nuevo en Miraflores, para "ir juntos" a su encuentro de las 7. Para entonces, el ministro ya había convencido al presidente de recibir al supuesto representante de los cinco potenciales disidentes.

Mamani se hizo el que quizás no podía, que estaba muy lejos, que tenía una cita con un alcalde.

—Oe, compare, no te pases, pues, no.

Media hora después no se habían encontrado. El tráfico de Lima jugaba en contra. Bruno Giuffra volvió a llamar. Mamani esta vez quería un audio más explícito. Habló del "presidente" y pidió que le den la dirección de su casa. PPK debe haber sido el presidente peruano con el domicilio más conocido jamás, pero Mamani siguió haciéndose el despistado.

—Cuadra nueve de Choquehuanca, justo la calle está cerrada frente a la huaca. Nos vemos allá en quince minutos.

Bruno Giuffra se sentía feliz. Estaba consiguiendo cinco votos cruciales para salvar al presidente. Quizás, muy pronto, la PCM sería su recompensa].

* * *

Deberías escribir, más bien, una obra de teatro sobre esa noche. Fue surrealista. Por momentos, yo veía todo como si me hubiera desdoblado. Nos convocaron en una sala de reuniones tipo directorio que tiene la PCM en Miraflores, en Schell con Larco, más "cerca" de "todos", pues. Tienen siete pisos del edificio del BCP, al lado de Tarata. Mientras íbamos llegando, veíamos la conferencia de Meche y Bruno en la tele. Vinieron ministros pero también un par de congresistas, y asesores. Se apareció una nueva jefa o asesora de comunicaciones que había traído el presidente, una ridícula que hablaba como española, daba órdenes, todos la odiaban. Otra Natalia Rey de Castro. ¿De dónde sacaba esa gente?

Todos llegaban con cara de luto, sobre todo los del partido. En eso se aparece el presidente, fresco, se sienta y dice yo acabo de estar en Iquitos y ha habido un reconocimiento masivo de la gente. Le habían hecho una visita armada, el gobernador de Loreto era Meléndez, hermano del ministro del MIDIS. Un montaje. Mientras el presidente divagaba, varios ministros, los más políticos, se paraban, salían, regresaban, contestaban llamadas, veían sus chats. Estaban contando votos. Pedro Pablo seguía en lo suyo, que tenía apoyo internacional, dijo, he hablado con el presidente Macri, con Santos, con la OEA. Con Barreda nos mirábamos. ¿Este no entiende que esto es la despedida?

Meche le dijo presidente, esto es muy grave. El tipo no parecía darse cuenta de que no había vuelta atrás. Bueno, nosotros tampoco. La primera fase del duelo: negación. Alguien propuso que podríamos grabar un mensaje de respaldo con todos los expresidentes, Fujimori incluido. Hay que pelear hasta el final. La que hablaba como española jodía con que todo se podía superar. Barreda le dijo tiene que ser usted, presidente, haga frente a este boicot. En general había un ánimo de indignación. Esto no era culpa de nadie del gobierno. Le habían jalado la lengua al cojudo de Kenji. El mismo presidente repetía es una conspiración, es una emboscada. Entonces, sale Kenji en la tele, ya era el colmo, a dar una ruedita de prensa. Terrible. Sin sentido. El presidente le gritaba al televisor: ¡Pero por qué sigue hablando!

Bruno estaba blanco, sudando a chorros. Fumaba sin parar. Fue al baño cuatro veces, las conté. En medio del caos, alguien pregunta si alguno de nosotros se ha reunido con Mamani. Y Bruno dice, yo, yo me he reunido con ese huevón, y hemos ido a la casa del presidente anoche y estoy seguro de que nos han grabado. Qué. Pero qué dijiste. No me acuerdo, huevadas, no hemos negociado nada. Meche salió un rato de la sala, creo que a llorar.

Cayetana se puso en modo *media training* y empezó a organizar a algunos de los ministros que no estaban en otra. Les repartió los programas de televisión en los que tendrían que salir, intentó alinear los discursos. En la pizarra llevaban la cuenta de la votación. Algunos iban gritando cómo se iban perdiendo los votos. ¡Mira el tuit del topo de Heresi! ¡Traidor! ¡Va a votar por la vacancia! ¡Del Castillo también! Y el presidente estaba en otra, desconectado, ido. Contemplando la nada. Cayetana seguía toda afanosa hasta que Bruce le mandó una mirada de ya, suficiente, no seas cojuda.

Casi sin mirarlo, Bruce dijo lo mejor va a ser que el presidente tome la iniciativa y dé un paso al costado. Pedro Pablo no abrió la boca. Él se queda callado, pero te pone una cara que tú lees allí la cantidad de lisuras que te está diciendo. Todos seguían entrando, saliendo, gritando. Para entonces ya eran como las diez de la noche, la hora en la que él se va a la cama, pase lo que pase. Son los horarios férreos de un viejito. Me voy a hacer mi mensaje, nos vemos mañana, muchachos. Tranquilos, eh. Chau, chau. Y se fue *fresh*. Nosotros nos quedamos en el velorio.

* * *

[Ese lunes 18 todo le había salido mal a Mamani. A la entrada de la casa de Choquehuanca, la seguridad le pidió que entregara todos sus celulares. Tenía tres.

Salió PPK a recibirlo y lo invitó a sentarse en su terraza. Se moría de sueño, pero aceptó esta pequeña charla porque Bruno Giuffra había sido muy pertinaz en organizarla. El congresista se sentó entre el presidente y el ministro. Meses después, cuando sean interrogados por la justicia sobre este encuentro, los tres coincidirán en que no se habló de nada.

Esta es la versión del propio Mamani: En el primer piso estaba Kuczynski solo, Bruno Giuffra fue quien presentó al congresista. Se habló de Puno y después, de la vacancia. PPK le pidió que no lo vaquen, que lo dejen trabajar. Mamani dijo que había hablado con Bruno Giuffra y el presidente dijo que ya lo sabía. Dijo que se había comunicado con Trump, y él le había dicho que, si lo vacaban, no vendría a la Cumbre de las Américas en abril. Y eso también le habían dicho varios presidentes. Bruno Giuffra lo centró. Dijo que Mamani era uno de los cinco congresistas que nos apoyaría con su voto para la no vacancia. El presidente mencionó una obra de mil millones en Puno, siguió divagando. La reunión duró unos veinte minutos. Al final, PPK se dedicó a hablar de la particular flora del altiplano puneño.

Suena verosímil: casi un monólogo de PPK, con sus típicas perífrasis sobre trivia geográfica peruana y la mención al apoyo de los presidentes, uno de sus temas recurrentes de esa semana. Mamani debe haber regresado a su casa frustrado. Si le hubieran ofrecido algo, al menos, quizás, podría haber elegido entre aceptar las obras o difundir la grabación. Pero no tenía ni unas ni otra.

Un vecino de Mamani en el Condominio Los Robles en San Isidro, asegura haberse topado con él a esa hora, las 8 de la noche, en el amplio estacionamiento común. Lo escuchó hablar, alterado, por teléfono:

—No he podido grabar, no ha funcionado, no sé qué ha pasado.

Quizás por eso es que, a las 8:30 de la noche, ya en su casa, Mamani tuvo otra comunicación con Bruno Giuffra. Fingió estar preocupado por las explicaciones que tendría que darle a Fuerza Popular. Intentó que el ministro comente el encuentro en Choquehuanca. Bruno Giuffra, que ya había tenido dos reuniones con él ese día, cambió a un registro más informal, cómplice, y durante los dos minutos que duró la llamada lo trató de hermano, compadre, huevón y cojudo, no con ánimo de agravio, sino de forzada familiaridad. Para muchos, el audio de esta grabación se convertiría en el procaz

resumen del enfrentamiento del ppkausismo con el fujimorismo: un empresario blanco, con apellido de reminiscencias europeas, reconocido en los altos círculos sociales, se dirige de forma condescendiente a alguien que parecía estar de su lado pero no: es otro empresario como él, pero cholo, de apellido aymara, con menos reputación pero incluso más dinero, que le seguía la corriente mientras maquinaba cómo tumbarlo.

—Tú ya sabes cómo es la nuez, hermano, y qué cosa vas a sacar.

—Ya, Bruno, no te preocupes, Brunito. Más bien asegúrame esto más bien, no quiero quedar mal.

—Qué más seguro, pues. ¿Con quién acabas de estar, huevón? Tú asegura lo otro, más bien.

Solo 24 horas después, preso de los nervios y la ansiedad, Bruno Giuffra admitirá ante sus colegas que quizás todo esto ha sido grabado.]

* * *

Nos quedamos en la PCM hasta las dos de la mañana del miércoles 21. Ya era el velorio, ¿no te digo? Seguíamos discutiendo votos, opciones, pero derrumbados ya. Antes de irse, el presidente había insistido que Kenji tenía 18 votos. O sea, se había jalado ocho. Entonces sumábamos. Qué pasa si estos ocho se van. Qué pasa si se quedan. Alguien dice, oye, reaccionen, por qué no se dan cuenta de que ya se acabó. La ministra de Energía le responde tú lo sabes, yo lo sé, pero ahorita estamos asimilándolo.

Bruno pasó de la hiperactividad al sonambulismo. Parece que los fujimoristas le hicieron saber que no debió mostrar los chats con Beteta y los otros. Keiko les había prohibido todo contacto con nosotros, a pesar de que sus congresistas se aparecían a cada rato, sobre todo a los ministros que manejaban presupuesto. La cosa es que parecía que en Fuerza Popular también vivían su tormenta y Bruno iba a pagar el pato.

Meche estaba quebrada. Lloraba a mares, se acabó, decía, estos van a gobernar, van a venir por nosotros, nos vamos a quedar desprotegidos porque ahora tengo que renunciar. Espera un momento, Meche, tú has dicho que vas a renunciar si lo vacan al presidente. Pero si él es el que renuncia, tú no tienes por qué irte. Jaja, no sabes, la cara le cambió, se le regresaron las lágrimas a los ojos.

Todos coincidían en que lo mejor sería que el presidente renunciara. Someterlo a otro proceso de vacancia, que ya estaba perdido, no tenía sentido. Ya estábamos pensando en

el ser humano. Acordamos decírselo todos al día siguiente, que era miércoles y nos tocaba Consejo de Ministros temprano en Palacio. No te voy a decir quién pero yo vi a un ministro que ya le estaba whatsappeando a Vizcarra.

* * *

[Otra misión de Mamani que tampoco se completó: grabar a Alberto Fujimori.

El lunes 19, un día antes de la conferencia de Salaverry, Alexei Toledo se había puesto en contacto con el indultado. Fujimori había resultado bastante desenvuelto en el uso del *smartphone*, mucho más que el mismo PPK. Chateaba con frecuencia a través de WhatsApp.

—Yo no conozco a ese señor de nada —le dijo a Alexei, cuando este le propuso juntarse con Mamani.

Así se frustró el desayuno prometido con Fujimori, y por eso Mamani dedicó todo el lunes a Borea, Bruno Giuffra y PPK.

Pero Alexei no quiso desilusionar a Mamani, así que no le negó nada. Lo meció. Por tanto, los conspiradores pensaban que todavía existía una oportunidad de llegar al líder histórico. Muy temprano, a las 8 de la mañana del martes 20, Mamani y sus dos cómplices de la bancada, Carlos Ticlla y Modesto Figueroa, fueron a buscar a Kenji, a la oficina del tercer piso. Los recibió "Hulk", Bienvenido Ramírez. Ninguno sabía que en ese momento, el menor de los Fujimori se dirigía a la ONPE para anunciar su partido propio.

Mientras esperaban, Bienvenido se despachó. Dijo que había inaugurado dos obras que se ejecutaron en tres meses, y que había colocado funcionarios en su región, Tumbes. También les dio lecciones de cómo robarle al Estado: armas tu empresa, pones al funcionario, coordinas con el alcalde, recibes el 5% de la obra.

Kenji no se apareció, pero con lo que tenían ya era suficiente. Esta vez, quien grabó fue Figueroa. En la versión completa de este video, se ve claramente que, luego de abandonar el tercer piso, los conjurados fueron al encuentro de un funcionario de la bancada de Fuerza Popular, a quien le entregaron el aparato espía.

Esa misma tarde, la presentación de los videos fue confusa. La prensa los llamó "kenjivideos", como si el líder de los Avengers saliera en todos. Además, se emitieron

en desorden, así que parecía que un encuentro había llevado al otro. Por ejemplo, se editaron de tal forma que Bienvenido parecía estar presente en la reunión con Kenji.

Pero no soltaron ninguna de las grabaciones a Bruno Giuffra.

Al día siguiente, viendo que PPK aún no renunciaba, Daniel Salaverry subirá a su Twitter tres extractos de los audios con Bruno Giuffra, coordinando el encuentro con el presidente. Los irá posteando cada quince minutos, dejando espacio para que se sienta el golpe de cada uno, en una secuencia de la que se infería un *knock-out* final: una grabación del encuentro entre PPK y Mamani.]

* * *

Al día siguiente creo que todos teníamos nuestra carta de renuncia. Llegamos al consejo, que es en el segundo piso, y el presidente no estaba. Tampoco Meche. En eso llega ella. Parece que el presidente ha entendido, nos dice. Después nos enteramos de que tempranito había estado con Cipriani y llegó a Palacio ya decidido. Se encerró con Borea y la chica de comunicaciones para redactar el mensaje.

Bruno estaba muy nervioso, pensé que se iba a morir allí. A eso de las 10 sale el primer audio. Nos fuimos a la sala de al lado a ver la tele. En el consejo no había tele ni podías entrar con tu celular. Dejabas tu teléfono en otra salita, cada uno tenía su espacio. Tú veías a Bruno desencajado, agitado, yendo de la salita de los teléfonos, a la de la tele, regresando a dejar su celular. El contraste con la noche anterior era tremendo. Ahora todo estaba silencioso, un ambiente bien triste, para qué. Desde el consejo, el hall principal da al patio de Palacio. Algunos ministros se ponían a ver por allí, melancólicos.

Solo queríamos que salga la renuncia ya, para que los fujimoristas ya paren con los audios. No podíamos más, Bruno menos. Como a las 11 sale el tercer audio, dándole instrucciones a Mamani de cómo llegar a Choquehuanca. No sabíamos si iba a ser el último audio o no, si había video del encuentro, nada. Entonces Mendoza, el ministro de Justicia, el del indulto, es que esto ya es de Tres Patines, ese pata va y le dice:

—Bruno, tengo que decirte algo.

—¿Qué?

—¿Tienes un buen abogado?

Mientras esperábamos, nos juntamos en Consejo. ¡Teníamos que aprobar la extradición de Toledo! Jajaja, parecía broma. Era una extradición por la Interoceánica, el

mismo caso por el que habían jaqueado al presidente. También observamos la Ley Mulder, era el último día para hacerlo. Alguien propuso que nos hagamos los huevones, que se la dejemos a Vizcarra. Total, Villanueva había votado a favor de esta ley y ahora que iba a ser premier —porque ya todos sabíamos que iba a ser premier— que la aguante. Pero la observamos, por unanimidad. Igual con el sueldo mínimo. Lo aumentamos 80 soles. Así nos fuimos.

* * *

[Una semana después, cuando la policía allane la casa de PPK, incautará un bloqueador de grabador digital Ultimate, modelo TS9839, de la marca Tactical Security. El ligero aparato parece un fólder de cuero, para papeles, un elemento más en una oficina. Genera una frecuencia insonora con un rango de hasta seis metros. Eso impide todo tipo de grabación digital.

Primero, Mamani dirá que sí había un video de PPK. Pero, luego, se desdecirá. PPK renunciará ante la inminencia de un video que jamás se grabó. Un cuentazo.]

* * *

Como a las dos nos pasan la voz, el presidente ya está terminando su mensaje, bajen a la sala Quiñones. Nos lo encontramos. Estaba como noqueado. Con los hombros caídos. Bueno, he escrito un mensaje. Esto es un complot, ya entendí. Voy a renunciar. Les pediría que me acompañen a leerlo.

Barreda preguntó si podían ver la carta. No es necesario, dijo el presidente y allí medio que resucitamos todos. Queríamos saber qué decía. Se preguntó cuál sería la dinámica exacta, si estaba convocando a elecciones generales, si habría un mea culpa de algo. Contestó muy rápido y muy vago, una situación muy pendeja para nosotros, pero no tienes mucho margen de acción. Nos pusimos todos detrás de él.

Era un mensaje horrible, culpando a todos, victimizándose… En fin. Bruno no dejaba de moverse. Lleno de tics, incómodo, acomodándose la ropa. Por suerte, el presidente, como nunca, leyó el discurso en una sola toma. Ya lo había ensayado en el despacho. Apenas terminó, nos vinimos abajo. Creo que la primera en llorar fue Meche. Después las otras ministras. Anita Choquehuanca se le fue encima al presidente, bañada

en llanto, a abrazarlo. Lo contagió: se enrojecieron sus ojos. Debe haber sido su máximo momento de emoción.

La última frase de su mensaje fue "Dios bendiga al Perú". Como el típico cierre "*God bless America*" de los Estados Unidos. Seguro ni cuenta se dio. Gringo hasta el final.

APUNTES DOCUMENTALES

Óscar Díaz del programa *Rumbo minero* en Canal N, entrevistó a Vizcarra en Toronto. De vuelta en Lima, el 19 de marzo le dio una entrevista a Jaime Chincha para *En #PrimerPlano* de Willax, con revelaciones del detrás de cámaras de esa entrevista.

La primicia del informe de la UIF fue de *Panorama*, que reveló sus principales conclusiones en una serie de tuits del 15 de marzo de 2018. Al día siguiente, Víctor Caballero de *Útero.pe* publicó el documento en «EXCLUSIVO: Este es el informe de la UIF que hunde por completo a PPK».

Los indicios de que el gobierno favorecía a quienes se ponían de su lado eran más que simples sospechas. El 20 de marzo de 2018, Andy Livise de *Útero.pe* publicó: «Así es como PPK le da una manito a un 'keikista' que anunció que no votará por la vacancia», sobre oportunos beneficios recibidos por el congresista Elard Melgar.

Anuska Buenaluque lanzó en *Cuarto poder*, el 4 de junio de 2018, un reportaje sobre el operativo puesto en marcha desde la bancada dirigida por Salaverry. En su informe se ve a Eduardo García, periodista contratado por la bancada, recibir el reloj espía de parte de Figueroa.

Alberto Borea daría su versión de los hechos en *Ampliación de noticias* de RPP casi de inmediato, el 21 de marzo de 2018. Giuffra esperaría hasta el 28 de agosto de ese año para hacer lo propio en el mismo programa.

El caso de los mal llamados Kenjivideos cobraría mucho más sentido meses después, cuando la justicia le exija al fujimorismo entregar todo el material que grabaron en esos días. Eran más de tres horas de grabaciones. Lo que ellos presentaron no superaba los veinte minutos. Esto le permitió reconstruir los diálogos a diferentes medios. La primera fue Carla Muschi para *Panorama* del 8 de abril de 2018. Meses después, con más evidencia, la misma reportera en el mismo programa, el 25 de noviembre de 2018, obtuvo grabaciones de las cámaras de seguridad de la AATE e identificó a Alberto Bautista, asesor de cara redonda de Mamani, y Mario Fernández, el canoso agente de seguridad del congresista. Por su lado, Ángel Páez, reconstruyó el encuentro de Mamani con PPK en un reportaje del 12 de mayo de 2018 para *La República*. Y en «"Moisés, ¡no estás solo!"», una crónica de Fernando Vivas, apareció el testimonio ante la Fiscalía de Fredy Aragón, en *El Comercio* del 10 de junio de 2018.

El hecho de que Mamani no haya mencionado el encuentro con Giuffra en la AATE, abona a una de las hipótesis barajadas por los investigadores del caso: que tenía un doble juego. Uno era las grabaciones a Kenji y su entorno, avaladas por la bancada; otro, por su cuenta y riesgo, era ver si podía sacarle algo al Ejecutivo. Tengamos en cuenta que la única persona a la que Mamani logra grabar en video es Kenji Fujimori; los otros registros visuales fueron conseguidos por otras personas (su asesor, en un caso; Modesto Figueroa, en el otro). No parece que Mamani haya sido muy diestro manejando el reloj espía por sí mismo.

propio Mamani intentará acogerse a la colaboración eficaz, declarando, según *La República*, como el testigo protegido GP-223. De hecho, mi recuento de su reunión con PPK repite casi palabra por palabra lo que le dijo Mamani a la Fiscalía bajo ese alias. En ese testimonio con seudónimo sí habló de la reunión con Giuffra en la AATE y aseguró que le había ofrecido obras por votos. Sin embargo, el audio que el propio Mamani grabó con Aragón a la salida de esa reunión —un audio que no fue difundido públicamente— lo desmiente.

El 19 de marzo, Mamani declaró a Fabiana Sánchez de *Perú21* que «podría votar distinto» de su bancada. Esa misma noche le dijo lo mismo a *La República*.

Las dos mejores reconstrucciones de la última noche y la última mañana del gobierno ppkausa son las de Marco Vásquez, de *Panorama*, el 25 de marzo y «Últimas horas de un gran fracaso», de Américo Zambrano para *Hildebrandt en sus Trece* del 23 de marzo del mismo año.

EPÍLOGOS

El fénix en el botadero (21 de marzo de 2018 - hoy)

La misma noche de la renuncia, el miércoles 21 de marzo, José Laban llevó un grupo de manifestantes a Choquehuanca. Labán era uno de los tantos operadores de Kuczynski que había sido asesor presidencial y que terminó fuera muy rápido durante la purga de Los Gorgojos. Esa noche fue el marco del último coletazo de lo que podría llamarse una organización partidaria.

El aún presidente salió a recibir a los treinta o cuarenta simpatizantes a la calle. Tenía una mano en el bolsillo, su tic para buscar equilibrio. En la otra, un megáfono. Gritó que la lucha continuaba, que no se iba dejar pisar por unos delincuentes, que seguiría luchando por la revolución social. Los manifestantes aplaudían en cada pausa, coreaban "PPK revolución", repitieron casi veinte veces seguidas, siguiendo las arengas de Kuczynski, que la denuncia en su contra era falsa falsa falsa falsa falsa…

—Ellos creen que me han tirado al botadero —gritó, irreconocible—. Yo no estoy en el botadero. ¡Yo soy el fénix que te defiende a ti, pueblo peruano!

Al día siguiente, fue a Palacio a llevarse lo último de sus cosas y despedirse de sus trabajadores. Justo antes de subir al carro para irse por última vez, a la una en punto de la tarde, doblaron las campanas de la Catedral.

* * *

El Congreso no iba a dejar que se vaya tan fácil.

«El ciudadano Pedro Pablo Kuczynski Godard ha traicionado a la Patria en el desempeño de los cargos públicos que ha ejercido a lo largo de su vida». Así se iniciaba el proyecto de aceptación de la renuncia del presidente.

El debate sobre este texto duró otras 24 horas. Para facilitar el asunto, al final, el texto definitivo borró toda mención a traición alguna, pero sí indicaba que el ciudadano Kuczynski «no admite que la crisis política actual que lo ha conducido a renunciar es consecuencia de actos indebidos en los que el propio Presidente ha incurrido y que se exponen sustentadamente en la moción de orden del día en la que se propone la vacancia presidencial».

Luego de firmar la resolución, Luis Galarreta se puso la banda presidencial. El protocolo indicaba que el presidente del Congreso asume la banda mientras espera al sucesor. Henchido de alegría, inflando el pecho, Galarreta tuvo una sesión de fotos junto a sus colegas fujimoristas. La banda se lucía.

* * *

Minutos después de grabar el mensaje de renuncia, la canciller Cayetana Aljovín llamó al embajador Martín Vizcarra a Canadá. Le dijo que tome un avión de inmediato, pero Vizcarra puso excusas, que estaba en otra ciudad, que no había vuelo directo. Pero Cayetana sabía que sí, que si salía ahora mismo en tal línea podía estar aquí al día siguiente.

—Tengo entendido que no le van a aceptar la renuncia rápidamente —dijo Vizcarra.

Una de tantas voces con las que Vizcarra había conversado en esos días le había sugerido que se demore, que deje pasar el fin de semana, que no vuelva tan rápido, que no demuestre ansia de poder, que consiga que la gente lo extrañe, lo reclame. Esa era la razón primordial por la que ese día estaba en Quebec, con una excusa familiar, y no en Ottawa, la sede de la embajada. No le dijo nada de eso a Cayetana, que no entendía qué le pasaba por la cabeza al vicepresidente. Se lo comentó a Aráoz.

—Oye, si no llega Martín —le respondió la otra vicepresidenta, medio en serio— juramento yo y te nombro primera ministra.

Vizcarra lo pensó mejor y ese mismo día inició con su familia el peregrinaje de vuelta a Lima. Cuando abordó el avión en Toronto, la gerenta de Air Canada le obsequió una torta. En el camino, escribió en un papel, a mano, su mensaje a la Nación. Aterrizó la noche del jueves 22 en el aeropuerto Jorge Chávez. La gente aplaudía a su paso. Era su cumpleaños 55.

En la mañana del viernes 23, se estaba alistando para la toma de mando cuando alguien tocó el timbre de su departamento. Era Mamani, que también vivía en Los Robles, un condominio sanisidrino que ocupa casi una manzana entera. Vizcarra estaba en bividí y, un poco espantado, le dijo que tendrían que conversar otro en momento. Luego de eso, y después de las ceremonias de rigor, a las cuatro de la tarde, Martín Vizcarra juramentó como presidente de la República del Perú. Su primera medida fue renunciar a Bruno Giuffra.

* * *

Kuczynski no quiso ver la ceremonia de Vizcarra. Se fue a pasar el fin de semana a su casa de Cieneguilla. El sábado 24, cuando no tenía ni veinticuatro horas como un ciudadano más, la policía le tocó la puerta. No era su resguardo presidencial, sino un fiscal con una orden de allanamiento. Se enteró que la de Choquehuanca también estaba siendo registrada. Además, otro fiscal, en la mañana, le impuso un impedimento de salida del país por 18 meses, además de congelarle las cuentas bancarias. Con la presidencia había perdido la inmunidad.

Su nuevo abogado era César Nakasaki, cuya especialidad legal es una particularidad peruana: expresidentes en desgracia. Nakasaki estaba en plena audiencia del impedimento de salida cuando se inició la diligencia de allanamiento. Era evidente, para él, que la audiencia había tenido como objetivo distraer a la defensa del expresidente.

Kuczysnksi circulaba por Choquehuanca con su vasito de plástico azul, con actitud distendida, hasta que se descompensó y tuvo que acudir Abel Salinas, aún ministro de Salud, a ayudarlo.

En la diligencia se encontró abundante documentación referida a sus movidas empresariales y al trámite del indulto a Fujimori. Muchos eran documentos de leer y tirar, como la carta de Marisol Pérez Tello sobre la ilegalidad del indulto o el e-mail a Denise Hernandez sobre el cierre de Westfield.

Después de los allanamientos, Kuczynski se recluyó en sus casas. El susto en Cusco le hizo entender que lo mejor sería no dejar Lima. En los siguientes meses, la vida del expresidente discurrió monótona, al borde de la abulia. En cambio, afuera de Choquehuanca, el Perú vivía varias vidas.

* * *

Al día siguiente de la votación de la primera vacancia, el 22 de diciembre de 2017, la fiscal Rocío Sánchez Saavedra le pidió a un juez autorización para interceptar unos teléfonos. Mientras le seguía la pista a una banda de narcotraficantes y sicarios del Callao llamada "Las Castañuelas de Rich Port", se enteró que estos tenían contactos en lo más alto de la magistratura peruana. Decidió jalar el hilo de la madeja.

Uno de los teléfonos interceptados pertenecía a un juez supremo, César Hinostroza. A través de él, llegaría a otros jueces, a fiscales y a miembros del Consejo Nacional de la Magistratura, todos involucrados en una mafia que la policía denominó "Los Cuellos Blancos del Puerto".

A inicios de julio de 2018, IDL-Reporteros inició la difusión de los audios producto de este operativo. El caso aún continúa y todavía es difícil comprender lo enorme de sus redes. Se han visto involucrados más magistrados, empresarios, periodistas y congresistas, sobre todo fujimoristas y apristas.

El desmantelamiento de esta red determinó algo más: la ruptura de la tácita alianza entre Vizcarra y el fujimorismo. En su mensaje a la Nación del 28 de julio de ese año, el presidente anunció un referéndum que impedía la reelección de congresistas y reformaba el sistema de justicia. La votación, convocada para diciembre, se convirtió en un auténtico plebiscito en contra del fujimorismo, directamente afectado por estas medidas. En las cuatro preguntas, el gobierno obtuvo 85% a su favor.

* * *

La caída de los Cuellos Blancos fue determinante para la aceleración de los casos de Lava Jato. El fiscal José Domingo Pérez, terminaría convertido en el rostro de la lucha anticorrupción. El equipo especial Lava Jato del Ministerio Público firmó un acuerdo de colaboración eficaz con Odebrecht. Se ha demostrado que la empresa no dice toda la verdad si no tiene razones procesales para ello. Aún así, las bases de datos que ha entregado y las confesiones de sus ejecutivos determinaron el final de toda la clase política que ha ejercido el poder en lo que va del siglo.

Susana Villarán de la Puente, exalcaldesa de Lima, pasará año y medio en prisión mientras se le investiga por haber recibido 10 millones de dólares de constructoras

brasileñas. Según la acusación, parte de ese dinero —destinado a la campaña por el NO a la revocatoria— se entregó a cambio de beneficios indebidos para Odebrecht en el consorcio, a cambio de beneficios indebidos para la empresa en el consorcio Rutas Nuevas de Lima.

Alejandro Toledo continúa prófugo en los Estados Unidos. En marzo de 2019 pasó una noche en la celda de una comisaría en California por desórdenes provocados en estado de ebriedad.

Alan García, acorralado, se suicidó. La pista del dinero brasileño llegó hasta sus más íntimos colaboradores. La justicia declaró su impedimento de salida del país. Intentó refugiarse en la embajada uruguaya pero el gobierno charrúa le negó el asilo. El 17 de abril de 2019, el día que lo fueron a detener, se disparó. A la semana siguiente, como parte del proceso de colaboración, Jorge Barata afirmó que García sabía que Toledo había sido sobornado por la Interoceánica.

* * *

Keiko Fujimori está presa desde octubre de 2018. Se trata de una prisión preventiva ordenada por el juez Richard Concepción Carhuancho. Era lo mismo que les había ocurrido —y ordenado por el mismo juez— a Ollanta Humala y su esposa. Para entonces, por cierto, ambos ya estaban libres. El caso también es idéntico: aportes de campaña de Odebrecht. Ahora Keiko pernocta en la celda que Nadine desocupó.

Ana Herz, Pier Figari y Vicente Silva Checa también pasaron una temporada en prisión. La dirigencia de Fuerza Popular colapsó. Daniel Salaverry, que se convirtió en presidente del Congreso como premio por su rol en la caída de Kuczynski, renunció al fujimorismo y lo ha enfrentado desde entonces.

Kenji Fujimori fue suspendido del Congreso en junio de 2018. Junto a él, fueron expulsados, en la práctica, Bienvenido Ramírez y Guillermo Bocángel. Su reincorporación al Legislativo no tiene visos de ocurrir nunca. Actualmente, el congresista más votado de las elecciones de 2011 y 2016 vende piñas y naranjas en el Mercado Mayorista de Frutas de La Victoria.

Los Avengers se transformaron en la bancada Cambio 21 pero la expulsión de Kenji los ha dejado sin rumbo. Tampoco han conseguido la ansiada fotografía con Alberto

Fujimori. En una celebración del cumpleaños de Kenji, los Avengers intentaron tomarse la foto con el patriarca, solo para terminar desairados por Fujimori, que se negó.

El 3 de octubre de 2018, en el quincuagésimo aniversario del golpe de Velasco, el Poder Judicial anuló el indulto a Alberto Fujimori. Ese día, también, Kuczynski cumplía 80 años. Fujimori se internó de emergencia en la Clínica Centenario durante 111 días. El 22 de enero de 2019 se acabaron las excusas y tuvo que volver a Barbadillo.

El juicio por el caso Pativilca está a punto de iniciarse. El fiscal a cargo ha pedido condenar a Fujimori a 25 años de prisión.

* * *

Juan Luis Cipriani cumplió 75 años y, de acuerdo a las normas del Código de Derecho Canónico, presentó su renuncia. En enero de 2019, el papa Francisco la aceptó sin dudarlo. El nuevo arzobispo de Lima, Carlos Castillo, es cercano a la tendencia progresista de Francisco, como también el nuevo cardenal, el jesuíta Pedro Barreto. En abril de ese año, RPP canceló su programa de radio.

Jaime Saavedra volvió al Banco Mundial en abril de 2017, donde se desempeña como Director Senior de la Práctica Global de Educación del organismo. Continúa recorriendo el mundo como uno de los mayores expertos en el campo. En mayo de 2019, Fuerza Popular anunció que lo citaría al Congreso en marco de una investigación sobre la infiltración de la "ideología de género" en los textos escolares.

Fernando Zavala fue nombrado CEO de Intercorp en enero de 2019. Fue una decisión personal de Carlos Rodríguez-Pastor, el propietario del holding empresarial. Intercorp factura alrededor de tres mil millones de dólares al año. La comisión de Rosa Bartra pidió acusarlo por la Interoceánica. La Fiscalía, en este caso, lo ha llamado en calidad de testigo.

Bruno Giuffra fue acusado de tráfico de influencias. En junio de 2019, el Congreso admitió la denuncia. Continúa dedicado a sus actividades empresariales. Mientras tanto, el congresista Moisés Mamani fue suspendido durante 120 días del Congreso por "tocamientos indebidos" a una tripulante de una aerolínea comercial. Apareció en un video riéndose del asunto, mostrando la "mano ¡zas!". Fuerza Popular lo sigue protegiendo.

Gilbert Violeta, Salvador Heresi y Juan Sheput dejaron sus diferencias a un lado para cambiarle el nombre a PpK, el partido. Ahora se llama Contigo. «Valoramos la importancia de la Iglesia Católica y el cristianismo en la formación de nuestra personalidad histórica», tuiteó Heresi en el anuncio, en marzo de 2019. Días antes, los tres se tomaron una foto almorzando con Kuczynski, que renunció al partido.

Mercedes Aráoz continúa siendo vicepresidenta del Perú. Se encarga del Despacho Presidencial durante los breves viajes de Martín Vizcarra fuera del país. Es una de los nueve congresistas que quedan de la bancada de Peruanos por el Kambio que, en teoría, continúa siendo la bancada oficialista. Ninguno de sus integrantes es militante del partido ahora llamado Contigo.

Martín Vizcarra supo corresponder a quienes se mantuvieron como aliados durante su exilio. Carlos Becerra, por ejemplo, uno de sus informadores durante el proceso de la segunda vacancia, se mantiene en Editora Perú y la agencia Andina. Maxi Aguiar es su asesor principal de comunicaciones. Mucha gente de las canteras de Saavedra ha ocupado importantes puestos en el gobierno. Pero quizás el mayor ejemplo fue César Villanueva, que una semana era impulsor de la vacancia y, a la siguiente, se convirtió en presidente del Consejo de Ministros. En marzo de 2019, Salvador del Solar lo sucedió como primer ministro. Hacia junio de ese año, en el décimo cuarto mes de su mandato, Vizcarra alcanzaba el 50% de aprobación.

Gloria "Jesu" Kisic y José Luis "Pepe Luchín" Bernaola, la secretaria y el chofer de Kuczynski fueron detenidos de manera preliminar el 10 de abril de 2019. Están acusados de lavado de activos. En una audiencia ante la justicia, Pepe Luchín se quebró, diciendo que todo era injusto, que las transferencias a sus cuentas eran su sueldo y dinero para trámites varios. Además, que la UIF se había equivocado, atribuyéndole montos en dólares, cuando se trataban de soles. Ambos están acusados de pertenecer a una organización criminal junto a Gerardo Sepúlveda y Denise Hernández.

* * *

Ese mismo 10 de abril, apenas tres años después de la primera vuelta que lo llevó a la presidencia, se ordenó la detención preliminar de Pedro Pablo Kuczynski Godard. Está acusado de favorecer a Odebrecht en los casos de las Interoceánicas y Olmos.

—Me da vergüenza que he sido presidente de un país en el que llegamos a estos niveles —dijo Kuczynski en la audiencia—. Me hace llorar en mi corazón, tener que ver esto a mi edad.

En la sede de la Prefectura, en el Centro de Lima, le acondicionaron la misma celda en la que, meses atrás, había dormido Keiko Fujimori. Había cumplido siete de los diez días que debía pasar allí cuando García se suicidó. La tensión de Kuczynski se elevó y tuvo que ser trasladado a una clínica. Fue sometido a un cateterismo.

Cada cierto tiempo, Kuczynski necesita ser atendido de una taquicardia ventricular en la célebre Clínica Mayo, en Minnesota. El año anterior había solicitado permiso para hacerse el chequeo allá pero solicitado permiso para salir del país pero en el itinerario del pretendido viaje consignó una parada previa de cuatro días en Nueva York. Le negaron todo. La condición se agravó con la detención.

Michael George, Alex y Caroline se presentaron en todos los medios internacionales posibles para protestar por la situación de Pedro Pablo. José Domingo Pérez estaba pidiendo 36 meses de prisión preventiva para el expresidente. "Es una condena de muerte", dijo Alex. Nancy no apareció.

El 27 de abril, en una cirugía a corazón abierto en la Clínica Anglo Americana, le colocaron un marcapasos con desfribilador. Para entonces, en una medida poco característica para el inflexible fiscal, Pérez varió su pedido a arresto domiciliario. Y así, una semana después de su operación, Kuczynski volvió a Choquehuanca. Lo trasladaron en ambulancia hasta su casa, donde la prensa lo esperaba. Lo bajaron en una camilla, apenas cubierto por una manta azul. Si quiso hacer un gesto o una broma, no se notó. A diferencia del trato a otros procesados, los periodistas apostados en su frontis respetaron la frágil condición de Kuczynski. Dejaron que entre a su casa, que cierre la puerta, que se aleje de las cámaras. Que descanse.

Allí, junto a la huaca, de vuelta en casa, Kuczynski dormía de nuevo. Su destino, como el de cualquier otra persona aún con vida, es transitorio. Su historia y las de sus amigos, sus examigos y sus enemigos, continuarán. Pero, con esa vuelta a una casa que antes era la sede del poder y ahora es una prisión, termina este libro. A pesar de todos los cambios de los últimos cincuenta años en nuestro país, el Perú sigue siendo Lima, que es San Isidro, que es El Golf, que es Pedro Pablo Kuczynski tomando decisiones en el sauna. Y si es así, entonces, este libro acaba con un país bajo arresto domiciliario.

AGRADECIMIENTOS

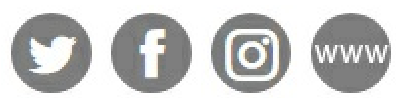
A Vanessa Lecointre y Elsa Carvajal, por el amor y la paciencia. A todos los amigos que observaron el texto pero que a iniciativa propia *shall remain nameless*. Y a Planeta, por seguir apostando por el periodismo.

Marco Sifuentes

A Gabriela García y Lupe Cajahuanca, por las horas robadas.

Jonathan Castro

Encuéntranos en:



MEMORIA PERÚ

Marco Sifuentes
K.O. P.P.K.

Con ojo clínico, Sifuentes desnuda las rencillas, las envidias y las mezquindades que determinan la política en un país sin instituciones fuertes. K.O. P.P.K recorre las transformaciones cruciales del Perú desde los años de Velasco, y retrata a un superviviente casual, un *Forrest Gump* de las finanzas que va ganando fortuna a costa del erario público, hasta que, casi por azar, termina liderándolo.

Más allá del protagonista, este es el retrato de la clase dominante peruana, de su endogamia, y de su profunda crisis de identidad entre el liberalismo y el fujimorismo. Como un telefilm con escenarios de lujo, la guerra entre nuestras dos derechas se gestó en despachos de banca, playas de lujo y capillas obispales, hasta arrastrar a sus dos extremos a la autodestrucción y la cárcel.

Sifuentes está escribiendo la gran novela peruana. Y es una telenovela.

Santiago Roncagliolo





Índice